

77



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES ACATLAN

LA POLITICA EXTERIOR DE LA FEDERACION DE RUSIA EN EL CONTEXTO UNICULAR



T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A
MARY CRUZ GOMEZ CORTES



ASESORA: LIC. GENOVEVA PORTILLA

27-7-00

MARZO DEL 2000



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico este trabajo a:

*Mis padres.
El regalo más hermoso que me ha dado Dios.*

*Mis hermanos.
Mis inseparables y eternos amigos.*

*La memoria de mi querida sobrina Vero.
A mi sobrina Mary (Ericka).*

Dios, que nunca me ha abandonado.

*Mi asesora, profesora y amiga,
Lic. Genoveva Portilla
Por ayudarme a llegar a esta meta.*

*Mis amigas.
Como el ejemplo que siempre he sido.
Para que no se queden atrás.*

*Mi:
Por que éste sea sólo el principio.*

Quiero agradecer sinceramente a:

Mis Padres:

Por existir.

Por confiar siempre en mí.

Mis hermanos:

Por el sacrificio colectivo que juntos tuvimos que pasar durante mis maravillosos y difíciles años de escuela.

Dios:

Por permitirme llegar.

Por darme la familia que me tengo.

Mi asesora, Genoveva Portilla:

Por todos sus sabios y oportunos consejos.

Por su valioso apoyo, por su tiempo.

Por ser mi amiga.

Mis amigas:

Por haber estado siempre conmigo

(y aún por no haber estado).

Los sinodales:

Por sus imprescindibles observaciones.

La ENEP Actatlán y a mis profesores.

Por haber contribuido a mi formación profesional con el mejor de sus empeños.

LA POLITICA EXTERIOR DE LA FEDERACION DE RUSIA EN EL CONTEXTO UNIPOLAR

INDICE

INTRODUCCION.....	I
-------------------	---

CAPITULO I

MARCO CONCEPTUAL	1
1.1. Guerra Fría	3
1.2. Bipolarismo	5
1.3. Unipolarismo	9
1.4. Multipolarismo	11
1.5. Política internacional	16
1.6. Política exterior	20
1.6.1. Seguridad nacional	22
1.6.2. Seguridad internacional	25
1.6.3. Seguridad regional	27

CAPITULO II

BREVE PANORAMA GENERAL DE LA UNION SOVIETICA DURANTE EL REGIMEN DE MIJAIL GORBACHOV (1985-1991)	29
2.1. Reseña histórica de la política exterior de la Unión Soviética	30
2.2. El régimen de Mijail Gorbachov	32
2.2.1. Perestroika	35
2.2.2. Glasnost	39
2.2.3. Tratado de la Unión	40
2.2.4. Prioridades de Política Exterior	43
2.3. Desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	46
2.3.1. Golpe de Estado	47
2.3.2. Movimientos independentistas	50
2.4. La Comunidad de Estados Independientes (CEI)	53
2.5. La Federación de Rusia	56
2.5.1. Boris Yeltsin primer presidente ruso	60
2.5.2. Situación interna de Rusia	61

CAPITULO III

DIVERSIFICACION ESTRATEGICA DE LA POLITICA EXTERIOR DE LA FEDERACION DE RUSIA	66
3 1. La Comunidad de Estados Independientes como prioridad de política exterior	71
3.1 1. Repúblicas Bálticas	75
3.1.2. Ucrania	77
3.1.3. Belarús y Moldova	80
3.1.4. Cáucaso	83
3.1.5. Asia Central	85
3 2. Relaciones con Europa del Este	89
3.3. Rusia, su presencia en la Unión Europea	91
3.4. Estrechamiento de las relaciones de Rusia con América	93
3 4.1. Estados Unidos de Norteamérica	95
3.4 2. Cuba	98
3.5. Relaciones de Rusia con Asia y Medio Oriente	100
3.6. Desempeño ruso en la Organización de las Naciones Unidas	103

CAPITULO IV

SEGURIDAD Y DEFENSA REGIONAL ANTE LA AMPLIACION DE LA ORGANIZACIÓN DEL TRATADO DEL ATLANTICO NORTE (OTAN)	107
4.1. La OTAN. Instrumento de seguridad en Europa	113
4 2. La ampliación de la OTAN, afianzamiento del poderío norteamericano	117
4.3. Justificación de la negativa rusa respecto a la ampliación de la Alianza Atlántica	120
4.4. Relaciones actuales de Rusia y la OTAN	126
4.4.1. Acta Fundadora de las Relaciones Rusia-OTAN	126
4.4.2. Asociación para la Paz (APP)	130
PERSPECTIVAS DE LA POLITICA EXTERIOR DE RUSIA DE CARA AL NUEVO MILENIO	133
CONCLUSION	138
BIBLIOGRAFIA	145
HEMEROGRAFIA	148

INTRODUCCION

En el siglo veinte, la estructura fundamental y las prácticas acostumbradas del tradicional sistema internacional comenzaron a enfrentar dramáticos eventos. Los edificios coloniales que los estados Europeos habían logrado consolidar comenzaron a romperse. Con el resquebrajamiento de la primera Guerra Mundial vino el fin de los imperios Alemán, Austro-húngaro y Otomano. Bajo el mandato de un sistema creado por la Sociedad de Naciones después de la primera Guerra Mundial, Francia y Gran Bretaña asumieron el control administrativo de la mayoría de las antiguas posesiones de Alemania y Turquía. La etapa de descolonización se vio rápidamente acelerada después de la segunda Guerra Mundial, cuando Francia, Gran Bretaña, Portugal, Holanda y Bélgica se autodespojaron de sus tierras coloniales para ver nacer nuevos Estados independientes. La emergencia de dos superpoderes antagónicos, Estados Unidos y la Unión Soviética, junto con el sistema de las Naciones Unidas, hizo del orden internacional un nuevo escenario en el que convivirían los Estados del mundo, bajo nuevas condiciones y reglas establecidas por las ideologías que preconizaban cada uno de los superpoderes.

En otras palabras, en el siglo XX se sucedieron una serie de cambios que han afectado seriamente la forma de concebir el mundo. Las transformaciones económicas, sociales y políticas de principios de siglo fueron acompañadas por alteraciones significantes en la distribución del poder en el mundo y por la emergencia de una nueva ideología, como el elemento más importante en las relaciones entre los Estados y que por ende determinaría las relaciones internacionales desde entonces.

Al finalizar la segunda Guerra Mundial, se estableció un nuevo sistema económico, monetario y comercial fundado principalmente en los acuerdos de Bretton Woods. Dentro de este mecanismo, Estados Unidos dirigía y mantenía el sistema fungiendo como el principal administrador y ubicándose al mismo tiempo como la locomotora económica del mundo. De esta forma, fue como Estados Unidos se mantuvo durante las décadas posteriores a la segunda Guerra como la principal potencia económica y política del mundo occidental y piedra angular del capitalismo.

Del otro lado, por más de 40 años la Unión Soviética y la mayoría de los territorios por ella controlados estuvieron rodeados de países que estaban bajo la protección de Estados Unidos en un escenario hostil. Así, no es extraño que el medio ambiente interno y externo de la Federación de Rusia haya tenido que modificarse sustancialmente después del colapso soviético. Rusia ha emergido de un tremendo e inimaginable conflicto global con los países altamente industrializados de Occidente que duró más de cuatro décadas y, además, un largo periodo de totalitarismo y desorganización en todos los aspectos del Gobierno. La principal estructura que define la actual realidad rusa es la desintegración del Pacto de Varsovia y de la Unión Soviética. Actualmente, la Federación de Rusia está virtualmente rodeada de países que una vez pertenecieron a la URSS, los cuales están experimentando profundos problemas económicos, sociales y políticos. Algunos de ellos, adicionalmente, enfrentan severos conflictos étnicos internos, de entre los más importantes cabe destacar a la propia Rusia

La desintegración de la Unión Soviética, que fue en un principio concebida como la inauguración de una era de paz y de la esperanza de una convivencia sin confrontaciones, sólo abrió un periodo de aguda inestabilidad política, profunda crisis económica y sangrientos conflictos interétnicos. La victoria de la coalición multinacional en la Guerra del Golfo Pérsico conocida como "Tormenta del Desierto", que fue anunciada en su momento

como punto de partida para la instalación de un supuesto nuevo orden internacional, donde existiría la guía indiscutible y decidida de Estados Unidos, muy pronto reveló su fracaso por las recesiones económicas, caos de las políticas domésticas y el creciente descrédito de las instituciones políticas tradicionales que no pudieron detener la ola de conflictos desatados. Estos fenómenos han afectado con singular firmeza a la aún única superpotencia que aún sobrevive en el orbe: la Unión Americana.

Ahora podemos decir que se acabó la Guerra Fría, la era de confrontación a nivel global. Hay quienes piensan que el final de la Guerra Fría reveló a los vencedores y a los vencidos (sin necesidad de decir quién ocupa cada lugar). Tal conclusión no es correcta por esencia, ya que el cese de la Guerra Fría fue predecido y, aún más, no podía tener lugar sin el papel positivo y activo de la nueva Federación de Rusia. Asimismo, si la conclusión sobre los vencedores y los vencidos fuese manejada constantemente en los argumentos occidentales, contribuiría grandemente al crecimiento, entre cierta parte de la población rusa, de la nostalgia sobre los tiempos de las dos superpotencias e incluso, podrían revivirse los ánimos de competencia, aún a pesar de que han dejado de existir la Unión Soviética y el Pacto de Varsovia (no hay que olvidar que Rusia sigue conservando una parte considerablemente importante de armamento nuclear de alta capacidad de destrucción masiva que podría poner en peligro la estabilidad y la paz en el mundo).

Cualquiera que sea el caso, lo que no puede ponerse en duda es que el final de la Guerra Fría ha dejado un vacío de poder (especialmente en la región ex-soviética) que debe ser llenado para evitar que el unipolarismo pueda ser instrumentado como la única opción viable para el desarrollo de las relaciones internacionales contemporáneas y privilegiar el establecimiento de un orden multipolar donde el equilibrio de poder sea la principal característica. Para conformar un nuevo sistema de equilibrio, deben tomarse en consideración varios factores que determinan las actuales relaciones internacionales. Uno de ellos es que si bien el poderío militar no ha dejado de ser imprescindible para que una nación pueda considerarse poderosa e influyente en el terreno internacional, la cuestión económica ocupa ahora uno de los lugares principales. En la era bipolar, donde la sofisticación armamentista era sinónimo de poder y fuerza, los únicos países detentores de armamento convencional eran Estados Unidos y la Unión Soviética, por lo que en torno a esos dos países giraba la realidad internacional de entonces.

La experiencia dejada por la lucha antagónica entre capitalismo y socialismo demuestra que hoy por hoy, los números; es decir, los indicadores económicos son la base sobre la cual descansa en mayor medida la facultad de un Estado para participar activamente el escenario internacional y dependerá entonces de su poderío económico, la influencia que pueda detentar en el exterior. Desde siempre Estados Unidos se había mantenido como el único país con la capacidad suficiente para detentar, tanto el poderío militar como el económico. No obstante, después de la exitosa conformación del GATT (hoy OMC), la economía mundial creció inusitadamente, verificándose un desarrollo más uniforme entre las naciones industrializadas. Por lo que el poderío estadounidense se está viendo rápidamente alcanzado si no es que rebasado y hasta reemplazado por otros Estados nacientes que se consolidan a sorprendente velocidad (tal es el caso del sureste asiático).

Ante esta situación y teniendo como marco de referencia la coyuntura internacional, la construcción de un nuevo motor económico mundial es aún remota; sin embargo, el mundo de hoy requiere de un poderío macroeconómico que sustituya a las caducas estructuras capitalistas de Estados Unidos y sea capaz de dictar las nuevas reglas del comercio internacional. Asimismo, la realidad mundial requiere de un nuevo sistema normativo que

permita a los Estados de la comunidad internacional identificar el camino más viable para la convivencia pacífica y para descartar completamente el recurso de la guerra como medio de solución de conflictos

Al respecto, cabe resaltar que la tendencia actual, inundada de las nuevas características de una globalización contagiosa y progresiva, parece indicar que la estructura económica mundial que sustituirá al lánguido sistema económico que aún predomina será uno caracterizado por la conformación de fuertes y cada vez más consolidados bloques económicos y políticos que concentren adicionalmente, un determinado poderío militar garante de la estabilidad.

Sin embargo, dentro de estas nuevas características que prevé detentar el orden internacional, todavía persiste el peligro de ver al mundo dividido en bloques económico-comerciales regionales antagonicos. Pero el antagonismo que preconizará entre ellos no estará basado en cuestiones ideológicas, sino que se traducirá en la instalación de una agresiva competencia económica y comercial, una lucha por la preeminencia y la supremacía económica y el establecimiento de un fuerte proteccionismo en el contexto de las relaciones interregionales. El inicio de las negociaciones bilaterales o acuerdos especiales que se han vuelto una práctica generalizada, han conducido a una mentalidad de bloques comerciales que se desarrollará en un futuro cercano como una opción viable para el establecimiento del multipolarismo.

En el marco de esta tendencia, el siglo XXI contemplará la emergencia de un nuevo capitalismo que impondrá nuevas reglas en el juego de poder, dentro de un escenario donde prevalecerá un libre comercio interno en el seno de los bloques y un comercio administrado en la relación entre éstos. Asimismo, se vislumbra la aparición con cada vez más fuerza de bloques militares que pretenden controlar la estabilidad regional e incluso la mundial. En este sentido, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) parece estar destinada a convertirse en el eje que dirigirá las acciones tendientes a la solución de conflictos en el mundo, toda vez que esta Organización noratlántica realiza actividades militares sin tener de por medio una resolución del Consejo de Seguridad que, en teoría, es el órgano internacional encargado de desplegar acciones militares a favor del restablecimiento de la paz; sin embargo, en la práctica, los sucesos actuales nos permiten comprobar cuál es la (temible) realidad.

Es así como en el marco de esos acontecimientos, se considera de verdadera relevancia la investigación que a continuación se presenta, puesto que se analiza desde la perspectiva rusa el proceso para la nueva configuración del sistema internacional multipolar, así como las maniobras realizadas por ese país para seguir influyendo en él de manera activa a pesar de las adversidades inherentes a su proceso de transformación y aquellas que le son adjudicadas por las naciones que aún temen por el renacer de una Rusia imperial con tendencias agresivas, bélicas e incluso antagonicas.

En primera instancia y como una manera de evaluar el contexto internacional actual, en el **primer capítulo** de este trabajo se analizará brevemente la tendencia que ha tenido la política internacional desde la Guerra Fría. Para ello, se retomarán, como punto de referencia, algunos de los preceptos establecidos por la *Real Politik* según su más brillante representante Hans Morgenthau. Es decir, analizaremos la política internacional y las relaciones entre Estados a partir de lo que, según la teoría del realismo político, las caracteriza. En este sentido, no está de más decir que dicha teoría estipula que las relaciones entre Estados o relaciones internacionales deben ser estudiadas tal como son,

como se presentan y no como deberían ser. Con la *Real Politik* se imprime un sentido más realista al análisis de las relaciones internacionales, así como de la política exterior de los Estados, como componentes esenciales de la política internacional.

Podremos observar cómo ha sido el comportamiento de los entes más activos de la comunidad internacional en cada situación y cómo es que sus objetivos de política exterior han tenido que ser reorientados a partir del colapso de la Unión Soviética como segundo polo dominante en el mundo y que los cambios en política exterior tienden, necesariamente, a modificar la política internacional. Después de dar un somero esbozo de la Guerra Fría que fue el tenso escenario sobre el cual se desarrolló casi toda la segunda mitad del glorioso siglo XX, analizaremos las características del bipolarismo, sistema que predominó durante ese periodo de suma tensión. Asimismo, se analizarán las características del unipolarismo y del multipolarismo, como eventuales ejes determinantes del sistema de la política internacional post-Guerra Fría y se verificará la tendencia mundial actual para la instrumentación de uno u otro sistema de poder. Aquí cabe señalar que si bien la teoría del realismo político sostiene que el hombre es agresivo por naturaleza y se enfrenta en una constante lucha por el poder, también afirma que el logro del equilibrio de poder será posible mediante la conformación de un mundo multipolar, mismo que tendrá éxito con el consenso de la humanidad misma.

El **segundo capítulo** ha sido dedicado al estudio del régimen de Gorbachov como último dirigente del Partido Comunista de la Unión Soviética y máximo dirigente de la Unión (cabe destacar que Mijail Gorbachov fue el primer y último Presidente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) periodo que abarca desde 1985 a 1991, momento en que se declara la desaparición de la Unión Soviética y se da nacimiento a 15 nuevas repúblicas que emanaron de esa gran entidad socialista. Aquí, en un breve bosquejo histórico observaremos las características de las reformas que Gorbachov intentó instaurar en la Unión Soviética para modificar el régimen socialista existente ya deformado y alejado de sus pretensiones originales.

Se hará un breve análisis del dramático proceso de desintegración de la URSS, así como de la instauración de la Comunidad de Estados Independientes y el panorama actual de la Federación de Rusia que, con el auto adjudicado *status* de Estado heredero de la posición internacional de la Unión Soviética, se ha convertido prácticamente en su sucesor y con ello, se ha convertido también en el continuador de la responsabilidad de asistir a las repúblicas emanadas de la Unión en sus largos y nada fáciles procesos de transformación.

El papel que desempeña y habrá de desempeñar la Federación de Rusia en el espacio post-soviético, será estudiado en el **tercer capítulo**. Este apartado acapara la esencia de la investigación, es aquí donde se concentra el análisis en torno a la manera en que la Federación de Rusia desempeña su actividad de política exterior con aquellos Estados que, desde su perspectiva se han convertido en los principales actores de la escena internacional y en prioritarios para ese país.

En este sentido, se estudian las pretensiones políticas, económicas, militares e incluso geoestratégicas que tiene Moscú frente al mundo en el contexto de su actual entorno tanto nacional como internacional. Cabe recordar que dadas las circunstancias Rusia, al igual que el resto de los países, se ha visto obligada a modificar sus objetivos de política exterior de manera sustancial, particularmente desde el final de la Guerra Fría. Se dará clara cuenta de la actual postura y de las orientaciones de política exterior rusa, con una explicación concisa respecto a cuáles son las bases sobre las que este país sustenta sus actividades externas,

mismas que aún no son del todo aceptadas por los países occidentales, pero que pese a ello han aprovechado toda oportunidad para entablar relaciones de cooperación y concordia. El panorama descrito en el capítulo anterior será de invaluable utilidad para entender la postura que Rusia ha adoptado y que será presentada en este apartado.

Finalmente, desde una perspectiva basada en la salvaguardia de los intereses nacionales rusos, el **cuarto capítulo** está dedicado exclusivamente al análisis de la discrepancia de Rusia respecto a la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) hacia el Este de Europa, toda vez que la élite gubernamental rusa considera que el implícito acercamiento de infraestructura militar de la Alianza Atlántica cerca de las fronteras rusas y/o de la CEI, pone en serio riesgo la seguridad nacional del país ruso y de la región completa. Es de su disposición de otorgar asistencia a todos los miembros de la CEI, a raíz de la cual deriva su fuerte oposición a que la OTAN se acerque al espacio post-soviético y ponga en riesgo la primacía rusa sobre la región, así como el lento y complicado proceso de integración que se está gestando en la zona ex-soviética.

Este análisis fue puesto en un apartado independiente debido a la importancia que se le otorga a las relaciones de Moscú con la Alianza Atlántica. Cabe recordar que durante la Guerra Fría, la lucha ideológica entre las dos superpotencias se veía amplia e irrestrictamente respaldada por las enormes cantidades de armamento en posesión de cada una de ellas. Cada una de las potencias almacenó parte de sus posesiones armamentistas en bloques militares que respaldaban su poderío: la OTAN y el Pacto de Varsovia. Las circunstancias que rodearon al bloque soviético y que culminaron con su desintegración, acabaron también con su sistema de seguridad y con la compleja estructura militar del mismo. En este sentido, dadas las capacidades destructivas de las armas que aún se conservan tanto en los arsenales de la OTAN (única estructura militar sobreviviente de la Guerra Fría) como en los rusos, la amenaza de destrucción masiva y del inicio de una, si no prolongada sí violenta, guerra permanece aún latente.

Lo expuesto anteriormente, conjuntamente con la consideración de que Rusia y la OTAN son los dos entes internacionales con la suficiente capacidad de enfrentar una dura batalla campal en términos militares, es la justificación del por qué merece especial atención las relaciones de Rusia con la Alianza Atlántica. Por lo que también se analizan las relaciones que mantienen ambas partes para alimentar el espíritu de cooperación tendiente a estabilizar la tensión que aún se hace sentir en el mundo contemporáneo.

Para complementar este trabajo de investigación y como un análisis menos histórico se incluyen al final del mismo las perspectivas que pudiera tener la política exterior de Rusia, considerando que ese país, como el resto, se encuentra inmerso en el orbe internacional actual, invariablemente lleno de problemáticas que sin premonición alguna pueden complicarse y ocasionar dramáticos fenómenos de carácter internacional, lo que a su vez, acarrearía la participación de los miembros de la esfera internacional, cada uno de ellos asumiendo su propia postura, misma que ha obedecido y obedece siempre a sus intereses nacionales.

CAPITULO I

MARCO CONCEPTUAL

La serie de cambios que han tenido lugar en el mundo, especialmente durante la última mitad del siglo XX, han dejado tras de sí un sinnúmero de situaciones susceptibles de ser analizadas. La dependencia económica y política que predominó en el escenario internacional que antecedió a la primera Guerra Mundial cedió su paso a la interdependencia económica. Se han producido cambios espectaculares en el equilibrio de poder y ahora, más que nunca, la productividad industrial y la fuerza económica, junto con la ciencia y la tecnología, se han convertido en un elemento vital de la fuerza nacional de cada Estado. Así, el carácter cambiante de nuestro mundo da pauta para que consideremos la importancia de analizar detenidamente las transformaciones que éste ha sufrido.

Los grandes cambios acontecidos en la política mundial están acarreado situaciones de remodelaciones económicas y sociales que provocan una fuerte desestabilización en los sistemas. Este capítulo tiene como propósito examinar de manera general los conceptos que posteriormente serán utilizados en el desarrollo del trabajo, así como relacionarlos con el entorno actual, a fin de preparar el camino y evitar posibles dificultades en el entendimiento del trabajo en sí mismo.

En este sentido, enseguida examinaremos una serie de factores que apoyen la presente investigación y que se encuentran relacionados con el tema central de este trabajo. Daremos clara cuenta que, con base en los postulados de la *Real Politik*, la política exterior de todos los Estados siempre se dirige a conseguir unos objetivos que han sido establecidos sobre la base del interés nacional, pero que se determinan en gran medida por las circunstancias coyunturales de las cuales se encuentran rodeados, tanto interna como externamente. Así, en un mundo en el que una serie de factores ha comprobado que las naciones compiten y se oponen entre sí por el poder, la política exterior de ellas ha de tender necesariamente a su supervivencia; es decir, la comunidad se convierte entonces en algo que debe ser defendido frente a otras naciones, en algo cuya supervivencia e independencia deben ser asegurados.

Bajo este contexto, cada una de las etapas por las que tuvo que pasar la Unión Soviética hasta su desintegración, han sido resultado de sus intereses nacionales y de su afán de supervivencia. Asimismo, los intereses nacionales se han constituido como un factor *importante para determinar* la orientación que ha de seguir su nueva política exterior y de la forma de conseguir sus actuales objetivos. Aunado a ello, las condiciones internas que la caracterizaron, provocaron un cambio de orientación en dicha política, un cambio que fue obligado por las circunstancias a las que tuvo que hacer frente.

Por principio, la Guerra Fría fue un acontecimiento que marcó uno de los cambios más drásticos que han tenido lugar en la historia del mundo. En primer lugar, fue el inicio de la división del mundo en dos polos: el capitalista, cuyo principal representante era Estados Unidos y el socialista, al frente del cual se hallaba la Unión Soviética. Las estrategias de política exterior seguida por cada uno de estos dos países, los orilló a enfrentar una competencia ilimitada por el poder y predominio de su influencia, surgiendo de esta manera el bipolarismo, como característica del sistema internacional de la segunda mitad de este siglo.

Cada una de las actividades que realizaban estos dos superpoderes hacia el exterior demostraba la fuerza y el ímpetu con el que se enfrentaban a razón de no ser debilitado o,

en el peor de los casos, eliminado. Sus objetivos de política exterior se dirigían hacia la posesión de armamento sofisticado en cantidades inimaginables, capaces de destruir varias veces al mundo entero. Pretendían no quedar al margen de la posesión de armas, sinónimo de poder y seguridad, con el objeto de enfrentar al enemigo externo y salir victorioso de cualquier enfrentamiento. Ambas potencias dedicaban gran parte de su presupuesto nacional a impulsar la industria de la guerra a fin de mantenerse a la vanguardia.

La actitud armamentista que habían adoptado ambas potencias, provocaba que se hiciera sentir un temor generalizado del inicio de una guerra nuclear en la que los únicos participantes fuesen los países poseedores de armas nucleares y en la que, sin embargo, no cabía esperar sobrevivientes. Este temor, aunado el hecho de que en la Unión Soviética se hacía cada vez más notoria la crisis económica primero, y política e ideológica después, provocó que Moscú comenzara a preocuparse también por la seguridad del mundo, que implicaba, al mismo tiempo, la seguridad propia. Así, el nuevo pensamiento de política exterior estaba orientado hacia formas alejadas de la confrontación y la competencia agresiva, imposibles de ser mantenidas en la situación de crisis por la que atravesaba la URSS.

En segundo lugar, todo el proceso que provocó la desintegración soviética culminó con la tendencia a la consolidación del unipolarismo en el mundo, en el cual sólo Estados Unidos queda victorioso, al frente de un sistema mundial que previene el enfrentamiento de nuevos problemas alejados de los que caracterizaron la etapa de contención bipolar cuando los dos flancos existentes se hacían contrapeso mutuo y, de alguna manera, mantenían estable el equilibrio de poder. El surgimiento de nuevas prioridades internacionales y el debilitamiento del equilibrio mundial (que se deja sentir en un vacío de poder), serán las características del sistema post-Guerra Fría.

De esta forma, Rusia se encontraba involucrada en el conflicto bipolar de la Guerra Fría, siendo uno de los protagonistas de tan severo enfrentamiento. Como consecuencia de su desenvolvimiento en este proceso y de su posterior y dramático desenlace, sus objetivos de política exterior han cambiado, así como el medio de conseguirlos. La forma de concebir sus relaciones con el mundo exterior se ha tornado distinta a la que caracterizaba a la Unión Soviética.

Si bien el principal objetivo de la política exterior de Rusia no se ha modificado sustancialmente (disminuir la influencia estadounidense en el mundo), sus herramientas para conseguirlo son distintas. La Federación de Rusia, que tácitamente tomó el lugar internacional que ocupó la Unión Soviética desde su desintegración, orienta sus objetivos de política exterior a prevenir que el unipolarismo prevalezca. Pretende unificar sus esfuerzos a los de la comunidad internacional para impulsar el multipolarismo que actualmente se configura, con lo que se evitaría la supremacía de Estados Unidos en las decisiones mundiales. Si bien la política exterior de Rusia no ha perdido su esencia principal: la supervivencia del Estado y su seguridad, ahora se ocupa también de mantener una estabilidad mundial en todos los aspectos, pero sobre todo en cuestiones de control de armamento.

En ese sentido, la Federación de Rusia se ha manifestado en contra de que las organizaciones militares regionales sigan prevaleciendo e incluso fortaleciéndose, toda vez que es función del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas mantener la seguridad y la paz internacionales. Hablamos específicamente de la ampliación de la Organización del

Tratado del Atlántico Norte (OTAN), cuyos nuevos miembros serán países que estuvieron influenciados por el comunismo.

Si bien Rusia trabaja a favor del mantenimiento de la seguridad regional, también considera que la ampliación de la OTAN daña considerablemente sus intereses y pone en peligro la seguridad y estabilidad de la región post-soviética al incluir a varios de los países ex-comunistas en el seno de dicha organización, sobre todo porque las nuevas bases militares de la OTAN serían eventualmente instaladas muy cerca de la frontera con la CEI, lo que significaría un retroceso en los logros que se han obtenido en el mantenimiento de la estabilidad y la seguridad en la región esteuropea. Y, a su vez, se constituiría en un serio debilitamiento para la seguridad nacional de la Federación de Rusia, quien aún sigue siendo una verdadera potencia militar en el mundo y eso es algo que nadie tiene derecho a olvidar

Así, todos estos factores reunidos teniendo como escenario el nuevo ambiente internacional heredado a la Tercera posguerra, pretenden ser el marco teórico en el cual se fundamente este trabajo de investigación. Por último, es importante señalar que el fin de la Guerra Fría ha otorgado nuevas formas al actual concierto internacional. Una de las principales características del medio ambiente de post-guerra Fría es la oportunidad única que éste brinda para el pleno desarrollo de estructuras de seguridad que salvaguarden la estabilidad en la región Euro-atlántica y con las cuales cambie completamente el panorama de incertidumbre vivido en la época bipolar.

1.1. Guerra Fría

Existen actualmente dos grandes naciones en el mundo que se iniciaron desde puntos diferentes, pero parecen dirigirse al mismo fin. Me refiero a los rusos y a los americanos.. Sus puntos de partida son opuestos y sus trayectorias no son las mismas, sin embargo, parecen estar cada una designada por la voluntad del Cielo a dirigir el destino de la mitad del globo
Alexis de Tocqueville, La Democracia en América.

En tan sólo un siglo (el siglo XX), el mundo se ha visto envuelto en una serie de fenómenos que han logrado, cada uno de ellos, transformar el sentir, el pensar e incluso el actuar de todos los pueblos del mundo. En tan sólo un siglo, el mundo ha estado inmerso en dos sangrientas y cruentas guerras mundiales (en 1914 y 1939 respectivamente) y, asimismo, en una tercera, que aunque por sus características y consecuencias difiere de las anteriores, también implicó discrepancias mundiales y ocasionó considerables consecuencias

En este contexto, podemos resumir que "la primera posguerra vio nacer los nacionalismos y trajo consigo el fascismo. Creó condiciones para otros conflictos. La conferencia de Yalta, la división del mundo en zonas de influencia, marcaron el inicio de la segunda posguerra, que ha tenido como símbolos el telón de acero, el muro de Berlín y la Guerra Fría, siendo el equilibrio del terror la forma de convivencia. La tercera posguerra"¹ aparece de forma inesperada al iniciarse el último decenio del siglo sin que existiese indicio alguno o aviso previo de dicho suceso. La descripción de los hechos que nos ocupa es precisamente como llegó el mundo a esta tercera posguerra.

¹ Furio Colombo , *La tercera posguerra.*, Tusquest, Barcelona, España 1991, p 13.

Comenzaremos por decir que con la Revolución Bolchevique en Rusia (1917), da inicio en ese país la instauración del primer régimen socialista en el mundo en franca oposición al capitalismo. Desde entonces, el mundo se encontró dividido en dos bloques: Este y Oeste. Dos conjuntos muy potentes de países y alianzas cuyo punto de referencia estaba en los dos países respectivamente más fuertes. Por un lado el bloque capitalista (Oeste) estaba representado por Estados Unidos, mientras que la Unión Soviética representaba al bloque socialista (Este). La diferencia fundamental se encontraba en los distintos sistemas de funcionamiento de ambos bloques.

Estos dos países que representaban dos sistemas antagónicos, entablarían posteriormente una situación de enfrentamiento y rivalidad, proyectando sus iniciativas internas y externas en función de la existencia del otro. Mientras que sus políticas internas se empapaban de nuevas estrategias más duras, más ajustadas, eficaces e idóneas para su fortalecimiento, las dos políticas exteriores estaban inspiradas en la contención y reducción de la esfera de influencia del adversario. Esta situación de hostilidad y enfrentamiento se acentuaría con el tiempo, dando lugar a la Guerra Fría, donde la única recompensa perseguida era la disminución del poder del otro y, al mismo tiempo, el incremento de la influencia propia.

Entonces, bien podríamos decir que "la Guerra Fría (constituyó...) una competencia entre dos concepciones del hombre, dos principios de organización política y social, dos visiones del futuro de la humanidad,"² pero cuando las tensiones políticas se agravaron, fue entonces cuando la competencia entre las dos ideologías se convirtió en una competencia entre dos sistemas, donde cada uno ofrecía una respuesta a las necesidades y aspiraciones humanas. Los objetivos específicos que perseguían cada uno de los participantes en esta competencia, demuestran cuanto valor han tenido las ideas en el transcurso de la historia dado que la Guerra Fría fue, en general, una guerra de ideas.

Si bien la Guerra Fría fue un enfrentamiento entre ambos bloques, dicho enfrentamiento fue más que armado, ideológico, aunque "en numerosas ocasiones, (ambos países) han querido expandir sus fronteras por razones diferentes a las ideológicas"³, lo que es bien cierto es que la Guerra Fría fue un periodo de tiempo marcado por la intensa hostilidad, propaganda y competencia entre los bloques de Occidente y del Este, pero nunca por una confrontación militar directa entre los dos superpoderes.

Por ello puede entenderse fácilmente que no obstante la fuerza, tanto militar como económica, que ambos países lograron acumular al paso del tiempo, el enfrentamiento al que se habían sometido, arrastrando consigo a varias naciones de todo el mundo, estaba *condenado a fracasar*, dado que el mundo evolucionaba demasiado rápido y la influencia que cada cual ejercía en él se debilitaba poco a poco. Adicionalmente, los importantes cambios que sucedieron en Europa del Este y en la Unión Soviética a partir de 1989, señalaron el principio del fin de la Guerra Fría.

² Hans Morgenthau., citado por Lebow B Richard and Strauss S Barry (comp.) en *Hegemonic rivalry: From Thucydides to the nuclear age.*, Westview press, United States 1991, p. 170

³ John Stoessinger., *El poderío de las Naciones*, Gernika, México 1985, p. 50.

1.2. Bipolarismo

Estarán tan acostumbrados a la sangre y a la destrucción, y los objetos tembles serán tan familiares, que las madres no podrán sino sonreír cuando contemplen la muerte de sus hijos en las manos de la guerra
William Shakespeare.

Haciendo un análisis retrospectivo, puede observarse que casi en los inicios del presente siglo, había un gran número de grandes poderes en el sistema internacional (que incluía a algunos Estados europeos, Estados Unidos, Rusia y Japón), cada uno de ellos actuando en función de sus intereses nacionales, en ocasiones, mediante la concertación de alianzas que les permitían acumular más poder.

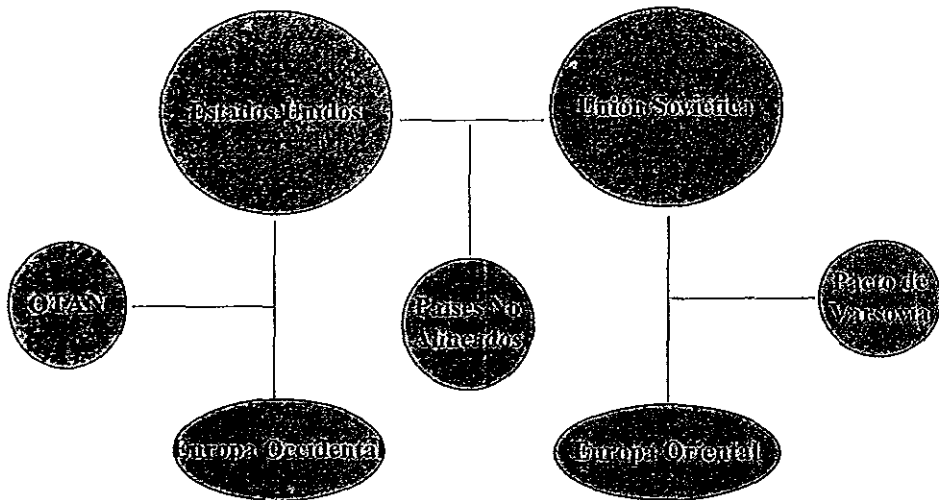
El modelo del sistema internacional de ese entonces representaba claramente la multipolaridad que se mantuvo hasta la segunda Guerra Mundial y en el cual el equilibrio de poder estaba sujeto a constantes alteraciones que producían inestabilidad y a menudo la guerra. Este segundo conflicto bélico tuvo devastadoras consecuencias para la mayoría de los países europeos y Japón, lo que ocasionó que algunos de estos países desocuparan el escenario de las grandes potencias modificando, al mismo tiempo, el equilibrio de poder que había prevalecido hasta entonces.

Sin embargo, este

"vacío de poder fue rápidamente llenado por los dos países dominantes e ideológicamente rivales: Estados Unidos y la Unión Soviética y de pronto, cada potencia rectora se dedica a organizar un sistema de alianzas que asegure la defensa de su bloque frente al otro. Como consecuencia, el término superpoder se convirtió en una descripción que sólo caracterizaba a estas dos naciones"⁴, las cuales poseían un gran poder nuclear y convencional, que superaba a las demás naciones del mundo. Resumiendo, diríamos que entre el final de la segunda Guerra Mundial y durante la Guerra Fría, se construyeron dos fortalezas, una a espaldas de la otra, con trampas cada vez más audaces y torres cada vez más altas, y que, en su constante competencia por extender su influencia, tenían como objetivo el aumento de su poder. La era multipolar de principios de siglo, fue así sustituida por un sistema bipolar, en el que el poder se concentraba en tan sólo dos países.

Es decir que el multipolarismo de entonces cedió su paso a un sistema de bipolaridad que predominó durante toda la Guerra Fría y que puede representarse con el siguiente esquema, el cual nos muestra de una manera muy somera la repartición de la influencia en el mundo de la segunda post-guerra.

⁴ Peter A. Tomma and Robert F. Gorman., *International Relations. Understanding Global Issues.*, Cole, Brooks , United States 1991., p.32.



FUENTE. *International Relations. Understanding Global Issues*, Peter A. Toma and Robert F. Gorman F. Brooks Cole.

En este esquema podemos ver, por una parte, que Estados Unidos mantenía un mayor margen de influencia y actividad en Europa Occidental y se constituyó como la cabeza del bloque militar de ese hemisferio desde su fundación: la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), alimentando al mismo tiempo la relación de rivalidad entre ambos sistemas

La Unión Soviética mantenía, en cambio, influencia sobre la Europa Oriental. El hecho de compartir un sistema de planificación centralista, que a ojos de no pocos era erróneo, los obligaba a mantenerse unidos en contra del enemigo externo: el capitalismo y su expansión. Como contrapeso a la OTAN, el bloque comunista se apoyó en su propia alianza militar. Así, se crea el Pacto de Varsovia, a través del cual los países miembros buscaban garantizar su seguridad.

No obstante, las relaciones entre ambos países, Estados Unidos y la Unión Soviética, nunca cesaron, ya sea que arreglasen sus diferencias a través de enfrentamientos o por medio de negociaciones. En cualquiera de los casos, la actividad de uno estaba siempre en función de la actividad del otro. Las relaciones soviético-estadounidenses giraban en torno a las actividades estratégicas que cada uno de ellos, con objeto de incrementar su esfera de influencia, ponía en circulación.

Ambos superpoderes mantenían contacto con los llamados Países No Alineados, pero sin intervenir completa y directamente en sus asuntos internos, respetando el derecho de autodeterminación de esos países. Asimismo, los Países No Alineados, pese a lo representativo de su nombre, no podían mantenerse al margen de los acontecimientos mundiales que giraban en torno a estos dos bloques antagónicos; no podían evitar establecer relaciones con los miembros de esos, pero sin pertenecer completamente a uno ni a otro.

En este entendido, bien podríamos definir al sistema bipolar como aquel sistema que se caracteriza por la existencia de dos únicos y fuertes polos al margen de los cuales deben alinearse el resto de las naciones y que dirigen sus esfuerzos en detrimento del otro, en

donde las banderas de cada uno ondeaban no para señalar un modelo de vida, sino para indicar un determinado armamento que, en muchos países, tendía a hacerse cada vez más grande y desproporcionado, siguiendo el ejemplo de los bloques que se disputaban el mundo.

El golpe que recibió el sistema internacional con el advenimiento del bipolarismo se agravó cuando el enfrentamiento entre las dos superpotencias excedió la mera rivalidad y se convirtió en una lucha ideológica de proporciones globales. Así, desde la perspectiva soviética, el sistema de explotación capitalista encabezado por Estados Unidos sucumbiría eventualmente por las fuerzas de la revolución marxista y del cambio. Para Estados Unidos la libertad estaba amenazada por el sistema comunista y consideraban que si la paz tenía que mantenerse, el comunismo debería ser eliminado, o por lo menos, contenido.

Es inútil argumentar cuál de los dos contrincantes de este enfrentamiento tenía intenciones agresivas y cuál ánimos pacíficos, pues cada movimiento en la lucha exigía necesariamente una contra respuesta del opositor, pero lo que sí es importante señalar es que esa ardua competencia es muestra inequívoca de que ni Estados Unidos ni la Unión Soviética pretendían permitir que su enemigo ideológico dominara el mundo

Los mutuos temores de ambas naciones provocaron la existencia de diversas teorías respecto al surgimiento del bipolarismo. Algunas de ellas aseveran que la incorporación de casi toda Europa del Este a la órbita soviética, generó en Estados Unidos una profunda alarma al dominio soviético de toda la región. Adicionalmente, la creciente convicción de que el interés nacional americano descansaba en la defensa de Europa en contra del comunismo, según lo estipulado al formarse la OTAN, condujo al abandono de la política de 'marchar solo' y de la adopción de una política ofensiva-defensiva.

Asimismo,

"la agresividad inherente a la ideología comunista que emana de la Unión Soviética como su centro dirigente y cuartel general, produjo contra medidas de protección en Occidente; a su vez esto generó en la Unión Soviética la sospecha de un 'cerco capitalista'. La sospecha creó la contra sospecha, lo que indujo gradualmente al Este y al Oeste a un círculo vicioso. Y de esta forma se inició la batalla entre Oriente y Occidente"⁵;

es decir, el bipolarismo, con el que se acentuaba cada vez más la tensión de la Guerra Fría.

El punto de equilibrio en la Guerra Fría era la balanza del terror. Ambas potencias poseían armas de enorme capacidad, de incalculables posibilidades destructivas, en cantidad casi ilimitada. La obsesión de superar al otro para evitar ver disminuida su influencia y poder provocaban que la totalidad de los recursos se destinara principalmente a la seguridad militar. Dentro de cada bloque convivían filosofías y conceptos culturales distintos en torno a la gestión de ese ingente patrimonio de fuerza física. La ansiedad y la incertidumbre se subsanaban por medio de una sucesiva fase de crecimiento del potencial bélico existente.

Sin lugar a dudas, la bipolaridad era una situación muy peligrosa para todo el mundo, "de hecho conoció momentos de tensión, en los que cada cual se dio cuenta de que la amenaza del otro era inminente. Y no obstante, cada una de las dos potentes estructuras era, en cierto sentido, garantizada por la otra. Lo era, ciertamente, en todas sus inflexibles y perentorias justificaciones en la

⁵ Jhon Stoessinger., op, cit, p 49

supeditación de cualquier otro fin, exigencia o acontecimiento a la absoluta prioridad de la maquinaria de defensa del cada vez más armado adversario”⁶

En esta época bipolar, el culto sostenido al derecho del más fuerte en la lucha por la existencia, adquirió proporciones inauditas. Con el objetivo de disminuir la expansión de la influencia del contrario, se utilizaba todo el arsenal de medios disponibles, se perseguía y debilitaba a las fuerzas de oposición. Asimismo, en su afán de mantenerse en la silla de la historia, en la cima del poder y de la hegemonía, ambos sistemas, capitalismo y socialismo, recurrían a cualquier medio. Mediante maniobras políticas, promesas, amenazas militares, y a menudo también con la intervención directa en los asuntos internos de los países emancipados, se lograba en muchos casos establecer o “salvar” unas relaciones ya establecidas de dependencia económica y de seguridad; así, cada bloque aceptaba de buena gana aliados que le sirvieran para ampliar el ejército propio y debilitar al contrario.

Pero esa política le costaba cara al mundo. Los pueblos se veían obligados a pagar por ella un precio cada vez mayor a costa de numerosos problemas cada día más complicados, sobre todo para aquellas naciones que veían violada su soberanía a causa de las constantes intervenciones, así como aquellos países que formaban el bloque de los países ‘No Alineados’.⁷ Toda esta tensa situación no podía ser perdurable ni perenne, pero la situación tampoco se iba a arreglar por sí sola, la comunidad internacional tenía que encontrar medios que le condujeran a su solución. En ese tenso ambiente bipolar, no cabría esperar milagros, la solución debería buscarse y encontrarse, pero sobre todo debería ser aplicada. En este sentido, desde la década de los 80 los dos bloques oponentes iniciaron una política de acercamiento y negociaciones pacíficas con el objeto de encontrar una solución a sus constantes enfrentamientos, de disminuir la tensión internacional y el peligro de una guerra nuclear y de autodestrucción del mundo entero y de encontrar la tan anhelada solución que terminara de una vez por todas con el ambiente de rivalidad característica del bipolarismo.

Los acontecimientos de fines de la década de los 80 y principios de los 90 indicaron que el sistema bipolar internacional estaba acercándose a su fin. Una guerra entre las dos grandes superpotencias empezaba a ser sumamente remota. Los acuerdos de control de armamento logrados en 1970 verificaban esta esperanza. A medida que el acercamiento de las dos potencias tradicionalmente enemigas se hacía más notorio, el mundo comprendía perfectamente que cada avance en las negociaciones para la construcción de un nuevo sistema mundial, constituía también una victoria de la comunidad internacional. El principal deber internacional consistía entonces en avanzar por el camino que marcaba una nueva y mejorada etapa de desarrollo y cooperación en pro del establecimiento duradero de la paz y seguridad internacionales.

Aunado a lo anterior, el desmoronamiento del bloque socialista y la desintegración de la Unión Soviética, dio un drástico giro a la política internacional. Dejaba de existir uno de los dos polos hacia los cuales se podía voltear, había dejado de existir el contrapeso que servía de muro de contención frente a las acciones del otro. El cambio fue repentino, pero drástico y como consecuencia, el mundo bipolar cedió su paso a la tendencia a favor del unipolarismo.

⁶ Furo Colombo., op. cit., p. 15.

⁷ Al respecto, hay aseveraciones que señalan que en el contexto bipolar “No todo el mundo formaba parte de uno de los dos bloques, pero prácticamente ningún país se mantenía verdaderamente ‘no alineado’, a pesar de la existencia de una asociación de países agrupados bajo ese nombre”, Furo Ibidem, p. 14.

1.3. Unipolarismo

*El colapso del ideal comunista ha demostrado que nuestra visión de los derechos individuales –una visión enraizada en la fe de nuestros fundadores– responde a las esperanzas y aspiraciones duraderas de la humanidad.
George Bush.*

Los representantes de cada uno de los dos bandos, capitalismo y socialismo, que se disputaban el poder y la influencia mundiales hacían enormes esfuerzos por no dejarse vencer ni verse debilitado frente a su competidor. No obstante, al interior de la Unión Soviética las cosas no marchaban muy bien. Los ánimos por superar en todo a Estados Unidos provocó que se olvidaran cuestiones importantes como el crecimiento económico y la innovación tecnológica al servicio de la producción no armamentista. Aunado a ello, la sociedad soviética comenzaba a resentir las consecuencias de esta actitud y, apoyados por las reformas introducidas por Gorbachov, comenzaron a manifestarse por una reorientación de los objetivos políticos e ideológicos en pro del beneficio social.

Mientras la decadencia del comunismo como un efectivo sistema político y económico se hacía sentir en Europa del Este, Gorbachov y otros líderes comunistas insistían que la reforma al comunismo sí era posible. Sin embargo, el intento de Gorbachov por reformar el socialismo tuvo efectos contradictorios, ya que en lugar de imprimir una nueva y renovada orientación a ese sistema ideológico, *terminó con él. Adicionalmente*, el resurgimiento de los nacionalismos en Europa del Este y el crecimiento constante de la autonomía nacional en cada uno de esos Estados, suponía que después de tantos años de la hegemonía soviética, la gente conservaba aún una fuerte identidad nacional. Muy a su pesar, la dirigencia rusa tuvo que darse cuenta de que "potencial militar no es (...) lo mismo que fuerza militar. (...) En este periodo (...) el lazo entre economía y estrategia se estaba haciendo más fuerte".⁸

Toda esta situación trajo como resultado que

"De improviso, y sin señal premonitoria alguna, uno de los dos protagonistas abandonó su papel. Por una serie de rápidos movimientos que no tienen precedente en la historia del mundo moderno, el bloque del Este se disuelve, primero como portador de una verdad exclusiva y excluyente, después como inspirador de una alianza, y, por fin, como custodia militar de ésta."⁹

Acabado el contexto bipolar como consecuencia de la caída del socialismo en la parte Este de Europa y de la desintegración de la Unión Soviética, existía un solo polo, una sola potencia en el mundo Estados Unidos, que encabezaba al bloque capitalista. Fue así, a raíz de estos acontecimientos, que surgió el unipolarismo como sistema completamente opuesto a la noción de bipolaridad que había prevalecido desde finales de la segunda Guerra Mundial

La caída del imperio soviético

"presentó a las repúblicas ex conformantes un umbral no muy satisfactorio: la posibilidad de influir de algún modo en un nuevo orden dependería proporcionalmente de sus alianzas y vínculos con los que hasta hace unos años

⁸ Paul Kennedy., *Auge y caída de las grandes potencias*, Plaza & Janes, España 1994, p 321

⁹ Furio Colombo., op, cit pp. 15-16

eran sus irreconciliables antagonistas. La dialéctica de su dependencia económica exterior la situaba (...) a dejar de ser un factor relevante"¹⁰ en el concierto internacional. Aunado a lo anterior, existieron otros factores entre los que destaca la victoria norteamericana en la Guerra del Golfo Pérsico, que otorgaron a Estados Unidos la certeza de su capacidad de replantear su imagen externa más firme y contundente frente al mundo, con la irrefutable opción de continuar actuando como policía del mundo. Esta actitud denota claramente la actual tendencia unipolar del mundo.

Ahora que el enfrentamiento entre fronteras cerradas y arsenales dispuestos ha terminado, el unipolarismo se caracterizaría por la existencia de un solo bloque de poder, el capitalista, el cual afirmaba categóricamente que había logrado vencer al socialismo; sin embargo hay afirmaciones que señalan que no fue el detentor del capitalismo quien venció, sino las características de este y las garantías económicas y de estabilidad que dicho sistema ofrecía,¹¹ mismas que fueron conocidas en el Este a través de las reformas introducidas a la URSS por Gorbachov -la *perestroika* y la *glasnost*- con objeto de reformar el socialismo.

No era difícil prever que el ambiente de tensión y equilibrio de terror que prevaleció durante la Guerra Fría, no podía eternizarse. Así que cuando esto sucedió, el mundo ya había comenzado a prepararse para recibir al nuevo sistema mundial posterior al bipolarismo. Mientras que Estados Unidos se preparaba para liderar el mundo, el resto de las naciones comenzaron a formar una serie de alianzas de cooperación regional, que inicialmente no estaba muy bien definida, pero que se caracterizaban por la cada vez más estrecha relación de los miembros en todos los ámbitos marcando el camino para la eventual formación del multipolarismo. Sin embargo, este último proceso lleva tiempo para gestarse y más aún para consolidarse. Tan es así que, pese a sus esfuerzos, no ha logrado establecerse del todo.

Los cambios de este período afectaban a todo el mundo y eran más extensos y generalmente más rápidos que antes. De esta forma, el unipolarismo parece tener un periodo de vida muy corto, toda vez que, si bien Estados Unidos sigue siendo el país más fuerte e influyente a nivel internacional, ya no es el único hacia el cual pueden dirigirse el resto de las naciones, ya que los intereses de cada una de ellas están en función de la estabilidad económica y política tanto nacional como regional e internacional. Adicionalmente, el ascenso de China y Japón por un lado y el de Alemania por el otro, han cambiado irrevocablemente el balance de la ecuación y el amplio espacio entre naciones ricas y pobres del 'Tercer Mundo' ha descentralizado aún más el equilibrio mundial de poderes.

Es muy cierto que Rusia sigue contando con un gran poderío militar, pero también lo es que su posición económica no le permite continuar con el papel hegemónico en oposición al bloque capitalista y menos aún continuar con la carrera armamentista (característica principal del enfrentamiento en la Guerra Fría). Esta precaria situación económica que vive Rusia puede explicarse sobretodo porque la Unión Soviética, como una gran potencia que se enfrentaba a otra para evitar su aniquilación o deterioro, gastaba más en "seguridad",

¹⁰ Mauricio Rossell y Pedro Aguirre, *La Unión Europea: evolución y perspectivas. Lecciones y oportunidades para México*, Diana, México D.F. 1994 p. 132

¹¹ El capitalismo conocido en el imperio soviético era un capitalismo nuevo que había atravesado por una serie de rectificaciones. Ya no era el capitalismo "salvaje tan individualista origen de las desigualdades sociales y de otros tipos de inequidades. El capitalismo se reformará para convertirse en un sistema comunitario, donde lo que impere sean las ventajas estratégicas, la educación, la tecnología y las habilidades de la fuerza de trabajo", pero sobre todo la libertad y la democracia *Ibidem*, p. 143

desviando recursos potenciales de la inversión en sectores realmente productivos y de inversión hacia el ámbito militar y de defensa, lo cual agravaba su problema

Mientras esto sucedía en la Unión Soviética, Estados Unidos, al tiempo que mantenía la producción de armamentos, se preocupaba de no descuidar la industrialización del país, puesto que se mantenía constante la idea de que las naciones que posean "la fuerza industrial y la fuerza de invención y de ciencia, serán capaces de derrotar a todos los demás, (lo que constataba la idea de que ..) el gigantismo no siempre era un indicador de la eficacia industrial en Rusia, pero en Estados Unidos, generalmente lo era."¹² Esta situación de clara desventaja frente a Estados Unidos no ha impedido que la ahora Federación de Rusia mantenga la firme posición de evitar que exista un sólo poder mundial, por ello impulsa un acercamiento mutuo con los países de los cuales estuvo aislada durante la época soviética, caracterizado por mayores grados de cooperación, a fin de lograr el fortalecimiento de la comunidad internacional en su conjunto, a través de un sistema multilateral. Así, el fin de la Guerra Fría está siendo precedido por la erosión de la bipolaridad y por un movimiento en reversa hacia un mundo más multipolar, pasando inevitable (o quizás efímeramente) por el unipolarismo.

Cabe señalar que la bipolaridad ya se había visto seriamente

"afectada por el acceso de China y Francia al arma nuclear en la década de los 60 Paralelamente, los progresos políticos que parecía decidida a alcanzar Europa y el ingreso de China continental en la ONU hacían pensar que, desde 1971, el mundo se había liberado de la pesadilla de la bipolaridad"¹³.

Sin embargo, ello se vio confirmado con la desintegración del bloque socialista. Actualmente, se vislumbra cada vez más la aparición de una multipolaridad esperanzadora. Europa, por una parte, Japón, por otra, los Países Árabes y América Latina que parecen cada vez más decididos a seguir una línea propia e independiente tanto de Moscú como de Washington

1.4. Multipolarismo

*Un nuevo orden mundial deberá ser la cristalización de una interdependencia solidaria, estable y distendida y de una globalización justa y adecuada.
M. Rossell y P. Aguirre.*

El mundo consta de muchas decenas de Estados, cada uno de los cuales tiene sus intereses perfectamente legítimos. Ante ellos, ante todos sin excepción, se plantea una tarea de carácter fundamental: sin olvidar que se mantienen serias contradicciones sociales, políticas e ideológicas, dominar la ciencia y el arte debe ser ponderado y comedido en el ámbito internacional para vivir de modo civilizado, es decir, en un ambiente de contactos internacionales honestos y de cooperación.

Hoy, en este mundo cada vez más interdependiente, los destinos de la paz y el progreso social guardan una relación más estrecha que nunca con el dinamismo del desarrollo económico y político del sistema mundial. La necesidad de semejante dinamismo se desprende de la preocupación por el bienestar de los pueblos. Por muchas que sean las dificultades objetivas o artificiales, interpuestas en este camino, la marcha de la historia es inexorable, la serie de alianzas entre los Estados han demostrado que

¹² Paul Kennedy., op. cit., p. 319

¹³ Enciclopedia LAFER., Historia-Política Mundial, "La tensión del sistema bipolar" (Multimedia).

"Los cambios sociales acontecidos en nuestro siglo modifican las condiciones del sucesivo desarrollo social. Entran en acción nuevos factores económicos, políticos, tecnocientíficos, interiores e internacionales. Aumenta la interconexión de Estados y pueblos. Y todo ello plantea a cada Estado exigencias particularmente rígidas en lo referente a la política exterior, a la solvencia económica y social y a la fisonomía cultural de la sociedad"¹⁴

El final de un sistema colonial no ha sido el único desarrollo significativo del siglo XX, otros cambios comenzaron a modificar la manera tradicional de hacer las cosas. Dos guerras globales habían irrumpido el sistema estatal e internacional y las armas de impensable poder destructivo, introdujeron un nuevo elemento de terror en el viejo balance de poder. Así, la interacción económica, social y cultural entre los Estados comenzó a incrementarse dramáticamente, como una forma de subsanar la tensa situación internacional.

El carácter rígido del sistema bipolar posterior a la segunda Guerra Mundial comenzó a deteriorarse poco a poco y con ello el proceso de enfrentamiento entre los dos superpoderes no sólo se iba deteniendo, sino que además parecía estar en franca reversa para tratar de subsanar las cicatrices del antiguo sistema. El constante acercamiento entre los dos poderes militares fue uno de los elementos más importantes que determinaron la solución del conflicto y que dio pauta al surgimiento de nuevo sistema internacional, basado en un proceso de transición hacia un mundo más democrático, en el cual el equilibrio del poder esté fundamentado por la existencia de varios pilares económica y políticamente más fuertes y donde la cuestión militar pase a un segundo plano, toda vez que el monopolio sobre las armas nucleares ha terminado.

Actualmente, el poder económico comienza a ser visto como uno de los factores más importantes en las relaciones entre Estados, en tanto que se constituye como un importante componente de la fuerza de los Estados mismos. Sin embargo, dado que todas las naciones tienen vulnerabilidades económicas, unos más que otras, es la distribución de esas vulnerabilidades la que otorga ventajas a algunos Estados sobre otros en el uso del poder económico y lo que marca el límite de la interdependencia.

Esta situación hace sentir la necesidad de facilitar el establecimiento de una etapa de interacciones económicas pacíficas que den lugar a la emergencia de nuevas organizaciones económicas internacionales y a la construcción de un nuevo orden económico internacional, basado en la búsqueda de nuevas oportunidades comerciales más allá de los mercados nacionales. Un nuevo orden económico internacional el cual facilite

"Un rápido desarrollo económico de diferentes países y regiones, la transformación de tal cantidad de países en calidad, el creciente papel político de estos en la arena internacional, el desarrollo de los procesos de integración a nivel regional en todas las partes del mundo, todo esto lleva a un mundo multipolar."¹⁵

Claro está que este proceso durará largo periodo tiempo. Y esta transición al nuevo equilibrio, que haga el mundo más estable sobre una nueva base, no de dos ejes confrontándose ni de uno solo que predomine, durará evidentemente unos años, sin

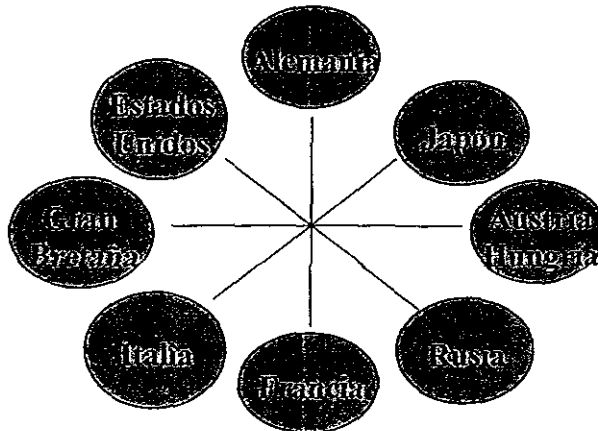
¹⁴ Informe Político del Comité Central del Partido Comunista al XVII Congreso del Partido, Agencia de Prensa Nóvosti, Moscú, febrero de 1986, p. 12.

¹⁵ "La política exterior de Rusia: Orientaciones estratégicas", Conferencia Magistral dictada por Evgueni Primakov, Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia en la Secretaría de Relaciones Exteriores, México D.F., Mayo de 1996.

embargo, de lograrlo, las generaciones futuras vivirán en un clima internacional más apto para la cooperación y la interacción pacífica entre las naciones o, ¿por qué no decirlo?, entre las regiones.

En este marco, en varias regiones del mundo, principalmente en Europa y Japón, las naciones han dedicado sus esfuerzos a lograr y mantener un delicado balance de poder, con el objeto de prevenir que la hegemonía se incline hacia un solo Estado e impulsando la construcción de un sistema internacional de estabilidad, orden y paz. Adicionalmente, muchos nuevos Estados independientes no están dispuestos a participar en una nueva disputa Este-Oeste y se preparan para mantener una posición que fortalezca la actual tendencia multipolar. China se ha independizado de Moscú y, pese a seguir siendo una nación comunista, su dependencia de Rusia ha desaparecido; asimismo, Japón y los Estados de Europa Occidental intentan fortalecer y dirigir su poder económico por el camino que ha de dirigirse hacia la supremacía económica, comercial y financiera.

Lo anterior no hace más que demostrar que el mundo parece regresar a pasos agigantados a una estructura multipolar, cuya característica principal a principios de siglo se determinaba por la existencia de un número considerable de países poderosos que equilibraban la distribución de poder en el mundo. En el siguiente esquema podemos ver representada la configuración del mundo multipolar que antecedía a la primera Guerra Mundial y en el cual el poder se distribuía entre las diversas naciones que mantenían una posición más sobresaliente con respecto a las otras. Todas y cada una de ellas desplegaba su diplomacia y política exterior a garantizar su permanencia en el mundo y obtener con ello el *status* de potencia. Asimismo, pretendían mantener un equilibrio de poder basado en la armonía, la paz y la seguridad internacionales.



FUENTE: International Relations. Understanding Global Issues., Peter A. Toma and Robert F. Gorman. F. Brooks Cole.

Las aspiraciones por la obtención de mayor poder orilló a algunos de estos superpoderes a incrementar su poder mediante la concertación de alianzas que posteriormente les permitiría invadir nuevos territorios y acrecentar su influencia. De esta forma, con el inicio de la primera Guerra Mundial, se da un enfrentamiento entre todas las potencias existentes que están representadas en el esquema anterior, con lo que el equilibrio de poder se tambaleaba para dar paso a una nueva configuración del sistema internacional donde un nuevo equilibrio de

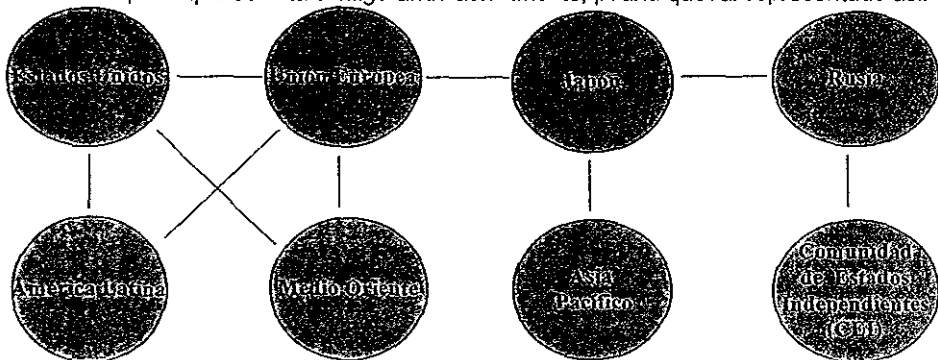
poder se hacia presente, pero la permanencia de este concluyó al mismo tiempo que lo hizo la segunda Guerra Mundial. Ello da clara muestra que la naturaleza del poder y los cambios en su concepción han alterado tradicionalmente el orden internacional. De igual forma, el concepto de interés nacional no es nuevo, aunque, debido a su naturaleza, ha cambiado con el paso del tiempo. Actualmente, frente a los nuevos retos que impone el recién establecido orden internacional, los intereses nacionales se tornan un tanto diferentes. La seguridad, por ejemplo, ya no se basa en la posesión de armamentos y la soberanía se ha abierto al exterior. La necesidad de interrelacionarse con otros países, los obliga a ceder una parte de su soberanía a favor de una unión que fortalezca el sistema internacional de bloques.

La actual interdependencia, ha provocado que el interés nacional ya no sea definido tan estrechamente como solía hacerse. Los cambios en el sistema internacional como una totalidad, indican la imperiosa necesidad de definir el interés nacional en términos más amplios. Al mismo tiempo, los Estados deben definir como es que sus políticas preservarán, no sólo a la nación, sino también la economía que se presenta cada vez más global y el ecosistema de interdependencia en el cual la nación tendrá que sobrevivir. Los intereses nacionales y los intereses globales, se encuentran cada vez más interrelacionados en el mundo contemporáneo. Esto demuestra, sin lugar a duda, que de cara al cada vez más consolidado mundo multipolar, el concepto de interés nacional ha cambiado notablemente.

Aquí bien cabría citar a Mijaíl Gorbachov, quien decía que

“La dialéctica real del desarrollo contemporáneo reside en la conjugación de la emulación, el antagonismo de los dos sistemas y la creciente tendencia a la interdependencia de los Estados de la comunidad mundial. Precisamente así, a través de la lucha de los contrarios, difícilmente, en cierta medida como a tientas, se estructura el mundo contradictorio, pero interdependiente e íntegro en muchos países.”¹⁶

Actualmente puede observarse que la mayoría de los estudios que se hacen sobre las relaciones internacionales han comenzado a ver el mundo como compuesto de varios grupos de países, basados ya no totalmente en una orientación ideológica, sino más bien en el afán de alcanzar un determinado nivel de desarrollo y estabilidad económica. De esta forma, el sistema multipolar que se está configurando actualmente, podría quedar representado así:



FUENTE: Elaboración propia con base en información de International Relations. Understanding Global Issues., Peter A. Toma and Robert F. Gorman F. Brooks Cole,.

¹⁶ Informe Político... op, cit, p. 30

Si bien es cierto que sigue existiendo una fuerte influencia en el mundo por parte de Estados Unidos, también lo es que no sólo ese país es capaz de generar importante influencia, ahora existen también otras regiones y/o países que por sus características pueden mantener un *status* que les permite ser un modelo a seguir para otras regiones más vulnerables a las desestabilizaciones mundiales. Tal es el caso de Europa Occidental que, agrupada en la cada vez más consolidada Unión Europea, ha logrado equilibrar en gran parte su presencia y la de Estados Unidos en las regiones más cercanas a Europa como Medio Oriente, lo que a su vez ha generado que Washington considere más en serio que la zona donde más influencia puede ejercer es sin duda la región latinoamericana.

Por otro lado, Japón está consolidándose cada vez más como una economía fuerte y sólida, sirviendo de modelo a la región del Pacífico asiático, misma que está llegando a ser una importante región económica y que seguramente no tardará en convertirse en la zona más dinámica del planeta para los negocios y las inversiones.

La Federación de Rusia ha perdido su capacidad de influencia económica; sin embargo, su capacidad militar y diplomática, apoyadas en su pertenencia al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, le han permitido mantenerse como un país que aún puede influir en las decisiones mundiales. Esto es así especialmente al interior de la Comunidad de Estados Independientes, donde conserva el peso suficiente para *participar activamente en la solución* de los conflictos que azotan esa región. Cabe resaltar que la influencia de Rusia en el espacio post-soviético ha sido reconocida tácitamente por la comunidad internacional.

Aunque estos nuevos marcos de influencia aún no están definidos concretamente ni se han consolidado, esta nueva distribución del poder no es gratuita, tiene, claro está, sus objetivos bien planteados. La búsqueda y consolidación de la paz y seguridad internacionales; así como de la estabilidad económica son las principales causas por las que ahora el mundo se dirige hacia la multipolaridad en donde la gran mayoría de las naciones del mundo, al tiempo que mantienen un objetivo en común, buscan ver consolidados sus intereses nacionales: mantenerse dentro del nuevo contexto mundial. La convivencia entre Estados en este nuevo esquema internacional, debe darse en una relación exenta del riesgo nuclear, dado que es bien cierto que "el afán de lograr la superioridad militar, objetivamente no puede aportar ganancia política a nadie (...) en la situación contemporánea no hay alternativa a la cooperación y a la interacción entre todos los Estados."¹⁷

En este marco, es meritorio señalar que el deseo de mantener la estabilidad mundial ha orillado incluso a Rusia y a Estados Unidos a cooperar en pro del multipolarismo. Sin embargo, la actuación de estos países en la esfera internacional y sus objetivos específicos aún difieren. Por un lado, los norteamericanos pretenden ver acrecentado su poder político y de influencia en el mundo, mientras que la Federación de Rusia, al mismo tiempo que pretende no quedar fuera del proceso multipolar y, con ello, verse relegada a una posición de desventaja frente al resto de las naciones poderosas, busca disminuir la influencia de Estados Unidos para evitar que sea ese país quien gobierne sólo. Asimismo, en el seno del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la Federación de Rusia apoya las decisiones diplomáticas en pro del multipolarismo, como un factor que contribuiría a la disminución de la autoridad estadounidense.

Así, pese a que se están viendo logros considerables en la consolidación de una estructura multipolar, las relaciones entre los tres principales centros del imperialismo contemporáneo -

¹⁷ Ibidem, p. 89.

Estados Unidos, Europa Occidental y Japón- están llenas de contradicciones. La superioridad económica, financiera y tecnológica sobre los competidores más próximos que Estados Unidos poseyó hasta finales de la década de los sesenta, se ha visto sometida a una dura prueba. La configuración del sistema multipolar se vislumbra cada vez más cerca,¹⁸ Europa Occidental y Japón, hasta ahora, han logrado desplazar en algunos aspectos el patrón norteamericano. Hasta desafían a Estados Unidos en una esfera tan tradicional de la hegemonía norteamericana como es la tecnología sofisticada y la hegemonía económica.

Hoy, el mundo no es bipolar como una vez lo fue, Estados Unidos aún con la desaparición de la Unión Soviética ve disminuido su *status* de superpoder ante los actuales retos internacionales a los que tiene que hacer frente y que se hacen cada vez más difíciles, con lo que su capacidad económica y militar declina. A 50 años del fin de la segunda Guerra Mundial encontramos una Europa fuertemente marcada por la presencia y el papel de la cooperación, en un tiempo en el que la vida social europea vive una clara y persistente separación de la norteamericana. Adicionalmente, los esfuerzos de Japón por redefinir su rol internacional insinúan el surgimiento de numerosos países que claman ser participantes activos en la nueva configuración internacional (tales el caso de América Latina), mientras que antiguos poderes y un número considerable de nuevos poderes están incrementado su poder e influencia (casos concretos lo representan la Unión Europea y los países del Sudeste asiático).

En un momento en el que el mundo es mucho más interdependiente económica, tecnológica y militarmente, sería absurdo intentar aislarse. La multipolaridad está siendo lentamente restablecida, a raíz del reconocimiento de la creciente interdependencia de los Estados en donde sólo las medidas multilaterales serán verdaderamente efectivas en un mercado y un mundo global altamente competitivo que se consolida cada vez más. El nuevo paisaje que se vislumbra como resultado la Guerra Fría (la tercera posguerra, como la llama Furio Colombo) es el de un mundo en el que a medida que vayan curándose las cicatrices, será cada vez más difícil distinguir el Este del Oeste, al menos como áreas históricas y geográficas en la configuración del nuevo orden internacional

Así, del sistema bipolar,

“en el que la controversia fundamental surgía de un posible altercado entre bloques antagónicos políticamente, que aunaban en sí mismos a otros tantos países condicionados a uno u otro de estos dos polos, se está en proceso de consolidar un sistema multipolar, en el que sería difícil otorgar el peso del poder a ninguna potencia en especial”,¹⁹

aunque Estados Unidos sea, con mucho, el principal candidato.

1.5. Política internacional

*La política es capaz de crear condiciones en las que el país no tenga adversarios ni enemigos.
Eduard Shevardnadze.*

No obstante que continuamente se asevera que los Estados fuertes por su propia naturaleza necesitan de un enemigo exterior para poder desviar, a través de un chivo expiatorio, las frustraciones que pueda tener la población del gobierno, existe sin duda una conexión vital

¹⁸ Dejando aparte las naciones más pequeñas, es evidente que ya existe un mundo multipolar otra vez, aunque (actualmente) sólo se midan los índices económicos. Paul Kennedy., op, cit, p 18

¹⁹ Enciclopedia LAFER, Política Mundial. “Una visión panorámica de nuestros días” (Multimedia)

entre la evolución del orden político de las naciones y del desarrollo de una ley mundial, es decir, de un cuerpo de normas y principios de acción que pesen legalmente sobre los Estados en sus relaciones con otros Estados y que permita una interacción paralela de las políticas exteriores de cada uno de los actores de la escena internacional; es decir, de una política internacional. Sin embargo, existen aún grandes desacuerdos sobre la naturaleza de esta conexión internacional. La mayoría de los observadores piensan que la construcción de un orden político general tiene que preceder al establecimiento de un cuerpo de leyes mundiales, aunque el consenso legal sólo puede crecer en el consentimiento de una comunidad basada en la armonía política y social, respecto a sus objetivos particulares y comunes

Para los estudiosos del realismo político, la política internacional es una constante lucha por el poder y, a raíz de ello, se convierte en una lucha por un fin, así como en un fin en sí mismo, toda vez que se intenta acrecentar al máximo el poder para la consecución de los intereses particulares del Estado (intereses nacionales), así como su protección en el exterior. Con ello se pretende dar a entender que la política internacional es el conjunto de las políticas exteriores de los países, cuyo fin inmediato es la obtención del poder; es decir, cada nación al conformar su política exterior va a tener distintas metas o fines y en el momento en que las naciones utilizan la política internacional para poner en marcha sus metas, comienza una lucha por el poder, con el cual se auxiliarán para salvaguardar sus metas nacionales frente a los otros competidores.

Con estos antecedentes y a raíz de la imperiosa necesidad de regular las relaciones entre los Estados para darles un sentido de cooperación y estabilidad, a lo largo de la historia se ha intentado establecer una serie de normas que regulen al mundo entero sobre la base de la paz y la seguridad internacionales. El detentor de esta normatividad tendría que ser un organismo supranacional, vía la democracia, y no un sólo Estado. Este organismo debe tener como objetivo esencial evitar el tan acostumbrado recurso de la guerra y la primacía de un solo Estado sobre los demás.

Aquí cabe señalar que en su análisis de las relaciones internacionales, Morgenthau utiliza junto al interés nacional una segunda categoría de análisis: el equilibrio de poder. En este manifiesta la existencia de fuerzas individuales internacionales (Estados) dentro de un contexto amplio y de varios componentes (sistema internacional) los cuales tienden a expandirse a expensas de los demás, tendencia que estos últimos actores consideran debe ser limitada, lo cual significa que el sistema internacional como tal permanece balanceado al impedir el establecimiento de una hegemonía universal, asegurar la estabilidad mutua en el sistema internacional y lograr el estadio de la paz disuadiendo la guerra.

Por lo tanto, la característica principal de la política internacional que se ha intentado establecer con la Organización de las Naciones Unidas (ONU), fundada el 26 de junio de 1945 por los países vencedores de la Segunda Guerra Mundial, ha sido lograr un mundo estable en el que prevalezca la paz duradera y el control de las guerras entre los Estados. Para lograrlo sin poner en riesgo el equilibrio de poder, debe quedar entendido que dentro de la sociedad internacional, en el momento en que los Estados pretenden alcanzar los objetivos trazados, cualesquiera que sea la naturaleza de éstos, deberán hacer necesariamente uso de la normatividad en política internacional.

Este trabajo no intenta poner en duda la efectividad de las Naciones Unidas, pero es importante hacer notar que aunque este organismo internacional, en diversas ocasiones, no ha servido eficientemente para el fin que fue creada, sí ha logrado cristalizarse como un

respetable cuerpo de reglas y regulaciones internacionales que son de invaluable ayuda en la conducción día con día de las relaciones interestatales. Adicionalmente, se vislumbra un futuro más prometedor. Es decir, que tal parece que las nuevas tendencias mundiales prevén el fortalecimiento de las Naciones Unidas como un cuerpo internacional capaz de garantizar el establecimiento de una paz y seguridad internacional duradera. En este sentido, merece mencionarse que si bien

"Durante más de 40 años, las diferencias políticas, las políticas de bloque y la retórica demagógica han impedido que la ONU alcance el potencial imaginado por sus fundadores. Ahora vemos que esta Organización comienza a actuar para los fines que fuera diseñada, libre de los antagonismos de las superpotencias que a menudo frustraban el consenso"²⁰.

Es decir que, no obstante que en sus primeros años la organización -en la que Estados Unidos, la Federación de Rusia, Francia, Gran Bretaña y China han detentado un poder de veto- logra algunos éxitos, su participación activa a favor del bando occidental durante los conflictos derivados de la Guerra Fría la mantendría, posteriormente, y en virtud del uso sistemático del derecho de veto, en la más completa inoperancia. Pero para las Naciones Unidas los hechos que cerraron las décadas de los ochenta y de los noventa también significaron la

'invaluable oportunidad histórica de despertar del sueño de hibernación que provocó la Guerra Fría. Hoy es el momento de efectuar un replanteamiento profundo de las Naciones Unidas para transformar este organismo en uno más eficaz y adecuado que realmente contribuya a evitar los conflictos internacionales y que deje de ser un aparato de justificación de las estrategias geopolíticas de los países poderosos "²¹

Si bien los hechos parecían demostrar que el medio más eficaz para lidiar contra la guerra era el que busca hacerlo a través del desarrollo de leyes internacionales que regulen su conducta y del equilibrio de sus políticas exteriores y con ello del poder internacional, se ha llegado a la conclusión de que la eliminación de la guerra no es un problema legal, pero que los efectos más brutales de la guerra moderna podrían quizá ser aminorados a través del desarrollo de un cuerpo de leyes más eficaces. Probablemente no sea sorprendente que ante los horrores de la guerra de nuestra época, esté teniendo lugar un renacimiento en torno a la preocupación y respeto por las leyes y la eliminación de los conflictos bélicos. Es decir, se realiza una variación de la política internacional, toda vez que se desarrolla en un clima cuyas características son distintas a las bélicas.

Hoy, que el conflicto de bloques ha quedado resuelto, el mundo se enfrenta a una crisis global que plantea serias reestructuraciones en el ámbito de la economía y la política mundiales. A lo anterior se debe agregar que en el actual entorno internacional, en donde las relaciones entre los Estados son de creciente interdependencia la cuestión económica (crecimiento, estabilidad, progreso, expansión, etc.) es factor determinante, aunque no único, en la nueva concepción de poder. Así, uno de los conceptos usados para describir la naturaleza del sistema internacional contemporáneo es la "interdependencia. El concepto sugiere que los estados no son actores completamente independientes, en lugar de ello, se han convertido en dependientes unos de otros. Ningún Estado es completamente

²⁰ **Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos**, Discurso pronunciado por el Presidente Estadounidense, George Bush al Congreso, agosto de 1991, La Casa Blanca, Washington D.C., Estados Unidos 1991, p. 15.

²¹ Mauricio Rossell y Pedro Aguirre., op cit. p 134.

autosuficiente, cada uno cuenta con los recursos y los productos de los demás”²² para su desarrollo nacional e internacional.

De este modo, en las actuales condiciones de interdependencia, las políticas seguidas por un Estado tienen inmediatamente serias consecuencias sobre los otros. Las fronteras son más porosas que nunca a la inmigración, al flujo de capitales, al comercio y las actividades terroristas. Por ello, los Estados unifican sus esfuerzos, a fin de lograr la eficacia en la promoción de la paz, del orden y del progreso económico, político y social en el ámbito mundial, mediante el desempeño y estricta observancia de una política internacional más justa y adecuada a las circunstancias coyunturales del mundo de hoy. Cabe subrayar que en esta tarea las políticas internas han tenido implicaciones importantes para la consecución de las metas internacionales. Sin embargo, también es importante señalar que no todas las naciones participan de igual forma y en el mismo momento en la política internacional, por lo que ésta es vulnerable de mantenerse siempre al servicio de las naciones más activas y en función de sus intereses, con lo que, en la configuración de la política internacional, no pueden pasar desapercibidas las características del sistema internacional contemporáneo porque de ellas dependerá la distribución de poder.

“Las relaciones internacionales han sido siempre uno de los temas que más ha ocupado las mentes de los estadistas contemporáneos. Hoy, cerca ya del fin del siglo en que se libraron las dos únicas guerras mundiales de la historia del hombre, cabría preguntarse si su realidad y desarrollo responden a las pretensiones de integración e interdependencia que se suponen directrices del siglo venidero.”²³

Por ello, dado que las relaciones internacionales entre los Estados (o la política internacional) se manifiestan a través de las organizaciones internacionales creadas para aminorar las eventuales disputas que pudieran surgir en la constante lucha por el poder que ello representa, el principal detentor de las leyes internacionales, la ONU, debe ser reformada.

Es decir ante las características que presentan las relaciones interestatales de hoy, se hace necesario establecer una normatividad que se ajuste a la actualidad internacional. La experiencia nos ha permitido comprobar que la construcción de una política del orden, basada en cuestiones legales, ha sido más efectiva entre aquellas naciones que se mantienen unidas por un sentido de comunidad política que donde no existe esa comunidad –como en las relaciones entre las dos superpotencias en la era bipolar-, por lo que los intentos por construir una política internacional más efectiva a favor de la paz y la seguridad internacionales, parece ser cada vez más promisoría.

En conclusión, las actuales características de nuestro cambiante mundo hacen cada vez más urgente la existencia de una nueva visión menos enfocada a

“abstracciones ideológicas o simples contrastes entre fuertes y débiles, entre internacionalización o aislamiento. Esta nueva visión debe enfocarse al entendimiento, reconocimiento y respeto de las distintas culturas. Nos debemos preguntar si la interdependencia se convertirá en una fuente de cooperación en la política mundial o si este aumento de relaciones y contactos entre las naciones intensificará las rivalidades”²⁴

²² Peter A Tomma y Robert F. Gorman , op, cit , p.36

²³ Mauricio Rossell y Pedro Aguirre., op. cit p 162.

²⁴ Ibidem p. 136

Cualquiera que sea el caso, es imprescindible recordar que el enfoque político sobre la diplomacia parece dar resultados más provechosos que el enfoque militar; es decir el arte de la política exterior, a través de la diplomacia y no la fuerza, es el mejor recurso para la consecución de los objetivos de la política internacional.

1.6. Política exterior

*La política exterior basada en la fuerza –como parte de la diplomacia o en su forma pura- a la larga siempre ha conducido a los Estados que la practicaron a la quiebra o a catástrofes. Se han desmoronado grandes imperios y florecen Estados que, de hecho, no poseen fuerzas armadas.
Eduard Shevardnadze*

Dado que las naciones se encuentran inmersas en un mundo cada vez más interdependiente, en el que los Estados se ven obligados a interactuar unos con otros en condiciones distintas derivadas de sus características peculiares, éstos tienen que buscar la manera de diseñar y orientar determinadas estrategias y objetivos que le permitan actuar frente a los otros miembros del concierto internacional y, al mismo tiempo, satisfacer sus objetivos planeados. Estos lineamientos que un Estado se traza para conseguir determinados objetivos y la forma de conseguirlos, en el marco de sus relaciones con el exterior, es la política exterior de ese Estado, misma que deberá contar con determinadas características condicionadas tanto por sus situaciones internas como las externas.

Es importante señalar que si bien la estructura del sistema internacional tiene determinada influencia en los Estados, “algunas veces, sin embargo, determina su conducta. Igualmente, los factores internos influyen, pero no determinan en absoluto su política exterior”²⁵, toda vez que el Estado, haciendo uso de su soberanía, puede orientar sus estrategias de política exterior hacia la dirección que más convenga a sus intereses nacionales. En otras palabras, el Gobierno de los Estados soberanos es el encargado de hacer y decidir su propia política exterior, misma que estará en función de sus intereses nacionales.

En este contexto, podemos señalar que el interés nacional de todo Estado es el factor que determinará en mayor medida las orientaciones que ha de darse a la política exterior de los mismos. Por lo tanto, los Estados han de elegir de entre los objetivos posibles de su política exterior los más importantes y el resultado de esa elección serán los intereses nacionales del Estado. Así, el concepto de interés nacional debe entenderse como la combinación alternativa o simultánea de varios elementos tanto internos como externos, tales como el mejoramiento del bienestar de las masas, la supervivencia y la seguridad del Estado.

No debe olvidarse que, en un entorno de inevitable interacción internacional, todo Estado tiene un interés nacional que salvaguardar. A lo descrito previamente podría añadirse entonces que el concepto de interés nacional está determinado por las tradiciones políticas y el contexto cultural dentro del cual formula una nación su política exterior.

Considerando lo anterior, en materia de interés nacional, la política interior y la política exterior de un Estado parecen estar inextricablemente relacionadas, incluso confundidas, toda vez que de las circunstancias coyunturales de una u otra dependerá en gran medida la orientación que se le ha de dar a ambas políticas. En otras palabras, los fines hacia los que

²⁵ Richard B. Lebow y Barry S. Strauss., op. cit. p.104.

se dirige la política exterior de una nación son las metas que dicha nación pretende alcanzar en su actuación dentro del contexto internacional, mismas que siempre estarán en función de su interés nacional; es decir, la política exterior de una nación es la expresión de su interés nacional frente al de las otras naciones.

Dicho de otro modo, la política exterior es el conjunto de acciones del Estado que se llevan a cabo en relación con otros actores de la escena internacional y está constituida por los principios que la orientan, así como los objetivos a los que sirve, a los que llamamos intereses nacionales.

A este respecto, cabe recordar que durante la Guerra Fría la ideología por sí sola no impulsó a la Unión Soviética a unificarse o romper ninguna alianza a la que no se hubiera unido o separado sobre la base de su interés nacional, sino más bien fueron las circunstancias que predominaban en el ambiente internacional las que condicionaban el comportamiento no sólo de la URSS y de Estados Unidos, sino del resto del mundo. Lo anterior nos demuestra que aunque la ideología no pueda ser considerada causa única del expansionismo soviético y por ello del conflicto Este-Oeste, constituyó claramente uno de los elementos más esenciales de la política exterior de ese país y mantenerla a salvo era uno de sus intereses nacionales

Así, podríamos decir que la política exterior es "el rostro que una nación presenta al mundo. El objetivo es el mismo para todos los Estados: la protección de la integridad y los intereses nacionales. Pero la manera como un Estado concibe y conduce su política exterior está *condicionada en gran medida por sus peculiaridades nacionales*"²⁶, de las cuales derivan los objetivos que se traza toda nación.

Aquí, es importante señalar que Hans Morgenthau, máximo representante del realismo político, considera que el objetivo central y universal de toda política exterior es la consecución del poder, para, de este modo, tener la capacidad suficiente de salvaguardar sus intereses nacionales. Es por ello que Morgenthau, en el panorama de la política internacional, ve siempre el concepto de interés nacional definido en términos de poder. Si bien el poder es aún relevante, si no crucial, en las modernas relaciones internacionales y su consecución es aún una meta nacional de los Estados en su política exterior, con el advenimiento de un mundo multipolar e interdependiente la habilidad de los Estados para hacer uso de este recurso ha cambiado.

No obstante, hoy, como en todos los tiempos, el interés nacional de una nación, pensado en términos de poder, no debe ser considerado como absoluto, sino que debe ser medido en relación con el poder de los otros Estados y en función a sus obligaciones y objetivos en el exterior. Adicionalmente, ahora el poder es menos susceptible de ser medido que antes y las consecuencias de la competencia por el poder son más difíciles de predecir, toda vez que las naciones pretenden utilizar toda su capacidad para, en cooperación con las demás, alcanzar sus intereses nacionales en beneficio propio y de sus relaciones con el exterior.

En este entendido y de acuerdo a los intereses nacionales, la política exterior puede ser estática o dinámica, según lo determinen las circunstancias internas y externas de la nación. Asimismo, las metas nacionales pueden ser competitivas o absolutas, claras o difusas, abiertas o cubiertas, determinadas igualmente por los acontecimientos que marcan la vida de la nación. De acuerdo con lo anterior, es a través de la política exterior como se ponen en práctica los lineamientos de un Estado hacia otro y su principal instrumento para llevarlos a

²⁶ Arthur M. Schlesinger., *Los ciclos de la historia americana.*, p. 123.

cabo es la diplomacia; sin embargo, si las circunstancias lo ameritan es posible recurrir a otro recurso de la política exterior: la fuerza. De esta forma, una política exterior "dinámica, incluso agresiva (...) implica importantes repercusiones en la vida diaria de los ciudadanos. Exige por ejemplo un ejército fuerte y, como consecuencia, un gran presupuesto de defensa (...). Estas servidumbres son a veces aceptadas con entusiasmo por los pueblos, pero todo parece indicar que tales entusiasmos son efímeros".²⁷

A este respecto, podemos aludir a un caso un tanto más práctico sobre el tema que nos ocupa. Retrocediendo hasta la época bipolar, se ve claramente que los esfuerzos realizados por la Unión Soviética durante esa época con el objetivo de acrecentar su poder e influencia externa con base en una política exterior muy activa apoyada en la carrera armamentista y, pese a haber sido aceptada por la población, quienes deseaban ver convertidos los objetivos en realidades, tuvieron resultados efímeros, culminando con la desintegración del gran imperio soviético, dejando a los Estados sucesores en condiciones políticas, económicas e incluso sociales deplorables. Después de lo anteriormente expuesto, podríamos concluir que la política exterior se convierte en la puesta en marcha de un conjunto de medidas adoptadas por el Gobierno de un Estado en relación con otras entidades que también actúan en la escena internacional con el fin de promover los objetivos permanentes (supervivencia, seguridad y bienestar) de los individuos a quienes el Estado representa; es decir, de sus intereses nacionales, por lo que el interés nacional puede ser concebido no sólo como la exigencia de la defensa y el mantenimiento de los valores internos de la comunidad, sino también como el fomento de esos valores en el exterior.

Finalmente cabe señalar que si bien los Estados eligen de entre los objetivos de su política exterior los más importantes (intereses nacionales), "el aspecto de la seguridad es (...) la forma más esencial del interés nacional"²⁸ y por ende de la política exterior de todo Estado. En este sentido, en base a todos los dramáticos cambios que ha sufrido el mundo y que ha dado un drástico giro a las acostumbradas prácticas internacionales de política exterior, ahora se presenta la necesidad de *redefinir la seguridad tanto nacional como internacional* de los Estados para, de esta forma, poder conciliar los intereses particulares de todos y cada uno de ellos en el actual y aún difuso concierto internacional de naciones.

Aunque todos los Estados tiendan en general hacia un mismo objetivo (el de mantenerse), cada uno de ellos tendrá un objetivo específico. Lograr la expansión del socialismo, era el de la Unión Soviética y contrarrestar esta tendencia, lo era el de Estados Unidos. Ahora, en las actuales condiciones del orden internacional contemporáneo, toca a cada uno los Estados definir sus objetivos específicos de política exterior, así como la forma en que ha de combinar ésta con la política internacional, en donde la seguridad no puede ni debe verse desplazada

1.6.1. Seguridad nacional

En la apreciación del pasado, debemos mostrar no menos sentido de responsabilidad que en la elección de las vías para el futuro
Eduard Shevardnadze

Se ha señalado con anterioridad que la política exterior de un Estado está en función de sus intereses nacionales y que ellos se determinan por las circunstancias internas y externas en

²⁷ Pierre Renouvin y Jean-Baptiste Duroselle., op cit p. 365

²⁸ ibidem, p. 371

las que se desenvuelve dicho Estado. De igual forma, la seguridad nacional constituye uno de los elementos esenciales de la política exterior de un país, toda vez que es a través de ésta que se manifiesta la idea y objetivo de la supervivencia de los Estados mismos. En este marco, es impensable que un Estado no sitúe la seguridad en el primer plano de sus preocupaciones y objetivos de política exterior.

A este respecto, cabe señalar que Morgenthau postula que las naciones, a fin de garantizar su seguridad, tienden a utilizar su poder para obtener más poder, ya que el logro y aumento de éste, constituye la esencia misma de los Estados, a lo que Morgenthau escribe que "El poderío lucha contra el poderío por la supervivencia y la supremacía"²⁹ que, por obvias razones, en la mayoría de las ocasiones se inclina del lado del más fuerte. Rechaza como falsa la proposición de que el interés nacional puede ser definido sobre la base de principios abstractos morales. Por ello, en su concepción el interés nacional deviene virtualmente idéntico a la seguridad nacional, cuyo concepto entraña diversos componentes "mantenimiento de la soberanía y de la independencia, de la integridad del territorio y- en la medida de lo posible- de la vida de los habitantes"³⁰

Se ha convertido en una práctica tradicional el hecho de que, en la solución de un conflicto entre Estados, cuando el recurso de la diplomacia falla y no se puede convencer a la otra parte de la necesidad de llegar a una concesión o acuerdo, los Estados

"no ven más remedio que obligarle por la fuerza a aceptar las peticiones. Desde ese punto de vista, la guerra, parafraseando a Von Clausewitz, no es sino la continuación de la política (exterior) por otros medios (no diplomáticos). Desde este punto de vista, no es posible una política exterior independiente sin disponer de una fuerza armada suficiente y preparada para intervenir".³¹

Todo Estado pretende no quedar expuesto a las agresiones del resto de los países, por ello dirige sus esfuerzos a proteger su territorio, su población y su soberanía mediante la instrumentación de una serie de lineamientos que permitan alcanzar el máximo de seguridad, tanto al interior como al exterior y, de esta forma, contribuir a salvaguardar la estabilidad internacional. Durante mucho tiempo, y más notoriamente durante la época bipolar, se pensó que el armamento (la posesión de grandes, poderosos e innovadores arsenales militares) era garante indiscutible de la seguridad del Estado que las poseía. La amenaza que en ese entonces constituían los enemigos externos, obligaba a las naciones a elevar el nivel de sus arsenales y con ello el presupuesto designado a este rubro. Así, pues, en los casos más extremos, el deseo de garantizar la supervivencia física prevalecía sobre el mantenimiento de la independencia y, a fortiori, de la integridad territorial.

Bajo esa perspectiva, la mayoría de los Estados (excepto la Unión Soviética y Estados Unidos) se veían en la necesidad de buscar en el exterior garantías de seguridad: una alianza, como la OTAN y el Pacto de Varsovia; un estatuto de neutralidad, como Suecia y Suiza, o un juego de equilibrio aprovechando la rivalidad entre las dos potencias, como los países No Alineados.

Como todos sabemos, el mundo es demasiado susceptible a los cambios y está además lleno de contradicciones y sorpresas. El concepto de seguridad nacional varía de acuerdo a las circunstancias coyunturales internas y externas del país. Durante el periodo anterior a la

²⁹ Pierre Renouvin y Jean-Baptiste Duroselle, op cit., p. 366

³⁰ Ibidem, p. 367

³¹ Enciclopedia LAFER, "Los medios de la política exterior: La diplomacia y la fuerza" (Multimedia).

primera Guerra Mundial, los Estados buscaban la concertación de alianzas para garantizar su seguridad ante los ánimos expansionistas de los países vecinos. En el periodo de la primera posguerra, al darse cuenta de que si bien una milicia fuerte era importante para determinar la seguridad de los Estados, no era suficiente si no se contaba con los recursos económicos para mantenerla; de esta forma la preocupación por lograr la seguridad nacional de los Estados dio un giro hacia la cuestión económica. En la segunda posguerra, la posesión de armas convencionales de alta capacidad destructiva se convirtió en símbolo de la seguridad nacional al garantizar la supervivencia del Estado frente a los enemigos externos.

En la Tercera Posguerra nuevamente la cuestión económica, impulsada por la interdependencia, prevalece al garantizar la estabilidad y la seguridad de las naciones. Ello nos hace concluir que cualquiera que sea la piedra angular sobre la que descansa el precepto de la seguridad nacional, es indiscutible que la conformación de una estrategia de seguridad nacional requiere siempre de la comprensión de las tendencias coyunturales que se presenten.

Estados Unidos, por ejemplo, ha considerado siempre que "debemos proteger a nuestros ciudadanos y nuestros intereses, pero ayudar a crear un nuevo mundo en el cual nuestros valores fundamentales no sólo sobrevivirán, sino también florecerán. Debemos trabajar con otros, pero también ser líderes"³². En otras palabras, para la seguridad nacional de Estados Unidos es fundamental conservar su *status* de potencia líder en el mundo y se basa, en última instancia, en la fortaleza y permanencia de su economía, por lo que sus esfuerzos se orientan hacia tal objetivo: la supervivencia de Estados Unidos como nación libre e independiente, con sus valores fundamentales intactos y con sus instituciones y su gente seguras.

La Unión Soviética pretendía, como estrategia de seguridad nacional, preservar y robustecer su hegemonía militar sobre todo el mundo, para prevenir la supremacía de Estados Unidos, pero descuidó los asuntos económicos en clara ignorancia que la seguridad nacional y la fortaleza económica son indivisibles. Actualmente, Moscú basa su seguridad nacional en su recuperación económica y política; asimismo, aprovecha la tendencia de su nueva política exterior que le permite un mayor acercamiento hacia el resto de la comunidad internacional para promover el movimiento tendiente hacia el desarme e impulsa activamente la cooperación multilateral, a fin de garantizar la oportunidad de prosperidad individual y los recursos para los objetivos nacionales rusos tanto en el interior como en el exterior del país.

Ambos países, al igual que el resto del mundo de hoy se esfuerzan conjuntamente en una lucha en contra de la expansión de las armas, para disminuir el riesgo de una guerra nuclear. Asimismo, los Estados ya no ven en la posesión de armas un valuarte de la seguridad. Contrariamente a la percepción que predominaba durante la Guerra Fría, la posesión de armas nucleares y de alto poder por varias decenas de países en el mundo es considerado como una creciente amenaza a la seguridad de los países vecinos, no sólo de los más débiles, sino ahora también de los más fuertes.

Sin embargo, en la inmensa mayoría de las situaciones que vivimos hoy, la seguridad sigue siendo la piedra angular del interés nacional. Así cualquiera que sea la base sobre la que descansa la noción de la seguridad nacional, ésta siempre estará en función de las condiciones internas y externas de cada Estado y se constituirá en la esencia del interés

³² Estrategia de Seguridad Nacional... art cit p 1

nacional. Más aún, las condiciones de interdependencia que envuelven al mundo afectan considerablemente el tradicional concepto del interés nacional en dos sentidos. el crecimiento de la influencia de numerosas organizaciones internas con intereses externos y la emergencia de intereses económicos y ecológicos globales que traspasan las fronteras nacionales, sustituyendo el rubro militar como el punto central de la seguridad nacional. En este contexto, la comunidad internacional se ha propuesto buscar nuevas alternativas que sirvan de base a sus lineamientos de política exterior y seguridad; así como a sus intereses nacionales

La situación descrita anteriormente ha servido para que la comunidad internacional llegue a la conclusión de que la seguridad de cada Estado depende del mejoramiento e impulso de la economía y por lo tanto, de una mejora en el bienestar de la población. De igual forma, mantener relaciones económicas saludables con el exterior se traduce en un fortalecimiento de la presencia internacional de las naciones y, subsecuentemente, de la seguridad del Estado mismo, con lo que la seguridad internacional se ve ampliamente fortalecida.

1.6.2. Seguridad internacional

*Ante el fragor de las armas, las leyes callan.
Debemos añadir que, ante la tregua de las armas las
leyes son escuchadas.
Walter Lippman.*

Desde el momento en que los Estados se encontraron rodeados de otros, se ha hecho necesario establecer unos objetivos que permitan al Estado mantenerse, mediante la consecución de uno de los objetivos prioritarios trazados en su política exterior e internacional: la seguridad.

Pese a que algunas veces se ha dicho que la guerra, en condiciones de enfrentamiento militar, es racionalmente impensable y por lo tanto imposible, esta afirmación no es verdadera, toda vez que se basa en una premisa falsa de que la guerra por ser tan horrible no puede ser realidad. La naturaleza agresiva y ambiciosa del ser humano y de las naciones, en tanto que están dirigidas por ellos, han comprobado indiscutiblemente la falsedad de esta premisa. De esta forma, el logro y, más aún, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales ha sido un objetivo que se han fijado todas las generaciones, sobre todo desde el fin de la primera Guerra Mundial.

Una vez concluido en primer conflicto bélico, bastó observar las terribles consecuencias que éste acarreó para sentir la urgente necesidad de construir un organismo mundial que, a través del derecho internacional, regulara las relaciones entre los Estados y cuyo fin principal fuera preservar la seguridad y la paz internacionales. En este sentido y con dicho objetivo, se creó como un primer intento para dirimir la guerra, la Sociedad de Naciones.³³

‘Ciertamente, al final de los años veinte, con la prosperidad volviendo a Europa, con la Sociedad de Naciones aparentemente aceptada como nuevo elemento del sistema internacional y con una plétora de Estados conviniendo solemnemente (bajo el Pacto de París de 1928) en no recurrir a la guerra para solventar disputas”³⁴ pareció que el escenario

³³ La Sociedad de Naciones se creó en abril de 1918, año en que finalizó la primera Guerra Mundial. Su principal objetivo era promover la cooperación internacional, consolidar la paz y la seguridad entre los Estados miembros con el compromiso de no recurrir a la guerra.

³⁴ Paul Kennedy., op. cit, p. 441

diplomático y el equilibrio de poder volvían a la normalidad. Sin embargo, el fracaso de este organismo internacional en su tarea de regulador de la paz quedó al descubierto en 1939 con el inicio de la segunda Guerra Mundial. Este segundo conflicto bélico tuvo mayores consecuencias que el anterior, toda vez que los armamentos utilizados en ella fueron más sofisticados (baste con recordar que la bomba atómica fue utilizada por primera vez contra seres humanos con las consecuencias que ya todos conocemos).

En 1945, al término de la segunda Guerra Mundial y tras una serie de conversaciones sobre la necesidad de crear un nuevo organismo internacional capaz de asegurar la paz duradera, que sustituyera a las fracasadas estructuras de la Sociedad de Naciones, se crea la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Así, este nuevo organismo mundial se presenta como el segundo intento por construir una normatividad internacional conjunta, cuya jurisdicción alcance a la totalidad del mundo. Los fundadores de las Naciones Unidas nutrieron la esperanza de que el nacimiento de una organización mundial fortalecida y que incluyera a todos los países del globo, se introduciría ante un mundo desafiante, en el cual las alianzas y contra alianzas, el poder político y una agresiva guerra, podrían ser mandados al basurero de la historia.

Para lograr este objetivo, las Naciones Unidas cuentan con varios órganos que le auxilian para vigilar las relaciones interestatales, incluso, cuentan con un cuerpo internacional con poder de ejecución militar: el Consejo de Seguridad, que tiene la capacidad de decidir cómo, cuándo y por qué es necesario llevar a cabo acciones militares como contingentes internacionales para el mantenimiento de la paz. Empero, el poder del Consejo de Seguridad de la ONU se ve substancialmente coartado porque los cinco miembros permanentes de ese órgano (Estados Unidos, la Federación de Rusia, la República Popular China, Francia y Gran Bretaña) son quienes en realidad deciden la política internacional a través del derecho de veto. Es decir, que el gran poder de veto en el Consejo de Seguridad ha servido "como una reminiscencia para que las Naciones Unidas no tuvieran la intención de movilizar la seguridad colectiva en contra de los grandes agresores."³⁵

Al mismo tiempo, el diálogo entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, hace que las cinco potencias tengan la responsabilidad por el futuro del género humano, lo cual no debería ser visto como un privilegio y menos como un motivo para aspirar a la gestión de los asuntos mundiales, sino una responsabilidad que nadie debe olvidar. Sin embargo, la mayoría de las naciones que tienen esa responsabilidad a su cargo, lo hacen. Es por ello que Rusia, al interior del Consejo, se esfuerza en evitar que en el marco de dicho órgano, Estados Unidos pueda imponer su voluntad y lograr la absoluta gestión en la toma de decisiones, en función sólo de sus intereses.

Es importante señalar que si bien la ONU no ha funcionado como se esperaba, hasta la fecha ha servido como catalizador de los conflictos mundiales. La intensificación del conflicto Este-Oeste y los logros del período de la segunda posguerra alcanzados por el comunismo en Europa del Este, mostraron rigurosamente la limitación del organismo internacional por detener los conflictos y enfrentamientos armados y con su intención de garantizar una paz verdadera y permanente. Pero debemos mencionar que la tarea de las Naciones Unidas no es fácil, toda vez que estando conformada por Estados, son precisamente ellos los responsables del funcionamiento de dicho organismo internacional y de la forma en que las relaciones entre ellos a través del mismo sean reguladas.

³⁵ John Stoessinger., op. cit, p. 185.

En nuestro tiempo se considera el uso de la fuerza en política exterior como poco menos que algo indigno de pueblos civilizados; sin embargo, sabemos bien que toda política tiene como finalidad el mantenimiento de la seguridad exterior y de la prosperidad interior a través de sus dos medios. la diplomacia y la fuerza, por lo que las naciones han tendido a asociarse regionalmente con el objetivo de hacer uso lo menos posible de este último medio de la política exterior.

Adicionalmente, el hecho de que los Estados que deben ser regidos por el derecho internacional son los dueños de ese derecho y no sus servidores, provoca que el derecho internacional no tenga una agencia centralizada y democrática de coerción que permita que el principio de seguridad internacional pueda, cuando menos, hacer superflua esta vieja etapa de maniobras bélicas internacionales y lograr que el tremendo potencial de la comunidad mundial se dirija contra la agresión. Ante esta carencia, se recurrió a la formación y consolidación de estructuras regionales que garantizaran la seguridad de los miembros.

1.6.3. Seguridad regional

*Sería demasiado primitivo suponer que si entre los Estados vuelan las balas, es la "guerra", pero si intercambian apretones de manos, es la "paz".
Diario japonés Sankey Shimbun*

Debido al fracaso de los esfuerzos realizados para cristalizar la idea de una seguridad internacional duradera, se recurrió al recurso de las alianzas regionales, dirigidas al mismo fin. La seguridad regional o colectiva tenía que ser diferente a las tradicionales alianzas amigables o animosas. El principio de la seguridad colectiva tenía que superar completamente a todas las viejas alianzas que habían estado de moda y que por lo mismo eran ya caducas. Quizás para garantizar un resultado efectivo de las alianzas regionales, más que las internacionales, ha sido necesario reflexionar sobre el "hecho de que una nación sea hoy poderosa y rica, o no lo sea, no depende de la abundancia o seguridad de su poder y riquezas, sino sobre todo de si sus vecinos poseen más o menos que ellas." ³⁶

No obstante, tampoco ha resultado fácil y efectivo llegar a consolidar este tipo de recursos sobre seguridad regional. Durante la Guerra Fría, Occidente se dio cuenta, para su sorpresa, que el principio de seguridad internacional no podía aplicarse en la práctica para frenar la futura expansión comunista, por lo que recurrieron a la responsabilidad militar para mantener la paz mediante acuerdos regionales y bilaterales, algunos desde las Naciones Unidas, con el objetivo de lograr un equilibrio del poder.

En su forma más simple, la búsqueda de alianzas puede justificarse como sigue:

'en un mundo anárquico de Estados-naciones, cada protagonista busca maximizar su seguridad a través del incremento de su poder, (...) En esta competencia, el anhelo de seguridad se expresa principalmente en la búsqueda de aliados. La seguridad de todos sólo estaba garantizada si no se permitía que alguna nación o grupo de naciones obtuviera preponderancia"³⁷,

en otras palabras, si se lograba un equilibrio precario del poder de una nación a través del incremento del poder regional.

³⁶ Paul Kennedy., op, cit, p. 21

³⁷ John Stoessinger , op, cit, p 227

En este marco, a partir de que la presencia del conflicto militar sin precedente entre el Este y el Occidente tomaba formas más agresivas y del poco éxito obtenido por la ONU para evitar la propagación de conflictos militares, se hizo más sensible la necesidad de concertar alianzas militares regionales para garantizar la seguridad de determinada zona del mundo. De esta forma, en abril de 1949 se crea la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), en cuyos estatutos Estados Unidos se comprometió con la proposición de que, un ataque militar sobre cualquiera de los diez países de Europa Occidental o de Canadá (miembros fundadores de la OTAN), sería considerado como un ataque sobre Estados Unidos. Es de esta forma como el Tratado de la OTAN se convirtió en la primera expresión de una política en la defensa colectiva regional y en uno de los primeros ejemplos de seguridad colectiva internacional bajo los auspicios principalmente de Estados Unidos.

En este sentido, el bloque soviético, ante la amenaza que representaba la OTAN, decidió integrarse en una alianza regional militar que hiciera frente a los desafíos que imponía la Alianza Atlántica en el campo de la seguridad regional. Es así como en 1955 surge el Pacto de Varsovia como un cuerpo militar que serviría de contrapeso a la OTAN en la parte Este de Europa. El Pacto de Varsovia funcionó de una manera un tanto eficiente durante la Guerra Fía, toda vez que ayudó a que el bloque soviético no se viera debilitado del todo (militarmente hablando) frente al hemisferio Occidental cada vez más consolidado y fuerte.

Pese al aparente éxito de la alianza militar soviética, las circunstancias que rodearon al bloque socialista y a la Unión Soviética (piedra angular de ésta asociación militar) después de 1980, provocaron que esta alianza militar se derrumbara al mismo tiempo que lo hiciera el mundo socialista. Con el derrumbe del socialismo, la balanza se inclinaba para un sólo lado y, al mismo tiempo, daba un mayor margen de acción al capitalismo e impulsaba el auge de la tendencia hacia la búsqueda de nuevas, reforzadas y diversas alianzas entre Estados. La diferencia radica principalmente en que, hoy por hoy, los objetivos y fines de este acercamiento ya no son bélicos, como los que caracterizaron al mundo de la segunda posguerra, sino más bien radican en lograr la consolidación de la paz y la seguridad mundiales, con el patrocinio de las Naciones Unidas y de la única alianza militar que ha sobrevivido a los dramáticos colapsos a que ha sido sometido el mundo: la Organización del Tratado del Atlántico del Norte.

Actualmente, la OTAN pretende extender sus vínculos hacia los países ex-comunistas de Europa del Este con el objeto de influir más de cerca en la prevención y eliminación de conflictos que pongan en peligro la estabilidad lograda. Al respecto, la Federación de Rusia dedica sus esfuerzos a evitar que esta proyectada expansión de la Alianza Atlántica se lleve a cabo, toda vez que considera que el logro de esta tarea constituye una seria amenaza a su seguridad e intereses nacionales, puesto que la OTAN intenta ampliar sus bases militares hasta el área que es zona de influencia rusa: los antiguos países ex-socialistas y ex-soviéticos.

Visto de esta manera, con el final de la Guerra Fría la transformación de la OTAN debe convertir a dicha Alianza de un sistema de defensa colectiva a un sistema de seguridad colectiva en Europa, proceso que será, indudablemente, problemático, toda vez que a pesar de los cambios que han acontecido en el mundo, el concepto de seguridad colectiva es en sí mismo altamente controvertido en toda teoría sobre relaciones internacionales, sean cual sean las condiciones imperantes, pero especialmente debido a la posición que sobre el particular mantiene la Federación de Rusia en razón de la protección de su seguridad nacional y regional.

CAPITULO II

BREVE PANORAMA GENERAL DE LA UNION SOVIETICA DURANTE EL RÉGIMEN DE MIJAIL GORBACHOV (1985-1991)

El principal problema con los políticos rusos es que por siglos Rusia ha sido un Gobierno de líderes y no un Gobierno de instituciones y leyes
Kenneth Auchincloss

La hoy extinta Unión Soviética ha pasado por muchas etapas cruciales en su existencia. Entre las más importantes podemos mencionar por un lado, la Revolución Bolchevique, que en octubre de 1917 marcó la pauta para un radical cambio de vida tanto al interior como al exterior del país, arrastrando consigo a varios países europeos y asiáticos. Por otro, la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, lo cual ocasionó graves consecuencias económicas, políticas y sociales a las que se ha tenido que hacer frente desde entonces.

Los líderes soviéticos se habían dado cuenta que el estancamiento de la economía se debía en gran medida al descuido de la eficiencia e innovación tecnológica en la producción y a la desviación de recursos de los sectores productivos hacia el rubro militar y de defensa. En otras palabras, el Estado concentraba en sus manos enormes recursos, los cuales eran gastados en aventuras de política exterior con trasfondo ideológico, que no estaban al alcance de la realidad económica soviética. Tales circunstancias hacían de la necesidad de iniciar reformas tendientes a acabar con el estancamiento económico e impulsar su desarrollo, una tarea urgente. A pesar de que gran parte de la gente coincidía con Gorbachov en su idea de la necesidad de aplicar reformas que dieran un giro al rumbo que llevaba la Unión Soviética, también existían quienes se oponían al cambio. A menos que las reformas de Gorbachov no hubiesen conseguido transformar las cosas y que la tendencia presidida por quienes se oponían a ellas hubiese triunfado, en la Unión Soviética hoy día se preferirían los cañones a los comestibles y, en caso necesario, también al crecimiento económico y al bienestar de la población.

Es importante recordar que, para el día del golpe de estado en agosto de 1991, hacía 74 años que el comunismo había comenzado, con un golpe exitoso en contra de la elite gobernante, irónicamente, el socialismo de la Unión Soviética termina con un golpe de Estado que fracasa. Así como en 1917, en 1991 una gran ola de cambios históricos tuvieron lugar en la Unión Soviética otra vez. *Pero con una profunda diferencia.* Entonces el poder fue arrebatado por un pequeño grupo de hombres que pedían hablar por el pueblo. Ahora, sus herederos han sido despojados del poder nuevamente pero por un pueblo finalmente capaz de hablar por sí mismo (como veremos más adelante, esta característica fue fuertemente impulsada por la *perestroika* y la *glasnost*, reformas que sirvieron de destape a los callados ánimos de expresión que se mantenían reprimidos la sociedad soviética).

Hoy, gracias a la nueva revolución rusa que comenzó con el golpe de agosto y que continuó con la lucha de la población por evitar un retroceso en los logros obtenidos: libertad y democracia, Rusia puede alcanzar nuevamente aquél sentido de orgullo y sentimiento patriótico que le ha caracterizado y que le permitirá dirigir sus reformas por el sendero de la prosperidad. El triunfo de la democracia puede tener un periodo de vida muy corto, su espíritu siempre ha sido frágil en todos lados. Seguramente sucederán otros movimientos que la pongan en peligro, en Rusia o en cualquier lugar. Sin embargo, algo ha sido cambiado de manera sustancial. Los acontecimientos en la Unión Soviética dieron al pueblo la

oportunidad de probar el sabor de la libertad y de la democracia, del poder de decisión y de lo fuerte que pueden ser escuchadas sus voces. La democracia, como quiera que haya sido, ha encontrado un sendero para caminar hacia delante, un verdadero impulso para respirar y vivir, aunque su permanencia sea, posiblemente, efímera.

2.1. Reseña histórica de la política exterior de la Unión Soviética

*Después de la batalla heroica por la libertad, sigue la
lucha por el poder y las ganancias.
Adam Michnik*

Ya hemos abordado el tema de la política exterior, término que ha quedado definido como los lineamientos de un Estado en sus relaciones con los otros miembros de la comunidad internacional al anteponer sus intereses nacionales frente a los de los demás. En este sentido, podemos decir que la Unión Soviética siempre vigiló que sus intereses nacionales, cuya base estaba sustentada por un radicalismo ideológico, estuvieran a salvo, valiéndose para ello de cualquier método de persuasión: la diplomacia o la fuerza (no es tan necesario señalar a cual de ellas dio prioridad).

Los principios que seguía la política exterior de la Unión Soviética durante la era anterior a Gorbachov, estaban dirigidos al fortalecimiento del país y a la expansión del ideal comunista en el orbe mundial, con la primacía de la Unión Soviética como el país promotor del cambio y el desarrollo mediante la lucha revolucionaria proletaria.

Así en el Capítulo 4, Artículo 29 de la Constitución de la URSS de 1977, quedaba establecido que las relaciones de la URSS con otros estados se basaba en la observancia de los siguientes principios: igualdad soberana; renuncia mutua de la amenaza o uso de la fuerza; inviolabilidad de fronteras; integridad territorial de los Estados; arreglo pacífico de controversias; no intervención en asuntos internos; respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; igualdad de derechos de los pueblos y libertad de elección; cumplimiento de las obligaciones derivadas del derecho internacional y de los tratados firmados por la Unión.

En su actividad externa, la Unión Soviética pretendía, asimismo, promover y fortalecer la amistad, cooperación y camaradería mutua con otros países socialistas teniendo como piedra angular el principio del socialismo internacional, y tomar parte activa y protagonizar la integración económica socialista y la división socialista internacional del trabajo

No obstante que sus principios de política exterior ya enunciados eran acordes a los estatutos que marcaba la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en la práctica la actividad exterior soviética servía sólo a sus intereses nacionales inmediatos más que a sus establecidos principios, en razón de la salvaguarda de su integridad y del cumplimiento de sus intereses que eran los que enarbolaba en nombre del pueblo soviético. La política exterior soviética tendía a la expansión de su influencia y su hegemonía en contrapeso a la influencia estadounidense. En este entendido, la política exterior de este país durante casi toda su existencia (a excepción del régimen de Gorbachov) estuvo orientada a una lucha indirecta con Estados Unidos, disputándose áreas de influencia estratégica.

Los ánimos imperialistas de la Unión Soviética mantuvieron a este país muy alejado de sus principios de política exterior que habían sido asentados en la Carta Magna socialista. Sin embargo, un análisis retrospectivo nos hará comprender que este espíritu imperial no es

gratuito. Existen fuertes raíces históricas que justifican la actitud rusa siempre orientada a su propagación territorial e ideológica. Para comprenderlo mejor, aquí cabe hacer mención al "Testamento Político", documento que ha sido considerado por todos los dirigentes soviéticos como un legado sobre el destino (manifiesto) del Imperio Ruso.

Este documento que fue delineado por Pedro el Grande en 1710

"Es un 'plan maestro' que esboza la estrategia de la política exterior rusa y soviética a lo largo de casi tres siglos. (...) La historia de la expansión rusa es la de un cambio lento, pero irremediable en el corazón de Eurasia. Una Rusia dinámica no dejó de debilitar, dividir y anexionar a sus vecinos, mientras que los alemanes y los ingleses trabajaban para cerrarle el paso hacia el Mediterráneo y el Atlántico. (...) El objetivo ruso y soviético fue unificar el continente desde Manchuria hasta el río Elba, por no decir desde el Atlántico hasta el Pacífico. El mismo esquema funcionó para el imperio zarista y el soviético, con una novedad: después de 1945 le tocó a los Estados Unidos asumir la tarea anglogermánica de parar la expansión soviética sobre la frontera entre las dos Alemanias." ³⁸

Los principales legados que el Testamento ha dejado a este país pueden enunciarse como sigue.

- I. Mantener a la nación rusa en un estado de guerra continuo, para tener al soldado aguerrido. Poner así la paz al servicio de la guerra y la guerra al de la paz, en el interés del ensanchamiento y de la prosperidad creciente de Rusia.
- II. Beneficiarse de las ventajas de los demás países, sin perder ninguna propia.
- III. Tomar parte en toda ocasión de los asuntos y pleitos de Europa y en especial de los de Alemania, la cual por su proximidad interesa de manera más inmediata.
- IV. Dividir a Polonia manteniendo la turbación y celos continuos; ganar a las potencias a precio de oro. Si las potencias vecinas causan problemas apaciguarlas un tiempo dividiendo al país hasta que se pueda tomar de nuevo lo dado.
- V. Quitar a Suecia lo máximo y saber hacerse atacar por ella, para tener un pretexto para subyugarla por eso, asilarla de Dinamarca, y Dinamarca de Suecia, y entender con cuidado sus rivalidades.
- VI. Buscar siempre multiplicar las alianzas de familia.
- VII. Buscar de preferencia la alianza de Inglaterra para el comercio, por ser la potencia que necesita más de nosotros para su marina y que puede ser la más útil al desarrollo de la nuestra.
- VIII. Expandirse sin descanso hacia el norte, a lo largo del Mar Báltico, así como al sur, a lo largo del Mar Negro.
- IX. Acercar lo más posible a Constantinopla y a las Indias. Quien reinara allá, será el verdadero soberano del mundo.
- X. Buscar y mantener con cuidado la guerra con Austria; apoyar en apariencias sus ideas de realeza futura sobre Alemania, y excitar contra ella, bajo la mano, el celo de los príncipes. Lograr que los unos o los otros pidan el socorro de Rusia y ejercer sobre el país una manera de protección que prepare el dominio futuro.
- XI. Interesar a la Casa de Austria la expulsión del turco de Europa.
- XII. Trabajar para reunir a su alrededor a todos los griegos desunidos: hacerse su centro de apoyo y establecer desde antes un predominio universal por alguna

³⁸ Jean Meyer., "Pedro el Grande. Testamento Político", en Letras Libres Noviembre 1999 Año I No. 11, p. 46.

autocracia o supremacía sacerdotal; serán otros tantos amigos que tendremos en cada uno de nuestros enemigos.

XIII. Una vez Suecia desmembrada, Persia vencida, Polonia subyugada, Turquía conquistada, nuestros ejércitos reunidos, los mares Báltico y Negro guardados por nuestras naves, se deberá proponer a las Cortes de Versalles y de Viena compartir el imperio del universo. Si una de las dos acepta, lo que no puede fallar, usarla para aplastar a la otra; luego aplastar a su vez a la que quede, abriendo con ella una lucha que no podrá ser dudosa, al poseer ya Rusia todo el Oriente y gran parte de Europa.

XIV. En el caso probable de que ambas rechazasen la oferta de Rusia, habría que saber suscitar querrelas para hacerlas desgastarse la una a la otra. Así, puede y debe ser subyugada Europa.³⁹

De esta manera, es fortuito insistir que Rusia ha dedicado gran parte de sus esfuerzos en el ámbito internacional a ampliar su hegemonía y que desde su fundación en 1917, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas fue un aparato estatal dirigido a iniciar la lucha de clases de alcance mundial con intereses ideológicamente antagónicos. Sin embargo, el desarrollo mundial del último cuarto del siglo XX ya no transcurría bajo el signo de la lucha de los dos sistemas opuestos, ni obedecía exclusivamente a la dinámica del conflicto de intereses de clase. Ante estas circunstancias, "los diplomáticos soviéticos renunciaron a la imagen del enemigo externo, a la lucha (de clases) ideológica y política, y a otras muchas cosas que fueron, en el transcurso de siglos, puntos de referencia de la política exterior"⁴⁰ de ese vasto país socialista que muy pronto vería llegar su ocaso.

2.2. El régimen de Mijaíl Gorbachov

*La máxima sabiduría no radica en preocuparse exclusivamente por uno mismo, tanto menos en actuar en detrimento de la otra parte.
Mijaíl Gorbachov.*

A la muerte de Constantín Chernenko, ocurrida el 10 de marzo de 1985, Mijaíl Gorbachov es elegido, por unanimidad, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) -en esa época máximo cargo de gobierno en el país-, convirtiéndose así en el dirigente más joven en la historia de la Unión Soviética y en el primer dirigente nacido después de la revolución Bolchevique y que no participó en la Gran Guerra Patria (la segunda Guerra Mundial).

La supremacía de Gorbachov ya se había confirmado en diciembre de 1984 cuando tuvo la oportunidad de presidir una conferencia del Partido Comunista respecto a las cuestiones ideológicas en la Unión Soviética. Gorbachov, desde entonces y en el marco de dicha conferencia, hizo hincapié en la necesidad de realizar profundas transformaciones en la economía y en todo el sistema de relaciones sociales. "El párrafo del discurso que más llamó la atención fue el siguiente: 'en la lucha entre dos sistemas diferentes, es importante saber corregir de una manera o de otra nuestras opiniones y nuestras prácticas si las circunstancias lo exigen'.⁴¹

³⁹ Ibidem. p. 47. (Extracto del original).

⁴⁰ Juan Pablo Duch y Carlos Tello (comp y tr.) *La Polémica en la URSS: La Perestroika seis años después*, Fondo de Cultura Económica, México 1993, p. 284.

⁴¹ Mateo Madríguez, *La sonrisa de la perestroika*, Plaza & Janes, España 1988, p. 51.

Gorbachov llega al comité Central del Partido Comunista cuando el país estaba al borde de la crisis.⁴² La constante presentación de una realidad sin problemas fue contraproducente: se había formado en el sentir de la población una profunda brecha entre la palabra y la acción. En su primera reunión con todos los miembros del Partido, Gorbachov cambió el acostumbrado ritual para señalar como prioridades, en vez de la consabida solidaridad ideológica, la eficacia y la coordinación económica. Esto era el primer aviso del cambio, con el cual se propone lograr la estabilización de la Unión a través de una transformación radical de las relaciones económicas, mediante una completa reestructuración que se dio en llamar *perestroika*.⁴³

Es así como Gorbachov traza a grandes rasgos un programa completo de transformaciones económicas que abre las puertas a la reforma radical del socialismo en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y cuyo principal objetivo declarado era realizar cambios cualitativos en todos los espacios de la sociedad. El hecho de que el principal dirigente soviético haya manifestado la necesidad y la exigencia de una reforma radical fue un hecho de máxima importancia política y con trascendentales repercusiones teóricas, toda vez que con el intento de reformar el modelo socialista que se venía siguiendo, "comenzó además una gradual erosión de los valores ideológicos y morales de nuestro pueblo,"⁴⁴ abriendo el camino para una verdadera y real transformación con severas consecuencias.

La *perestroika* se convertía en algo urgente, necesario e inevitable. En cierta etapa de la vida soviética -aproximadamente a mediados de los años 70-, "el país comenzó a perder impulso y los fracasos económicos comenzaron a aparecer más frecuentemente en la vida de la sociedad (...y todo ello ocurría al mismo tiempo que) la tecnología de punta y el uso de técnicas avanzadas se extendía y no a favor nuestro".⁴⁵

"Dos años después de su toma de posesión, Gorbachov se dio cuenta de que la reestructuración no sólo implicaba una reforma económica radical sino también una reforma política"⁴⁶ y social. De esta forma, en enero de 1987, al anunciar la *glasnost* y reafirmar la *perestroika*, Gorbachov anuncia su nuevo paquete de reformas y los lineamientos principales de las mismas, señala sus objetivos prioritarios y la forma en que éstas habrán de cumplirse. Esta vez "los cambios afectaban todos los espacios de la sociedad: la economía, la política, la educación, la cultura, la ciencia, el partido dirigente mismo; su meta: más socialismo y más democracia."⁴⁷

La dirigencia soviética coincidía en que si dichas reformas se llevaran hasta el fin, se convertirían en una sólida plataforma para impulsar la economía y la política internas de la Unión Soviética. Asimismo, a mediano y largo plazos, ejercerían también una importante

⁴² Pese a que los líderes comunistas, incluido el mismo Gorbachov, habían pretendido hacer creer que la crisis era una invención de los enemigos ideológicos, terminaron por aceptar que los sistemas de la URSS y de Europa Oriental no habían generado un crecimiento económico sostenido y suficiente para construir la prometida sociedad de bienestar. Lo peor de todo era que la crisis no era sólo económica, sino del socialismo en sí, una vez que la sociedad comenzaba a comprender que su situación era intolerable.

⁴³ En abril de 1985 la Reunión Plenaria del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, al mismo tiempo que anuncia la situación de crisis por la que atravesaba el país, inaugura la nueva estrategia de la *perestroika*, formulando sus principios básicos.

⁴⁴ Mijaíl Gorbachov, *Perestroika, nuevas ideas para mi país y el mundo.*, Diana, México 1988, p. 20.

⁴⁵ *Ibidem* pp. 17-18

⁴⁶ Jean Meyer (comp), *Perestroika I.*, Fondo de Cultura Económica, México 1991, p 37

⁴⁷ Eduardo Montes, *La URSS de Gorbachov.*, Cultura popular, México 1987 p. 73

influencia en el mundo. Consideraban que las ideas expuestas por la dirección del Partido representaban una convocatoria a la lucha por la democracia socialista por las vías y formas propias de la Unión, las que correspondían a su trayectoria histórica y no a otra.

"En medio de fuertes críticas que demandaban una mayor radicalización y velocidad del proceso por parte de los nacionalistas y los radicales, o de los conservadores que veían en la *perestroika* una amenaza a su *modus vivendi*, (...) Gorbachov logra que el partido adopte un programa de reformas avanzadas y su *continuación ulterior*, en este contexto, en febrero de 1990 se acepta enmendar el artículo 6° de la Constitución soviética, el cual asignaba al partido el papel dirigente de la sociedad y el monopolio del gobierno. Esta reforma podría considerarse como un verdadero paso histórico, ya que con esa decisión se sustituye el sistema de partido único -estatalista- abriendo el camino a un sistema multipartidista,"⁴⁸

como resultado de la necesidad de democratizar el partido⁴⁹. Otra importante reforma constitucional la constituye la creación de la figura presidencial, con lo que el 15 de marzo de 1990, Gorbachov se convierte en el primer presidente soviético en la historia de la Unión.

Los cambios constitucionales que culminaron en 1990 con la instauración de un régimen presidencial en beneficio de Gorbachov, significaron el fortalecimiento del poder ejecutivo. Aunado a ello, el hecho de que el 15 de julio de ese mismo año el Presidente soviético fuera reelecto Secretario General del Partido Comunista, le otorgó un mayor margen de acción y le permitió anunciar una radicalización de las reformas.⁵⁰ En un principio Gorbachov disponía del tiempo necesario, ya que nadie tenía un proyecto distinto que oponerle; adicionalmente, gozaba de una gran credibilidad entre la población soviética, elementos que le sirvieron en gran medida para realizar los planes que había concebido y que darían un gran giro a la política tanto interna como externa de la Unión Soviética.

Gorbachov fue elegido como el máximo dirigente soviético en unas circunstancias realmente favorables para un liderazgo firme y duradero, tras varios años de estancamiento económico y de dos años y medio de dirección inmovilista como resultado del forzoso relevo gubernamental. Adicionalmente, la población estaba ansiosa de cambios que aliviaran la situación en la que se encontraba. Los méritos de las reformas propuestas por Gorbachov fueron quizás "que la reestructuración económica (*perestroika*) no se podría realizar si no iba acompañada de profundas reformas en la estructura política y social",⁵¹ así como la capacidad que tuvo la *perestroika* (ayudada por la *glasnost*) a crear una nueva conciencia entre la población, que la condujera a la superación del inmovilismo social y político de tantos años.

Sin embargo, ni el pueblo, ni el Partido Comunista y menos aún Gorbachov advirtieron con oportunidad lo radical que sería el proceso de cambio. Pese a las dramáticas consecuencias debidas sobre todo a que la autoridad política de Gorbachov se veía cada vez más minada y

⁴⁸ Américo Saldívar., *El ocaso del Socialismo*, Siglo XXI., México, 1990, pp. 42-43.

⁴⁹ La democratización del Partido pretendía abolir la vieja práctica que obligaba a todos los miembros del Partido a una estricta adhesión a las decisiones del mismo, una vez que éstas se habían tomado. Ahora se pondría énfasis en la democracia y en el poder de las masas para decidir.

⁵⁰ Cada día era más evidente que las claves de la *perestroika* no se encontraban en el terreno socioeconómico, sino en el político, concretamente en la esfera de la dirección del partido. (...) Esto obligo una vez más a reconsiderar, profundizar y radicalizar los lineamientos de las transformaciones en curso. Juan Pablo Duch y Carlos Tello op cit p 77.

⁵¹ Américo Saldívar., op. cit., p 37

a las expresiones de descontento (derivadas más del deterioro económico del país que por motivos políticos), lo más importante en esta etapa de la vida del pueblo soviético fue llegar a la conclusión de la necesidad e inevitabilidad de los cambios económicos, políticos y sociales que se desarrollaban en la Unión Soviética. Tan es así que en el pleno del XXVII Congreso del Partido Comunista en 1986 Gorbachov declara con insistencia que "la aceleración del desarrollo económico del país es la clave de todos nuestros problemas, inmediatos y a largo plazo, económicos y sociales, políticos e ideológicos, internos y externos."⁵²

Así, el camino andado por la sociedad soviética y que fuera despejado por las políticas de la *perestroika* y la *glasnost*, era, a todas luces, el inicio de una verdadera reforma que los conduciría a una mejora de su bienestar, y ello lo convertía a su vez, en un camino sin retorno y del cual el pueblo soviético esperaba resultados que hasta la fecha no se ven llegar en su totalidad.

2.2.1. Perestroika

*La libertad humana, fuente de toda grandeza mundial.
Alexis de Tocqueville*

Con la *perestroika* (palabra que en ruso tiene una acepción fuerte y significativa, pero que se asocia con reestructuración o reconstrucción) Gorbachov se proponía llevar a la práctica una serie de transformaciones radicales. La *perestroika* se presentaba como la última oportunidad de reivindicación del ideal socialista, al ofrecer varios cuestionamientos en contra de aquellos mitos y creencias ampliamente difundidos por la ideología oficial, entre los que destacan: superar la idea del socialismo maduro o avanzado, que el reloj histórico marcha en favor del socialismo, que la dictadura del proletariado será el sujeto de la revolución en Occidente, en fin, muchas son "las falacias y los dogmas que (...) se derrumbaron y fueron superados. Pero sin duda, lo más importante está en la redefinición del socialismo y en la búsqueda de una nueva hegemonía social, cultural, económica y política,"⁵³ a través de la *perestroika*.

Dadas las circunstancias, se empieza a tomar conciencia

"de la unidad existente entre el mecanismo de gestión económica y la estructura social. Dicho de otro modo, el momento en que se vio con claridad que las motivaciones del comportamiento económico de la gente subyacen en la esfera de las relaciones entre distintas clases, capas y grupos, es decir, en la estructura social, cuya configuración, a su vez, depende principalmente del sistema de nexos económicos. La comprensión de este hecho puso de relieve la necesidad de extender la reforma más allá de la economía a otras estructuras."⁵⁴

A consecuencia de ello se replantearon los objetivos de la *perestroika*, destacando la tarea de fortalecer, renovar, depurar el socialismo y promover la justicia social: con la *perestroika* se implanta un drástico cambio que modificó severamente el pensamiento económico, social y político de la Unión Soviética, tal como era su objetivo.

La tarea primordial de la *perestroika* en materia económica consistía en "superar resueltamente las tendencias desfavorables en el desarrollo de la economía, imprimirle el debido dinamismo y abrir un amplio campo a la iniciativa y la obra de las masas, a las

⁵² Paul Kennedy, *Auge y caída de las grandes potencias*, Plaza & Janes Editores España 1994 p 762

⁵³ Americo Saldívar., *op cit.*, p 39.

⁵⁴ Juan Pablo Duch y Carlos Tello , *op. cit* p. 77.

transformaciones verdaderamente revolucionarias.⁵⁵ La reforma económica se dirigía principalmente hacia la "promoción de nuevas formas de propiedad como un camino para revitalizar los incentivos en la economía soviética, y construir una puerta abierta a una mayor integración del mercado mundial"⁵⁶. Para lograrlo se consideró conveniente instaurar una profunda reconversión de la economía nacional sobre la base de las modernas conquistas de la ciencia y la técnica, de ponerse a la cabeza del progreso científico y técnico, de reestructurar el mecanismo económico y el sistema de gestión, así como de comenzar la apertura económica hacia Occidente. Lo anterior se veía ampliamente fomentado y respaldado por la amplia libertad científica y cultural que inició en la Unión Soviética desde 1988.

Asimismo, se planteó la necesidad de otorgar mayor autonomía a las empresas y elevar la productividad del trabajo y la calidad productiva. La idea central era convertir a la empresa en la principal figura de la actividad económica exterior, con miras a acelerar el desarrollo, a través del impulso y eficacia en las importaciones, pero sobre todo a las exportaciones. La tarea más importante de la *perestroika* en éste ámbito, consistía en lograr que todos los estratos de la población se involucraran. Por un lado, se buscaba que el grueso de los trabajadores abandonara su postura de observador y se convirtiera en una fuerza motriz de las transformaciones. Por otro, se fomentaba a los estudiantes a incorporarse desde los primeros años de estudio a la labor investigadora, contribuir a la implantación de sus resultados en la actividad productiva, para formar verdaderos científicos, críticos y especialistas de pensamiento creador que ayudasen a la *perestroika* en su camino hacia el progreso y asegurar de esta forma el fin de los llamados a la tolerancia y la esperanza de una época floreciente.

La meta final de las transformaciones económicas era abrir la economía soviética a Occidente, forzando a la industria soviética a competir con los mercados occidentales, lo que debería imprimir dinamismo a la economía y mejoras en la calidad de la producción. Sin embargo, esta meta no pudo ser cumplida, el principal problema lo constituyó la baja demanda de manufacturas soviéticas en los mercados occidentales y la alta demanda de productos occidentales en el mercado soviético.

Aunado a lo anterior, la apertura económica permitió al país conocer las ventajas del capitalismo y, de igual forma, facilitó la entrada de capital extranjero, toda vez que las empresas tenían el derecho de comprar y vender divisas. Adicionalmente, cuando estuvo claro que "el viento de la *perestroika* se halla encerrado en un callejón sin salida, la ciencia económica oficial 'engendró' la idea de las 'medidas impopulares', pero imprescindibles: vender o empeñar la reserva de oro; duplicar la deuda externa en divisas;⁵⁷ recurrir a la devaluación del rublo respecto de las monedas extranjeras y promover las inversiones extranjeras. Debido a ese proceso de inundación de capitales extranjeros de la economía, la compleja estructura de planificación se corroyó aceleradamente y la Unión perdía cada vez más notoriamente y a favor de las repúblicas, buena parte de sus atribuciones. Muchos soviéticos y las repúblicas periféricas que conformaban a la URSS querían ir más rápido y más lejos que Gorbachov. Ambas fuerzas tiraban hacia un mismo sentido: implementar, a

⁵⁵ Informe Político., op. cit p 35.

⁵⁶ Michael Cox y John Kenneth., *Beyond the Cold War, the superpowers in the crossroads.*, United States, 1991 p. 82.

⁵⁷ Juan Pablo Duch y Carlos Tello , op. cit p. 110

costa del centro, el poder de decisión económica en las repúblicas hacia una economía de mercado.⁵⁸

La transformación económica partía de la consideración de que el sistema socialista, que ofrecía ser el mejor de los posibles, no había funcionado como se deseaba, por lo que se hacía imperioso introducir las reformas necesarias para superar la creciente desconfianza acerca de la promesa del paraíso en la tierra y galvanizar todas energías del país a favor de él mismo. Inicialmente la *perestroika* estuvo pensada como una reforma meramente económica. Se planeaba remodelar las relaciones económicas, encontrar cuanto antes una salida a la crisis, sanear la economía y afianzar las posiciones de la Unión Soviética en el marco de la comunidad internacional. Sin embargo, tuvieron que darse cuenta de la imposibilidad de "realizar una seria modernización y reformas de la economía si éstas no van acompañadas simultáneamente de una apertura paralela del régimen político y de la democratización de todas las instancias de la vida social. La fundación de un Estado de derecho se convertiría en la demanda más urgente y sentida de la población."⁵⁹

Esto quiere decir que para modificar el ámbito económico era menester reformar también las relaciones sociales. La esfera económica no puede ser renovada si no se renueva, al mismo tiempo, la mentalidad de la sociedad. Esto se llevaría a cabo mediante la elaboración de una estrategia que incluyera reformas a la dirección política del país con objeto de influir sobre los demás grupos sociales y de disminuir las tensiones sociales.

En lo político, la primera intención era iniciar la reorganización del Partido Comunista a través de la democratización socialista de toda la vida de la Unión. Con esta forma de democratización se pretendía la incorporación de millones de personas a las decisiones sociales, económicas y políticas, haciéndolos sujetos conscientes de la construcción del socialismo. Esta participación masiva en las decisiones, se tradujo necesariamente en un ascenso de la actividad política y social a través del ejercicio e influencia en las decisiones de los organismos políticos y sociales de dirección. El Partido Comunista constituía el elemento central del sistema político sobre el que descansaba todo el complejo edificio social y estatal, por lo que el régimen soviético era una dictadura del partido mismo, toda vez que no sólo controlaba la administración del Estado, sino que también de todas las organizaciones sociales. Así pues, la posibilidad de un divorcio, aunque sea temporal, entre partido y pueblo representaba un duro golpe a las premisas ideológicas del sistema.

Comenzaron a formularse nuevas ideas sobre el papel del partido, de la democracia en general y la partidaria en particular; se planteó la necesidad de una separación clara entre el partido y el Estado y la realización de elecciones con la participación de varios candidatos. En este contexto, las elecciones de la primavera de 1989 introdujeron una innovación importante, pues permitieron que contendieran varios candidatos y dieron a los electores la posibilidad de rechazar a los candidatos oficiales.

⁵⁸ Ya desde 1986 Mijail Gorbachov planeaba implementar la economía de mercado a la Unión Soviética; donde "la existencia de la propiedad individual, incluyendo los medios de producción, no está en contradicción con el estado actual de desarrollo económico del país (...). El recurso a cualquier forma de propiedad debe excluir la explotación del hombre por el hombre. (...) La reforma debe sustituir el sistema en vigor (...) por una economía mixta de mercado planificado, basada en la diversidad de formas de propiedad, en la competencia entre productores independientes, en un sistema financiero evolucionado y en el fomento a los intereses personales y colectivos". Jean Meyer, *Perestroika I*, op. cit. p. 206.

⁵⁹ Américo Saldívar., op. cit., p. 41

La *perestroika* modificaba, asimismo, los estatutos de política exterior de la URSS. En este rubro, que será abordado posteriormente, los dirigentes soviéticos impusieron un cambio radical que determinaría el rumbo soviético desde entonces, en su actividad exterior y en sus relaciones con la comunidad internacional, especialmente con aquellos países que históricamente se habían convertido en sus enemigos.

Las transformaciones en la esfera social abarcaban los intereses de clases y grupos sociales, de naciones y etnias, las relaciones de la sociedad y el individuo, las condiciones de trabajo y de vida, de la salud, etc. La política social de la *perestroika* se presentaba multifacética, pero su éxito dependería en grado considerable de la iniciativa en la aplicación y en como las reformas fuesen recibidas por la sociedad. Se tenía la certeza de que una vez conseguido un viraje resuelto en la esfera social, muchos problemas se solventarían con rapidez y eficacia. En el ámbito cultural, el logro más importante fue que a partir de entonces se exponían con claridad diferentes enfoques a viejos y nuevos problemas sociales, económicos y políticos de la sociedad soviética; asimismo, fueron revisadas antiguas concepciones y sometidos a críticas viejos dogmas como aquel que excluía del socialismo la existencia de contradicciones sociales. La sociedad entera se adentraba cada vez más a la verdad y a la nueva concepción de la cultura.

En este marco, podemos decir que la *perestroika* de Mijaíl Gorbachov pasó por dos fases y a mediados de 1990 parecía entrar a una tercera y peligrosa etapa que no se consolidó. De 1985 a 1987 ocurrió el deshielo es decir, el pueblo comenzó a familiarizarse con el término y con lo que ello implicaba. En esta primera etapa, que debe su triunfo en gran parte a la *glasnost* (otra de las reformas que será abordada posteriormente), la mayoría de los presos políticos -presos de conciencia- recobraron su libertad. Se puede considerar que esta fase culmina con la firma del Tratado que sobre desarme suscribieron Estados Unidos y la Unión Soviética en diciembre de 1987 (que estipulaba la eliminación de misiles de corto y mediano alcance de ambos países) y con la decisión, anunciada en febrero de 1988, de poner fin a la intervención soviética en Afganistán. Al respecto, el Gobierno soviético declaró que la decisión de invadir Afganistán había sido no sólo una equivocación, sino además una acción injusta.

En la segunda etapa desarrollada de 1988 a 1990, Gorbachov adelantó su diplomacia hacia el desarme, política que le hizo conquistar una inmensa popularidad en Europa y Estados Unidos. Esta nueva orientación en la política soviética tuvo fundamentales cambios económicos, sin embargo las reformas adoptadas al interior desestabilizaron el sistema existente sin mejorar la situación ya de por sí crítica. En esta etapa se adoptaron medidas para la reorganización del Partido Comunista y de la estructura del Gobierno. Adicionalmente, se acordó la instauración de un estado socialista de derecho mediante el cual la población gozaría de mayores libertades jurídicas, sociales y económicas. La tercera etapa de la *perestroika* que comenzó a mediados de 1990 culminaría con la suscripción del Tratado de la Unión de Estados Soberanos, con el cual se mantendrían unidas las repúblicas integrantes de la Unión Soviética bajo nuevos conceptos. Sin embargo, esta etapa fue violentamente interrumpida por un golpe de Estado en contra del Presidente Gorbachov. El golpe no evitó que las reformas avanzaran por el camino que les había sido señalado, pero sí orilló a que la continuación de éstas tomaran una orientación completamente diferente, cuyas consecuencias analizaremos posteriormente.

2.2.2. Glasnost

De improviso, como las aguas del Mar Rojo, el mundo bloqueado y prohibido del Este europeo comienza a abrirse ante el denso y rápido remolino de las informaciones
Furio Colombo

Dar a la publicidad todo. La política de puertas abiertas a la información era una de las principales orientaciones de la dirección soviética. Una palabra rusa (*glasnost*) de difícil traducción, se leía con frecuencia en escritos oficiales y fue pronunciada con claridad e insistencia en el congreso del Partido Comunista en enero de 1987. Desde entonces, comenzaron a formularse también nuevas ideas sobre los medios de comunicación: la información y la crítica a través de éstos deberían ser rigurosamente respetadas.

La política de transparencia reflejada en la *glasnost* contiene esa idea de hablar francamente, de ampliar la información sin la cual no puede haber democracia. La *glasnost* significa "más apertura en los asuntos públicos en cada esfera de la vida. La gente debe saber que es bueno y que es malo, debe distinguir entre lo constructivo y lo destructivo para que los frutos de esta actividad puedan ser utilizados (. . . en el avance de) la *perestroika*."⁶⁰ En esta tarea se asigna un lugar importante a la prensa, a la radio y a la televisión, medios que fueron utilizados cada vez más para hablar, explicar y convencer a la sociedad, en lugar de sólo cumplir un papel estrictamente informativo

En la nueva política informativa de la *glasnost* (la transparencia de toda la vida social, el libre acceso de los ciudadanos a cualquier tipo de información) se ponía en práctica y a mayor escala la publicidad respecto al trabajo de las organizaciones del partido, de los organismos del Estado y de las organizaciones civiles, toda vez que cuanto más y mejor informadas estuvieran las gentes, más conscientemente actuarían (una de las metas de la *perestroika*). Así, la *glasnost* o libertad de prensa, de expresión y de pensamiento se convierte en uno de los cambios más radicales que Gorbachov introdujera a la Unión Soviética, puesto que con ello se abrían realmente las puertas para la discusión y la crítica profundas en todo el país. Todos los medios de comunicación aceptaron el cambio y lo adoptaron rápidamente, pero el cambio más notable e inmediato sucedió en la prensa.

Los diarios soviéticos eran diferentes, podría decirse que los periódicos ya se dejaban leer y, de hecho, se leían. Su temática era más atractiva y variada, pero lo más importante es que sus entrevistas, sus artículos y reportajes e incluso sus editoriales eran más profundos y más directos en sus planteamientos y alcances. Comenzaban a reflejar de manera clara y muy rica los problemas de la sociedad, demostrando con ello la existencia de opiniones y corrientes de pensamiento diversas. Contaban con amplios espacios para este tipo de opiniones, así como para las críticas. A través de la prensa, la población soviética podía establecer contacto con la realidad de su país y aunque fuera de manera incompleta, ya estaban dando el primer paso.

Es necesario considerar que toda reestructuración empieza por readaptar la conciencia, renunciar a los estereotipos de pensamiento y acción práctica existentes y comprender claramente las nuevas tareas impuestas por las reformas. Esto fue posible gracias a la *glasnost*. Sin la *glasnost* no puede entenderse todo el proceso que se siguió en la Unión Soviética, ya que a partir de entonces la gente hablaba más abiertamente de muchos

⁶⁰ Mijail Gorbachov., *Perestroika...* op cit., p 83.

problemas que antes no eran exteriorizados y que habían sido olvidados a propósito de no saber de ellos por lo limitado de la información a que tenían acceso. Poco a poco, el proceso de la *glasnost* se intensificaba, se profundizaba y abarcaba nuevas esferas. Cuestiones que la gente apenas se atrevía a reflexionar, ahora eran objeto de debate en la prensa. Ello daba pauta a pensar que la solución de los demás problemas se encontraba en la *glasnost*; sin embargo, no era suficiente, la *glasnost* tenía que ser impulsada por la propia población y así lo hizo.

Es muy importante señalar que si bien la *glasnost* arrojó a la sociedad hacia una mayor participación política, la necesidad de información y de novedades creó también una serie de errores. Los dirigentes soviéticos no entendían "muy bien los mecanismos de la prensa occidental, en un régimen de absoluta libertad, (...) los periódicos en la URSS no aspiran a contar lo que ocurre, sino a reflejar la visión que de la realidad tienen los dirigentes"⁶¹, ahora invitaban a la reflexión y a la crítica.

Aunado a lo anterior, el hecho más importante en esta política de *glasnost* fue que debido a que los dirigentes nunca se preocuparon por establecer un límite entre lo que quedaría autorizado y lo que seguiría siendo prohibido, la libertad de prensa condujo a la revisión de la historia soviética, provocando que la sociedad se diera cuenta de muchas cosas que le habían estado ocultas y, dado que contaba con un gran margen de participación (apoyado por la *perestroika*), comenzaron las manifestaciones de protesta respaldadas con la creación de asociaciones contra la destrucción de la herencia cultural; clubes de discusión de los problemas tanto internos como externos; asociaciones con fines políticos; frentes populares en las distintas repúblicas y, lo más relevante y peligroso, movimientos de independencia nacional en éstas. La explicación a ello es que los soviéticos que "en las condiciones creadas por la *glasnost*, despertaron a la vida cívica activa, no encontraron formas reales a través de las cuales plasmar esta demanda. Así, el sentimiento nacional resultó ser la única base - sumamente tangible- capaz de permitir el accionar colectivo y las expresiones de protesta."⁶²

En resumen, durante sus primeros años de gobierno, Gorbachov no había logrado cancelar aún el "predominio absoluto del Partido Comunista en el gobierno, pero había abierto un amplio cauce a la discusión pública, había despertado la actividad política de las masas y había visto la aparición, con cada vez menos trabas, de declaraciones y movimientos disidentes, algunos ya francamente antisocialistas"⁶³. Tal era la situación en la Unión Soviética, que es preciso señalar que si bien la grandiosidad de la información y de las noticias fue el signo de cambio en la conducta de la sociedad soviética, éstas no fueron la causa, sino más bien uno de los medios para llegar finalmente a la disolución de la URSS.

2.2.3. Tratado de la Unión

La concepción del pueblo soviético como nueva comunidad histórica servía, en realidad, para encubrir una política de asimilación que conducía al aniquilamiento de la identidad cultural de todos los pueblos del país, incluido el ruso.
Galina Starovoitova

Dando continuación al proceso de la *perestroika* y con el objetivo de terminar con los alborotados ánimos separatistas que llenaban el ambiente soviético, se consideraba necesario avanzar más deprisa hacia la conclusión de un nuevo acuerdo que mantuviese

⁶¹ Mateo Madrideoj, op. cit., p. 102

⁶² Juan Pablo Duch y Carlos Tello., op. cit., p. 242.

⁶³ Juan Bromm, ¿Por qué desapareció la Unión Soviética?, Grijalbo, México 1992. p. 61

unidas a las repúblicas soviéticas. El principal problema para Gorbachov no era tanto la inevitable acumulación de las crisis, más bien consistía en ganar el tiempo necesario para definir, sin dejar de avanzar, un proyecto político que pudiera ser aceptado a la vez por el partido, así como por las repúblicas, sostenido por una base social favorable y en donde las repúblicas mantendrían su soberanía, su independencia y su identidad cultural, pero en el seno de una nueva y renovada federación: el Tratado de la Unión de Estados Soberanos.

En un primer momento, las repúblicas coincidían que era vital la cuestión de la renovación del Tratado sobre la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Por un lado, en la práctica se había dado una notoria desviación de los principios postulados en él, sobretudo los relativos a las atribuciones que en las esferas política y económica las repúblicas delegaban al Gobierno federal y central. Por el otro, la manera de pensar y visualizar la nueva realidad de los miembros de la Unión cambiaba por las circunstancias que se presentaban.

El Tratado de la Unión surgió de la "Declaración 9+1" firmada el 23 de abril de 1990 durante una reunión celebrada en Novo-Ogarevo (una ciudad en las afueras de Moscú) en la que los líderes de las nueve repúblicas ahí reunidas (Rusia, Belarús, Uzbequistán, Kazajstán, Turkmenistán, Azerbaiyán, Armenia, Tadjikistán y Kirguistán) expresaron el deseo de construir una nueva estructura en la Unión Soviética. El hecho de que en dicha reunión hubiesen estado ausentes seis de las repúblicas miembros de la Unión Soviética (las repúblicas bálticas –Letonia, Estonia y Lituania-, Ucrania, Georgia y Moldova), era preocupante, puesto que debilitaba el proyecto de renovar la Unión con todos sus miembros, pero no disminuía en lo absoluto el entusiasmo por lograr la ratificación del mismo.

El proyecto del Tratado de la Unión representaba el conjunto de los intereses de los participantes en el acuerdo de Novo-Ogarevo, acordes a la situación imperante en el país. Se trataba de un Estado Federativo, llamado

"Unión de Repúblicas Soviéticas Soberanas, basado en la unión voluntaria de sus integrantes. La Unión reconocería y protegería el derecho de cada pueblo a la autodeterminación y a la solución independiente de sus problemas. Reconocería los derechos del hombre proclamados por la Organización de las Naciones Unidas; garantizaría la posibilidad de estudiar, de usar la lengua materna; la libertad de información, de conciencia (. . .); sostendría la igualdad de derechos para todas las formas de propiedad (la Unión tendría a su cargo) la defensa de la soberanía y de la integridad de su territorio, la política exterior de la Unión y la coordinación de la actividad política exterior de las repúblicas (. . .), la política financiera basada en una moneda común. Las leyes de las repúblicas tendrían prioridad sobre las de la Unión, en su territorio, salvo en los asuntos de competencia de la nueva URSS. Habría un presidente electo popularmente, acompañado por un vicepresidente electo al mismo tiempo " ⁶⁴

El Tratado incluía también cosas novedosas. En él se pretendía redefinir las características que determinarían las relaciones entre el gobierno central y las 15 repúblicas que conformaban la URSS. Se estipulaba, asimismo, que como en todo mecanismo "es generalmente necesario y será tomado en cuenta cuando un nuevo Tratado de unión sea firmado (. . .) que una nueva provisión del proyecto del Tratado es no sólo el derecho de secesión, sino el derecho de pertenecer o no a la Unión"⁶⁵.

⁶⁴ Juan Bromm., op cit, pp. 71-72

⁶⁵ Ivan Silayev, "A strong Russia will make for a strong Union" en *International Affairs*, July 1991 p 10

El borrador del Tratado, cuya redacción usaba la fórmula "estados soberanos" cuando se refería a los nuevos miembros que conformarían la Unión, pronto se encontró listo para su firma. La suscripción del Tratado se llevaría a cabo el 20 de agosto de 1991 por las delegaciones de seis repúblicas. Gorbachov tenía la firme convicción de que, a través del Tratado de la Unión, la Unión Soviética podía renovarse por completo y que podía establecerse un nuevo y reforzado esquema de relaciones entre el centro y la periferia. Era menester revisar tanto la propia correlación de derechos y obligaciones del centro y de las repúblicas, como el contenido de los vínculos económicos y culturales directos entre las repúblicas.

Sin embargo, la falta de flexibilidad, la rigidez del centro y la intolerancia sobre la diversidad de formas en que las repúblicas podían adherirse a la Federación provocó que hubiera cada vez menos simpatizantes al Tratado. Si bien el proyecto del Tratado incluía algunas peticiones de las repúblicas que estaban dispuestas a firmarlo, también especificaba claramente que las fronteras serían inviolables, dado que "viviendo en una Unión Soviética literalmente unificada, realmente no sabíamos con exactitud dónde estaban nuestras fronteras"⁶⁶.

Esta declaración de Gorbachov, aunada al hecho de que la sociedad comenzaba a tomar conciencia del abismo moral en el que se había encontrado por mucho tiempo provocó que las repúblicas declararan abiertamente que en el transcurso de pertenencia a la unión

"Hemos conocido la insensibilidad de un poder enajenado del pueblo. Hemos conocido la crisis de la herencia cultural y la pérdida de la memoria histórica. Hemos visto también que no se hicieron realidad los luminosos ideales tras los cuales marcharon las entusiastas generaciones de los años veinte y treinta. Durante largo tiempo nos vimos privados de la política interna y de la posibilidad de influir en nuestro propio destino"⁶⁷,

por lo que los ánimos contrarios a concretar el Tratado de la Unión y a favor de la independencia se exacerbaban.

Si se hubiese conseguido exitosamente la firma del Tratado como lo proponía Gorbachov, nacería una nueva Unión entre las repúblicas en donde, además de reconocer el derecho a la soberanía de cada una de ellas, las repúblicas "ratifican la inmutabilidad de las fronteras existentes, establecen vínculos económicos directos más eficaces y armonizan los intereses de las partes (...). Estos documentos componen, precisamente, la base de un nuevo Tratado de la Unión, constituyen los cimientos y los pilares de nuestra renovada federación".⁶⁸ Asimismo, se reducirían considerablemente las discrepancias que existían al interior y entre las repúblicas.

No es difícil adivinar que Gorbachov intentaba aprovechar el potencial acumulado de la *perestroika* y desplazarse más rápidamente por el sendero de la reforma hacia el Tratado de la Unión, con el cual pretendía crear en el marco de un nuevo Estado un único espacio democrático, económico, científico, tecnológico y cultural, pero bajo ningún concepto alterar fronteras. Planteaba la necesidad de una reagrupación de fuerzas políticas, la creación de nuevos órganos de la Unión, porque él sabía que una "demora en la firma del nuevo tratado

⁶⁶ Mijail Gorbachov., El Golpe de agosto, la verdad y sus consecuencias, Diana, México, 1992 p. 70

⁶⁷ Juan Pablo Duch y Carlos Tello., op cit, p 213

⁶⁸ Ibídem. p 260

aceleraría el movimiento centrífugo y radicalizaría las reivindicaciones nacionalistas de las repúblicas ⁶⁹

Se hablaba de las metas comunes que perseguían las repúblicas al intentar reunificarse y de la necesidad de consolidarse en una estructura más sólida y fuerte. Se aseveraba constantemente que si Rusia lograba afianzar su poder y hacerse económicamente más fuerte, el resto de las repúblicas recuperaría la confianza perdida y con ello se lograría una unión fuerte. Pero si al contrario, Rusia continuara debilitándose en vez de fortalecerse, la Unión dejaría de existir para siempre. Los hechos terminarían por demostrar la tendencia más fuerte

2.2.4. Prioridades de política exterior

No debe olvidarse que las contradicciones son inherentes a todo desarrollo y son inevitables en todo terreno...
Mijail Gorbachov

La política exterior de la Unión Soviética había estado determinada por el comportamiento del bloque capitalista. Dentro de sus prioridades en la época de la Guerra Fría podrían considerarse: la carrera armamentista, toda vez que estar siempre a la vanguardia en la producción y posesión de armas estaba estrechamente relacionado con la idea de fuerza, poderío y seguridad; la asistencia a los países del bloque socialista, principalmente a los de Europa del Este y Cuba, con lo que se buscaba asegurar el área de influencia soviética y, finalmente, el fortalecimiento del brazo militar del bloque socialista: el Pacto de Varsovia,⁷⁰ cuyo objetivo principal era constituirse en el contrapeso de la estructura militar de occidente: la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN). A través del denominado "Nuevo Pensamiento", la *perestroika* dio origen a una nueva forma de concebir la orientación y objetivos de la política exterior soviética.

Así, con la nueva mentalidad la dirigencia soviética percibió que la política exterior del país no podía continuar con la misma orientación de enfrentamiento y rivalidad. Percibió asimismo, que la realidad mundial y nacional habían cambiado y que las relaciones entre los Estados giraban en torno a algo más que el poderío militar y la acumulación de grandes arsenales de armamento: la cooperación económica. La Unión Soviética debía tener como objetivo el establecimiento de una política exterior que no dejara de servir a sus intereses (que ahora eran más amplios, pues se abría cada vez más al mundo) pero que estuviera más acorde al contexto nacional e internacional de entonces.

Es así como en 1986 en ocasión del XXVII Congreso del Partido Comunista la dirigencia soviética declara que la nueva mentalidad de la Unión Soviética en el terreno de política exterior sugiere que "Los cambios que se operan en la vida internacional de hoy son tan profundos y sensibles que requieren de una nueva intelección, un análisis de conjunto de todos sus factores. La situación de confrontación nuclear obliga a buscar nuevos enfoques, procedimientos y formas para las relaciones entre los distintos sistemas sociales, Estados y

⁶⁹ Ibidem. p 217.

⁷⁰ El Pacto de Varsovia (que apareció en 1955) constituyó la organización militar del bloque socialista. Funcionó durante los largos decenios de la Guerra Fría en una atmósfera de intensa confrontación ideológica y militar. Sin embargo, no modernizó ni perfeccionó sus estructuras militares y políticas, lo cual se dejaba sentir en ese panorama completamente distinto a aquél en el que fue creado, marcando la pérdida de su vigencia al mismo tiempo que el derrumbe del bloque socialista

regiones,"⁷¹ por lo que las negociaciones sobre la reducción de armamentos se vuelven cada vez más imprescindibles para garantizar la seguridad de cada país y la paz y la seguridad mundial

La Unión Soviética había entrado en una etapa de verdaderos cambios. Reconocía de manera implícita que su situación económica le imposibilitaba continuar con la carrera armamentista y que por ello buscaba desesperadamente una considerable reducción de armamentos. La dirigencia soviética sostenía que

"la limitación de los armamentos la necesitamos no sólo nosotros, pero nosotros más que nadie, porque los demás países con los que estamos negociando, con sus economías más potentes, sus tecnologías más avanzadas, sus finanzas sanas y su nivel de vida más alto, les resulta más fácil aguantar la carrera armamentista 'abierta'."⁷²

Las reformas alcanzan también la forma de visualizar el mundo más allá de las propias fronteras de la Unión. En el campo de las relaciones internacionales la Unión Soviética hizo un llamamiento a la coexistencia pacífica habida cuenta de la inadmisibilidad de la guerra. La notable necesidad de modificar las estructuras internas, llevó a la Unión Soviética a convencerse de que también era necesario conciliar las relaciones internacionales del país. En este sentido, abandonó el papel del gran Estado comunista antagónico que se había adoptado durante la Guerra Fría y decidió convertirse en un socio de Occidente en la búsqueda de soluciones a los problemas internacionales. Las principales orientaciones y peculiaridades del desarrollo del mundo contemporáneo serían los preceptos a partir de los cuales la Unión Soviética establecería las nuevas tendencias de su política exterior, toda vez que ya no le era posible mantenerse al margen del acontecer mundial.

Así, en su informe al Comité Central del PCUS, Gorbachov dice abiertamente que ya no es admisible que la comunidad socialista se halle separada de otros países por barreras, que es tiempo de cooperar en pro de relaciones honestas y francas con todos, en pro del intercambio amistoso de opiniones, a fin de ganar la batalla contra la guerra nuclear. Esa era la esencia del nuevo pensamiento en la política exterior de la URSS.

En este contexto, podemos señalar que la lucha por asegurar la paz y seguridad en el mundo, se constituye en el objetivo prioritario de la *perestroika* en materia de política exterior. Una forma de demostrar la convicción del Gobierno soviético al respecto fue la promulgación de manera unilateral en agosto de 1985 de una moratoria en los ensayos nucleares. Asimismo, disminuye la tensión internacional al mejorar sus relaciones con Estados Unidos. En diciembre de 1987 se da la primera culminación de esta tendencia con la firma del tratado que estipula la eliminación de misiles de corto y mediano alcance de ambos países.

La serie de reuniones Estados Unidos-Unión Soviética continuaban mejorando el ambiente internacional y poniendo fin al enfrentamiento entre las dos naciones (aunque no se acaban del todo las tensiones, éstas ya no tenían el carácter de una amenaza de exterminio nuclear). Otra muestra de la intención soviética por preservar la paz y seguridad internacionales se da a principios de 1989, cuando culmina el retiro de tropas soviéticas de Afganistán, que habían permanecido ahí por casi diez años

⁷¹ Informe Político., op. cit, p 9.

⁷² Juan Pablo Duch y Carlos Tello., op. cit, pp. 269-270.

Quedaba claro que la revolución tecnocientífica ejercía un efecto contradictorio de estancamiento sobre la situación económica y la conciencia de los trabajadores en el mundo socialista, pero con la *perestroika* se pretendía ampliar sensiblemente las posibilidades en las relaciones económicas tanto internas, como con los pueblos de los países de reciente soberanía, así como con los del mundo capitalista. A raíz de la implantación de las reformas en el país, el pueblo soviético se convertía paulatinamente en "una comunidad social e internacional cualitativamente nueva, cimentada por la coincidencia de intereses económicos, ideología y objetivos políticos,"⁷³ que se comparten a escala mundial.

En este marco, la estrategia internacional del PCUS y su objetivo principal consistía en asegurar al pueblo soviético la posibilidad de trabajar en el contexto de una paz duradera y de libertad, significaba, en primer término, detener los preparativos de una guerra nuclear. Significaba asimismo, rechazar totalmente las guerras como medio para dirimir las controversias políticas y económicas entre los Estados, así como los litigios ideológicos. Un mundo sin armas ni violencia, un mundo en el que cada pueblo elija libremente su camino de desarrollo y su modo de vida en aras del progreso social, merece y exige cada día más imperiosamente establecer una interacción constructiva y creadora de los Estados y pueblos a escala global.

Esta interacción es necesaria para evitar la hecatombe nuclear, para que pueda sobrevivir la civilización, para resolver conjuntamente problemas que atañen a toda la humanidad. Lo que hace falta es, en primer término voluntad para emprender el desarme. La seguridad no puede apoyarse hasta lo infinito en el miedo. Según la nueva concepción de política exterior soviética, el futuro de las relaciones entre los países socialistas y capitalistas, entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, dependerá de la capacidad de ambos para contrarrestar con eficacia la amenaza de guerra nuclear, en el entendido que la complejidad y agudeza del momento histórico hace más y más apremiante la tarea de poner fuera de la ley el arma nuclear, de suprimir por completo esta arma, de sanear las relaciones internacionales.

El mundo ha estado acumulando enormes cantidades de armas nucleares, por lo que el momento actual es el más oportuno para iniciar la retirada del balanceo al borde de la guerra, en la cual el hombre se encuentra notoriamente vulnerable ante el poderío creado por sus propias manos. "Es hora de comprender que ni el socialismo, ni la amistad, ni la buena vecindad, ni el respeto pueden sustentarse en bayonetas, en tanques, en sangre. Las relaciones con cualquier país deben apoyarse en los intereses recíprocos, el provecho mutuo y el principio de la libre elección"⁷⁴ para pasar a formas civilizadas de relaciones entre los Estados y los dos sistemas. "Que la URSS tenga (...) relaciones buenas y pacíficas, es este un objetivo substancialmente importante de nuestra política exterior."⁷⁵

Actualmente, los llamamientos de la parte soviética a suspender la carrera armamentista y sanear la situación en las relaciones soviético-norteamericanas parecen perfilar síntomas de mejoría. Cada vez más la seguridad se presenta como una tarea política y sólo es posible cumplirla con ayuda de medios políticos. "Por una parte, la Unión Soviética ha restado importancia a lo ideológico y ha actuado como una nación entre naciones; ha hecho y roto alianzas con países occidentales, ha usado la diplomacia como un instrumento de su política nacional"⁷⁶ y ha cambiado la defensa ineludible de la ideología socialista de la posición del

⁷³ Informe político., op. cit, p. 72

⁷⁴ Juan Pablo Duch y Carlos Tello., op. cit, p. 266

⁷⁵ Informe político , op. cit, p. 93

⁷⁶ John Stoessinger , op. cit p. 51

principal interés nacional del país, la cual ha sido sustituida por la estabilidad, el bienestar y las relaciones internacionales pacíficas. Es decir, ha optado por la desideologización de las relaciones internacionales, dada la necesidad de liberarlas de toda ideología reformada, liberarlas del extremismo ideológico.

La Unión Soviética ve la esencia de su estrategia en política exterior en una enérgica participación en la batalla contra la guerra, por ello se ha empeñado en ganar dicha lucha. Lograrlo equivaldría a una victoria histórica de toda la humanidad, de cada ser humano. Será necesario ante todo, para activar la lucha por la paz y la seguridad internacionales, hallar las vías de una más estrecha y productiva cooperación con los Gobiernos, partidos, organizaciones y movimientos sociales que se preocupan efectivamente por los destinos de la paz en la Tierra y por crear un sistema global de seguridad internacional.

Dado este radical cambio en las prioridades de política exterior soviética, no es difícil prever que en los próximos años la lucha fundamental se desplegará precisamente en torno a los problemas del contenido real de la política capaz de mantener la paz, lo cual a su vez dependerá también del grado de realismo con que actúen las potencias nucleares en particular y el mundo en general. "En una situación en que es absolutamente inadmisible la guerra nuclear, no es la confrontación, sino la coexistencia pacífica de los sistemas lo que debe convertirse en ley de las relaciones interestatales."⁷⁷

De todo lo anteriormente mencionado, podemos decir que los principios que sirvieron de base a la política exterior soviética en la época del "nuevo pensamiento" estaban destinados a mejorar sus relaciones con Occidente y perpetuar su influencia. Entre estos destacan: igualdad de las naciones; soberanía de los pueblos; no intervención en los asuntos internos; derecho a la libre elección. Asimismo, la Unión Soviética dedicaba gran parte de sus esfuerzos al llamamiento a la coexistencia pacífica y la reducción de armamentos a un nivel de suficiencia defensiva, habida cuenta de la inadmisibilidad de la guerra; la conciliación de las relaciones internacionales del país; colaboración en la lucha por asegurar la paz y seguridad en el mundo, por el camino del diálogo y la cooperación; prioridad de los valores universales del hombre y desideologización de las relaciones internacionales

Antes de continuar con el drástico proceso con el que culminó la existencia de la segunda potencia mundial, es necesario reparar en el hecho de que el notorio cambio que tuvo lugar en "las relaciones soviéticas con el mundo capitalista desde 1986 es una consecuencia de la crisis soviética y de la incapacidad de la élite para solucionarlo. El tan mencionado nuevo pensamiento en la política exterior soviética, y el fin formal de la oposición soviética al *status quo* en el mundo, son expresiones externas de su crítica situación"⁷⁸.

2.3. Desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

En política, todo error, incluso el que se ha cometido con los mejores propósitos del mundo, en general es nefasto tanto para quienes se han equivocado, como para quienes han creído en él.
Yuri Belov

La *perestroika* y la *glasnost* habían impuesto su ley. Después del golpe de agosto la falta de una visión consensual sobre como enfrentar y orientar los grandes retos del periodo de

⁷⁷ Ibidem p.19

⁷⁸ Michael Cox y John Kenneth , op. cit, p. 107.

transición de la Unión Soviética a un nuevo modelo de convivencia entre las repúblicas, ensombrecía el triunfo que las fuerzas democráticas habían logrado. Adicionalmente, los problemas de fondo subsistían y la crisis económica continuaba afectando a la población. Las contradicciones, ambigüedades y los cabos sueltos del texto del Tratado de la Unión no habían sido superados, ocasionando un rechazo generalizado entre las repúblicas.

La transición de un sistema de Gobierno altamente centralizado a otro en el que se compartiría el poder con las repúblicas se visualizaba como una labor difícil y llena de problemas, sobre todo para un pueblo que nunca había experimentado la posibilidad de participar más activa e incluso protagónicamente en la política nacional. Adicionalmente, la subestimación de la profundidad de las diferencias etnoculturales de los pueblos, impidió que en la Unión Soviética se desarrollara una política nacional adecuada y contribuyó al acentuamiento de los procesos centrífugos que ya no eran tan espontáneos.

La cuestión acerca de quién tenía el poder en la Unión Soviética después de los acontecimientos y del intento de golpe en agosto no se había resuelto, toda vez que Yeltsin se encontraba popular y políticamente más fortalecido como resultado de su decisiva *participación para vencer a los golpistas* y Gorbachov se mostraba muy seguro de mantener la situación en estricto control.

“Con todo, puede afirmarse la existencia de causas plurales y varias fuentes, tanto endógenas como exógenas, que al inicio de la década de los noventa contribuyen y explican de diferente manera y peso la transformación del sistema. Entre las principales podemos señalar: una profunda crisis económica; un fuerte deterioro de la legitimidad política; el problema de los nacionalismos emergentes, y la incapacidad para mantenerse en la brutal carrera armamentista impuesta por Estados Unidos”⁷⁹.

La reforma en la Unión Soviética tropezaba además con un gran obstáculo: el régimen y las personas afianzadas a él, por rechazar dogmáticamente al pluralismo y a la modificación de los parámetros del socialismo, por considerarlo perfecto. Había determinados sectores de la élite política soviética que negaban deliberadamente la transformación del sistema. Esta ambigüedad de condiciones y opiniones que prevalecían en el espectro político de la Unión Soviética, condujeron al país a una situación de crisis política que prácticamente se convirtió en el principal provocador de la dramática caída del régimen socialista en la URSS: el Golpe de Estado

2.3.1. Golpe de Estado

No es el uso del poder o el hábito de la obediencia lo que deprava a los hombres, sino el desempeño de un poder que se considera ilegítimo, y la obediencia al mismo si se estima usurpador
Alexis de Tocqueville

El proceso de reformas que se había iniciado en la Unión Soviética resultó ser sumamente doloroso y tuvo graves efectos sobre la ya de por sí dañada vida del pueblo. No existía manera de aplicar las reformas con facilidad en un país tan enorme que durante décadas había sido un estado totalitario con el monopolio del poder y la completa dominación de la titularidad estatal de la propiedad. Adicionalmente, el fracaso del antiguo sistema generaba malestar y caos, deslizando al país hacia una crisis sistémica. A pesar de que el sistema se

⁷⁹ Américo Saldívar, op cit, pp. 38-39

encontraba ya minado y desorganizado, aún existían personas que abogaban por su continuidad y hacían todo intento por obstruir el movimiento hacia adelante y esforzándose en bloquear las reformas democráticas, lo que provocaba que en la Unión Soviética se produjeran duras y constantes confrontaciones.

Mientras los dirigentes soviéticos se preocupaban por encontrar metas comunes que condujeran a la exitosa firma del Acuerdo que renovarían la Unión, las repúblicas buscaban desesperadamente su consolidación e independencia del centro y pretendían garantizar su fortalecimiento económico, con lo cual facilitarían el logro de sus objetivos de independencia y autodeterminación. Pero había también quienes se negaban rotundamente al cambio y se esforzaban por evitar que las reformas, que ya llevaban un buen trecho recorrido, continuaran el curso que les había sido trazado.

La demanda social insistía en que las viejas estructuras debían reemplazarse por la vía democrática. En este marco, los dirigentes pasivos y conservadores, poco (e incluso nada) interesados en la renovación social, política y económica y fuertemente aferrados a los dogmas ideológicos del socialismo, fueron sustituidos por políticos más jóvenes y fuertemente identificados con la *perestroika*. Si bien con ello se pretendía evitar cualquier intento reaccionario, la idea de abrir una profunda y decisiva brecha democrática en las principales direcciones del proceso de reforma sin dar cabida a aquellos que no eran capaces de romper con la antigua forma de pensar y actuar de una autoridad centralizada, provocó que el 19 de agosto de 1991 aquellos que quedaban excluidos del sistema de dirección se adueñaran del poder a través de un Golpe de Estado, argumentando la incapacidad física del Presidente para cumplir con sus funciones.

Los golpistas crearon el Comité Estatal de Emergencia, el cual sustituiría al Presidente durante su ausencia. Más tarde, en franca contradicción con sus declaraciones anteriores, el Comité manifestó que pretendía evitar el estallido de la violencia en el país y que se encargaría de la dirigencia del país mientras se celebraban elecciones⁸⁰. El que estos actos ocurrieran en la víspera para la firma del Tratado de la Unión, no hace difícil concluir que constituyó una reacción en contra el proceso de Novo-Ogarevo (véase el Tratado de la Unión del apartado 1.1.3.) y en contra del Tratado mismo, puesto que los comunistas radicales consideraban que la firma de ese Acuerdo debilitaría considerablemente la autoridad del Gobierno central a favor de las repúblicas, lo cual aceleraría la disolución de la Unión.

Lo que se trataba de evitar a toda costa era que continuaran las reformas y mantener el antiguo régimen totalitario stalinista. La consecuencia más inmediata del golpe fue sobre el Tratado, toda vez que su firma no sólo fue interrumpida, sino aplazada eternamente. El desprestigio y la pérdida de legitimidad y autoridad de los golpistas vinieron pronto. A ello contribuyeron la reticencia de las naciones que conformaban la estructura de la URSS respecto a seguir perteneciendo a un centro autoritario; el hecho de que el ejército soviético no hubiera sido entrenado para atacar a su propio pueblo y su resistencia a hacerlo cuando los golpistas así lo demandaban; así como la negativa del exterior a otorgar el reconocimiento al nuevo Gobierno formado por el Comité de Emergencia. De esta manera fue como se asestaron los golpes definitivos que hicieron fracasar el intento de toma del poder en la Unión Soviética.

⁸⁰ El efecto Bumerang, algunas consecuencias del fallido golpe de Estado en la URSS, Artículo informativo de la Embajada de México en la Unión Soviética Septiembre de 1991.

La respuesta a por qué fracasó el golpe en contra de Gorbachov es que el pueblo soviético ya estaba, como un logro de la *perestroika* y de la *glasnost*, respirando el aire de libertad y sabía que nadie podía privarle de él y menos a cambio de una dictadura ni de Estados de emergencia; el pueblo deseaba el Gobierno de paz y estabilidad que surgiría de las reformas y estaba dispuesto a conseguirlo. Es quizás un poco atrevido decir que si el golpe se hubiera producido uno o dos años antes, presumiblemente habría podido triunfar, pero ahora la sociedad había cambiado, el pueblo ya había adoptado las reformas, se había acostumbrado a ellas, e incluso, las había hecho suyas; adicionalmente, las nuevas relaciones de la Unión Soviética con el mundo exterior predeterminó la derrota de los golpistas, toda vez que la mayoría de los Gobiernos se rehusaron a colaborar con ellos, aplastando el movimiento en tan sólo tres días.

El llamado Comité Estatal para la situación de Emergencia que emprendió un desesperado intento por revertir los cambios iniciados en marzo de 1985 recurriendo a medidas anticonstitucionales y a la violencia, no sólo no alcanzó ninguno de sus objetivos, sino que provocó un peculiar efecto que aceleró involuntariamente todos los procesos que pretendía evitar:

1) Quería conservar el imperio soviético con todos sus integrantes; sin embargo logró la desaparición de la Unión Soviética, la independencia de las Repúblicas Bálticas y la proclamación de un período de transición hacia una Confederación o Comunidad de Naciones, donde sus miembros tendrían plena independencia política,

“2) Quería suprimir o limitar la soberanía de las repúblicas, en primer término la de Rusia. Logró que Rusia y su presidente, Boris Yeltsin, se convirtieran en factor decisivo en la toma de decisiones y que las demás repúblicas proclamaran su independencia.

3) Quería devolver al PCUS su carácter de fuerza orientadora de la sociedad (). Logró liquidar las estructuras del Partido, la confiscación de sus cuantiosas propiedades y su inminente disolución.

4) Quería interrumpir los procesos democráticos, proclamando un régimen de mano dura. Logró que la sociedad, al rechazar con firmeza la opción totalitaria, realizara de hecho una nueva revolución.

5) Quería acabar con la *glasnost* al cerrar la prensa no perteneciente al partido comunista. Logró crear condiciones para una verdadera libertad de expresión, a pesar de la clausura temporal de la prensa comunista. (.)

6) Quería incrementar la presencia del Ejército y militarizar el país, revertir la reducción de armamentos y evitar una reforma de las Fuerzas Armadas. Logró (que dicha reforma fuera irreversible y alentó las aspiraciones hacia) una reestructuración del Ejército. (...)

7) Quería imponer un sistema económico centralizado y planificado, en el cual se marcaría la pauta para un exagerado complejo industrial-militar. Logró despejar el camino para una reforma económica radical y la transición al mercado. (...)

8) Quería revivir la Guerra Fría y priorizar de nuevo 'la imagen del enemigo externo'. Logró un renovado apoyo a la *perestroika* por parte de la comunidad mundial.”⁸¹

Así, lo que ocurrió en el momento del golpe fue un choque entre las fuerzas reaccionarias y las democráticas, señalando la única salida de las contradicciones que se habían acumulado

⁸¹ Ibidem

hasta entonces. La lucha en contra del regreso a las estructuras socialistas y a favor del rumbo democrático y de libertad conllevó a la Unión Soviética a una situación que puede describirse como una segunda revolución cuyo motor y objetivo principal era precisamente el opuesto al que había impulsado la primera revolución: la desaparición del yugo socialista de todos los ámbitos de la vida del país. "Los tres días que duró el golpe de agosto intentaban restaurar la obediencia en una sociedad que avanzaba lentamente en su camino a la democracia (y a su vez, ello provocaba que . . .) la sociedad que había caracterizado a la Unión Soviética ya no fuera la misma."⁸²

Una de las características del golpe fue que envolvió una irónica simetría histórica. Los tanques que

"rodearon Moscú durante ese acontecimiento, terminaron por defender las instituciones que en un principio pretendían atacar, así, el uso de la historia del país como un todo y de cada una de las repúblicas que conformaban la Unión, así como de los medios de comunicación masiva —que una vez fueron armas antidemocráticas— fueron liberadas en beneficio de la población."⁸³

La concepción de un rápido triunfo democrático se convirtió en una realidad. La gente pensó que tenía el poder. Después del fracaso del golpe, en efecto lo tenía.

De este modo, la *perestroika* había sacado a relucir una diferencia realmente fundamental de criterios en relación con las metas que se debían alcanzar finalmente. Los sucesos de agosto confirmaron la irreversibilidad de los cambios a que la *glasnost* y la *perestroika* habían conducido. Se producía una auténtica ruptura hacia un nuevo estilo de vida, en la cual, de entre las penurias de la vida cotidiana, la libertad y la independencia se habían convertido en el valor más alto.

El golpe de Estado debilitó el sistema soviético y, al mismo tiempo, dio a la población la oportunidad de comprobar que el imperio socialista no era tan inmune a los cambios ni tan homogéneo como se les había hecho creer, así que comenzó a manifestarse con mayor auge el sentimiento separatista de las repúblicas que conformaban la URSS. Es decir, que a pesar del fracaso del golpe, el país estaba sumido en una crisis de sobresalto y confusión, por lo que inmediatamente después del colapso del intento de adueñarse del poder, y como reacción en contra de ello, se puso en marcha un poderoso proceso de desintegración del país. Este proceso tuvo su principal detonante en un suceso que debe dejarse bastante claro: los movimientos de independencia en las repúblicas soviéticas.

2.3.2. Movimientos independentistas

Indudablemente la espontaneidad del movimiento es síntoma de su profundidad entre las masas, de la consistencia de sus raíces, de su invencibilidad.
LENIN

Durante mucho tiempo la dirigencia soviética se preocupó tanto por subsanar los problemas económicos que existían en la Unión que descuidaba otros rubros. Uno de los más importantes, y que resultó ser el más peligroso, fue el de las nacionalidades. Al respecto, es preciso señalar que en todo ese tiempo la propaganda oficial insistió tanto en que en la Unión Soviética se había resuelto el problema de las nacionalidades que terminaron por creerlo quienes tenían a su cargo la aplicación de la política en este ámbito. Esta situación

⁸² Kenneth Auchincloss, "The second Russian Revolution", en News Week, September 2, 1991, p. 12

⁸³ Jonathan Alter, "The Making of a Usable Past", en News Week, September 2, 1991, p. 46.

conllevó inevitablemente a lo que en cierta ocasión señaló Marx: con frecuencia la etiqueta engaña no sólo al comprador, sino también al vendedor. Sin embargo, no es difícil concluir que al interior del sistema de relaciones entre nacionalidades que se había configurado en la URSS, la situación de los pueblos no satisfacía realmente a ninguno de los que conformaban la multinacional comunidad soviética. En este rubro, el paso de la *perestroika* dejaba también y sin lugar a dudas, bien marcadas sus huellas

De ahí que "De improvisto se da en la URSS un auge de movimientos nacionales y un aumento de las tendencias interétnicas. La causa sólo reside en que finalmente se desbordó el descontento acumulado durante años, provocado por las injusticias históricas y las duras condiciones de vida"⁸⁴ y por la toma de conciencia de que el destino de toda la gente que vivía en la Unión Soviética no podía seguir decidiéndose desde el centro sin el previo conocimiento y aprobación de sus principales componentes: las propias repúblicas, quienes ya no estaban dispuestas a que les fuera robada nuevamente su recién recuperada identidad nacional.

La situación que vivía en ese momento la sociedad soviética obligó a muchas personas a volver la mirada a instituciones tradicionales estructuradas en el curso del desarrollo histórico natural: la familia y la nación, a través de las cuales buscó la forma de expresarse y actuar para determinar el rumbo que desde entonces habría de tomar el destino de las repúblicas, ya fuese de manera independiente o unidas bajo los estatutos del Tratado de la Unión.

Para subsanar las inconformidades que existían al interior de las repúblicas soviéticas, en 1990 surgió una propuesta de ley mediante la cual se permitiría, bajo ciertas condiciones, la autonomía e incluso la separación de la Unión de las repúblicas soviéticas si la mayoría de su población así lo decidía mediante plebiscito. Aunque la Constitución soviética reflejaba el derecho de las naciones a la autodeterminación, esta idea fue silenciada por mucho tiempo. Lo anterior demuestra que con las modificaciones constitucionales de 1990 se demolían las imágenes y creencias de la sólida e indisoluble unidad de los pueblos que componían la Unión Soviética, sobretodo si consideramos que los movimientos de liberación nacional son engendrados por causas inseparables a la fuerza motriz que los provoca: el pueblo en tanto tal.

El proceso de reformas que había tenido lugar en la Unión Soviética veía ahora sus resultados más visibles. El desarrollo de los medios de difusión dio lugar a una modificación de las cualidades sociales de las personas, quienes contaban ahora

"con intereses más amplios, mayores demandas y grados superiores de información, autoconciencia social, dignidad personal y cultura. Esto, a su vez, motiva una actitud más crítica hacia las instrucciones y órdenes emitidas desde arriba indicando lo que se debe hacer y cómo. Tanto más fuerte es el nivel de desarrollo social (... consecuencia de la *perestroika* y de la *glasnost*), más fuerte es su aspiración a obrar con independencia y hacer valer su derecho a la iniciativa propia"⁸⁵

y a la soberanía y autodeterminación de sus naciones. Lo anterior demostraba que el descontento, que ya se reflejaba en la prensa, estaba arraigándose cada vez con más fuerza en la conciencia de las masas.

⁸⁴ Ibidem , p 240.

⁸⁵ Juan Pablo Duch y Carlos Tello., op. cit, p. 75

Se aniquiló toda esperanza de reformar el Partido Comunista y convertirlo en un partido democrático moderno, ya que la renuncia de Gorbachov a la Secretaría General del partido el 23 de agosto de 1991, la suspensión de la actividad del mismo en todo el territorio del país y la confiscación de sus cuantiosas propiedades provocada por los indicios de la participación de su dirigencia en los preparativos y realización del golpe, son una respuesta al repudio generalizado del pueblo y del inicio de la desbandada independentista. En este contexto, el resultado más trágico del intento de golpe fue que aquellos días estimularon y dieron auténtico impulso a las tendencias centrífugas del país. Surgía entonces una verdadera amenaza de que el Estado se fragmentara y no fuera más una Unión.

Los primeros intentos de independencia brotaron en las repúblicas bálticas (Lituania, Letonia y Estonia), quienes en 1989 declaran la supremacía de sus leyes sobre las de la Unión. La reticencia de esas repúblicas por seguir unidas a un centro comunista, se hacía más patente cada vez a pesar de los intentos de persuasión de la dirigencia soviética para evitar el aumento del espíritu separatista en la región Báltica. Las demostraciones de indiferencia a las propuestas de unión por parte del centro orilló a que en septiembre de 1991, el Consejo de Estado de la Unión reconociera la independencia de las tres bálticas, declarando que esa había sido una situación especial y que no sucedería lo mismo con otras repúblicas. Sin embargo, el rápido reconocimiento de las Repúblicas Bálticas como independientes por parte de la comunidad internacional, lo cual se reflejó básicamente en la obtención de su membresía a las Naciones Unidas, provocó un mayor apogeo de los movimientos separatistas e independentistas al interior de la Unión.

Así, se suceden una serie de declaraciones unilaterales de independencia en las repúblicas soviéticas, incluyendo a Rusia, hecho que se vio fortalecido en 1991 cuando Boris Yeltsin, al resultar electo presidente de Rusia, plantea la soberanía de esa república, la supremacía de sus leyes sobre las de la Unión, la elección popular directa del Presidente y la introducción del multipartidismo.

A partir de esto, el resto de las repúblicas toma una actitud más activa para declarar su independencia del centro. Lo anterior fue provocado porque después del golpe de Estado terminaba

“la era de Gorbachov y, Yeltsin (a raíz de su entusiasta participación para en la derrota del mismo) se convirtió en el héroe de una sociedad ansiosa de libertad. La pasividad mostrada por Gorbachov en los días posteriores al golpe, contribuyó enormemente a que la segunda revolución rusa siguiera su curso”⁸⁶

hacia la democracia y la libertad, mismas que el pueblo soviético no había podido conocer durante el régimen socialista.

A fines de agosto de 1991 (después del Golpe de Estado), después de los intensos intentos separatistas, la Unión aún se conservaba íntegra. Lo que sucedía en ese momento era el debilitamiento de los lazos y vínculos de unión entre las repúblicas. El deseo de frenar esta situación, daba real importancia para apresurar la firma del Tratado de la Unión, cuyo texto y características hubieron de ser modificados. Se convino en que se harían al proyecto de tratado las enmiendas necesarias y que comenzaría en breve el proceso para su firma.

Gorbachov se mostraba muy seguro de poder controlar la situación y de llevar al país por el camino de reforma más correcto, el cual desembocaría en lo establecido por el Tratado que daría origen a la nueva Unión. Sin embargo, las repúblicas soviéticas concebían la idea de

⁸⁶ Kenneth Auchincloss., “*The second ...*” art cit p. 12.

que para resistir tales cambios de orientación (derivados de la *perestroika*, de la *glasnost* y del golpe) sucedidos en el Centro debían romper los lazos con la Unión. En este sentido, en 1991 en vísperas de un aniversario más de la Revolución de Octubre, Yeltsin por decreto disuelve al Partido Comunista de Rusia y pone fuera de la Ley al Partido Comunista de la Unión Soviética, aduciendo que constituye un peligro para otro golpe de Estado.

A pesar de los esfuerzos de Gorbachov por mantener la Unión, el 8 de diciembre de 1991 Rusia, Ucrania y Belarús al tiempo que decidieron formar la Comunidad de Estados Independientes (CEI), declaran que la Unión Soviética dejaría de existir formalmente para finales de ese año. Así, el 25 de diciembre en un mensaje televisivo Mijail Gorbachov anuncia su dimisión como Presidente de la Unión Soviética y con ello se declara formalmente la desaparición de éste, el primer Estado socialista que había logrado instaurar la dictadura del proletariado, pero que la degeneración (inherente a todo sistema) logró alcanzarlo demasiado pronto. El Estado que a costa de enormes sacrificios había conseguido convertirse, quizás quiméricamente, en la segunda potencia mundial, había desaparecido repentinamente sin mayores preámbulos.

2.4. La Comunidad de Estados Independientes (CEI)

La batalla por llegar a las alturas, es suficiente por sí misma para saciar el corazón de un hombre. Uno debe imaginar feliz a Sísifo
Albert Camus

A causa de la crítica situación por la que atravesaba, la Unión Soviética ya no podía continuar por más tiempo en su posición antagónica y en su necio aislamiento. El nuevo pensamiento constituyó la admisión formal de esta idea. Así, después de la crisis de intento de golpe se recogió más fuertemente la obsesión de formar una unión bajo nuevas reglas y diferentes características. A través del anterior proyecto del Tratado de la Unión de Estados Soberanos, se pretendía dar los atributos que habían de caracterizar a esta nueva Unión, la cual preveía un *único espacio económico*, *fuerzas armadas comunes* aunada a una reforma militar, y pedía la confirmación de todas las obligaciones internacionales y la declaración del reconocimiento de las libertades y los derechos del individuo. Sin embargo las repúblicas aceptaban cada vez menos la idea de permanecer unidas al centro, por lo que las constantes modificaciones al proyecto de unión se hacían cada vez menos atractivas para las repúblicas.

Se hablaba ya de una unión genuinamente voluntaria, de modo que satisfaga los deseos de todos sus integrantes con la posibilidad de la existencia de lazos federativos en relación con determinadas cuestiones, confederativos en otros casos y asociativos cuando así se deseara. No obstante, los acontecimientos de agosto hicieron que la ola de nacionalismos extremistas y los deseos de independencia se aceleraran, provocando el fracaso de los intentos reunificadores, dando el triunfo a las fuerzas centrífugas. De esta forma, a raíz de la disolución soviética se optó por una alternativa más atractiva a las repúblicas: la formación de una Comunidad de Estados Independientes.

La crítica situación que envolvía el entorno soviético, mostraba cada vez más cerca el inevitable fin de la Unión Soviética, como tal. Así quedó confirmado el 8 de diciembre de 1991 cuando la Federación de Rusia, Ucrania y la República de Belarús firmaron el Acuerdo que establecía la Comunidad de Estados Independientes (CEI). Más tarde, el 21 de diciembre de ese mismo año, dicho Acuerdo

"fue confirmado en la Declaración de Alma-Ata, Kazajstán, por la República de Azerbaiyán, República de Armenia, República de Belarús, República de Kazajstán, República de Kirguistán, Federación de Rusia, República de Tayikistán, Turkmenistán, República de Uzbekistán y Ucrania, donde de manera formal, decidieron constituirse en una Comunidad de Estados Independientes. Georgia y Moldova fueron las excepciones, ya que el primero se adhirió hasta octubre de 1993, mientras que la incorporación de Moldova, como miembro de pleno derecho, se dio en abril de 1994."⁸⁷

Cabe resaltar que la Comunidad de Estados Independientes está conformada por todos los países miembros de la ex URSS, a excepción de las repúblicas bálticas Lituania, Estonia y Letonia.⁸⁸

Los países resultantes de la Unión Soviética necesitaban verse inmersos en algo más que un simple proceso de integración: un proceso de interacción en el que intercambiaran expectativas y se buscaran soluciones a problemas comunes. La forma en la que esos Estados deberían asociarse necesitaba definirse en una palabra que incluyera una connotación de amistad, solidaridad, algo más afectivo y que implicara, al mismo tiempo, la cooperación: una comunidad.

La Declaración que dio nacimiento a la Comunidad de Estados Independientes, fue constituida sobre la base del respeto y reconocimiento recíprocos de la soberanía estatal y de la igualdad soberana, del derecho inalienable a la autodeterminación, de los principios de igualdad de derechos y de no injerencia en los asuntos internos, del reconocimiento y respeto de sus fronteras, de la renuncia a emplear la fuerza y a la amenaza de su uso por métodos económicos y otros procedimientos de presión, de la regulación pacífica de las disputas, del respeto de los derechos y libertades del hombre, incluyendo los derechos de las minorías nacionales, del cumplimiento escrupuloso de las obligaciones y de otros principios universalmente reconocidos en el derecho internacional.

Cabe recordar que el surgimiento de la Comunidad de Estados Independientes (y con ello la desaparición de la Unión Soviética) se dio por la vía pacífica con el apoyo tácito de la mayoría de la población y que dicha constitución constató, además, realidades irreversibles tales como la imposibilidad de que cada república subsistiera independientemente de las otras, así como la necesidad de evitar una fragmentación caótica en el espacio post-soviético y la conveniencia de mantener las relaciones étnicas estables a fin de evitar el advenimiento de una crisis mayor.

Pese a las buenas intenciones que se mantuvieron al constituir la Comunidad, no ha sido posible consolidarla como una estructura realmente sólida que coadyuve a la recuperación de sus integrantes, ni tampoco ha logrado concretarse en un eficiente esquema de cooperación multilateral para el espacio post-soviético. No obstante, los Estados miembros parecen estar tomando conciencia de que, aún con los problemas que enfrentan, son más fuertes los factores de unidad que los de separación, por lo que realizan sendos esfuerzos por mantener la Comunidad en pie aunque aún se encuentren lejos de convertirla en el marco institucional sobre el cual puedan coordinar las actividades y relaciones entre los distintos miembros.

⁸⁷ Carpeta informativa sobre la CEI., S. R. E. Julio de 1997, p. 1.

⁸⁸ Las repúblicas bálticas decidieron no adherirse a la CEI por considerar que ello representaría una marcada dependencia de Moscú; adicionalmente, cabe señalar que el principal objetivo de éstas es precisamente eliminar todo tipo de relación con Rusia, que implique una situación de subordinación.

Por lo tanto, la tradición de mantenerse unidas será el factor clave que impulsará la cooperación entre esas repúblicas en el marco de la Comunidad, toda vez que los iniciales ánimos de privilegiar la soberanía pasan a segundo plano frente a las necesidades y leyes económicas y la innegable interdependencia que aún existe entre las otrora repúblicas soviéticas, especialmente con respecto a la Federación de Rusia.

Con la creación de la CEI, los Estados miembros tienen la intención de reforzar la paz y seguridad regional e internacional, garantizar el cumplimiento de las obligaciones que resulten para ellos de los acuerdos y tratados de la *ex-Unión Soviética* y controlar el armamento nuclear y su propagación. De hecho, la Comunidad fue concebida como un mecanismo de consulta para coordinar la actividad de los Estados miembros en las áreas más importantes. Adicionalmente, los países miembros de la Comunidad de Estados Independientes están conscientes de la necesidad de mantenerse unidos y de fomentar la cooperación entre ellos. Es precisamente a raíz de esta necesidad que la Comunidad se ha trazado una serie de objetivos en beneficio de cada uno de los integrantes, a fin de promover y consolidar la aún lejana unión entre los miembros. Así, tenemos que los principales objetivos de la Comunidad de Estados Independientes son los siguientes:

1. La cooperación en los campos político, económico comercial y educativo, científico, de protección ambiental, humanitaria, etc , a fin de fortalecerse mutuamente en beneficio propio y común.
2. El fomento del desarrollo económico y social comprensivo y balanceado de los Estados miembros, dentro del espacio económico común y a través de vínculos de asociación e integración.
3. La garantía de las libertades y de los derechos humanos fundamentales de la población de los países miembros, de conformidad con los principios y las normas del derecho internacional universalmente aceptados y los documentos de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa para, de esta forma, lograr su integración total a la comunidad internacional como sujetos de derecho
- 4 La promoción de la cooperación entre los Estados miembros en la custodia de la paz y la seguridad internacionales, garantizando así la estabilidad regional y mejorando el ambiente de cooperación entre los miembros y el resto de la comunidad internacional.
5. La puesta en práctica de medidas para la reducción de armamento y gastos militares, para la liquidación de armas nucleares y otros tipos de armas de destrucción en masa y lograr el desarme completo y general. El primer paso para alcanzarlo es obtener el consenso sobre desarme entre los miembros de la Comunidad y después promover dicho proceso a nivel internacional.
- 6 El fomento de la libre comunicación, contactos y movimientos de la población dentro de la comunidad, toda vez que para el logro de una mejor y más sólida vía de cooperación, es necesario que exista mayor libertad de tránsito y comunicación entre las partes.
- 7 La asistencia mutua y la cooperación en el campo jurídico. Para evitar futuras *confrontaciones en materia jurídica*, los países miembros de la Comunidad deben procurar mantener una posición equilibrada respecto a los métodos y formas de la asistencia y cooperación en este campo.

8. La resolución de las disputas y conflictos entre los países miembros de la Comunidad a través de métodos pacíficos, a fin de preservar un ambiente de cooperación y ayuda mutua al interior de la misma, así como de evitar un nuevo colapso que pudiera traer consecuencias mayores.

Pese a que el logro de los objetivos diseñados por la Comunidad de Estados Independientes se constituye en la piedra angular de su existencia, la prioridad que otorga cada uno de los miembros a sus relaciones con otros países ajenos a la Comunidad ha provocado que se desvíe la atención a este organismo y que, con ello, su fortalecimiento se vislumbre más y más difícil. Debe señalarse que la Federación de Rusia es el miembro más activo con el que cuenta la Comunidad, toda vez que la diplomacia rusa pretende resolver los problemas surgidos entre los miembros en el seno de la CEI antes de recurrir a otros medios e induce a los demás a celebrar reuniones periódicas con el objetivo de concretar acuerdos que consoliden la Comunidad como un verdadero ente internacional, en el que la participación rusa sea la más significativa

Bajo esta perspectiva, en la Comunidad de Estados Independientes las resoluciones más importantes casi nunca son adoptadas por todos los miembros, lo que manifiesta la dificultad de conformar dicho proyecto, toda vez que el grave problema de generar consensos es tarea difícil en un ambiente política y económicamente inestable como lo es el que caracteriza al área post-soviética. Este proyecto enfrenta además, desarrollos políticos, económicos y sociales dispares entre sus Estados miembros, lo que provoca el incumplimiento de los compromisos contraídos para concertar soluciones multilaterales a sus problemas.

Podemos concluir entonces que desde su establecimiento (en diciembre de 1991) la Comunidad de Estados Independientes ha intentado consolidarse como un instrumento de cooperación entre los países miembros, a través del cual sus integrantes esperan ver reforzada su posición en el escenario internacional, así como al interior de la Comunidad. La CEI "descansa sobre dos principios que pueden parecer paradójicos, pero que existen como realidades: las repúblicas quieren ser independientes, pero al mismo tiempo hay un objetivo que expresa la necesidad de mantenerse unidas en una Comunidad",⁸⁹ éste es superar la precaria situación económica, política y social, heredadas de su pertenencia a la URSS.

2.5. La Federación de Rusia

*A estas alturas ser de derecha o de izquierda no es más que una estrategia.
Reinaldo Arenas.*

Una mezcla de viejas y nuevas estructuras caracterizaba el ambiente al anunciarse formalmente la desaparición de la Unión Soviética como sujeto del Derecho Internacional en diciembre de 1991. Una vez lograda su independencia y con ello la disolución de la Unión, la Federación de Rusia comenzó a ocuparse en establecer una serie de medidas tendientes a lograr su recuperación interna, la cual hasta la fecha sigue siendo crítica tanto en el aspecto político como en el económico y social. No obstante, se mantiene viva la convicción de que dichas medidas son las adecuadas para el tan esperado restablecimiento del orden social.

⁸⁹ "Russian interests in the CIS", Discurso pronunciado por Andrei Kozirev, Ministro de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia. *International Affairs*, November 1994, p. 11

Ahora, la Federación de Rusia encabezada por Boris Yeltsin, debe decidir en sus asignaciones de los recursos nacionales entre los rubros a los que debe darles prioridad sin olvidar por un solo momento que se encuentra inmersa en un mundo cada vez más interdependiente y que, a pesar de haber heredado la posición internacional de la Unión Soviética, se enfrenta a las condiciones imperantes recién impuestas en el mundo, como una nación relativamente nueva. Rusia, a diferencia del resto de las repúblicas emergidas de la Unión Soviética, nace con ventajas: goza de un gran poder militar y de una representación permanente en el seno del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, lo cual le permite mantener el *status* de potencia, si no económica (dadas sus circunstancias en este ámbito) si militar, sólo comparable con Estados Unidos

Si bien es cierto que Rusia no debe abandonar su papel de potencia, por lo menos en el plano regional, también lo es que debe dejar de ser una potencia que tradicionalmente confiaba su seguridad en la fabricación y acumulación de grandes cantidades de armas como instrumento para llevar a cabo sus diversas y dispares tareas estratégicas. Su preocupación principal debe basarse en el logro de la estabilidad interna y fortalecer su participación internacional, a través del ejercicio de la diplomacia y no de la fuerza. Sin embargo, "Hablando de la meta estratégica de Rusia, (...) las reformas internas deberían ser vistas como prioridad."⁹⁰

Así, a través de la implementación de reformas domésticas, Rusia ha comenzado a consolidar su transición a una economía de mercado, con miras a salir de la crisis interna que agobia al país, lo cual es inevitable en las nuevas condiciones que marca el ingreso a una economía globalizada e interdependiente. Para ello, es necesario señalar que existen varios factores que se están atendiendo para culminar con este proceso de transformación. Primero, se debe señalar que

"en Rusia no hay ningún partido político que pueda hacer desviar al país del camino de las reformas, ni se atreven a hablar del rechazo del sistema económico de varias formas de propiedad y de la implementación de la democracia. Segundo, se ha superado el momento crítico de los gastos extremadamente negativos en las transformaciones económicas. (...) Tercero, se desarrolla el proceso integracionista en el territorio de la ex-URSS, con excepción de los Países Bálticos. (...) Cuarto, sigue el proceso del arreglo de las crisis interétnicas en el territorio de la CEI y también en la misma Rusia. (...) Quinto, en diferentes regiones del mundo existe el deseo para que Rusia siga desempeñando un rol serio y grande en los asuntos internacionales."⁹¹

En este marco, la urgente necesidad de reconstruir el fracasado sistema económico comunista puede ser saciada por medio de la instrumentación de una serie de políticas económicas bien conocidas: "abandonar el control de precios, suspender los monopolios estatales, privatizar la mayoría de las industrias y la agricultura, crear un sistema bancario fuerte y confiable, (..) apertura de la economía al mercado mundial y establecer la paridad del rublo con las divisas internacionales"⁹². Si bien estas reformas ya habían comenzado a

⁹⁰ "Russian interests in the CIS", Discurso pronunciado por Alla Yazkova, Jefe investigador del Centro para Estudios de Política Internacional, Instituto de Estudios políticos y Económicos Internacionales. *International Affairs*, November 1994, p. 28.

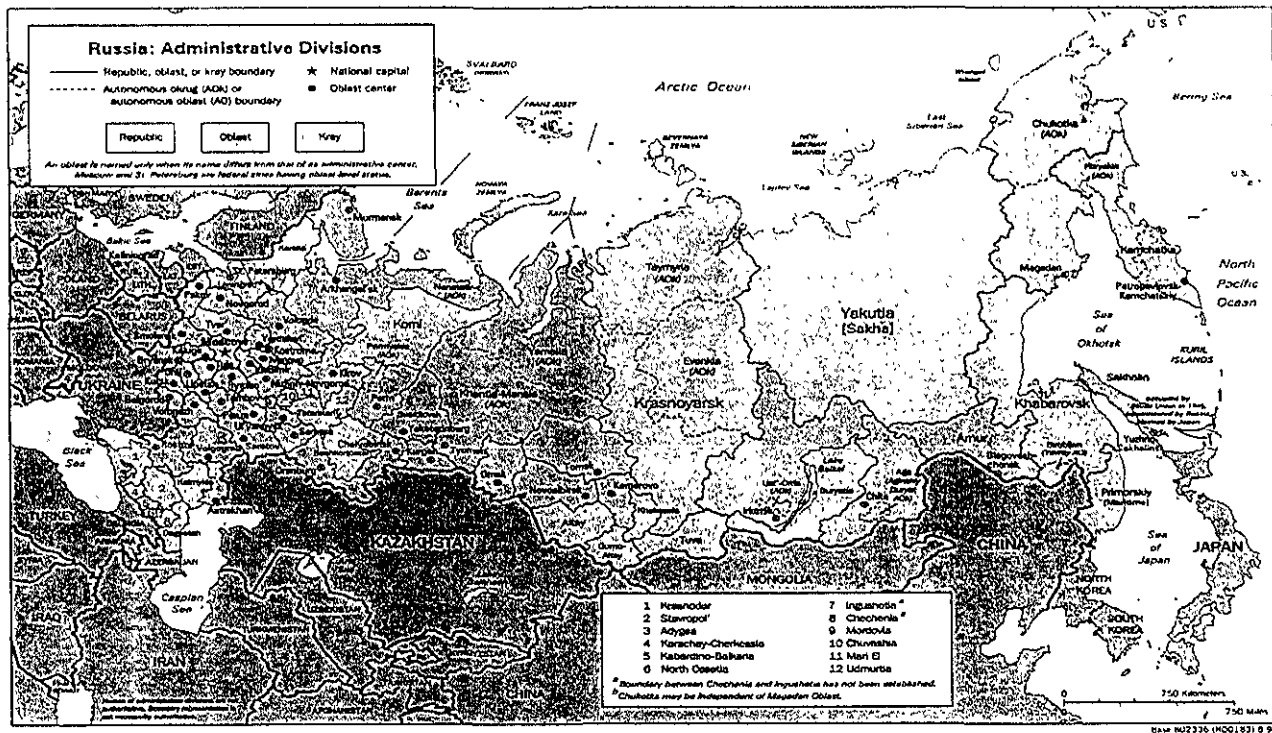
⁹¹ "La política exterior de Rusia: Orientaciones estratégicas", Conferencia Magistral dictada por Evguenni Primakov, Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia en la Secretaría de Relaciones Exteriores México D.F., Mayo de 1996.

⁹² Kenneth Auchincloss, art. cit. p. 22.

establecerse durante la era de Gorbachov, su aplicación provocó un severo aumento en el desempleo y la inflación.

La Federación de Rusia, con su vasto territorio y sus conflictos internos no ha podido lograr su recuperación total, tanto en el plano interno como en el externo. Ello será abordado en el siguiente tema, pero antes será de utilidad observar que en el siguiente mapa que se representa la división administrativa de la Federación de Rusia (MAPA 1) es posible localizar las provincias de este país, incluso la región chechena, actualmente enredada en un conflicto separatista de Rusia

MAPA 1. DIVISION ADMINISTRATIVA DE LA FEDERACION DE RUSIA.



2.5.1. Boris Yeltsin primer presidente ruso

Nunca como ahora es necesario seguir la evolución de las elecciones libres que permitirán al pueblo ruso pronunciarse claramente sobre su futuro.

Ya desde 1986 Boris Yeltsin comenzaba a figurar en el escenario político de la Unión Soviética. Su nombramiento como Primer Secretario del Comité de Moscú en el Partido Comunista era clara muestra que se trataba de una persona que había demostrado competencia y lealtad al Partido y que compartía la concepción de Gorbachov acerca de la línea a seguir. A pesar de que dicho nombramiento convirtió a Boris Yeltsin en el virtual "Presidente Municipal" de Moscú (la ciudad más importante de la Unión Soviética), éste se convertiría más adelante en el gran oponente de quien lo llevara a las cumbres del poder.

Es así como en octubre de 1987 Yeltsin se declara en contra de la política de Gorbachov acusándolo de lentitud y vacilaciones en la introducción de las reformas. Esta posición provocaría su inmediata destitución del cargo en el Comité Central del Partido Comunista "por ineficiente, ambicioso, personalista y vanidoso", según palabras del mismo Gorbachov; por haber intentado gobernar a Moscú con métodos arbitrarios y por haber declarado que la *perestroika* no había introducido cambios en la vida de la Unión Soviética. En febrero de 1991 y como respuesta a las declaraciones en su contra, Yeltsin pide a través de la televisión la renuncia del Presidente soviético por considerar que aspira a transformarse en dictador.

En ese mismo mes se convoca a las primeras elecciones para el Congreso de Diputados del Pueblo, en las que Yeltsin queda como diputado por Moscú. Asimismo, en los comicios electorales para los soviets de las repúblicas celebrados a principios de 1990, los soviets de las dos capitales de Rusia, Moscú y Leningrado, son encabezados por partidarios de la línea de Yeltsin, quien se ve aún más favorecido. Así, con mayor margen de acción Yeltsin plantea la soberanía de Rusia, la supremacía de sus leyes sobre las de la Unión, convoca a Rusia a elegir su propio Gobierno a través de elecciones populares directas, el establecimiento de un sistema parecido al de la Unión Soviética (un Congreso de Diputados del Pueblo y un Soviet Supremo que realiza las funciones del Poder Legislativo) y la introducción del multipartidismo, al mismo tiempo que declara su renuncia al Partido Comunista de la Unión.

En lo que representa un nuevo avance en su carrera política, Boris Yeltsin fue electo Presidente de la República Socialista Soviética Federativa Rusa, en las primeras elecciones que tuvieron lugar en esa república en junio de 1991. Como presidente de Rusia, Boris Yeltsin promete defender la soberanía de Rusia y transformarla en un Estado democrático y próspero y se declara confiado en que el proceso de reformas se realizará sin ocasionar sacrificios masivos a la población (promesa que le ha sido muy difícil cumplir).

Una vez que comenzaron las turbulencias en contra del Presidente Gorbachov, Yeltsin se propuso disminuir las repercusiones que éstas podrían traer para el país. Al mismo tiempo que buscaba incrementar sus victorias políticas, intentaba ganar prestigio entre la población soviética, de tal forma que los cuatro meses que siguieron al fracasado golpe de Estado se caracterizaron por el continuo desplazamiento del poder de manos del presidente del Soviet Supremo de la URSS a las del Gobierno de Rusia, lo que le serviría a Yeltsin para apresurar la desintegración de la Unión Soviética. La dramática culminación del proceso se da en noviembre y diciembre, cuando triunfa la línea preconizada por Yeltsin respecto a la creación

de un conjunto de Estados ligados por acuerdos (en vez de una confederación central) aunque con amplia autonomía y el indiscutible derecho de secesión para las repúblicas.

Así, el fallido golpe de Estado contra el Presidente soviético Mijail Gorbachov por parte de elementos conservadores de la élite gobernante soviética en agosto de 1991, tuvo un efecto contrario al buscado por los golpistas. Aunque debilitó profundamente a Gorbachov, "su principal resultado fue desprestigiar a los propios golpistas y fortalecer al ala reformista, lo que precipitaría la desintegración de la Unión Soviética. Boris Yeltsin fue quien resultó más beneficiado por el fracasado golpe, toda vez que a partir de entonces, pudo iniciar el dismantelamiento de la Unión Soviética y adoptar un decidido programa de reformas económicas."⁹³

Inicialmente, Yeltsin contó con el apoyo del Parlamento debido a que el objetivo común de ambos poderes era sepultar el proyecto de Unión de Estados Soberanos, promovido por Gorbachov. Durante un corto período, el Parlamento cooperó con Yeltsin en la elaboración de algunos lineamientos para una reforma general. Sin embargo, una vez que Yeltsin introdujo su política económica de "terapia de choque" en 1992, surgió un irreconciliable enfrentamiento entre el Legislativo y el Ejecutivo. Este conflicto que llevó a la disolución del Parlamento por parte del Ejecutivo en septiembre de 1993, marcó el inicio de la crisis política de la que aún no puede salir. A pesar de que durante dicha crisis el Presidente Yeltsin usó métodos autoritarios y poco democráticos para reprimir a las fuerzas conservadoras, en ningún momento perdió el apoyo de los países occidentales. Fortalecido por su victoria sobre la oposición, el 12 de diciembre de 1993 Yeltsin convocó a elecciones para un nuevo Parlamento bicameral y sometió a referéndum un proyecto de Constitución.

Es importante señalar que con Boris Yeltsin como presidente, Rusia ha sabido mantener una reconocida posición en el escenario internacional "heredada" de la Unión Soviética. Para demostrarlo, baste decir que la Federación de Rusia logró conservar el *status* que la ex Unión Soviética tuviera a nivel internacional. Esto quiere decir, su lugar en la Organización de las Naciones Unidas, y lo que es más importante aún, ocupar el sitio de la Unión como miembro permanente en el Consejo de Seguridad de dicha Organización. De igual forma, consiguió que todas las Representaciones Diplomáticas de la entonces Unión Soviética, pasaran a regularse bajo la soberanía de la Federación de Rusia y que el reconocimiento del ejercicio de Rusia en el mundo como un Sujeto de Derecho Internacional se diera tácitamente al formalizarse la desaparición de la Unión Soviética. Es importante señalar que Rusia ha sabido conservar esa posición mediante una exitosa participación en la diplomacia internacional.

2.5.2. Situación interna de Rusia

*Conocer lo que estaba mal ha sido relativamente fácil. Conocer lo que está bien, ha demostrado ser extremadamente difícil.
Mijail Gorbachov.*

Desde la desintegración de la URSS en diciembre de 1991, el panorama político de la Federación de Rusia ha estado dominado por las dificultades del Gobierno respecto a la introducción de reformas económicas, la recomposición de la estructura del Estado, sobre todo en cuanto a la división de poderes y el accidentado proceso de democratización del régimen político. La crisis política que trajo consigo el proceso de desintegración de la Unión

⁹³ Carpeta informativa sobre la Federación de Rusia., S. R. E. Diciembre de 1997, p 5

Soviética, fue resultado de la no muy bien definida distribución del poder e hizo sentir la necesidad de cambio, mismo que debía darse desde las fibras más internas de las estructuras políticas de la Federación de Rusia. la Constitución

Dado que la Constitución en vigor en el momento del colapso había sido adoptada en 1978 bajo el periodo de Leonid Breshnev, era claramente incompatible con las circunstancias actuales de Rusia. Yeltsin consideraba que la Constitución soviética era obsoleta y que, viniendo del pasado comunista, era irreformable. Así, en octubre de 1993 suprime el viejo orden constitucional, llama a elecciones parlamentarias y decreta someter a referéndum el proyecto de la nueva Constitución de Rusia para diciembre de ese mismo año. La primera Constitución post-soviética (diciembre de 1993) a diferencia de la del periodo soviético, delimita claramente los poderes Legislativo y Ejecutivo poniendo fin a la ambigüedad que existía en el periodo anterior respecto a las atribuciones del Parlamento y del Ejecutivo. Se caracteriza por ser marcadamente presidencialista, toda vez que el Presidente recibió amplias facultades,⁹⁴ las cuales le permiten gobernar por decreto en caso de desacuerdo con el Legislativo. Es también centralista, ya que reduce los poderes de las regiones y repúblicas autónomas que integran Rusia, lo que conducirá (como en la Unión Soviética) a un severo conflicto interno inspirado por sentimientos de represión.

Un claro ejemplo de esto último lo encontramos en el conflicto separatista de Chechenia, que desde 1991 lucha incesantemente por lograr su independencia de la Federación. "De 1918 a 1929, Chechenia era un pueblo semi-independiente, en 1944 Stalin deportó a la mayoría del pueblo checheno hacia Siberia. Cuando los chechenos regresaron a su territorio en 1957, encontraron que éste había sido rusificado y sus propiedades confiscadas por las autoridades soviéticas "⁹⁵ Aprovechando la crisis que trajo consigo la desintegración de la URSS y dando continuidad a los ánimos separatistas, el 1º de noviembre de 1991 Chechenia declara su independencia y su separación de Ingushetia, con la cual integraba una de las repúblicas autónomas de la Federación de Rusia. Desde entonces, el pueblo checheno ha insistido en el logro de dicho *status*. La reticencia de Moscú en aceptar la independencia de Chechenia, se ha traducido en un prolongado conflicto que parece no tener solución inmediata.

Chechenia se ha comportado como una región autónoma. Así, en octubre de 1991 "tuvieron lugar elecciones presidenciales y parlamentarias (...). El Presidente electo, Dzhohar Dudayev, no se autoproclamó presidente vía las armas y el uso de la fuerza como se hizo creer, sino que fue democráticamente electo por la población chechena"⁹⁶. A raíz de estos procesos, los líderes chechenos se han empeñado en recordar que Chechenia fue forzada a formar parte de Rusia y que por lo tanto, no existe ningún lazo que le obligue a permanecer en la misma situación. En un principio, ante la declaración unilateral de independencia de la región chechena, Moscú desistió del uso de la fuerza y prefirió la presión económica, evitando sellar las fronteras con la república rebelde, ya que eso hubiera equivalido al reconocimiento de facto de la independencia chechena, pero eso no fue suficiente para acallar los sentimientos independentistas del pueblo checheno.

⁹⁴ Entre las más importantes podemos señalar que el Presidente tiene la facultad de disolver el Parlamento si éste llegara a rechazar tres veces cualquier iniciativa suya o si se negara a ratificar el nombramiento del Primer Ministro o cualquier otra designación presidencial. En cambio, es prácticamente imposible que el Parlamento pueda iniciar un juicio de destitución del Presidente.

⁹⁵ Cronología de la guerra por la independencia de Chechenia., Boletín de la S R.E., Mayo de 1996

⁹⁶ Soli Nysten-Haarala, "Does the Russian Constitution justify an offence against Chechenya?", *ABN Correspondance Spring* 1995, No 1 Vol. XLVI, p. 17.

En diciembre de 1994, a raíz del creciente apoyo ruso a los opositores chechenos del líder separatista Dudayev, el Presidente Yeltsin invadió Chechenia lanzando una ofensiva de gran magnitud para recuperar el control, bajo la premisa de que derrotaría en poco tiempo al líder separatista. Sin embargo, el ejército chocó con una fuerte resistencia ocasionando una guerra prolongada con un alto costo para el gobierno ruso, en términos de pérdidas humanas y materiales, así como a nivel político y de imagen. Actualmente, Moscú ha tomado el rumbo para un arreglo pacífico del conflicto checheno. Las discusiones se darán con quienes no pongan como condición la desintegración de Rusia y se decidirá el futuro *status* de Chechenia como parte indiscutible de la Federación de Rusia.

Por otro lado, el proceso de democratización del régimen político en Rusia se ha visto empañado por la reticencia de muchos grupos políticos para aceptar las reformas implantadas en el país. Tras la caída del Partido Comunista de la Unión Soviética y desde la abrogación del artículo 6° de la Constitución (en marzo de 1991), comenzaron a surgir un gran número de organizaciones políticas que, al no tener una estructura bien definida, hacían aún más confuso el panorama del incipiente multipartidismo ruso. La gama iba desde el grupo más radical y estable hasta el de los aficionados al líder más desconocido, más que partidos, se trataba en realidad y en la mayoría de los casos de inestables coaliciones y agrupaciones demasiado específicas en lo geográfico, sectorial e ideológico. Muchos de estos grupos carecían ya no de un programa de acción, sino incluso de una base ideológica clara. Sin disciplina interna, sin programas de acción claros, con fronteras borrosas, las fracciones habían logrado una representación en el Parlamento, pero no habían sido capaces de estabilizar el cuerpo legislativo.

Asimismo, la crisis económica que siguió a la desintegración de la Unión Soviética fue motivo de severas consecuencias para todo el país. Las dos cuestiones más importantes existentes eran el problema de la transición a una economía de mercado y el de la prolongada y profunda crisis económica. Es menester recordar que en su época de oro, por medio del sistema de planeación, la dirigencia soviética decidía hasta el mínimo detalle dónde invertir los ahorros de la nación, qué producir, a quién distribuir los productos y a qué precios.

Una vez que Yeltsin logró la independencia de la Federación de Rusia, se propuso como meta principal lograr su transición de una economía centralizada y planificada a una economía de mercado, buscando colocarse en una destacada posición en el escenario económico y político mundial. Así, Yeltsin anuncia la implementación de los cambios necesarios para lograr dicho objetivo. A partir de la disolución de la Unión Soviética se comenzaron a introducir substanciales reformas económicas, la primera intención era crear las bases para establecer una economía de mercado como se establecía en el programa de los 500 días⁹⁷ y, de esta forma, revertir las consecuencias de seguir atrasando la aplicación de dichas reformas.

Pese a que dicho programa fue anunciado cuando aún existía la Unión Soviética, en un principio Yeltsin intentó darle continuidad en Rusia. No obstante, la realización del programa preveía varias condiciones políticas, sociales y económicas que ya no existían. Por ello el Gobierno ruso tuvo que desistir en su intento de aplicar dicho programa, sin abandonar la meta principal: llegar a una economía de mercado.

⁹⁷ El programa de los '500 días' (octubre de 1991) fue elaborado por Stanislav Shatalin y Grigori Yavlinski. Estaba basado en una doctrina económica totalmente nueva: avance hacia el mercado, ante todo a expensas del Estado y no de la gente.

Desde entonces, el Gobierno se ha esforzado en establecer una serie de medidas económicas tendientes a lograr una transición rápida evitando, al mismo tiempo, que sea dolorosa, en términos económicos para la sociedad. Sin embargo, en la práctica la política económica impulsada por Yeltsin (terapia de choque) introducía nuevas reformas radicales en la economía que implicaban grandes y mayores sacrificios por parte de la población que, en principio, parecían tolerables; sin embargo poco a poco se incrementaban los costos que la población tenía que pagar por su transición al mercado. Mientras que el gobierno elaboraba la legislación para construir una economía de mercado, las reformas no se habían traducido aún en beneficios para la mayoría de la población. La inflación se había incrementado y había provocado que los precios subieran considerablemente, provocando que la economía mostrara irremediamente su inestabilidad.

Para entender más claramente el estado de inestabilidad de la economía rusa, debemos considerar las siguientes estadísticas que representan los principales indicadores económicos de la Federación de Rusia actualizados hasta 1997.

EVOLUCION ECONOMICA DE RUSIA (1997)	
Población (millones de habitantes)	148.0
PIB nominal (mmd)*	450.0
PIB real (%)	0.8
Desempleo (% PEA)	9.0
IPC %	4.7
Déficit público (% del PIB)	7.0
Deuda pública (% del PIB)	48.4
Tipo de cambio (mn /dólar)	5,786
Comercio Total (mmd)	928.5
- Exportaciones (mmd)	88.7
- Importaciones (mmd)	74.8
- Saldo Comercial (mmd)	13.9
Saldo de Cuenta Corriente (mmd)	-0.4

FUENTE: IMF Approved Augmentation of Russia's Extended Arrangement and Credit under CCFE; Activates GAB, 20 de julio de 1998.

* miles de millones de dólares

A lo anterior cabría señalar que las expectativas de mejoría no son nada alentadoras, toda vez que desde su independencia de la Unión Soviética a la fecha, "la economía rusa ha pasado de una sorprendente recuperación a una drástica y no menos sorprendente caída, lo que ha provocado que la implementación de las reformas no se haya dado como el gobierno las ha planeado y que los resultados no sean los esperados"⁹³. Es importante mencionar que el principal objetivo que persigue el gobierno ruso al lograr la implementación de la economía de mercado en el país, es poder ingresar como miembro de pleno derecho a las instituciones financieras y económicas internacionales, pero principalmente a las estructuras europeas, lo cual le consolidaría como un país económica y militarmente fuerte, sobre todo en su área de influencia: el espacio post-soviético.

Aunado a ello, a raíz de la consecutivas crisis financieras que han azotado el país, Rusia se encuentra con serios problemas para pagar su deuda externa y, en consecuencia, está excluida de los mercados financieros internacionales. Cabe recordar que fue hasta 1996 que Rusia se integró al sistema internacional privado de capitales, hasta esa fecha mantuvo una

⁹³ Carpeta informativa sobre la Federación de Rusia , S. R. E. Mayo de 1996, p.19.

moratoria de facto sobre la deuda soviética, recibiendo únicamente créditos por canales oficiales: Gobiernos de Occidente y agencias financieras multilaterales como el FMI y el BM. Sin embargo la buena relación con los mercados financieros internacionales culminó con la moratoria decretada por el Gobierno ruso en agosto de 1998. En el cuadro estadístico que a continuación se presenta, podemos ver de manera más esquemática la evolución de la deuda externa de la Unión Soviética y de la Federación de Rusia tal y como la conocemos hoy, desde 1992. Asimismo, refleja el mantenimiento de un déficit que ha tenido que ser sustentado con la contratación de más deuda externa.

DEUDA EXTERNA DE LA EX-URSS Y DE LA FEDERACION DE RUSIA *1	
UNION SOVIETICA (hasta 1991)	
Acreedores oficiales	40.2
Acreedores comerciales	26.1
Subtotal (Soviético)	70.3
RUSIA (desde 1992)	
Eurobonos	16.0
Fondo Monetario Internacional	19.7
Banco Mundial	5.7
Otros	29.3
Subtotal (ruso)	70.7
TOTAL	141.1

Fuente: United Financial Group (diciembre de 1998)

* Miles de millones de dólares.

* Estimaciones

Puede observarse que la deuda externa de Rusia desde 1992 ha rebasado en una cantidad considerable a la que mantenía la Unión Soviética hasta el momento de su desaparición, agravando la crisis económica que mantiene desde su independencia.

Podríamos concluir diciendo que Rusia, al igual que todos los países acarreados de una economía central y planificada a una economía de mercado, tienen que transferir créditos estatales, particularmente los de las empresas, a la propiedad privada, toda vez que los derechos de propiedad de la población y la propiedad privada son los fundamentos básicos de un sistema con economía de mercado. El principal propósito del Gobierno ruso es privatizar todos aquellos rubros de la economía que se encuentran privatizados en Occidente. Es importante señalar que el periodo de transición será uno de los más grandes apuros para mucha gente, pero dependerá de la habilidad que tengan los dirigentes rusos para avanzar tan pronto como sea posible en dicho proceso que Rusia logrará el mejoramiento de los estándares de vida de la población, que es el principal objetivo

CAPITULO III

DIVERSIFICACION ESTRATEGICA DE LA POLITICA EXTERIOR DE LA FEDERACION DE RUSIA

*Hoy la historia nos otorga una nueva oportunidad Y hay que estudiar con atención nuestro interés nacional, teniendo en cuenta la experiencia histórica.
Yuri Ilin*

Durante las primeras siete décadas posteriores a 1917, la discusión sobre los asuntos internacionales de Moscú y los intereses nacionales del país estaban reservados exclusivamente a un grupo de personas de la élite gubernamental rusa al interior del Partido Comunista de la Unión Soviética.

"El país se desenvolvía en el mundo como el campeón del progreso y la revolución proletaria. El desmoronamiento del comunismo y de sus estatutos en la Unión Soviética, estuvo acompañado por el colapso de esta completa estructura de ideas en varias naciones del mundo, pero especialmente las europeas. Las repercusiones generadas por el colapso estuvieron siempre presentes en el campo de las discusiones sobre política exterior en la Federación de Rusia."⁹⁹

Existía un ambiente de incertidumbre respecto a los nuevos intereses nacionales rusos y por ende respecto a la tendencia que debería darse a la nueva política exterior de Moscú.

En un primer momento y después del colapso de la Unión Soviética, la sociedad rusa aspiraba ver conformado un nuevo tipo de Estado en Rusia. Un Estado menos militarizado, menos confederado, un Estado que aplicara una política exterior menos expansionista. En un principio y como consecuencia de la nueva configuración del concierto internacional, la orientación de la política exterior de la Federación de Rusia no estaba bien definida. El proceso de transición por el que atravesaba Rusia recién caído el imperio soviético mantenía un vacío ideológico respecto al verdadero diseño de metas y estrategias para la conducción de la política exterior. Adicionalmente, la inexperiencia rusa sobre cómo actuar en un ambiente con ideologías, creencias y costumbres diferentes a las acostumbradas, hacían más difícil la tarea de fijar unos objetivos de política exterior claros y precisos.

La primera orientación de la política exterior posterior a los eventos de 1991 fue una continuación de "los principios del 'nuevo pensamiento' de Mijail Gorbachov. Sin embargo, los líderes rusos fueron mucho más allá en abrir el país a Occidente, en abandonar a sus antiguos aliados y conceptos"¹⁰⁰. Rusia pretendía ingresar al club de los países más desarrollados y democráticos, pero en sus primeras actividades hacia el exterior advirtió que la realidad era completamente distinta a lo que se había imaginado y que no sería tan fácil incursionar al mundo capitalista. Esta situación "quitó al nuevo gobierno la certeza de un cambio estructural rápido y de una exitosa inclusión al mundo desarrollado. De aquí que ahora la polémica sobre la verdadera identidad de este país naciente y de sus prioridades en política exterior"¹⁰¹ se complicaba. En otras palabras podemos decir que las dificultades por

⁹⁹ Neil Malcom , "*The new Russian foreign policy*". *The World Today*, United Kingdom, February 1994, Vol 50, No. 2., p 29.

¹⁰⁰ *Evolution of the Russian Foreign Policy in the 1990's.*, J. P. Bazhanov , Vicepresidente de la Academia Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia. *Review of International Affairs*. Vol XLIX, febrero de 1997 pp. 17,18.

¹⁰¹ Ana Teresa Gutiérrez del Cid , "Rusia: búsqueda de una estrategia y una identidad en la era post-sovietica", en *Relaciones Internacionales*, No. 64, octubre-diciembre de 1994 p. 80.

lograr un consenso respecto a la nueva orientación de la política exterior se relacionaban directamente con la situación por la que Rusia atravesaba: una profunda crisis social, económica y política

La activa intervención diplomática, política y militar de Estados Unidos en los asuntos mundiales apremiaba una nueva y rápida reorientación de la actividad exterior rusa para evitar ver reducida su participación en los distintos asuntos de carácter internacional. Asimismo, la controversia desatada respecto a si Rusia pertenece en mayor medida a la cultura europea, o siendo un país eurasiático, debe inclinarse hacia Oriente, o tal vez representar una mezcla irreplicable de ambas culturas y tradiciones, dificultaba un tránsito rápido hacia la consolidación de una verdadera orientación de ese país en la esfera internacional.

Lo anterior, conjuntamente con las características del interdependiente orden internacional contemporáneo y la necesidad de estabilizar y fortalecer sus relaciones con el exterior obligaba a la dirigencia rusa a definir rápidamente la dirección y prioridades de su política exterior, las cuales, puede deducirse, podrían estar dirigidas en dos sentidos: hacia Occidente, con el bloque de los países más industrializados y de quienes recibiría la ayuda económica que requería para el mejoramiento de su situación interna; o bien hacia el Este, en donde se incluían además de los países asiáticos, aquellos países que habían formado parte de su entorno en la era soviética.

Ambas tendencias tenían fuerte influencia al interior de los círculos políticos y gubernamentales de Rusia. La tendencia hacia occidente (euroatlantista) había comenzado con Gorbachov cuando, al concebir la nueva mentalidad en política exterior, claudicó la confrontación con ese hemisferio al tiempo que desaparecía la figura del enemigo externo. Por otro lado, los lazos históricos que unían a Rusia con el otro lado del mundo provocaban un controvertido sentimiento de responsabilidad por contribuir al desarrollo de los países derivados de la URSS y, de esta forma, asegurar su presencia en la región (tendencia imperial o eurasiática). Se hacía necesario buscar un nuevo balance apropiado a la situación de Rusia y decidir entre la orientación euroatlantista y la eurasiática. Sin embargo, cualquiera que fuera la tendencia predominante, era indispensable que la línea de acción de la nueva política exterior de Moscú se basase en el espíritu pacificador y económicamente integrado que caracteriza al nuevo orden mundial.

Los argumentos respecto a la configuración de los lineamientos que habían de determinar la nueva política exterior rusa se centraban esencialmente en cuestiones relativas a las prioridades geográficas. Se declaraba cada vez con mayor certeza que la orientación eurasiática de su nueva política exterior señalaba el camino correcto a seguir para las relaciones internacionales de la Federación de Rusia. De este modo, se dejaban entrever cada vez con más claridad las prioridades que el Gobierno de la recién surgida Federación confería en sus objetivos hacia el exterior. Se había optado por dar menor importancia al hemisferio occidental y *mantener especial atención a su extranjero cercano*, es decir los países que habían emergido de la otrora Unión Soviética y que se encuentran unidos en la Comunidad de Estados Independientes.

La definición cada vez más objetiva de los intereses de Rusia en su actividad hacia el exterior se vislumbraba de forma más o menos transparente. Aunque no se puede negar que actualmente existe un mayor acercamiento y los ámbitos de cooperación con el hemisferio occidental se han ampliado, la política exterior de Rusia ha dado un importante giro hacia una diplomacia más agresiva e independiente de las pretensiones de Occidente. Dicho

cambio respondió a un reconocimiento más realista de la necesidad de defender ante todo sus propios intereses económicos y de seguridad y al reconocimiento de la necesidad de crear una nueva estrategia que considere más extensamente al interés nacional en el contexto de la realidad de las relaciones internacionales contemporáneas.

De este modo, las primeras acciones del Gobierno ruso en materia de política exterior se perfilaban hacia la búsqueda del camino que facilitara el rumbo para que Rusia fuese aceptada en la sociedad de países civilizados y que a su vez garantizara el máximo apoyo moral y material, tanto para Rusia como para el resto de los países que derivaron de la desintegración soviética, con la finalidad de coadyuvar al exitoso desarrollo de las transformaciones internas y su adaptación a las condiciones externas.

La prioridad de los intereses rusos sobre el espacio post-soviético es justificada desde una perspectiva geopolítica. Por un lado, la cercanía de la gran Rusia con respecto a los países de la CEI debe usarse para construir un eficiente esquema de cooperación que sirva de base para apoyar sus reformas internas tendientes a su fortalecimiento. Por otro lado, los rusos creen firmemente que el orden debe ser restablecido en el espacio post-soviético y que la responsabilidad de hacerlo es sin duda alguna de Moscú, sobre todo porque algunas repúblicas se encuentran en una lamentable y precaria situación económica debido a la serie de conflictos internos, interétnicos o problemas fronterizos que derivaron de la desintegración de la Unión Soviética. La urgente necesidad de conciliar los conflictos que azotan la región obliga a las naciones afectadas a aceptar, e incluso solicitar la ayuda rusa para conseguir dicho fin y esto, a su vez, da a Rusia la certeza de su papel de líder en el logro de la estabilidad y la seguridad en su extranjero cercano.¹⁰²

Lo anterior, a consideración de las cúpulas gobernantes rusas, es un llamado inequívoco para la integración de la Comunidad de Estados Independientes (principal objetivo de la diplomacia rusa de entre sus objetivos de política exterior) y con ello se refuerza la intención de Rusia de establecer una "doctrina de política exterior aplicable sobre los miembros de la Comunidad de Estados Independientes, misma que debe incluir las metas que necesitan lograrse"¹⁰³ como valuarte de una verdadera integración entre Moscú y su extranjero cercano.

Es importante señalar que en la promoción del proceso de integración, los círculos gubernamentales y políticos de Moscú deben evitar "una situación en la cual la actitud de Rusia pudiera parecer dominante. Rusia es, indudablemente, un líder. Todas las características han favorecido las circunstancias para que Moscú pueda tomar el liderazgo entre las repúblicas ex-soviéticas,"¹⁰⁴ pero debido a la situación que rodea a la CEI y a la atenta mirada que sobre la región mantienen las potencias occidentales, Rusia no debe demostrar abiertamente sus ambiciones imperiales en esta zona.

¹⁰² Aquí es pertinente señalar que el entonces Presidente del Comité de Política Exterior de la Federación de Rusia, Evguenni Ambarsumov, promovía la creación de una "Doctrina Monroe rusa" que abarcara el territorio de la ex-Unión Soviética, a fin de garantizar el cumplimiento de los intereses nacionales de la Federación de Rusia en el extranjero cercano y de asegurar su plena y total participación en la región, con el reconocimiento tácito del resto de la comunidad internacional. Neil Malcom, art. cit. p. 31

¹⁰³ "Russian interests in the CIS", Discurso pronunciado por Yuri Nazarkin, Jefe de la Dirección del Consejo de Seguridad de la Federación de Rusia, *International Affairs*, November 1994, p. 26.

¹⁰⁴ "Russian interests ...", Yuri Nazarkin, art. cit. November 1994, p. 26.

Después de los trastornos sufridos por el bloque socialista de 1989 a 1991, la actitud del Gobierno ruso con respecto a sus relaciones con los países miembros de la CEI ha sido vista, al menos en Moscú, con naturalidad. Asimismo, la alerta y activa participación rusa en la CEI es planteada como un requisito para restaurar la moral en los países afectados y como una vía para llenar el vacío de poder dejado por la desintegración soviética a nivel internacional, pero especialmente en el área de la ex-URSS. En este entendido, la Federación de Rusia "debería ser fortalecida y convertirse nuevamente en un superpoder que pueda coadyuvar a garantizar la paz sobre la tierra. El pueblo (...) debe reunirse para ser más fuerte"¹⁰⁵ o de lo contrario será fácilmente destruido. "No se trata del restablecimiento de la Unión Soviética. Esto no va a suceder, ya que la soberanía adquirida por las ex-repúblicas soviéticas de la Unión Soviética es irreversible. Pero la aproximación, la integración, las fuerzas centrípetas en el espacio post-soviético se desarrollan"¹⁰⁶ actualmente y eso es un hecho que nadie puede negar.

Con todo, podemos concluir que en lo regional Rusia pretende desempeñar un papel protagónico y garante de la estabilidad en el espacio post-soviético, al que denomina su "extranjero cercano". En lo global, aspira a ejercer una influencia directa en los sistemas de seguridad europea, así como a ser considerada por las principales potencias como un socio de pleno derecho en igualdad de condiciones, con objeto de consolidar el proceso multilateral y, al mismo tiempo, debilitar el unipolarismo que dejó la desaparición del segundo polo de contrapeso mundial: la Unión Soviética.

En consecuencia, la nueva política exterior rusa está diseñada de manera estratégica. Ha previsto una diversificación que le permita colocarse en un lugar importante a los ojos de la comunidad internacional en todos los aspectos y que a su vez sea viable para mantener vivas las expectativas de un ambiente más seguro, estable y confiable. La política exterior rusa es ahora más predecible que antes y su dirección es menos vulnerable a cambios que obedezcan a simples intereses personales e incluso ideológicos. Ahora está basada en los verdaderos intereses nacionales de la Federación al cobijo de los parámetros predominantes en el mundo actual, que giran alrededor de sistemas económicos. Las naciones del concierto internacional están obligadas a fijar toda su atención en los pasos que Rusia siga en su proceso de transformación tanto en el ámbito interno como externo, toda vez que dada la interdependencia política y económica internacional, una sola acción en materia de política exterior acarreará, sin duda, consecuencias para todos los miembros del escenario internacional. "Adicionalmente, Rusia continúa defendiendo su idea de formar un mundo multipolar sin liderazgos que evidentemente no la favorece y en consecuencia ha estrechado sus relaciones con Oriente"¹⁰⁷ y con otras regiones del globo, pero muy especialmente con los países de su extranjero cercano.

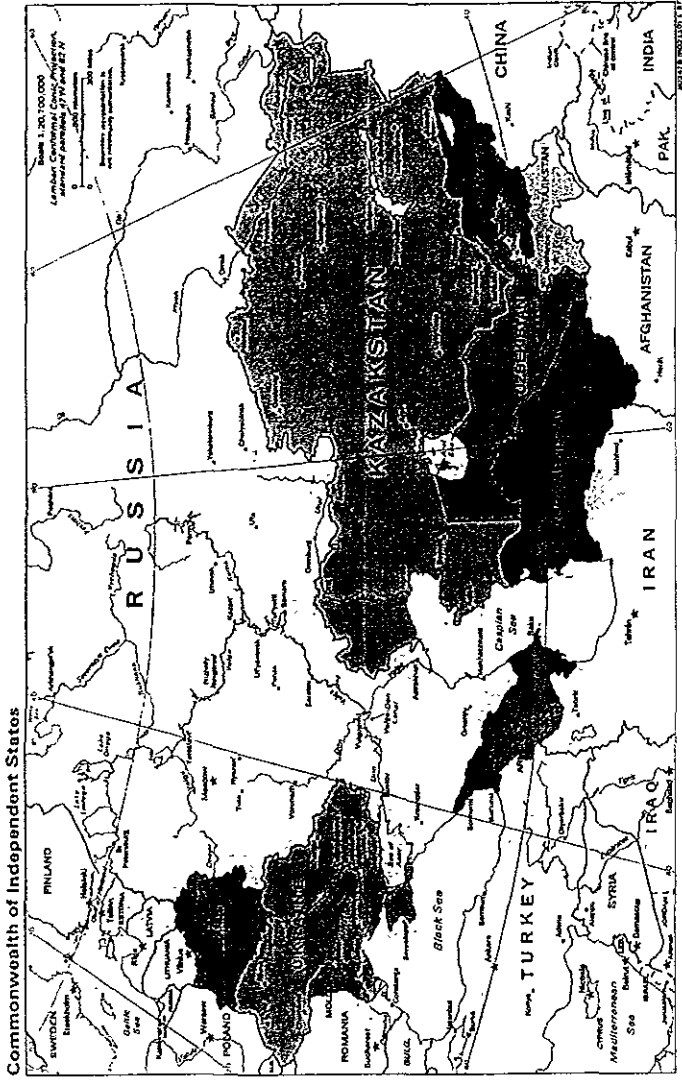
En este sentido, el mapa de la Comunidad de Estados Independientes (MAPA 2) será de gran utilidad para ubicar cada una de las repúblicas que la conforman y como preámbulo para el análisis de las relaciones de Rusia con la CEI.

¹⁰⁵ Neil Malcom, art. cit., p. 30.

¹⁰⁶ "La política exterior..." Evguenni Primakov., art. cit

¹⁰⁷ Boletín informativo de la Embajada de México en Moscú. Junio de 1998.

MAPA 2 CONFIGURACION DE LA COMUNIDAD DE ESTADOS INDEPENDIENTES



3.1. La Comunidad de Estados Independientes como prioridad de política exterior

Las fronteras establecidas entre las repúblicas ex-soviéticas, aquellas ridículas estacas (.) son, de alguna forma, como el Muro de Berlín. Así como el Muro de Berlín fue construido a través del cuerpo viviente de un solo pueblo, pero nunca pudo dividirlo, aquellas ridículas fronteras que han sido establecidas a través del cuerpo viviente de nuestro pueblo nunca serán capaces de dividimos realmente
Metropolitano Kiryl. Patriarcado de Moscú

Pese a la dificultad que representaba definir una clara estrategia de política exterior para la dirigencia rusa, pronto quedó claro que la prioridad de política exterior de Moscú era la Comunidad de Estados Independientes. La mayor parte de los intereses nacionales que dan forma a la política exterior de la Federación de Rusia se reducen al logro de la reintegración de los países miembros de la Comunidad y de las Repúblicas Bálticas en un instrumento de cooperación con intereses y objetivos en común. De este modo, la CEI representa la región sobre la que anteriormente el centro soviético tenía autoridad y facultad para contener los problemas de cualquier índole que surgieran al interior, función que Rusia no pretende dejar de atender, toda vez que tal y como lo declarara en 1994 el entonces Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia, Andrei Kozirev, "los países que se encuentran en el extranjero cercano son el principal objeto de la diplomacia rusa y toda nuestra sociedad está profundamente interesada en mantener estrechas relaciones con ellos"¹⁰⁸, quienes son parte importante del interés nacional ruso.

La participación de Rusia en el proceso de integración de la Comunidad es la más evidente. La dirigencia rusa se esfuerza en avanzar hacia una completa unificación de la CEI y se muestra abierta a todo tipo de iniciativas que impulsen el progreso de la Comunidad hacia una unión más fortalecida. Con ese fin, en "septiembre de 1995 Rusia emitió un documento titulado 'Lineamientos Estratégicos de la Relación de Rusia con los países de la Comunidad de Estados Independientes', con el cual demanda el reconocimiento internacional de su liderazgo en la antigua URSS, usando la geopolítica como argumento principal para la defensa de sus intereses de seguridad"¹⁰⁹. Esta pretensión parece justificarse por las buenas relaciones que mantiene la Federación de Rusia con las repúblicas ex-soviéticas, cuyas demandas esenciales radican en el beneficio mutuo.

Si bien los integrantes de la Comunidad de Estados Independientes están completamente convencidos de que la integración es un objetivo históricamente predeterminado entre ellos, el principal problema para lograrla radica en que no sólo existen diferentes nociones de lo que ello implica, sino que además predominan diferentes niveles de acercamiento hacia ese rumbo, determinados por sus necesidades y aspiraciones particulares de los miembros, así como por sus peculiaridades e intereses nacionales. Es decir, no todos los miembros de la CEI desean avanzar a un mismo ritmo ni llegar a un mismo nivel en el camino hacia la integración por el temor de que Rusia pretenda retomar su postura hegemónica ¹¹⁰Por lo

¹⁰⁸ "Russian interests...", Andrei Kozirev, art. cit. p. 11.

¹⁰⁹ Carpeta Informativa de la Federación de Rusia., S.R.E., Mayo de 1996, p. 7.

¹¹⁰ Pese a no haber consenso sobre los métodos y el ritmo de la integración, el objetivo común es la consolidación de la CEI como una estructura de cooperación permanente capaz de coadyuvar a la recuperación de la presencia internacional de los miembros, mientras tanto, el objetivo ruso: preservar su influencia en la región que ocupa su extranjero cercano.

tanto, la Federación de Rusia tiene que avanzar a diferentes velocidades de acuerdo a las respuestas que obtiene de los integrantes de la Comunidad de Estados Independientes

Moscú considera que una unión no puede darse si los Estados se perfilan hacia distintos horizontes impulsados por sus también diversos intereses personales. Así, los esfuerzos dirigidos hacia la integración deben apuntar hacia el fortalecimiento económico y político de los miembros, pero especialmente de la Federación de Rusia, en tanto que "Rusia es el motor de la reforma y el progreso en la Comunidad de Estados Independientes. Desde esta perspectiva, una Rusia fuerte es lo mejor para el proceso de integración y para nuestros vecinos. Esto hace del renacimiento y consolidación de Rusia, la principal tarea hoy."¹¹¹

En este entendido, la CEI representa una perspectiva política donde el poderío ruso y sus intereses se enfrentan con los de cada uno de los integrantes, sobre todo respecto a los métodos y ritmo de la integración. De hecho, el asunto político en el espacio post-soviético provoca problemas, no sólo para constituirse como respuesta efectiva de cooperación, sino porque para efectuarlo se deben resolver los problemas históricos de los nuevos Estados constituidos. En este marco, en 1993 a propuesta de Rusia, los países miembros de la Comunidad tomaron una serie de decisiones respecto a la coordinación de su actividad legislativa dando al proceso legislativo una medida de compatibilidad, en plena conciencia que este rubro representa la base para el inicio de una vida económica y política comunitaria.

Con todo, el proyecto de la Comunidad de Estados Independientes no ha podido expresarse de forma eficiente como un esquema de cooperación multilateral para el espacio post-soviético, ya que integra un conjunto de países con intereses muy diferentes. Sin embargo, la CEI es el único proyecto viable para dicha región, no sólo porque preserva entre los miembros algunas relaciones políticas y económicas que se daban en la época soviética, sino porque es al interior de la Comunidad como pueden resolverse las dificultades que provoca la identidad de los nuevos Estados. Dado que Moscú se ha mostrado total y completamente dispuesta a lograr dicho objetivo y, al mismo tiempo, lograr la supremacía de su presencia "Hasta ahora, la Comunidad ha servido más a la política rusa en su afán de mantener la hegemonía en su denominada 'periferia', lo que ha obligado a los otros Estados miembros a renunciar, parcialmente, a su impulso nacionalista."¹¹²

Dicho lo anterior, no hay otra opción para Rusia que confirmar ante la comunidad internacional su responsabilidad para contribuir a la consecución de la estabilidad en todas sus dimensiones en la región post-soviética, situación tan necesaria y consonante entre todos los miembros de la CEI. "En otras palabras, necesitamos (...) el *status* de Rusia como el Estado sucesor y continuador de la Unión Soviética."¹¹³

Desde el exterior se percibe que el interés ruso en la Comunidad de Estados Independientes obedece al sentimiento de expansión inherente al espíritu ruso, el cual

"se refuerza en el plano geopolítico debido a que Rusia en Europa se considera territorialmente comprimida e incluso rechazada por la veta europea de la cultura occidental. Esta percepción lleva a los círculos políticos y gubernamentales en Rusia a cuestionarse en materia geopolítica, si se debe respetar en una larga

¹¹¹ "Russian interests ..." Andrei Kozirev, art. cit p 14.

¹¹² Carpeta Informativa sobre la CEI., S.R.E., noviembre de 1996, p. 14

¹¹³ "Russian interests in the CIS"., Discurso pronunciado por Alexander Dzasokhov, Presidente del Comité de la Duma para Asuntos Internacionales de la Asamblea Federal de la Federación de Rusia, *International Affairs*, November 1994, p. 18

perspectiva la independencia de la Comunidad de Estados Independientes; o bien, si debe tratar de fortalecer la débil relación existente actualmente por medio de la unidad económica, un sistema colectivo de seguridad y, a la larga, por medio del establecimiento de estructuras confederadas para paulatinamente unir de nuevo estos países a la Federación de Rusia."¹¹⁴

De materializarse lo anterior, no es difícil deducir que ninguno de los países más poderosos de Occidente estaría realmente satisfecho de ver que los países ex-soviéticos se integran en una comunidad que tenga como estructura de sostén a la Federación de Rusia. Esta actitud es entendible si consideramos que alrededor de la región post-soviética giran una serie de intereses geopolíticos y geoestratégicos no sólo de Rusia, sino también de las naciones occidentales.

Por su parte, con otra perspectiva realmente distinta, la élite gubernamental rusa considera que el mantenimiento de la paz y la estabilidad en su extranjero cercano es una de sus responsabilidades morales e históricas primordiales. Sostiene que su presencia militar como pacificador en los conflictos del espacio post-soviético responde en todos los casos al llamado de las partes en conflicto y de ninguna manera representa una acción hegemónica. "Estamos comprometidos a compartir no sólo recursos de poder, sino mucho más, porque ellos (los miembros de la Comunidad de Estados Independientes) son nuestros vecinos y hermanos".¹¹⁵ Adicionalmente, la dirigencia rusa reconoce que no existe necesidad de algo que se parezca a una actitud neo-imperial por parte de Moscú, sino que más bien, está consciente de que debe hacerse lo que sea absolutamente necesario e indispensable, sobre todo en lo que se refiere al mantenimiento de las operaciones de paz en la región y en la promoción del proceso de integración para la construcción de una unión económica primero y política después. Cabe señalar que, en el remoto caso que Rusia no estuviera dispuesta a cumplir con ese papel, el vacío sería llenado rápidamente por cualquier otra potencia regional u occidental con intereses en la región.

El que la relaciones con la CEI estén en un alto nivel dentro de las prioridades de política exterior rusa obedece a tres razones básicas. La primera de ellas es que siendo estos países miembros de la antigua URSS, Rusia se siente comprometida a preservar la relación de interdependencia que mantenían unas con respecto a la otra. De igual forma, el surgimiento de conflictos étnicos, nacionalistas e incluso separatistas al interior de esas repúblicas, da a Rusia el pretexto perfecto para seguir actuando dentro de la región por los lazos históricos que la unen con el resto de las repúblicas ex soviéticas.

La segunda razón es que existe un gran número de rusos que, al desintegrarse el imperio soviético, quedaron fuera de los límites fronterizos de Rusia. Estos rusos que se encuentran fuera de su país de origen necesitan ser protegidos. En la Declaración de Alma-Ata, a raíz de la cual se constituyó la CEI, se establecieron los límites territoriales de los Estados de la Comunidad como inviolables; sin embargo, sus fronteras internas resultaron demasiado porosas debido al flujo poblacional continuo. Dicha porosidad se agrava por la multiplicidad de etnias y los conflictos entre ellas que complican la relación política entre los Estados miembros y funciona, al mismo tiempo, como una sólida columna que sostiene el sistema de intereses, sobre todo rusos

¹¹⁴ Ana Teresa Gutiérrez del Cid., art cit. p. 82.

¹¹⁵ "Russian interests ..." Andrei Kozirev., art cit, p 13.

Finalmente, el tema de la Comunidad de Estados Independientes "no es sólo un importante asunto de la política exterior rusa, sino que se relaciona en un alto grado con su política interna debido a que la CEI puede ser descrita como un área donde Moscú define sus intereses más vitales e inmediatos"¹¹⁶ por lo que Rusia utiliza todos los recursos disponibles para involucrarse en la solución de las cuestiones políticas de los miembros, dando así un espaldarazo a aquellos que no aceptan del todo la preeminencia política rusa al interior de la Comunidad de Estados Independientes. Ello ha ayudado enormemente a configurar una Comunidad con las características que convengan a los intereses de todos los miembros, pero especialmente de los rusos, toda vez que de entre todos los países del espacio post-soviético, Rusia es quien tiene el más amplio espectro de intereses en la región. Los intereses rusos en la CEI cubren prácticamente todos los ámbitos, incluyendo la cooperación económica. *Comprenden asimismo la protección de las fronteras y el diseño y organización de una nueva estructura fronteriza a lo largo de todo el perímetro que ocupa la Comunidad, puesto que la constante infiltración poblacional agrava los problemas entre las repúblicas y, en el mediano plazo, debilitaría la estabilidad y seguridad de la región completa, pero fundamentalmente la rusa.*¹¹⁷

Los *argumentos e iniciativas (rusas hacia la CEI) no toman el lugar de esfuerzos dirigidos a intereses concretos, sino que son focos de atención sobre problemas específicos y cuya solución es urgente y, en algunos casos, difícil"¹¹⁸, por lo que la proposición rusa de integración al interior de la Comunidad pretende seguir un conjunto de líneas estratégicas respecto a su espacio periférico, fundadas en el liderazgo ruso y en su perspectiva geopolítica de gran potencia, influidos por el concepto de seguridad, por lo que ha firmado con la CEI un acuerdo sobre seguridad y confianza mutua, en el que se incluye la cuestión militar.

Bajo esta óptica, el concepto de seguridad ruso comprende la definición de sus intereses en los ámbitos político, de defensa y seguridad militar, así como en el económico todos ellos en un marco nacional y regional. Esto implica para Moscú ser gestor y núcleo hegemónico para la creación de un espacio con un sistema de estrechas relaciones políticas, económicas, militares y sociales en su entorno geográfico, que sea adoptado y se manifieste de forma natural; es decir, desarrollar una Comunidad de Estados integrados política y económicamente en la región ex soviética.

Rusia debe pagar un precio alto por la integración, pero lo acepta al concebir que el fin justifica los medios. En ese entendido, Rusia debe coadyuvar por todos los medios posibles a la coordinación de los objetivos de política exterior de los miembros de la CEI con los rusos, a fin de lograr la unidad del pueblo ex-soviético, con objeto de fortalecer la región en detrimento de la tendencia unipolar.

El hecho de que la Comunidad de Estados Independientes aún no se haya fortalecido como un cuerpo sólido y vinculado en todos los aspectos, da clara cuenta de los obstáculos que enfrenta Moscú para lograr la completa integración dentro de su extranjero cercano. No obstante, el estado actual del proceso de integración de la CEI no es desalentador a casi

¹¹⁶ "Russian interests ..." Andrei Kozirev., art. cit., p. 11.

¹¹⁷ La intención más inmediata de Moscú es establecer una Convención sobre Derechos Humanos, a fin de presionar a las otras repúblicas a mejorar la situación de las minorías rusas que habitan en esos países. Moscú ha presionado a sus vecinos a fin de que adopten la figura jurídica de la doble ciudadanía, ya que existen alrededor de 25 millones de rusos fuera del territorio de la Federación. El único país que ha firmado un acuerdo de doble ciudadanía con Rusia es Turkmenistán

¹¹⁸ "Russian interests ..." Andrei Kozirev., art. cit., p. 13.

ocho años de haber comenzado su formación como un vago proyecto de unificación sin bases previas¹¹⁹ Es decir que "la Comunidad de Estados Independientes como se encuentra ahora, difícilmente pasaría la prueba para que, a largo plazo, concibamos una idea en común respecto a convivir juntos, al menos que fomentemos las actividades de las instituciones multilaterales de todo tipo"¹²⁰ en pro del avance de un sistema multipolar. Sin embargo, "las tentativas de Moscú de sacar partido de la gran debilidad económica de estos países, no ha contribuido a relajar la atmósfera"¹²¹ de rechazo a la integración de la Comunidad al interior de la misma

Así, la tarea principal de Rusia es avanzar paso a paso siguiendo dos líneas específicas de actividades. Por un lado, debe promover el proceso de integración, dando mayor énfasis tanto al aspecto económico como a los temas humanitarios, reforzando así la imagen positiva de las actividades de Rusia en la esfera mundial. Como segunda etapa Rusia debe ayudar a los miembros de la Comunidad de Estados Independientes a realizar las reformas tendientes a una más estrecha participación en el proceso de integración.

A esto cabe agregar que en estas primeras fases de la integración de la CEI "no podemos sino aplicar un sistema de relaciones neocoloniales (...) pero que benefician a todos los Estados sujetas a ellas. Esto es inevitable. Pero en cierta medida estaría así establecido en un acuerdo marco, donde existirían relaciones entre entidades políticas independientes manteniendo relaciones económicas como países diferentes, pero teniendo claramente en cuenta que nos necesitamos unos a otros"¹²²

y que, dadas las características del actual concierto internacional, la CEI necesita mantenerse más unida para lograr una exitosa participación en la política internacional contemporánea, así como alcanzar los objetivos que en materia de política interior y exterior se ha fijado.

3.1.1. Repúblicas Bálticas

En agosto de 1994 concluyó la era de la presencia militar rusa en los países bálticos con el retiro de las últimas tropas en territorio báltico. De esta manera, fue superado uno de los principales puntos de fricción en las relaciones de Rusia con dichos países. Sin embargo, aún se mantienen algunas diferencias en temas que son esenciales para el mejoramiento de las relaciones entre la Repúblicas Bálticas y la Federación de Rusia.

Aunque las Repúblicas Bálticas (Estonia, Lituania y Letonia) no forman parte de la Comunidad de Estados Independientes, para Rusia estas repúblicas aún son parte de su entorno de influencia. Es por ello que constantemente ha procurado establecer sendas relaciones bilaterales y diplomáticas con esos países, mismos que se rehusan a seguir ligados a la hegemonía e influencia de Moscú. Mientras Rusia busca lograr un acercamiento con esas repúblicas, la orientación de la política tanto interna como externa de las

¹¹⁹ Debe tomarse en cuenta que los intentos de integración en la CEI se están efectuando en condiciones complicadas tales como las dificultades que genera la transición del modelo económico de esas repúblicas, así como el debilitamiento de las estructuras políticas que dejó la desintegración de la Unión Soviética.

¹²⁰ "Russian interests ..." Alexander Dzasokhov., art. cit, p. 19.

¹²¹ Rusia Política Exterior colaboración con Europa Documento informativo S.R.E. México DF. 1994

¹²² "Russian interests in the CIS", Discurso pronunciado por Nadari Simonia, Director del Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales *International Affairs*, November 1994 p. 25.

Repúblicas Bálticas procura su plena integración a las estructuras europeas y occidentales más que las estructuras de la CEE.

Ante los crecientes avances de las repúblicas bálticas por pertenecer a la Unión Europea, pero especialmente de enrolarse en las filas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), Rusia se ha ofrecido como el garante de la seguridad de ellas a cambio de que renuncien a dichas aspiraciones. Así, en 1997 el Gobierno ruso hizo entrega a los mandatarios bálticos de un documento titulado

“Declaración del Presidente de la Federación Rusa sobre las Garantías de Seguridad a los Países Bálticos y de las medidas para el Fortalecimiento de la Confianza Mutua”. El citado proyecto establece claramente que Rusia sería garante de la seguridad de los Estados con los que mantiene relaciones de buena vecindad y que éstos deberán desistir de su interés en ingresar a la OTAN. Cabe destacar que la iniciativa rusa¹²³

ha sido rechazada por los Gobiernos bálticos en reiteradas ocasiones.

Es importante resaltar que la membresía de Estonia, Lituania y Letonia al esquema de seguridad occidental es considerado por el gobierno de Moscú como una amenaza a su seguridad y a la estabilidad de la región ex-soviética, al tiempo que los tres gobiernos de las bálticas mantienen entre las prioridades de su política exterior el logro de su integración a la Alianza Atlántica y a la Unión Europea, así como de la completa desvinculación con Rusia. De esta forma, Estonia, Lituania y Letonia continúan considerando que la OTAN es un organismo capaz de garantizar de manera efectiva su seguridad, a la par de la estructura de seguridad europea: la Unión Europea Occidental (UEO).

El hecho de que uno de los principales objetivos de política exterior de las Repúblicas Bálticas sea su total y plena desvinculación de Rusia, no evita que se haya establecido un marco jurídico adecuado que posibilite una mejor relación entre Moscú y ellas en virtud de los lazos históricos que las mantienen unidas (uno de los primordiales es la situación de la población rusa que vive en la región báltica y viceversa). En este contexto, podemos señalar que la principal característica de las relaciones entre Rusia y las Repúblicas Bálticas es la disposición de esos países en encontrar soluciones a los problemas en común; sin embargo, las divergencias persisten con relación a la oposición de la Federación de Rusia al deseo de Estonia, Lituania y Letonia de ingresar a la esfera de la OTAN.

En particular, un tema sensible en la relación de Rusia con Estonia es la demarcación de los límites fronterizos entre ambos países.

“A fin de resolver las divergencias, los dos Gobiernos comenzaron a negociar a finales de 1996 el texto para un Acuerdo de Límites y Fronteras. A principios de 1997, el Primer Ministro de Estonia, Mart Siimann declaró que el acuerdo estaba prácticamente listo para ser firmado y reconoció la importancia de que Moscú dejara de condicionar la suscripción de dicho documento a la situación de la población rusa en Estonia”¹²⁴

Sin embargo, dado que el problema de las poblaciones no se ha resuelto, el acuerdo sobre límites fronterizos aún no ha sido suscrito.

Por otro lado, la relación de Lituania con Rusia es de vital importancia, toda vez que ambos países también comparten frontera, adicionalmente, Lituania es el paso directo al territorio

¹²³ Carpeta Informativa sobre la República de Lituania., S.R.E., noviembre, 1998, p. 8.

¹²⁴ Carpeta Informativa sobre la República de Estonia., S.R.E., agosto de 1998, p. 7.

ruso de Kaliningrado.¹²⁵ Así, entre los problemas que aún quedan por resolver como parte de su proceso de desvinculación se encuentran el establecimiento del corredor hacia Kaliningrado por territorio lituano, la delimitación de sus fronteras y, al igual que con Estonia, la situación de las minorías rusas en Lituania.

Si bien entre sus prioridades de política exterior se encuentra lograr su pleno desligamiento de Rusia, al mismo tiempo Vilnius pretende fortalecer sus vínculos de cooperación con la Federación. Por ello, la relación bilateral ruso-lituana ha presentado importantes avances respecto a la población rusa establecida en Lituania. Así, el Gobierno lituano ha formulado la Ley de Ciudadanía con base en la cual los rusos (8.7% de la población) tienen la opción de elegir la ciudadanía lituana y con ello obtener en igualdad los derechos que se les confiere a los nacionales de ese país.

En lo que respecta a las relaciones entre Rusia y Letonia, al igual que con las otras dos repúblicas bálticas, haciendo alarde a sus buenas intenciones ambos gobiernos iniciaron a principios de 1997 negociaciones para la resolución de los diferendos en torno a los límites fronterizos. Cabe señalar que para Letonia es muy importante resolver esta disputa, ya que dado el notable progreso, un eventual ingreso a la OTAN y a la Unión Europea estaría condicionado a no tener diferendos territoriales. Asimismo,

"la situación de las minorías rusas en territorio letón ha sido uno de los temas de mayor controversia en el país. Las enmiendas a la Ley de Ciudadanía, que otorgaba un *status* de inmigrantes ilegales a los rusos-letones hasta el año 2000, fueron aprobadas por el Parlamento letón el 22 de junio de 1998. (...) Se calcula en 650 mil el número de apátridas, en su mayor parte rusos, que se beneficiarán por la aprobación de las enmiendas."¹²⁶

A pesar que el avance en las relaciones de Rusia con las Repúblicas Bálticas se ha registrado muy lento, Moscú no claudica en su pretensión de convertirse en el principal dirigente de esos países en el camino hacia su recuperación política y económica, así como en las cuestiones de seguridad. De esta forma, la diplomacia rusa persiste en su continuo acercamiento a la región báltica, mostrándose dispuesto a coadyuvar y coordinar las iniciativas que surjan y que estén orientadas a incorporar a estas Repúblicas a la Comunidad de Estados Independientes y a sus estructuras para, así, disminuir las aspiraciones bálticas de ingresar a las filas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

3.1.2. Ucrania

Ucrania está ubicada en la parte occidental de la Comunidad de Estados Independientes, el Presidente es Leonid Kuchma y su capital, Kiev. Este país se constituyó en uno de los principales herederos de las armas nucleares que almacenaba la Unión, al poseer dentro de su territorio uno de los almacenes de armas más importantes de la ex-URSS. Esta última característica hace de Ucrania un país que no teme por su seguridad. Adicionalmente, su favorable posición geopolítica origina que Kiev, al interior de la Comunidad, se incline más hacia la cooperación en otros aspectos, excluyendo el militar. De igual manera, el hecho de que Ucrania sea la segunda república más importante, después de Rusia, la mueve a impulsar grandemente sus esfuerzos tendientes a desligarse completamente de Moscú y a

¹²⁵ Kaliningrado es una base militar rusa establecida en el Mar Báltico y cuyo acceso ha quedado cerrado por las fronteras lituanas. Esta es una zona altamente estratégica para Moscú, dado que forma parte de la reducida salida al Mar Báltico de la Federación de Rusia.

¹²⁶ Carpeta Informativa sobre la República de Letonia., S R.E., septiembre de 1998, p. 2.

poner en práctica una política más independiente, con miras a fortalecer sus relaciones con Occidente, especialmente con los miembros de la UE y con los de la OTAN

Ucrania es, junto con la Federación de Rusia y la República de Belarús, uno de los fundadores de la Declaración de Alma-Ata que dio origen a la Comunidad de Estados Independientes en diciembre de 1991. Cabe recordar que Ucrania fue uno de los países que mostró más resistencia a la firma del Tratado de la Unión que propuso Gorbachov para mantener unida la debilitada Unión Soviética. Ello obedecía a su ambición de no estar bajo el yugo de ningún otro país y poder determinar su rumbo desde su propia iniciativa. De lo que se puede derivar que el impulso ucraniano para la creación de la CEI pretendía fortalecer la posición de Ucrania como país independiente aún antes de la formal desaparición de la URSS

Desde la desintegración de la Unión Soviética, Ucrania es uno de los países más interesantes para la política exterior de Rusia, toda vez que es el país miembro de la Comunidad de Estados Independientes que comparte la segunda frontera más grande con Rusia, después de Kazajstán. En contraste, a raíz de las pretensiones rusas de convertirse en sombra de la URSS y de recuperar la influencia que ésta tenía sobre el territorio soviético vía la CEI, Ucrania se ha caracterizado por ser uno de los miembros de la CEI más reticentes a pertenecer más de lleno a las estructuras de ésta, *sobre todo si se trata de construir una Comunidad donde prevalezcan los intereses de un solo país, es decir Rusia, dado que, permítaseme redundar un poco, una Comunidad se basa en la toma de decisiones comunitarias para el bien de todos los miembros de dicha Comunidad. Con esta actitud, Ucrania se convierte en uno de los participantes más activos en el proceso de toma de decisiones en el seno de la Comunidad, mismas que atañen a su seguridad e intereses nacionales y los del resto de los miembros de la CEI.*

Para lograr el mejor arranque de una real integración entre los miembros de la Comunidad, sólo dos países son comparables a Rusia en términos de nivel cultural, económico y político, éstos son Ucrania y Belarús. Por esa razón, Moscú planea llevar a cabo una integración económica en la que prácticamente exista una fusión de las economías nacionales. Esa asociación debe necesariamente incluir a estos dos países, en virtud de los cuales el área post-soviética se convertirá en una zona de particular interés en la política exterior rusa y de amplia influencia a nivel regional e internacional.

En el marco de la integración de la CEI, es difícil pensar que Ucrania pueda convertirse en aliado militar de Rusia debido a la carencia de un enemigo externo común. De hecho, "En ocasiones Ucrania tiene miedo de Rusia y, ocasionalmente Rusia está temerosa de las actividades de Ucrania por una u otra razón. Podemos esperar lograr una integración económica con Ucrania, pero una alianza militar y política con Kiev no es muy probable"¹²⁷ toda vez que los intereses ucranianos en esos rubros tienen puestos sus intereses básicos en las estructuras de Europa Occidental.

El interés ruso en Ucrania radica principalmente en que siendo éste un país con elevado nivel de influencia al interior de la CEI, la aceptación por parte de Kiev en impulsar una creciente integración al interior de la Comunidad en todos los ámbitos, aseguraría por añadidura la participación más estrecha del resto de los miembros de la CEI hasta conformar

¹²⁷ "Russian interests in the CIS", Discurso pronunciado por Alexei Arbatov, Director del Centro de Estudios Estratégicos de la Asociación de Política Exterior de la Federación de Rusia., *International Affairs*, November 1994, p 21.

una nueva unión. De igual forma, Moscú desea concebir sus relaciones con Ucrania en el marco de una cooperación bilateral amistosa que favorezca la toma de decisiones desde la CEI para reafirmar la influencia rusa, tanto en Ucrania como en la totalidad de la Comunidad y, a su vez, la influencia de la CEI tanto en el plano regional como en el internacional.

Por su parte, Ucrania considera que el principal obstáculo para que la CEI cumpla con la función de

"albacea de la herencia de la ex-URSS, ha sido Rusia y su tendencia a apoderarse unilateralmente de las propiedades y funciones de la Unión Soviética, de la que se considera su legítima heredera. Esta actitud, que Ucrania califica de imperialista, ha reforzado los sentimientos nacionalistas en ese país que abogan por una total independencia y la disolución de la CEI. Esto justifica que Ucrania tome medidas similares de expropiación unilateral de los bienes de las instituciones ex-soviéticas en disputa, como en el caso del ejército soviético. También, es el país que más se opuso a la firma definitiva de la Carta de la CEI, por rechazar toda estructura supranacional y preferir impulsar las relaciones bilaterales."¹²⁸

La posición de Ucrania respecto a la participación de Rusia en el seno de la Comunidad no ha evitado en absoluto que ambos países sostengan una buena relación bilateral. Al respecto, cabe señalar que ambos Gobiernos han suscrito una serie de acuerdos en materia política y económica bilateral. Dichos documentos crean una firme base jurídica para el desarrollo de las relaciones ruso-ucranianas en todos los campos. La consolidación de una mejorada relación entre los dos miembros más significativos de la Comunidad de Estados Independientes a saber, Rusia y Ucrania, contribuye grandemente a fortalecer la estructura formal de la CEI, así como a facilitar el consenso al interior de dicha organización comunitaria.

Entre las cuestiones pendientes en las relaciones Rusia-Ucrania sobresalen por su importancia la propuesta rusa de crear una unión aduanera para impulsar y facilitar el intercambio económico; la delimitación de las fronteras, uno de los temas más sensibles de la relación bilateral, y la situación de los rusos en Ucrania. Otro de los asuntos que no ha permitido una normalización de las relaciones entre ambos países es el referente al reparto de la flota del Mar Negro y el *status* del puerto de Sebastopol, base de la flota, en la Península de Crimea.

Así, el Gobierno ucraniano ha tratado de reducir su dependencia de Rusia mediante un acercamiento a otros países del espacio post-soviético con los que comparte muchos problemas e importantes vínculos políticos, sociales, económicos y estructurales. Aún antes de la desintegración de la URSS, Ucrania buscó sustituir el esquema tradicional de dependencia de las repúblicas con respecto al central soviético por contactos bilaterales entre las quince repúblicas, con las que firmó acuerdos de reconocimiento recíproco de soberanía, uno de los más importantes fue el que firmó con Rusia, en noviembre de 1990.

Por último, podríamos señalar que "El avance en las relaciones que actualmente Moscú mantiene vis-à-vis con las Repúblicas Bálticas y con Ucrania, podría forzar a Occidente a adoptar una posición de fuerte oposición en contra de Rusia e intentar destruir los actuales vínculos de cooperación que prevalecen en las relaciones con estos países"¹²⁹, toda vez que

¹²⁸ Carpeta Informativa sobre Ucrania., S.R.E., agosto de 1998, p. 6

¹²⁹ Christoph Bluth, "Russia and European security", *The World Today*, Royal Institute of

Ucrania es la nación que más se siente vinculada con las naciones occidentales y busca su rápida inserción a las estructuras europeas e internacionales de cooperación en condiciones prósperas.

3.1.3. Belarús y Moldova

La República de Belarús se ha caracterizado desde su independencia de la URSS por tener una forma de Gobierno poco democrática, según los miembros de la comunidad internacional. El Gobierno se encuentra representado por el Presidente Alexandr Lukashenko, quien ha mostrado especial simpatía y predilección por el mantenimiento de una estrecha relación con la Federación de Rusia. La República de Belarús está ubicada, al igual que Ucrania, en el lado occidental de la CEI y su capital es Minsk.

La ventajosa posición geopolítica de Belarús en la frontera oriental de Europa así como la posesión de un importante arsenal militar heredado de la Unión Soviética, provoca que, en analogía con Ucrania, disminuya su temor en lo que se refiere a su seguridad. De esta forma, privilegia su relación con los miembros de la Comunidad de Estados Independientes, especialmente con Moscú, a la cooperación económica más que a cuestiones políticas o militares. Belarús es el mejor ejemplo de una estrecha cooperación económica con la Federación de Rusia, países que actualmente están llevando a cabo un proceso de integración económica que se consolida cada vez más.

Para Rusia la relación con Belarús es prioritaria, pues al igual que Ucrania forma parte de la frontera occidental de la CEI. Pese a la existencia de varias similitudes en la relación de Ucrania y Belarús con Rusia, la relación con este país es ventajosa para Moscú, debido a que Minsk, a diferencia de Ucrania, es una de las repúblicas ex-soviéticas más proclives a la reintegración.

Con el objeto de mantener una estrecha relación en todos los ámbitos, ambos países han suscrito una serie de acuerdos en diversas materias, privilegiando el sector económico. De este modo, "a principios de 1997 los Presidentes de la Federación de Rusia y de la República de Belarús, Boris Yeltsin y Alexandr Lukashenko, respectivamente, suscribieron en Moscú un 'Estatuto de Unión' en el que se establecen únicamente las bases políticas del proceso de integración de ambos países hasta llegar a conformar una Unión"¹³⁰ más sólida; asimismo suscribieron el Acuerdo sobre la Unión de Rusia y Belarús, en el cual se estipulan los principios y objetivos que regirán la unión, así como el memorándum de entendimiento respecto a la elaboración y adopción definitiva del citado Estatuto que contempla los lineamientos generales y plazos para involucrar a la sociedad y los órganos competentes en la discusión de las negociaciones tendientes a formalizar la Unión.

Con la firma del Estatuto de Unión antes mencionado (abril de 1997) concluyó una etapa más del proceso de unificación entre esos dos países eslavos. En este entendido, a partir de ahora la Comunidad Rusia-Belarús que fue creada el 2 de abril de 1996, con la firma de un acuerdo previo¹³¹, pasará a llamarse "Unión Rusia-Belarús." Cabe recordar que Belarús,

International Affairs, United Kingdom, April 1994, Volume 50, No. 4. p. 74

¹³⁰ Carpeta Informativa sobre la República de Belarús., S.R.E., septiembre, 1998, p. 11.

¹³¹ El 2 de abril de 1996, los Presidentes de ambos países firmaron el Tratado de Integración Rusia-Belarús, bajo el esquema de una Confederación en la que se preservará la soberanía de las dos naciones. La firma de dicho acuerdo representó el nacimiento de una nueva unión en el marco postsoviético. La Comunidad de Repúblicas Soberanas, que significa el comienzo de la reunificación de Rusia y Belarús. Representa, asimismo, un importante avance hacia la integración de la

junto con Ucrania, es el país que puede ser comparable a Rusia en cuanto al nivel cultural, económico y político, factores de gran utilidad para la integración económica, misma que se está llevando a cabo con pasos más acelerados entre Moscú y Minsk, lo cual hace de esta zona un área de especial interés para la política exterior rusa

En materia militar, han firmado algunos instrumentos de cooperación que les permiten garantizar en forma conjunta la seguridad regional en ese ámbito y que incluyen además la retirada efectiva de los misiles estratégicos nucleares rusos que quedan en territorio belaruso. Lo anterior comprueba que Belarús es uno de los miembros de la Comunidad con el que Rusia puede mantener firmes relaciones, tanto económicas como político-militares. Al respecto, cabe señalar que, dado que Belarús es el país que se muestra más a favor de la reintegración con Rusia, el Gobierno de Minsk apoya firmemente la oposición del Gobierno ruso respecto a la ampliación de la OTAN, por lo que ha declarado abiertamente que en el caso de que la Alianza Atlántica llegase a admitir en su seno a cualquier país de Europa del Este, Belarús aceptaría de inmediato la reubicación en su territorio de los misiles nucleares rusos que han sido retirados.

“Debe recordarse que es precisamente la vulnerabilidad de Belarús, lo que hace que este país se subordine plenamente a la línea conductora de Rusia dentro de la CEI. De esta forma, el 10 de enero de 1994, Belarús se adhirió al Tratado de Seguridad Colectiva de la Comunidad, que reglamenta la cooperación militar entre los países miembros y la concesión de ayuda mutua en caso de agresión externa o de peligros internos. La decisión del gobierno belaruso de adherirse a este Tratado es parte de los compromisos que este país ha tenido que asumir frente a Rusia y al resto de los países de la CEI, ante su agobiante crisis económica.”¹³²

Es así como Rusia ha comenzado a ganar simpatizantes para impulsar sus ánimos expansionistas, si bien no de territorio, sí de influencia y hegemonía política, al extender su diplomacia y actividad de manera estratégica en el territorio de la Comunidad de Estados Independientes. Sin embargo, es importante señalar que una gran parte de la población rusa mantiene cierta incertidumbre respecto al rápido avance de la integración de Belarús y Rusia, puesto que, considerando que la economía belarusa no está a un nivel fácilmente adaptable a los cambios que implica la integración, aunada a su forma poco democrática de Gobierno, Moscú tendría que pagar un precio muy alto en términos financieros para llevar a cabo dicho proceso. Lo ideal sería entonces analizar detenidamente cuánto podría ganar Moscú con la integración con Minsk y cuánto podría perder, en términos reales.

Por otro lado, para Moldova la relación con Rusia es altamente prioritaria debido a los vínculos históricos y políticos, así como por una fuerte dependencia económica. El rechazo de la dirigencia política y población moldovas a la unificación con Rumania significa implícitamente la aceptación de una relación más estrecha con Rusia. Otra señal del interés del Gobierno moldovo en fortalecer sus vínculos con Moscú fue su decisión de adherirse a la CEI.

Al respecto, cabe mencionar que fue hasta abril de 1994 cuando el Parlamento moldovo ratificó el ingreso de su país a la CEI como miembro de pleno derecho. Hasta ese entonces, participaba en calidad de observador. Moldova decidió adherirse a la Comunidad por

Comunidad de Estados Independientes.

¹³² Carpeta Informativa sobre la CEI, S.R.E., junio de 1998, p. 28

considerar que la ruptura con Rusia y su reunificación con Rumania implicarían la pérdida de la rebelde región del Dniéster del Sur, por lo que sus nexos con Moscú han representado una sólida garantía para apaciguar los ánimos separatistas de dicha región.¹³³ Sin embargo, esta decisión no fue bien aceptada por el Gobierno rumano al considerar que algunas fuerzas políticas de ese país maniobran a favor de su reintegración a la vieja estructura soviética

A raíz de los cambios políticos suscitados por la política de *perestroika*, Moldova declaró su soberanía en junio de 1990. Posteriormente, como consecuencia del fallido golpe de estado contra el Presidente soviético Mijaíl Gorbachov, Moldova se declaró independiente de la Unión Soviética el 27 de agosto de 1991. El actual Presidente de Moldova es Petru Lucinschi y su capital es Chisinau.

Los intereses rusos en la República de Moldova han orillado a que su participación en la solución del conflicto que azota a este país sea significativa. En 1992 gracias a la activa colaboración rusa en las negociaciones con Moldova y Rumania se logró un cese al fuego. Asimismo, Rusia y Moldova firmaron un acuerdo de paz para la creación de una zona de seguridad y otorgar un *status* especial a Transnistria y el derecho a su autodeterminación en caso de que Moldova llegara a unificarse con Rumania. Estos logros, daban sin lugar a dudas un lugar privilegiado a Moscú en los círculos políticos de Moldova, toda vez que la presencia rusa disminuye en gran medida la posibilidad de que la región separatista de Transnistria se independice definitivamente de Chisinau. De igual forma, la negativa del Presidente ruso Boris Yeltsin a reconocer el régimen secesionista de Igor Smirnov, líder transnistrio, ha conllevado a la celebración de debates en busca de la autonomía para la región, pero dentro del marco de su pertenencia a la República de Moldova.

Si bien Moldova no pretende esquivar la asistencia rusa en la pacificación de este conflicto interno que desestabiliza considerablemente al país, desea evitar que Rusia sienta más derechos de los que realmente tiene sobre este país, por lo que ha logrado implicar a Ucrania en el proceso negociador, como una forma de contrarrestar la influencia rusa sobre los secesionistas. Al respecto, debe señalarse que al interior del proceso de solución de los conflictos existe un factor que perturba la relación ruso-moldova. Este es la presencia del Ejército ruso en el conflicto transnistrio, que al no mantener una posición neutral y adoptar una postura a favor de la corriente que propugna la reintegración con Rusia, se ha convertido en un elemento de desestabilización

Ante este hecho y pese a los esfuerzos rusos, el recrudecimiento de la crisis moldova-transnistria fortalece la solidaridad entre Moldova y Rumania, ya que los moldovos encuentran en los rumanos su único respaldo verdadero. Ello en detrimento de las aspiraciones rusas de mantener la Comunidad de Estados Independientes íntegra y consolidada, pues una integración de Moldova a Rumania equivaldría a perder uno de los miembros del lado occidental de la Comunidad de Estados Independientes, lo cual podría conllevar a la posterior disgregación total de la CEI.

¹³³ Desde su independencia, el escenario político de Moldova ha estado dominado por el conflicto secesionista de Transnistria (Dniéster del Sur), región que proclamara su independencia en 1990. Dentro del conflicto existen dos corrientes, una favorece la unión con Rumania y la segunda pugna por restaurar el poder soviético y formar parte de la Federación de Rusia, corriente última que predomina en el conflicto de Transnistria.

3.1.4. Cáucaso

El Cáucaso es la zona, al Norte del Mar Caspio, donde se encuentran localizadas las tres repúblicas más pequeñas que resultaron de la desintegración de la Unión Soviética. Georgia la República de Armenia y la República de Azerbaiyán. La convivencia de estas tres naciones en una región pequeña y geoestratégicamente importante (se encuentran ubicadas en la confluencia de Europa con Asia), complica sobremanera los esfuerzos por lograr la estabilidad de la región y la convierte en una zona de interés geopolítico para Rusia

La *posición estratégica de los países del Cáucaso* los alienta a aliarse con Moscú para afianzar su integridad y seguridad nacional. Las razones por las cuales Rusia se mantiene estrechamente interesada en la región del Cáucaso radican principalmente en el hecho de que el mayor potencial de los conflictos étnico-nacionales e incluso territoriales surge en las repúblicas de esta zona. Es precisamente aquí donde existe la mayor dificultad para conciliar las contradicciones étnicas, para resolver y apaciguar los ánimos separatistas y antirrusos, así como para satisfacer la aspiración de los pueblos oprimidos de conquistar sus derechos políticos. Para lograrlo, Rusia debe aclarar que su presencia en esos países responde tan sólo a operaciones de paz y no tienen la intención de tomar posición a favor de una de las partes beligerantes en los ingentes conflictos de esos territorios.

Ello es sumamente importante, puesto que la consolidación de los intereses geopolíticos que Rusia tiene en esta zona, dependerán de los resultados obtenidos en su papel de mediador y pacificador. El primordial interés que Rusia otorga a esta región responde por un lado a su ubicación geográfica (importante vía de comunicación con Europa, Asia y Africa), pero también a su riqueza en recursos naturales, principalmente de petróleo. Aquí cabe hacer notar que los yacimientos de esta región son los más ricos del mundo, después de los ubicados en el Golfo Pérsico.

Las repúblicas del Cáucaso no están excluidas de las propuestas de crear una unión económica entre los miembros de la CEI, de hecho esas naciones caucásicas son algunos de los

“países de la Comunidad de Estados Independientes con los que podemos tener adversarios en común o intereses militares y políticos comunes, para ser precisos, baste señalar a Georgia, Armenia y Azerbaiyán. (...) es obvio que ahí existen factores geopolíticos que mantienen a Rusia y a esos países juntos, sobre todo por la existencia de adversarios comunes”¹³⁴

que pretenden *incursionar en la zona para satisfacer sus intereses geoestratégicos*, a costa de los intereses de esos países.

En primera instancia podemos mencionar que Georgia es la república del Cáucaso que se encuentra más reticente a la reintegración. Si bien acepta el apoyo militar y económico de Moscú, no aspira a consolidar a la CEI como un instrumento de reintegración en el espacio post-soviético. Actualmente Georgia es gobernada por Eduard Shevardnadze, quien fungió como el último Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética. A cargo de la Cancillería soviética, Shevardnadze fue uno de los principales simpatizantes de las transformaciones aplicadas por Gorbachov para la reforma del socialismo en la URSS y, además, defensor del restablecimiento del orden en ocasión del golpe de Estado contra el último dirigente soviético

¹³⁴ “*Russian interests ...*” Alexei Arbatov , art. cit, p. 22.

"El 9 de diciembre de 1993, Georgia se adhirió a la CEI, convirtiéndose en su décimo segundo miembro. La adhesión fue aprobada por el Parlamento georgiano el 1º de marzo de 1994. Esta trascendente y polémica decisión, que marcó un giro en la política exterior del país, se tomó como concesión a Rusia a cambio de obtener apoyo crucial para mantener su integridad territorial con un inminente desprendimiento de Abjasia"¹³⁵

Cabe mencionar que Georgia es, junto con Moldova, el único Estado ex-soviético que se resistió a ingresar a la CEI desde su creación, por lo que antes de su adhesión sólo asistía a las reuniones en calidad de observador.

Las relaciones ruso-georgianas no siempre fueron amistosas. El acercamiento definitivo se logró a raíz del ingreso de este país a la Comunidad de Estados Independientes. A partir de entonces ambos países han suscrito documentos sobre cuestiones militares y económicas que conforman un marco jurídico ideal para el inicio de la cooperación bilateral. A ello cabe agregar que fue hasta mediados de 1992 cuando ambos países establecieron relaciones diplomáticas, puesto que Georgia fue el último país que obtuvo el reconocimiento de su *status* independiente por Rusia. Este último detalle sigue causando cierto rechazo por la presencia rusa en Tbilisi, capital georgiana, ya que la negativa rusa de reconocer a Georgia como nación independiente ha sido considerada por el pueblo georgiano como una traba para el logro de la plena independencia de su país.

Sin embargo, dada la delicada situación de Georgia, caracterizada por severas luchas internas separatistas, Rusia juega un papel determinante en la estabilidad georgiana, ya que al independizarse Georgia y reconocer la carencia de un ejército propio, ha declarado necesitar del apoyo militar ruso, por lo menos durante un periodo de transición. La principal participación rusa al interior de este país caucásico se observa en la mediación del conflicto en la región separatista de Abjasia. En este sentido, cabe resaltar "el respaldo ruso a las intenciones de Tbilisi de restablecer su integridad territorial a cambio de que Rusia realice concesiones geoestratégicas con Georgia.

En agosto de 1997, Rusia y Georgia suscribieron un Tratado de Amistad, Cooperación y Ayuda Mutua,¹³⁶ que confirma la coincidencia de intereses en las áreas política, estratégico-militar y económica entre ambos Gobiernos, ya que entre sus principales puntos destaca el compromiso de asistencia mutua en caso de que una de las partes sea agredida militarmente y ratifica la reglamentación de la presencia militar rusa a largo plazo en la región. Asimismo, Rusia mantiene vivo el interés en Georgia debido a la existencia de minorías de origen ruso que radican en este país. Al respecto, ambos Gobiernos han firmado una serie de instrumentos tendientes a resolver los problemas que sobre ese tema deriven. La atención puesta a este tema por parte de Moscú ha incrementado debido a que el conflicto georgiano-abjasio dificulta que la población rusa pueda obtener una mayor protección por parte de las autoridades de su país de origen

Por otro lado, la República de Armenia se encuentra azotada por un conflicto separatista en la zona del Alto Karabaj, que manifiesta su pertenencia a la República de Azerbaiyán. La inminente dificultad para resolver esta disputa, por suscitarse entre dos miembros de la CEI, es lo que mantiene latente el interés ruso en ese país. De este modo, Armenia, que también necesita el apoyo político de la CEI respecto al conflicto en Nagorno-Karabaj, se adhirió a ésta en parte por la dependencia total de los suministros rusos y por la profundización de su

¹³⁵ *Carpeta Informativa sobre Georgia*, S.R.E., diciembre de 1997, p. 6

¹³⁶ *Ibidem*, p. 10.

crisis económica y energética. Es por ello que Rusia ha participado intensamente con los Gobiernos azerbaiyano y armenio en la búsqueda de una solución al conflicto del Nagorno-Karabaj.

Con todo, es fácil deducir que Rusia es el tradicional aliado de la República de Armenia y el actor clave dentro de las negociaciones de Nagorno-Karabaj, conflicto en el que mantiene intereses precisos, ya que no desea perder influencia política en la región del Cáucaso a favor de Turquía o de Irán, además de que pretende beneficiarse económicamente del transporte y de la explotación de energéticos de la zona. Ha influido mucho para que Armenia acepte el cese al fuego e inicie negociaciones y para que ésta a su vez influya en los rebeldes karabajes para la solución del conflicto.

En este mismo sentido, la República de Azerbaiyán ha perdido terreno en la disputa armada en torno al enclave de Nagorno-Karabaj, por lo que reclama el apoyo de la CEI, no de Rusia, para que respalde sus pretensiones territoriales. Además, Azerbaiyán ha acusado en repetidas ocasiones al Gobierno ruso de impedir su avance hacia la plena independencia a través de prácticas militares por parte de varias divisiones del ejército ruso en aparente estado de alerta en la frontera entre Azerbaiyán y la República rusa de Daguestán, en el Cáucaso Norte. Asimismo, ha manifestado que la participación rusa en la solución del conflicto de Nagorno-Karabaj beneficia a Armenia y, con ello, debilita la posición de Azerbaiyán al interior de la Comunidad de Estados Independientes.

Como consecuencia de lo anterior, el Gobierno de Azerbaiyán ha tomado una actitud de resistencia en torno a su plena incorporación y cooperación con Rusia en el marco de la Comunidad. No obstante, su debilitada situación económica, acentuada por el conflicto en el que se encuentra inmersa, provoca que de una forma u otra se vea obligada a relacionarse con la Federación de Rusia como miembro hegemónico en la CEI.

De igual manera, la Federación de Rusia en su calidad de garante de la estabilidad en la región manifiesta que ha configurado avances en el arreglo de las crisis entre Azerbaiyán y Armenia en torno al conflicto del Alto Karabaj, así como en la cuenca de Dniéster, entre Georgia y Osetia del Sur y Abjasia. La Federación de Rusia espera que, a través de estas acciones, la comunidad internacional reconozca que el papel principal en los asuntos que conciernen a la CEI pertenece a Rusia y que las estructuras de la Comunidad han resultado eficientes para la nada fácil tarea de lograr la estabilización de la zona post-soviética.

3.1.5. Asia Central

El proceso de integración en el seno de la Comunidad de Estados Independientes encuentra ciertas reticencias en la región central de Asia. Los países que conforman este territorio son Turkmenistán, República de Uzbekistán, República de Kazajistán, República de Tayikistán y República de Kirguistán. Cada una de estas repúblicas, considerando su propia evolución interna y su situación geopolítica, difieren en el ritmo de avance, así como en los intereses que aspiran obtener con la integración y la cooperación con Rusia, tanto de manera bilateral como al interior de la Comunidad.

Asimismo, las repúblicas ex-soviéticas del Asia Central han tenido la opción de "escoger entre un acercamiento a los países que están al sur de sus fronteras y las estructuras de cooperación que estos han establecido, como la Organización para la Cooperación Económica de la cual son parte Turquía, Pakistán e Irán; por un lado, o un acercamiento más

envolvente con los países miembros de la Comunidad de Estados Independientes¹³⁷, por otro. Es muy probable que las naciones de esta región aún no hayan sido capaces de elegir concretamente; sin embargo a todas luces puede verse una preferencia especial por mantenerse cerca de las debilitadas estructuras de la CEI, como una manera de garantizar el apoyo de la Federación de Rusia para el proceso de transición y transformación interna que están llevando a cabo

Rusia ha partido de la necesidad de "tomar en cuenta lo anterior y están preparados para concluir tratados con los países de la CEI, especialmente con los de Asia Central, que están directamente interesados en afianzar su seguridad"¹³⁸ con ayuda rusa. En este marco, Moscú y las repúblicas de Centralasia han suscrito una serie de documentos entre los que destacan un Tratado sobre Seguridad Colectiva, varios más sobre la defensa colectiva de las fronteras y otros instrumentos de cooperación, incluidos especialmente los de carácter militar, mismos que les permitirán mantener sus intereses seguros y alentar el espíritu de cooperación conjunta. Cabe señalar que estas repúblicas, a diferencia de Ucrania y Belarús, se preocupan por lo frágil de su seguridad, es por ello que recurren a la búsqueda del apoyo de Moscú, particularmente en este rubro. El lento avance en el proceso de integración de la Comunidad significa para Rusia una ocasión idónea que le permite sin ninguna prisa ganar el tiempo preciso para buscar mejores opciones de acercamiento y cooperación con los países de esta región, que necesitan una estrategia de acción más elaborada

Entonces, el acercamiento estratégico de Rusia a la región pretende manifestar el predominio de su presencia en el arreglo de la complejidad imperante en los asuntos de la actualidad política y económica de los países del Asia Central, así como realizar acciones tendientes a mantener la seguridad de esos países ex-soviéticos como una forma de *garantizar la estabilidad de la región y asegurar, al mismo tiempo, los intereses de Rusia en dicha zona*. Las riquezas energéticas de la región mueven no sólo a Rusia, sino a varias naciones a tener intereses que proteger. No obstante, Moscú hace alarde su responsabilidad de cuidar los intereses de la región que son también los de la propia Rusia.

De este modo, los intereses geoestratégicos y geopolíticos rusos en la región de Centralasia se combinan con la intención de no permitir el avance de la influencia e ímpetu de dominio de otros países de la zona. En este contexto cabe señalar que gran parte de las naciones que rodean Asia Central, pretenden sacar provecho de las riquezas energéticas de esta área. Así, se ha señalado reiteradamente que

"la construcción de un sistema de tuberías para el transporte de petróleo y gas es vital para asegurar la continuidad del desarrollo de las industrias gaseras y petroleras ubicadas alrededor de Mar Caspio en la zona de Asia Central,¹³⁹ la cual tiene el potencial para convertirse en una importante fuente de energía en el futuro próximo. Este tipo de desarrollo es vital sobre todo para la independencia económica de los países recientemente emergidos de la Unión Soviética"¹⁴⁰,

pero la falta de infraestructura es factor que hace indisoluble la colaboración con Rusia, por lo que Moscú ha propuesto que las tuberías de transporte tengan su punto de llegada en el

¹³⁷ Neil Malcom, art cit., p. 31

¹³⁸ "*Russian interests ...*" Andrei Kozirev., art cit, p. 12.

¹³⁹ Los principales productores de petróleo y gas en esta zona son Kazajstán, Turkmenistán, Uzbequistán, las Repúblicas del Cáucaso y los territorios caucásicos de Rusia

¹⁴⁰ Jeremy P. Carver and Greg Englefield., "*Oil and gas pipelines from Central Asia: a new approach*" *The World Today*, Royal Institute of International Affairs, United Kingdom, June 1994, Volume 50, No 6 p 119

puerto ruso del Mar Negro. De este modo, la ruta rusa reforzaría sobremanera la dependencia de Moscú de las repúblicas de Asia Central y Transcaucásicas.

Kazajstán comparte con las naciones de la CEI vínculos culturales, demográficos, y geográficos, así como estructuras comerciales y militares. Es el país con mejores recursos naturales y humanos de toda Asia Central. Además, Kazajstán fue el principal promotor de la CEI, después de Rusia. Cabe señalar que la capital kazaja, Alma-Ata, fue el sitio en donde se llevó a cabo la suscripción de la Declaración que dio nacimiento a la Comunidad de Estados Independientes. Ante la ausencia de resultados concretos dentro de esta Comunidad, en abril de 1994 este país propuso la creación de una Unión o Confederación Eurasiática, que contemplaba un espacio económico y defensivo común, así como la libre circulación de ciudadanos y la creación de un parlamento comunitario. Dicha propuesta no fue secundada por los demás miembros de la CEI, lo que refleja el gran temor a que la integración termine finalmente en una completa reincorporación a la Federación de Rusia.

No obstante su ubicación geográfica e identidad eurasiáticas, Kazajstán es una de las repúblicas ex-soviéticas más vinculadas a Rusia, especialmente porque la frontera que comparten ambos países es la más grande que comparte ninguno de los otros miembros de la Comunidad. El Presidente Nursultán Nazarbayev es uno de los líderes más pragmáticos y moderados de la región y ha sido activo promotor de la CEI.

Moscú y Alma-Ata han firmado múltiples acuerdos destinados a extender la cooperación a distintos ámbitos. Resalta el acuerdo de cooperación conjunta sobre los derechos del Mar Caspio, que es de vital importancia para los dos países en cuanto que la mayor parte de los recursos naturales del Caspio se localizan en el mar territorial de Rusia y Kazajstán; asimismo, significa el comienzo de la construcción de un importante oleoducto que transportará petróleo kazajo de la parte norte del Caspio al puerto ruso que se encuentra en el Mar Negro, con lo que Rusia verá altamente beneficiado su abastecimiento de energéticos. He aquí uno de los intereses estratégicos más importantes de Rusia en la región de Asia Central.

Al igual que con el resto de las repúblicas, Rusia mantiene con Kazajstán ciertas diferencias en torno a los ciudadanos rusos que habitan en ese país y a los kazajos radicados en Rusia. A este respecto, Moscú elaboró un proyecto de tratado para la adopción de la doble nacionalidad con objeto de beneficiar a sus nacionales en el otro país; sin embargo, no se ha recibido ninguna respuesta por parte del Gobierno de este país.

Asimismo, desde el punto de vista estratégico, las repúblicas de Asia Central, gobernadas en su mayoría por líderes ex-comunistas, son vitales para Rusia como un espacio de contención del fundamentalismo islámico y evitar su propagación hacia otras regiones del espacio postsoviético y a la propia Rusia, lo que desestabilizaría aún más la región y obstaculizaría el proceso de integración y reintegración. Esto explica la participación militar rusa en el conflicto de Tayikistán, con el cual Rusia apoya al Presidente tayiko, Emomali Rajmonov, frente a la oposición islámica. Moscú se ha mostrado dispuesta a proporcionar ayuda militar y económica para obtener el restablecimiento de la estabilidad en ese país y en toda la región.

Turkmenistán mantiene una relación especial con la CEI dada su dependencia del territorio ruso para la exportación de gas, así como de los estrechos vínculos derivados de su pertenencia a la ex-URSS. No obstante, este país ha declarado su descontento por la ineficacia de la CEI para resolver los problemas político-económicos de sus miembros, además de su desconfianza a esa institución regional por considerarla un posible esquema

de dominación. Junto con Ucrania, Turkmenistán mantenía ciertas reservas con respecto a la firma definitiva de la Carta de la CEI. Sin embargo, ha mostrado un gran acercamiento con Rusia siendo el único país de la CEI que ha firmado un Acuerdo sobre la doble nacionalidad con Moscú. Este hecho ha disminuido considerablemente el ámbito de diferencias existentes entre ambos países en ese rubro.

Uzbekistán y Kirguistán no poseen condiciones para consolidar sus proclamadas aspiraciones de soberanía y les interesa más el apoyo ruso, evitando siempre que Rusia les obligue a permitir la violación de su soberanía. En ese sentido, Uzbekistán se opone a la iniciativa rusa de celebrar una convención sobre los derechos de las minorías en la CEI, por contradecir su legislación nacional. Por su parte, Tayikistán, además, es el país más pobre y atrasado de la CEI y, sin las tropas rusas estacionadas en la república, poco podría hacer frente a los grupos paramilitares fundamentalistas que penetran en su territorio desde el vecino Afganistán.

En resumen, las prioridades de defensa y seguridad de Rusia en esta zona giran en torno a conflictos y guerras locales en algunas de sus fronteras. En este sentido ha desarrollado una nueva estrategia de defensa basada en el Tratado sobre Seguridad Colectiva de la CEI, colocando efectivos militares rusos en sus fronteras con las repúblicas ex-soviéticas, con lo que busca no agravar la desestabilización que la propia Rusia vive en su interior. El avance de las fuerzas islámicas fundamentalistas pone a prueba la seguridad colectiva de la CEI y conlleva diversas implicaciones para Rusia. La principal es que este avance involucrará a las Repúblicas de Asia Central, especialmente a Tayikistán y Uzbekistán quienes presionarán a Rusia para que tome medidas preventivas conjuntas que eviten una agresión. Así, Rusia no puede desinvolucrarse de sus relaciones con los países de esta zona que vienen desde antaño

La idea de consolidar una Unión Eurasiática, propuesta por Kazajistán, es representada como una promesa para solucionar los problemas comunes que actualmente enfrentan los países miembros de la Comunidad de Estados Independientes. Pese a que no se ha mostrado verdadero interés en conformar dicha unión, los países que pertenecen a la región de Asia Central y del Cáucaso, situados en una zona importantemente estratégica para varias naciones del mundo, han manifestado abiertamente su deseo de aliarse con Rusia, sobre todo en el aspecto de la seguridad militar y garantizar, de este modo, la preservación de los intereses nacionales y de la estabilidad de cada una de las repúblicas, en particular y de la región en general.

Finalmente, cabe mencionar que como corolario del proceso de integración entre los miembros de la Comunidad de Estados Independientes, el proceso más avanzado es el de Rusia con Belarús. La sigue la integración de Rusia, Kazajistán, Kirguistán y Belarús (unión de los cuatro), quienes han decidido concentrar sus esfuerzos en la creación de una Unión Aduanera común. Rusia espera que a este esfuerzo "se sumen el resto de los miembros de la CEI, toda vez que la Comunidad que se formó en la mayor parte de la URSS, no puede ser evaluada como una cosa estática, ésta continúa desarrollándose"¹⁴¹ a pasos, aún lentos, pero firmes y hacia un mismo objetivo: consolidar a la Comunidad de Estados Independientes como un medio más eficaz de reforzar sus relaciones inter e intrarregionales.

¹⁴¹ "La política exterior..." Evguenni Primakov, art cit.

3.2. Relaciones con Europa del Este

Europa del Este fue una región que tras finalizada la segunda Guerra Mundial pasó a formar parte del bloque liderado por la URSS. Este acontecimiento fue el principal motor de la expansión de la influencia soviética hacia Occidente, en respuesta al interés norteamericano en la devastada región europea. El avance del socialismo se vio contenido rápidamente por la intervención de Estados Unidos en la reconstrucción de los países de Europa Occidental que no habían sido penetrados aún por el avance comunista de la Unión Soviética.

El muro de contención a la aproximación socialista lo constituyó la OTAN. La línea divisoria creada en Europa que desde entonces definía claramente los límites de influencia de cada región y dividía a Europa en el lado Occidental (capitalista) y del Este u Oriental (socialista), incrementaba el enfrentamiento entre los dos superpoderes rivales. Con el ánimo de salvaguardar su seguridad y la del imperio soviético, la URSS emplazó grandes cantidades de arsenales militares en los territorios ocupados de Europa. De esta manera, se convertía a Europa en una región unida por lazos históricos y geográficos, pero separada por motivos estrictamente ideológicos. Cada una de las partes en que estaba dividida Europa podía identificarse por el tipo de armamento que había sido colocado en tal o cual territorio.

La caída del Muro de Berlín en 1989 acabó para siempre con la percepción de la Alemania dividida de la segunda post-guerra. Asimismo, este hecho fue el detonante que motivó al resto de los países de Europa del Este a liberarse del yugo socialista que, durante décadas, los había mantenido alejados del hemisferio Occidental y les había quitado la oportunidad de obtener las ventajas y adelantos tecnológicos que el capitalismo brindaba a Occidente, lo que contribuía enormemente al mantenimiento de un *status* de cuasi subdesarrollo. De este modo las naciones esteuropeas iniciaron sus movimientos de independencia, movimiento que se dio en llamar "revolución de terciopelo" determinado así por sus características pacíficas durante en el proceso de liberación del sistema totalitario socialista.

Después de emanciparse de los lazos socialistas, los países de esta región optaron por la instauración de regímenes democráticos y de libre mercado como requisitos indispensables para estrechar sus vínculos con el mundo capitalista occidental, pero esencialmente con la Unión Europea (UE) puesto que uno de sus objetivos principales en materia de política exterior, lo constituye precisamente su plena incorporación a la UE. De igual modo, varios líderes políticos de Europa Occidental, importantes precursores de la Unión Europea, se han manifestado a favor de incluir a los países de Europa del Este en las estructuras de la Unión, para consolidar a esta región como ejemplo de integración. El precio que tendrán que pagar por ello será el que derive del proceso de transformación y transición de la región esteuropea para ajustarse a los parámetros del resto de los miembros de la UE. Lo anterior da cuenta del mutuo interés europeo por reunirse con el objetivo de consolidar a una sola Europa unida que pueda hacer frente a los cataclismos que seguramente se harán presentes en el futuro venidero.

Durante la época bipolar,

"para los europeos el aspecto más amenazante de la confrontación era el arsenal militar soviético en Europa del Este. Por décadas, uno de los principales objetivos de Europa en relación con Estados Unidos había sido asegurar la protección de las fuerzas armadas estratégicas americanas como la última

garantía para la seguridad europea en contra de una eventual agresión del Pacto de Varsovia ¹⁴²

Ahora las cosas han cambiado. En primera instancia, el Pacto de Varsovia ya no existe, si bien el armamento que lo constituía no ha sido del todo eliminado, la amenaza de un ataque militar ha quedado en el pasado. En segundo lugar, la extinción de los super poderes nucleares y sus ímpetus de competencia y superioridad características de la bipolaridad, contribuyen a estabilizar y normalizar las relaciones entre los sujetos de derecho internacional. Las características antes mencionadas son ahora incompatibles con la naturaleza de las nuevas relaciones que están teniendo lugar entre Estados Unidos y Rusia, así como de ésta última con el resto del mundo. Mantener el tipo de armamento nuclear en el territorio de la Europa ex-socialista es actualmente absurdo. Ya no existe la confrontación de antes y por ello, el territorio de Europa del Este debe ser liberado de las armas nucleares que lo convertían en una zona peligrosa y amenazante de la estabilidad en el Continente.

La necesidad de convertirse en una región libre de inestabilidades surge al mismo tiempo que el deseo de Europa Oriental en incorporarse a las estructuras económicas y de seguridad noratlánticas. A su vez, la búsqueda de estabilidad ha originado que Rusia otorgue una situación privilegiada a sus relaciones con los países europeos y con los estados ex-socialistas de Europa del Este. En este contexto, Moscú no ha descuidado dicha región e impulsa el inicio de renovadas y mejoradas relaciones que permitan una vinculación más cooperativa y cordial entre ambas partes.

Uno de los aspectos más delicados en las relaciones de Rusia con los países de Europa del Este es el interés de dichas naciones por ingresar a la OTAN y la intención de diversificar sus abastecimientos de gas natural, dado que durante el dominio comunista Rusia fue el único proveedor de gas a estos países. Adicionalmente, el Gobierno ruso ha promovido un marco jurídico mediante el cual se logre establecer una sólida relación en materia económico-comercial con estos países y confirmar el papel de Rusia como uno de los socios más importantes y confiables de Europa del Este.

Asimismo, entre "1989 y 1990 se negociaron acuerdos con todos los países de Europa del Este y con la entonces Unión Soviética. Esas negociaciones ya habían comenzado por tanto, cuando tuvieron lugar las prácticamente incruentas revoluciones en Europa del Este,"¹⁴³ ello confirma el tradicional interés mutuo y el deseo de conservar las relaciones mantenidas hasta ahora, con la intención de reforzarlas continuamente.

Para contribuir al objetivo de la UE, Rusia pretende desplegar una política de acercamiento con esos países con miras a desarrollar un nuevo tipo de relaciones económicas y políticas con éstos y propiciar así su rápida inclusión a las estructuras europeas y noratlánticas. Esta actitud rusa obedece a su interés en fortalecer e impulsar los intentos de integración regional para que en el futuro puedan ser importantes actores internacionales. Ello coadyuvará considerablemente a frenar el avance del unipolarismo.

¹⁴² Christoph Bluth., "American-Russian strategic relations: from the confrontation to the cooperation?" *The World Today*, Royal Institute of International Affairs, United Kingdom, March 1993, Volume 49, No 3. p. 47

¹⁴³ "Europa en un mundo cambiante. Relaciones Exteriores de la Comunidad Europea", Boletín de la Comisión Mexicana de las Comunidades Europeas, Bruselas, 1993, p. 30

3.3. Rusia, su presencia en la Unión Europea

En un principio, la política exterior de Rusia estuvo en un constante proceso de flujo y reacomodo de ideas respecto a los nuevos intereses nacionales del país, mismos que determinarían sus prioridades y objetivos en el exterior. Como el resto de las naciones de la antigua Unión Soviética, la Federación de Rusia ha buscado la manera de convertirse en un Estado completamente independiente y definir de manera más objetiva sus intereses nacionales y sus objetivos de política exterior, así como su actuación en la nueva política internacional.

Con excepción del periodo de la Guerra Fría cuando Rusia concentró su atención en Estados Unidos, Europa ha sido la principal preocupación de la política exterior rusa por obvias razones. la Unión Europea (UE) se perfila como la potencia más capacitada para patrocinar el comercio y la política mundiales durante el próximo siglo. A su vez, la UE ¹⁴⁴ reconoce la importancia de Rusia para la estabilidad regional, por lo que ha reconocido implícitamente el liderazgo ruso en la región post-soviética, al tiempo que sigue con interés cualquier acontecimiento externo o interno que afecte la esfera de los intereses de ese país.

"Los importantes acontecimientos que tuvieron lugar en uno tras otro de los países de Europa central y oriental en 1989 cambiaron el mapa político y económico de toda Europa. La unificación de Alemania planteó a la Comunidad Europea la necesidad de adoptar un programa de medidas de choque para incorporar el territorio de lo que fue la República Democrática Alemana"¹⁴⁵

a las estructuras europeas y lograr su plena adaptación a las mismas. Pero estos cambios no afectaron solo a Europa, sino también al resto del mundo, pero especialmente a sus protagonistas, entre ellos, la Federación de Rusia.

El derrumbe del sistema soviético tras el fallido golpe de Estado en agosto de 1991 forzó a la comunidad europea a remodelar sus relaciones con Rusia y con las restantes repúblicas de la ex-Unión Soviética. Desde un principio Europa respaldó las reformas anunciadas por el Presidente Yeltsin, reiterando que él representaba a la única autoridad elegida democráticamente en Rusia. Así, la nueva etapa de las relaciones de Rusia con Europa se vio coronada en diciembre de 1993 cuando ambas partes suscribieron una declaración común relativa al diálogo político que prevé la realización de reuniones al más alto nivel una vez al año, a fin de discutir los temas relacionados al fortalecimiento de sus relaciones y a los métodos para el logro de una rápida transición y estabilización interna del país

Aunado a ello, el afán de cooperación se ha visto reflejado en la suscripción de ambiciosos acuerdos que conforman el marco jurídico, sustento de las nuevas relaciones bilaterales. Dichos instrumentos contemplan, entre otras cosas, la concesión de ayuda comercial, financiera y técnica a Rusia por parte de la UE y al establecimiento de bases para un diálogo político entre ambas partes que coadyuve a regular sus relaciones en el marco de la imperiosa necesidad de cooperación internacional derivada de la interdependencia.

Adicionalmente a la ayuda económica, financiera y comercial que recibe Moscú de la UE, la importancia que la Federación de Rusia da a sus relaciones con los países de Europa occidental, especialmente con los miembros de la Unión Europea, está determinada por el

¹⁴⁴ Los actuales miembros de la Unión Europea son Alemania, Francia, Bélgica, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Irlanda, Inglaterra, Dinamarca, Grecia, Portugal, España, Austria, Finlandia y Suecia.

¹⁴⁵ "Europa en un mundo cambiante..." op. cit. p. 30.

avance a pasos agigantados hacia la conformación de un super Estado que compite por la influencia regional y que determinará en gran medida el equilibrio de poder, elemento que se constituye como una característica inherente a las relaciones internacionales de hoy. Dadas esas características, Moscú desea preservar una relación de cooperación y amistad con la Unión Europea

Asimismo, es de vital importancia el incremento de los contactos de Rusia con la UE, dado que la inserción de este país a las estructuras internacionales de cooperación económica depende del reconocimiento de los logros del Gobierno ruso en el proceso de transición hacia una economía de libre mercado. A largo plazo, el Gobierno ruso "espera que (...) Rusia se convierta en interlocutor de la Unión Europea al mismo nivel de Estados Unidos y Japón."¹⁴⁶ De ahí que Moscú se esfuerce por fortalecer sus vínculos con la UE, los cuales se vieron favorecidos con la firma en junio de 1994 de un Acuerdo de Asociación y Cooperación entre la Federación de Rusia y la Unión Europea, que entró en vigor en diciembre de 1997 y que ofrece grandes perspectivas comerciales a mediano plazo, tales como la reducción de aranceles y la eliminación de restricciones cuantitativas a las exportaciones rusas hacia la UE, con el objeto de facilitar la inserción de Rusia al comercio mundial.

Rusia ha observado importantes avances en sus pretensiones respecto a la UE. En enero de 1998 tuvo lugar la Primera Reunión del Consejo de Cooperación Rusia-Unión Europea, instaurado como un mecanismo para evaluar el nivel de desarrollo de las relaciones entre las dos partes. El tema central fue el reconocimiento de Rusia como país con economía de mercado, *status* que permitirá a Rusia hacer efectivas las prerrogativas comerciales establecidas en el Acuerdo de 1994. El hecho de que la Unión Europea otorgara dicho *status* a Moscú, es clara muestra de los satisfactorios resultados que han tenido las políticas implementadas por el Gobierno ruso en su camino hacia una economía de mercado, aunque éstos estén teniendo dramáticos costos en términos de bienestar social.

La caída del muro de Berlín* y la reunificación alemana perfiló a la nueva Alemania como "cimiento fundamental del llamado nuevo orden (en Europa). Incluso, muchos temían que la reaparición de la potencia germana se convertiría pronto en un elemento desestabilizador, que daría lugar a un proceso de multipolarización en el escenario mundial."¹⁴⁷ Si bien Alemania, por sus capacidades económicas, se presenta como el motor de impulso de la Unión Europea, no es tan fácil que pueda convertirse en precursora del establecimiento de un multipolarismo mundial, dadas las características de interdependencia internacional, será más bien la UE en su conjunto la que contribuirá enormemente a impulsar dicho proceso.

Con base en lo anterior, es preciso señalar que por razones económicas, estratégicas y políticas, la relación con Alemania es la más importante para Rusia en el contexto de sus vínculos con la UE. En este sentido, en el marco del Tratado de Asociación ruso-germano, ambos países celebran anualmente encuentros bilaterales. Alemania se ha comprometido a proporcionar ayuda a Moscú, como apoyo al proceso de reformas que se está llevando a cabo en ese país y ha subrayado su disposición de acelerar el proceso de integración de Rusia a las estructuras europeas, lo cual demuestra la importancia de Rusia para el fortalecimiento de los esquemas económicos y de seguridad regionales. Cabe destacar que Alemania es el principal acreedor de Rusia con un 40% de la deuda externa total del país.

¹⁴⁶ Rusia. Política Exterior: ..." op. cit.

¹⁴⁷ Mauricio Rossell y Pedro Aguirre, op. cit. p. 132

Así, la Federación de Rusia pretende expandir sus relaciones con el exterior, con el objeto de consolidar su presencia y participación en los asuntos de interés mundial. Asimismo, impulsa el fortalecimiento de los bloques de integración regional como una manera de estimular el avance multipolar. Las relaciones de la Federación de Rusia con la Unión Europea adquieren mayor importancia para Moscú si se les sitúa en el plano multilateral, sobre todo en lo referente a la seguridad regional en Europa, específicamente la ampliación de la OTAN y como miembros de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE)

3.4. Estrechamiento de las relaciones de Rusia con América

América es, hoy por hoy, no sólo un continente rico en recursos naturales y mano de obra, sino una de las regiones de más dinámico crecimiento en el mundo. Estos cambios han sido más notorios sobretodo en los países latinoamericanos en donde las reformas radicales en sus economías de acuerdo a las políticas neoliberales de desarrollo tienen un énfasis especial en la creación de un más efectivo mecanismo de mercado, en la privatización y la creación de una adecuada base legal para la liberalización comercial que impulse la integración.

Los mecanismos de integración regional y subregional se están convirtiendo en importantes medios de asegurar el crecimiento económico en la actualidad. Estos mecanismos incluyen medidas para liberalizar de manera recíproca el comercio y la inversión, coordinar y unificar sus políticas internas, implementar una política económica exterior colectiva con el objeto de crear áreas de libre comercio sobre la totalidad del continente y una eventual transformación de los mismos en mercados comunes. Así, cabe mencionar a algunos organismos de integración latinoamericanos: Pacto Andino, CARICOM, MERCOSUR, y el TLC de América del Norte. Este último, en vista de sus planes de gradual admisión a otros miembros de América Latina, puede eventualmente convertirse en un megabloque de integración cuya influencia traspasará los límites del continente conforme pase el tiempo y vaya consolidándose.

La evolución de América Latina no gira solo en torno a cuestiones económicas. Esta región, a través del denominado Grupo de Río, ha establecido un importante mecanismo político a nivel regional que sirve de foro para el intercambio de ideas, experiencias y puntos de vista sobre los temas más importantes de la agenda internacional. La activa participación latinoamericana en los asuntos de carácter mundial ha hecho de su presencia en el mundo, más indispensable. Las prioridades de política exterior de esa región son compartidas a escala internacional y se centran en: seguridad internacional, desarme, proliferación de armas nucleares, liberalización comercial, fortalecimiento de la democracia, promoción del respeto a los derechos humanos, universalización del derecho internacional, reforma de la ONU, protección al medio ambiente, combate al terrorismo y al tráfico de drogas.

En este contexto, Rusia ha privilegiado el desarrollo de la diversificación de sus vínculos en materia de política exterior como uno de sus principales ejes de acción. América Latina no es la excepción, toda vez que la Federación de Rusia mantiene importantes intereses políticos, pero sobre todo económicos en esta región.

“El hecho de que Latinoamérica esté adquiriendo mayor importancia en la escena política internacional y en la economía mundial, hace necesario el acercamiento de las relaciones con esos países como una prioridad de política

exterior y asignarles el papel adecuado al interior de nuestros intereses políticos y económicos rusos en el contexto del mundo multipolar que está surgiendo".¹⁴⁸

El interés por ampliar las perspectivas de colaboración en los distintos campos es recíproco, toda vez que América Latina también explora la posibilidad de extender y fortalecer su presencia en ese país, cuya transición no representa un obstáculo para entablar unas relaciones mutuamente benéficas. Los países latinoamericanos "consideran a Rusia como un gran poder, cuyo eje político y económico, es una condición indispensable para el mantenimiento del tan necesario balance global".¹⁴⁹

Es interesante examinar la amplia brecha que separa ahora la actividad exterior rusa con respecto a la del periodo bipolar. Durante esa época, la participación de Rusia en la región giraba en torno al interés soviético por extender su ámbito de influencia. La Unión Soviética tuvo éxito en varias naciones americanas, pero especialmente en Cuba. En virtud de que Estados Unidos, aduciendo a sus derechos y responsabilidades en la región, no permitía que el socialismo preconizado por la Unión Soviética incursionara al área geográfica donde convergían los principales intereses nacionales norteamericanos, se desató un duro enfrentamiento entre la Unión Soviética y Estados Unidos. Esta tensa situación tuvo su máximo esplendor durante toda la Guerra Fría. En este entendido, estas dos naciones (Cuba y Estados Unidos) son los principales ejes sobre los que se rige la política exterior de Rusia en América, sustentada por las raíces históricas fraternas y antagónicas respectivamente, que los unen entre sí.

Con la caída del imperio soviético y el derrumbe de la Unión Soviética como su eje constitutivo, los intereses rusos en la región han cambiado de perspectiva. Ahora ya no buscan incrementar su área de influencia en términos ideológicos, sino más bien en razón de intereses geopolíticos y económicos. Los principales objetivos rusos hacia la región americana se basan más que otra cosa en intereses de intercambio económico y tecnológico, con el fin de fortalecerse y obtener una rápida incursión en el mundo de los países más industrializados y garantizar con ello su *status* de potencia regional. Y los países en desarrollo, como lo son los de América Latina, representan una valiosa oportunidad para ello.

Todos estos factores contribuyen grandemente a despertar el interés de la Federación de Rusia en esta región. Sin embargo, un caso que merece especial atención en los nuevos intereses que mueven a Rusia a acercarse a América, es el que gira en torno a las nuevas relaciones de Moscú con Cuba, la isla caribeña que mantuvo una irrompible alianza con la Unión Soviética en la época comunista. Rusia ha declarado que Cuba es aún uno de sus más importantes socios. Desde 1992, ambos países han firmado acuerdos de cooperación en varios campos basados en el beneficio mutuo, a través de los cuales se delimita el nuevo carácter de la relación ruso-cubana.

Asimismo, es de suma importancia analizar al país que fuera el rival número uno de Rusia durante la Guerra Fría y actual socio ruso en la delineación de las nuevas relaciones internacionales en aras de la creación de un mundo en el que prevalezca la paz y se deseché permanentemente el recurso de la guerra en la solución de conflictos: Estados Unidos.

¹⁴⁸ "Latin America and Russia", Vladimir Tyurdeney Director del Departamento de América Central y Sur en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia, *International Affairs*, November 1994 pp. 32-33.

¹⁴⁹ Idem.

3.4.1. Estados Unidos de Norteamérica

Examinar las relaciones ruso-americanas en el contexto de las nuevas relaciones de poder en el mundo y la participación de cada uno de esos países en la política internacional contemporánea para la consecución de sus objetivos propios y en común resulta interesante, más aún si consideramos la antigua rivalidad de ambas naciones en la era bipolar. En este marco, podríamos comenzar por señalar que

“la carrera armamentista se había convertido en el hecho más dramático de la Guerra Fría. Era la existencia de dos enormes y crecientes arsenales de armas nucleares estratégicas y de la capacidad de provocar una devastación total en alguna parte del mundo lo que daba a la confrontación Este-Oeste un carácter global y lo envolvía en un apocalíptico conflicto.”¹⁵⁰

La tradicional aunque siempre exagerada alarma por las amenazas a la Doctrina de Monroe iba acompañada de llamamientos para que Estados Unidos cumpliera su 'Destino Manifiesto' a través del Pacífico americano. Esta actitud permitía a Estados Unidos extender su área de influencia en América Latina y después en el resto del mundo. En este mismo sentido, la Unión Soviética estaba dispuesta a defender su esfera de influencia y a evitar, a costa de lo que fuera, la intromisión de los Estados Unidos en los asuntos de su orbe socialista y aún más allá de los límites geográficamente establecidos.

Desde el cataclismo soviético la política exterior de la Federación de Rusia está determinada por nuevas orientaciones y una visión más extensa del mundo y de sus componentes, debido principalmente a que la nueva concepción sostenía rigurosamente que “El mundo es mucho más extenso que Estados Unidos y sus bases militares en el extranjero. Y en política mundial no cabe limitarse a las relaciones con uno u otro país”¹⁵¹ exclusivamente por muy importante que éste parezca ser, lo cual no hace más que estimular la presunción de la fuerza y el uso de la misma en detrimento de la estabilidad y del desarrollo mundial.

Las orientaciones estratégicas de la Federación de Rusia en su actividad hacia el exterior han establecido como su más alta prioridad el estrechamiento de sus vínculos con la Comunidad de Estados Independientes; sin embargo, ello no evita en absoluto que Rusia no escuche los llamados a resolver otras tareas en el contexto internacional. Entre éstas no están en último lugar las relaciones con los rivales de la URSS en la Guerra Fría. Partiendo de esa idea, es evidente que las buenas relaciones con Occidente (Estados Unidos y Alemania en particular) permanecen entre las prioridades de política exterior de la Federación de Rusia, por lo que este país ha comenzado a establecer sendas relaciones con los países occidentales.

Estados Unidos es, en gran medida, uno de los países con los cuales se deben mantener relaciones de cordialidad y cooperación, toda vez que continúa siendo el país más poderoso de la tierra. Sin embargo, tampoco debe subordinarse a este país la voluntad de los demás, sino más bien, estas relaciones deben marcar el camino para iniciar una política conjunta a favor de la convivencia pacífica.

Los cambios en las relaciones Este-Oeste desde 1989 han creado un medio ambiente político en el que la lucha por la no proliferación de armas es fundamentalmente diferente al

¹⁵⁰ Christoph Bluth., “*American-Russian ...*” art. cit. p. 47.

¹⁵¹ Informe Político...” op. cit p. 87

tomar impulso generalizado. El control de armamento no es sólo un instrumento para mejorar las relaciones políticas, sino además es un medio para compartir los aspectos técnico-militar en beneficio de la seguridad. En este sentido y como clara muestra del entusiasmo ruso por establecer un orden mundial basado en la estabilidad económica, así como en la seguridad y la paz internacionales duraderas, Moscú ha emprendido una serie de pasos a favor de estas acciones, al considerar que la posesión de armas de exterminio masivo a un límite que excede el de la autosuficiencia razonable es, en la actualidad, completamente opuesto a los objetivos que la comunidad internacional siempre ha enarbolado.

Mientras que para la mayoría de los Estados poseedores de armamentos estratégicos el desarme supone perder las ventajas que ello otorga y un riesgo político, en las condiciones de las actuales relaciones internacionales contemporáneas, para Rusia es un bien en todos los sentidos: económico, político y moral. Por este motivo, el acercamiento entre la Federación de Rusia y Estados Unidos ha girado básicamente en torno a acuerdos sobre la reducción de los armamentos que ambos países poseen, así como limitar la producción de los mismos en beneficio de la seguridad mundial. De igual forma, ambos países unen sus esfuerzos para luchar en contra del uso de armas de destrucción masiva y, conjuntamente con algunos países europeos, han entablado una propaganda en favor del desarme y la creación de zonas libres de armas nucleares en todo el mundo.

Otro de los objetivos que mueven a Rusia a mantener un nuevo tipo de relaciones con Estados Unidos y con el resto de los países más fuertes, se basa en la cooperación mutua y en la idea de procurar un mundo más equitativo, en cuanto a la distribución de poder se refiere, en virtud que la tendencia norteamericana de pretender dirigir las actividades mundiales está fundamentada en la supremacía militar de unos con respecto a los otros olvidándose del recurso diplomático para la solución de los problemas que agobian al mundo.

En este contexto, en el actual periodo de transición para conformar el multipolarismo, "se pone de relieve la tendencia (estadounidense) de no permitir la creación de un mundo multipolar y (...) a favor de convertir el orden mundial actual en el sistema de un solo centro alrededor del cual giren todos los demás 'polos'. Entonces, se trata de la aspiración a la nueva forma de hegemonía internacional. Posiblemente en las nuevas condiciones ésta no tendrá como efecto la privación de la soberanía para algunos Estados, pero tal hegemonía en muchos casos presupone la subordinación de sus intereses al monocentro. Rusia se declara totalmente contra tal modelo del nuevo mundo. Quiero decir eso con toda la determinación"¹⁵²

y, aclarar al mismo tiempo, que Rusia contribuirá enormemente para que la tendencia multipolar siga su curso y logre consolidarse.

Esta actitud da a Moscú la confianza y la fuerza necesarias para que su participación en los asuntos internacionales no quede rezagada a un segundo plano. Un importante recurso para lograrlo lo constituye el *status predominante* que ha logrado preservar Rusia en el espacio de la Comunidad de Estados Independientes. De esta forma, el Gobierno ruso ha iniciado la consecución de uno de sus objetivos principales de política exterior: mantener una activa posición en las actividades determinantes de la política mundial contemporánea en coordinación con la comunidad internacional, incluyendo la cooperación con Estados Unidos.

¹⁵² -La política exterior..." Evguenni Primakov, art. cit

Pese a las mejores intenciones de Moscú y Washington por llevar una relación libre de conflictos y antagonismos, aún existen temas que son causa de fricción entre ambas naciones. Uno de ellos lo constituye la actitud negativa tanto de Estados Unidos como de algunos países eurooccidentales en torno a los procesos de integración que se desarrollan en la Comunidad de Estados Independientes. En Occidente está divulgada la opinión de que en el espacio post-soviético no existen las condiciones necesarias para que este proceso se desarrolle naturalmente, por lo que consideran que Rusia empuja a los países ex-socialistas a unificarse, es decir que más que la necesidad de integración, lo que está presente en la CEI son los intentos neo imperiales de la Federación de Rusia por establecer el control sobre las repúblicas de su extranjero cercano.

Otro de los aspectos que prevalece entre las fricciones de las relaciones de Rusia con Estados Unidos es la referente a la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte hacia los países de Europa del Este. Esta situación será abordada en el capítulo siguiente, sin embargo, no está de más mencionar que la Federación de Rusia ha manifestado que la expansión de la OTAN está en contra de sus intereses nacionales y daña su seguridad, tanto nacional como regional, por lo que considera éste un problema apremiante en las relaciones de Moscú con las potencias occidentales. Sin embargo, debe hacerse todo lo posible para que esta no coincidencia no adquiera el carácter antagónico de la Guerra Fría. Rusia se manifiesta dispuesta a seguir este rumbo, pero debe constatarse con que Estados Unidos también aspira al mismo objetivo para hacer de las relaciones con Rusia una labor positiva en máximo.

Si bien no existe una relación de confrontación como en el pasado, las prioridades de política exterior y seguridad nacional de ambos países son aún diferentes y deben ser discutidas regularmente al más alto nivel. Por ello, cada seis meses se efectúan reuniones bilaterales. Adicionalmente, los Presidentes de Estados Unidos y Rusia, William Clinton y Boris Yeltsin, respectivamente, han suscrito la 'Declaración Conjunta Sobre los Desafíos Generales de la Seguridad Mundial ante el Siglo XXI'.

"Este documento reafirma la colaboración ruso-estadounidense para garantizar la paz y estabilidad internacional con base a los principios de la democracia y la seguridad indivisible. La suscripción de este documento es evidencia de la importancia que Rusia tiene para Estados Unidos en relación con el establecimiento de una comunidad internacional más estable y segura."¹⁵³

Cabe señalar que actualmente en algunos países occidentales

"hay un consenso generalizado de que Rusia no cuenta con los recursos necesarios para jugar un papel decisivo a nivel global. Así, la ubicación de Rusia dentro de los países del Tercer Mundo podría significar el fin de una confrontación militar. Como el Gobierno de Yeltsin está buscando una política más cooperativa con Estados Unidos, la función política de la posesión de arsenales de armamento de largo alcance necesita clarificarse. Asimismo, ha habido un número significativo de pasos que demuestran que la confrontación militar y nuclear ha terminado, (...) el acuerdo entre Estados Unidos y Rusia de 1994 estipula que los misiles nucleares estratégicos de cada uno no apuntarán en dirección de ninguno de ellos."¹⁵⁴

¹⁵³ Carpeta Informativa sobre la Federación de Rusia., S.R.E., diciembre de 1998, p. 8

¹⁵⁴ Christoph Bluth, "Russia and European ..." art. cit. p. 74.

Estos avances en la cuestión militar son considerables; no obstante, se ha otorgado mayor importancia a la cooperación tendiente a la estabilidad económica y política de Rusia que a las diferencias que existen entre ambas partes; así a pesar del apoyo norteamericano a las crisis internas de Rusia y a la búsqueda decidida de soluciones en las fricciones bilaterales, el rezago internacional de la Federación de Rusia por parte de Occidente es un factor que en un futuro cambiará el sentimiento ruso de cooperación y exacerbará los ánimos de ex-potencia en el ya de por sí inestable e inconforme ambiente político, social y económico ruso de hoy.

3.4.2. Cuba

Cuba fue uno de los países latinoamericanos que estuvo más de cerca de la hoy extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. La URSS proveía a Cuba de los requerimientos energéticos que la isla solicitaba a cambio de productos agrícolas cubanos de consumo. De igual forma, Cuba se sentía protegida por la Unión Soviética ante la política imperial de Estados Unidos.

Después del triunfo de la Revolución Cubana (1960), la influencia soviética pudo encontrar una vía de acceso más fácil en Cuba, dada la abierta e incondicional cooperación de la isla para ese objetivo, derivada de su necesidad de protección del agresivo régimen capitalista norteamericano. La solidaridad del Gobierno cubano para con la Unión Soviética quedó manifiesta en el momento en que el régimen socialista cubano permitió la instalación de misiles soviéticos en su territorio como una forma de mantener latente la amenaza sobre Estados Unidos. Esta cuestión fue un asunto de extrema importancia para la política mundial, toda vez que de ahí fue precisamente de donde derivó la llamada "crisis de los misiles", uno de los puntos más cruciales del crudo enfrentamiento que vivió la Guerra Fría y en el que la estabilidad de la paz mundial tendía de un considerablemente frágil hilo ideológico.

Con la sola intención de establecer los misiles en territorio cubano, Estados Unidos sentía amenazada su seguridad e integridad nacional (incluso la del mundo, puesto que pudo haberse desatado una guerra nuclear de grandes dimensiones) al sentir más cerca la amenaza soviética. La diplomacia ejercida en las negociaciones entre los Gobiernos soviético y norteamericano dio como resultado el retiro de los misiles soviéticos de la isla caribeña y el reconocimiento de la preponderancia rusa en la isla. Sin embargo, este reconocimiento tácito no dejaba de lado el recrudescimiento de las sanciones económicas que Washington ha mantenido sobre la isla desde hace casi cuatro décadas.

Debido a la estrecha vinculación de los regímenes ruso y cubano, era que Moscú mantenía una privilegiada relación con La Habana y, en cierta forma, el *status* socialista de Cuba obligaba a la Unión Soviética a mantener a esta isla dentro de sus prioridades de política exterior. Por ello, ante la aún existente tensión en torno a las costas cubanas que "parece ser el último pedazo de hielo que queda después de la Guerra Fría en las relaciones de Washington con Moscú y que, a pesar de encontrarse en las cálidas aguas del Caribe, no puede terminar de derretirse,"¹⁵⁵ Rusia se manifiesta dispuesta a trabajar conjuntamente con el resto de los países latinoamericanos y toda la comunidad internacional para encontrar la solución al problema cubano.

En los primeros momentos posteriores a la desintegración del bloque socialista, prevaleció la idea de que Cuba quedaría al desamparo de las nuevas condiciones internacionales y que

¹⁵⁵ "La política exterior...", Evgueni Primakov, art. cit.

ello provocaría que el régimen socialista cubano también sucumbiría fácilmente. A casi cuatro décadas de la revolución cubana, muchas cosas en Cuba no han cambiado. Entre ellas destaca, por su importancia, la continuidad del régimen socialista aún a pesar de la desaparición de la base sobre la cual se sustentaba el sistema cubano y que servía como un efectivo contrapeso a la agresiva política norteamericana en contra del régimen de este país.

Es decir que "los principios básicos que marcó la revolución desde sus inicios son incambiables. Fidel Castro continúa admitiendo que, a pesar de los cambios económicos, 'ninguna persona será alejada de su propio destino' porque (...) el socialismo es la única respuesta".¹⁵⁶ El hecho de que el Presidente cubano haya arraigado su posición comunista aumentó la resistencia en contra de Washington, quien no ha hecho otra cosa más que recrudecer las sanciones impuestas a La Habana. En este contexto y bajo las condiciones internacionales contemporáneas, la Federación de Rusia está lista para iniciar un nuevo tipo de relaciones con los países latinoamericanos y especialmente con Cuba para promover una interacción en la política mundial sobre las bases de la cooperación económica mutuamente ventajosa, toda vez que representa un promisorio mercado comercial.

Así pues, entre los principios estratégicos de la política exterior de Rusia se encuentra darse a la tarea de diversificar de manera equitativa sus vínculos externos, entre los que debe incluirse sin duda alguna la necesidad de desarrollar y ampliar sus relaciones con los países de América Latina, pero más especialmente con Cuba. Moscú continúa siendo el primer abastecedor de la isla y proporciona parte de la ayuda necesaria para el desarrollo de una economía fuerte y de la democracia entre el pueblo cubano.

Si bien por un lado la Federación de Rusia busca conciliar sus actuales relaciones con Washington, por el otro ha mostrado su disposición a no abandonar a La Habana en sus actuales relaciones con Estados Unidos con el objeto de normalizar las relaciones entre ambas naciones. Por lo anterior, Moscú contribuye enormemente a la solución de los problemas existentes para evitar el desenlace en una nueva confrontación.

En este marco, podemos asegurar que hasta la fecha Cuba sigue siendo un socio estratégico para Rusia, es por ello que Moscú ha mantenido una estrecha relación con la isla aún a pesar de que en 1992 "se reflejara un cambio de actitud para con la isla, debido a la presión de Estados Unidos sobre Rusia, condicionando la ayuda financiera norteamericana para terminar la asistencia del Gobierno ruso a Cuba"¹⁵⁷ Sin embargo, Moscú ha mantenido firme su posición de coadyuvar al desarrollo cubano, claro está, en la medida de sus actuales posibilidades. Asimismo, en relación con la Ley Helms-Burton el Gobierno ruso se une a la preocupación mundial de la aplicación de dicha Ley norteamericana, dedicada a evitar cualquier tipo de *relación económico-comercial* de la comunidad internacional con La Habana. Del mismo modo, se ha manifestado en contra de su aplicación por considerar que contraviene el Derecho Internacional y los derechos de los Estados Soberanos. Dicha Ley daña severamente los intereses de Cuba y continúa minando su desarrollo.

La aplicación activa de esta Ley crea un peligroso precedente de extender la jurisdicción interna a las relaciones económicas y comerciales internacionales, que afecta seriamente todos los intentos por buscar una norma de cooperación internacional en todos los ámbitos. En este marco, Rusia ha reafirmado su intención de concentrar esfuerzos con países

¹⁵⁶ Gary Prevost, "Communist Cuba's defiance" *The World Today*, The Royal Institute of International Affairs, United Kingdom, August-September 1993, Volume 49, No. 8-9 p. 142.

¹⁵⁷ *Ibidem*, p. 143

latinoamericanos, a fin de coadyuvar a una normalización de la situación en torno a Cuba y sus relaciones con Estados Unidos. Así, en el marco de la visita que realizara "en marzo de 1998 el Canciller cubano, Roberto Robaina, a Moscú, el Canciller Primakov reafirmó la disposición de su país por contribuir a la normalización de las relaciones EUA-Cuba y manifestó su satisfacción por la paulatina superación del aislamiento internacional como un avance en la democratización de la isla,"¹⁵⁸ dado que el aislamiento no es la mejor manera de solucionar los problemas cubanos

3.5. Relaciones de Rusia con Asia y Medio Oriente

Debido a que la creciente interdependencia económica trae consigo la necesidad de relacionarse en forma pacífica en un ambiente de cooperación, se acrecienta cada vez más el significado en el ámbito internacional de la orientación asiática y la del Pacífico como una zona de promisorias posibilidades de crecimiento, lo cual provocará que un futuro cercano esta región pueda influir para determinar la dirección en la que ha de dirigirse la política internacional.

Rusia mantiene una activa representación en la región asiática y de Oriente Medio. Con ello pretende, en primera instancia, mantener latente la presencia rusa y asimismo, consolidar la estabilidad como una forma de garantizar el fortalecimiento de tan importante región geopolítica, en donde Moscú mantiene substanciales intereses estratégicos. En este sentido el Gobierno ruso se ha preocupado por establecer sendas relaciones con países de Asia, con el objeto de manifestar su interés en la zona. Entre los países que sobresalen por su importancia para la política exterior de Rusia en Asia podemos citar a la India, a Japón y a China, así como la destacada participación en el proceso de paz del Medio Oriente.

Por principio señalaremos que el reducido nivel de asociación que Rusia había mantenido con la India, fue reconocido como un grave error, toda vez que el Gobierno ruso admitió la imposibilidad de mantener una política exterior consistente sin la India y sin el respeto a sus intereses y a su importante influencia regional. En este entendido, *la élite rusa ha descrito a la India como su socio estratégico y ha hecho manifiestos sus deseos en incorporar este concepto en un documento formal, por lo que ambas naciones han firmado acuerdos de cooperación en diversas áreas.*

"En el ámbito de la cooperación militar, la India es el segundo socio comprador más importante de armamento ruso. El Acuerdo de cooperación de 1994 con vigencia hasta el año 2000, fue sustituido por un Programa de Cooperación y Tecnología Militar con una vigencia hasta el año 2010 Cabe destacar que el 50% del equipo de combate terrestre y marítimo de la India es de fabricación rusa."¹⁵⁹

Actualmente una de las prioridades rusas es mantener a la India como el segundo comprador de armas rusas para garantizar la estabilidad en la región asiática y una dependencia militar de Nueva Delhi con respeto a Moscú. Considerando que en los próximos años este país asiático destinará más de 2 millones de dólares al rubro de compra de armamento militar, básicamente de origen ruso, Rusia podría encontrar en este aspecto, el camino más viable para mantener a la India estrechamente vinculada a sí y asegurar, al mismo tiempo, que el abasto de armas a este país sea casi exclusivo de Moscú.

¹⁵⁸ *Carpeta Informativa sobre la Federación de Rusia.*, S.R.E., diciembre de 1998, p. 10

¹⁵⁹ *Ibidem* p. 9.

Por otro lado, Asia Oriental con Japón a la cabeza, sigue desarrollando aceleradamente su potencial económico, amenazando con desplazar en un futuro no muy lejano a los otros centros tradicionales de poder. Para demostrarlo baste señalar que Japón se ha convertido en el mayor acreedor del mundo, superando a Estados Unidos, debido básicamente a que la economía japonesa ha sido más dinámica que la norteamericana. La urgente necesidad de ayuda económica y financiera de Moscú crea un clima perfecto para que ambos países mantengan abierta la disposición de entablar relaciones con un mayor ámbito de vínculos de cooperación, con el objeto de fortalecer mutuamente su presencia internacional.

En lo que respecta de manera particular a Japón, debe mencionarse que la nación japonesa está convirtiéndose rápida y sorprendentemente en un país altamente industrializado. De ahí se deriva que, el que Japón se mantenga como el líder del llamado grupo de la Cuenca del Pacífico, no es gratuito dados los esfuerzos realizados por dicho país en este sentido. Las características anteriormente descritas responden al por qué esta región está tomando seria importancia para el resto del mundo y la Federación de Rusia no es la excepción. En este sentido, podemos mencionar que si bien las relaciones ruso-japonesas han mostrado un favorable acercamiento, el principal diferendo existente entre ambos países gira en torno a la devolución por parte de Rusia de la Islas Kuriles.¹⁶⁰

A partir del colapso de la Unión Soviética, este asunto retomó importancia en los círculos gubernamentales de ambos países, dado que "Rusia requiere del apoyo económico y financiero como base para las reformas económicas y para el desarrollo de la región. La posición de Japón como financiero internacional provoca que su participación sea crucial en la asistencia del progreso económico y de las reformas en Rusia",¹⁶¹ por lo que el Gobierno de Moscú ha lanzado sus esfuerzos a fortalecer sus relaciones con ese país oriental, pero no ha dejado en claro cuál será el *status* futuro de las Islas Kuriles, sin embargo, y como una prerrogativa a este tema, Moscú ha expresado reiteradamente su respaldo para que Japón logre la membresía permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU. Con ello, Moscú espera que la representación en el Consejo tenga una proporcionalidad más acorde a las necesidades mundiales y que la orientación en la toma de decisiones tenga un carácter más equilibrado sin seguir una sola línea de intereses, la occidental.

Por otra parte, el hecho de que Japón condicione el otorgamiento de la ayuda económica y financiera a la negociación tendiente a la devolución de las Kuriles, ha puesto en entredicho la disponibilidad de Tokio para cooperar con Rusia en los asuntos multilaterales. A ello, el Gobierno de Moscú ha manifestado que una devolución de las Islas a Japón sería prácticamente como violar la integridad territorial de Rusia. En las actuales condiciones donde el "nacionalismo se ha convertido en un importante factor en la política exterior rusa que conlleva importantes consecuencias para la región asiática (la devolución de la Islas Kuriles es impensable...). Desde la perspectiva rusa, el problema territorial con Japón se ha convertido en una habilidad rusa para preservar sus fronteras en el actual periodo de debilidad¹⁶² interna, en contraste con un prolongado periodo de fortalecimiento externo.

Pese a estas diferencias, la serie de encuentros que han sostenido ambos Gobiernos ha servido para determinar la importancia que tiene para Moscú establecer relaciones de

¹⁶⁰ Las Islas Kuriles ubicadas al extremo noreste de Rusia, fueron ocupadas por las tropas soviéticas en septiembre de 1945, al finalizar la Segunda Guerra Mundial y constituye en la actualidad el principal problema en las relaciones entre ambos países.

¹⁶¹ Leszek Buszynski, "Russia and Japan: the unmaking of a territorial settlement" *The World Today*, Royal Institute of International Affairs, United Kingdom, March 1993, Volume 49, No. 3. p. 51

¹⁶² *Ibidem*, p. 53.

cordialidad y cooperación con esa nación oriental. El crecimiento que ha demostrado la economía japonesa en los últimos años y con ello la importancia que recobra este país como un factor esencial en las relaciones de poder del mundo contemporáneo, especialmente en la región del Asia Pacífico, es sorprendente. Así las cosas, sería absurdo no considerar a Tokio como uno de los principales constructores de la nueva política internacional. Así como absurdo sería también el hecho de no incluir a Rusia en la constitución de una nueva estructura de poder mundial.

En otro sentido, cabe mencionar que China se había caracterizado por ser un socio importante de la Unión Soviética. Sin embargo, la política opresora de la URSS motivó al régimen comunista chino a mantenerse alejado de Moscú. La República Popular China se ha esforzado por modernizar su economía, acelerando cambios internos y ampliando su apertura al exterior. Sus transformaciones se han centrado en la búsqueda de la eficiencia y la competitividad. "La política china ha tomado un sesgo pragmático respecto a anteriores periodos. Ha quedado atrás la retórica socialista. China está dispuesta a llevar su reforma económica"¹⁶³ hasta conseguir un renombre en la economía mundial, considerando que en la actualidad el poderío económico parece determinar las nuevas relaciones de poder. Con estas pretensiones, hay quienes se atreven a pensar que podría surgir en el próximo siglo una fuerte confrontación por la hegemonía regional entre China y Japón.

El distanciamiento de China significó un serio debilitamiento a los intereses rusos, especialmente porque sus relaciones con Occidente no estaban resultando como se esperaban. Así, a raíz de la desintegración del bloque soviético, ambos países han reconsiderado su actitud con respecto a sus relaciones mutuas. Para Rusia, China se convertía gradualmente en un socio estratégico y en un invaluable acreedor de grandes cantidades de equipo industrial y de armamento. Finalmente, China era el canal a través del cual Moscú podría expandir sus intereses en la región de Asia-Pacífico.

Producto de lo anterior, las actuales relaciones de Moscú con China han recobrado una importancia estratégica puesto que ambos países comparten varios kilómetros de frontera, asunto en el que aún mantienen algunas diferencias que han intentado subsanar. El último documento suscrito al respecto y que garantiza la estabilidad de los dos países en este tema data de mayo de 1991, mediante el cual ambas partes se comprometieron a respetar las fronteras ya establecidas entre ellos.

En los últimos años las relaciones sino-rusas han sentado las bases de una nueva relación más fortalecida y con un objetivo en común: consolidar el papel de Asia y Rusia en la actividad mundial. Ambas partes han manifestado su interés en crear, en el futuro, un foro de seguridad regional integrado por Rusia, China, Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán y eventualmente se podría integrar a Turkmenistán, Uzbekistán, Irán y Afganistán. Ello contribuiría enormemente a apaciguar los intereses chinos en la región de Asia Central, considerada por Rusia como zona de su exclusiva incumbencia, por un lado. Por el otro, fortalecerá la región asiática central para dar impulso a un fuerte ente regional.

En este contexto, podemos decir que los intereses de Rusia por hacer patente su presencia en Asia no obedece al interés de predominancia política de Moscú en la región, sino que más bien se deben en gran medida a la nueva estrategia de la política exterior rusa de fortalecer a la región asiática para que, en un futuro, tenga una participación más activa en la

¹⁶³ Mauricio Rossell y Pedro Aguirre, op. cit. p. 138.

toma de decisiones mundiales, lo cual coadyuve a una estructuración más visible del sistema multipolar en curso.

De igual manera, la búsqueda colectiva de vías para resolver los conflictos en el Medio Oriente, es una demanda que exigen imperiosamente los intereses de la seguridad universal. Ante ello, la dirigencia rusa considera que no puede hacer oídos sordos a estos llamados, por lo que este país participa activamente en la búsqueda de una solución política. Es necesario participar conjuntamente para estabilizar la región de Oriente Medio, zona en donde convergen una serie de intereses geoestratégicos y geopolíticos del mundo entero. La participación de Moscú en estos conflictos tienen como objetivo principal fortalecer su labor diplomática a escala mundial.

Así, de entre las actividades rusas en el continente asiático, algo que merece la pena enfatizar es lo referente a la participación rusa en el proceso de paz entre Israel y la Organización de Liberación Palestina (OLP). Este hecho se explica por el interés de Moscú en recuperar su influencia tradicional en algunos países clave del Medio Oriente y Asia, buscando una política equilibrada en la región y manteniendo vínculos militares tanto con países árabes como con Israel. En este sentido, Rusia tiene una especial disposición en ser el patrocinador del proceso de paz en Medio Oriente, sin embargo el Gobierno israelí le ha negado dicho papel. En cambio, Palestina ha solicitado a Rusia una participación más activa en el proceso de paz. Al respecto, Rusia se ha comprometido a seguir de cerca la evolución de los problemas del Medio Oriente, con miras a obtener su pronta solución que se traducirá en el fortalecimiento de la presencia rusa en este lugar y en el mundo.

Igualmente, como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas, Rusia se pronuncia porque Irak cumpla cabalmente las resoluciones de dicho órgano internacional en materia de desarme y, en su caso, de la total eliminación de las armas de destrucción masiva y su capacidad de producción. Asimismo, se opone al uso de la fuerza y plantea la práctica sostenida del uso de los medios diplomáticos y políticos para el pleno cumplimiento de dichas resoluciones. En este sentido, la diplomacia rusa ha tenido un papel destacado no sólo en las frecuentes crisis entre la ONU e Irak, sino en la mayoría en las que Rusia ha tomado parte

Todo ello contribuye a elevar el nivel de la diplomacia rusa a un nivel máximo no visto durante la Guerra Fría, cuando Moscú privilegiaba el uso de los recursos diplomáticos antes de los políticos en la solución de controversias. Nadie, ni siquiera los rusos, apuesta a ganar en la ruleta rusa en un mundo tan lleno de contradicciones como lo es el nuestro.

3.6. Desempeño ruso en la Organización de las Naciones Unidas

De todos los órganos de las Naciones Unidas, ninguno ha mostrado una mayor discrepancia entre la promesa y el desempeño que el Consejo de Seguridad.

H.G. Nicholas. The World Today

Con base en la Carta de San Francisco, firmada en 1945, fue creada la Organización de las Naciones Unidas (ONU) como un órgano garante de la seguridad y la paz internacionales. Para auxiliar a las Naciones Unidas en tan importante y difícil misión, fueron creados asimismo, una serie de órganos internos que emanan del seno de la ONU.

El principal motivo que orilló a las naciones de la comunidad mundial a crear un órgano supranacional que controlara las actividades de los sujetos del derecho internacional en sus actividades al exterior, es decir, un órgano que supervisara el correcto seguimiento de la política internacional ideal, fueron las devastadoras consecuencias que dejó en todo el mundo, pero principalmente en Europa, la segunda Guerra Mundial. Desde entonces y con apoyo de la activa participación de la ONU en las relaciones internacionales, se ha pretendido consolidar un mundo más seguro y estable, en donde el equilibrio de poder evite la preeminencia de unos cuantos en detrimento de la independencia y soberanía de los otros.

No obstante, las esperanzas fundadas en la creación de la ONU no se materializaron, por lo menos en las primeras cuatro décadas posteriores a su instrumentación. El fin del segundo conflicto bélico vio nacer un tercero, menos directo en sus enfrentamientos, pero que tuvo consecuencias comparables con las de las dos guerras que le precedieron. Este conflicto conocido como Guerra Fría ha llegado a su fin y con ello, se vislumbra un horizonte más promisorio en cuanto al adecuado funcionamiento de las Naciones Unidas y sus órganos auxiliares, pero más especialmente del Consejo de Seguridad. A pesar del desacertado papel que jugó la ONU durante la Guerra Fría, este órgano internacional sigue siendo el único árbitro posible en las disputas internacionales.

Rusia es uno de los miembros fundadores de la ONU y es miembro permanente del Consejo de Seguridad.¹⁶⁴ Dadas las circunstancias que caracterizan la actual política internacional y después de la experiencia que dejó el enfrentamiento de la Guerra Fría quedó demostrado que

"la situación del Consejo de Seguridad parece más que precaria. Las demandas para una reforma del Consejo de Seguridad han ido en aumento en los últimos años, debido en parte a que el final de la Guerra Fría significó el más grande de los cambios constructivos ocurridos en el mundo desde 1945, pero también en parte a que las operaciones de paz autorizadas por el Consejo de Seguridad en respuesta multilateral a la invasión de Kuwait por Irak en 1990, dio la impresión de ser una política determinada exclusivamente por Occidente y, en el peor de los casos, controlada por el Gobierno norteamericano."¹⁶⁵

Respecto a la reforma del Consejo de Seguridad, Rusia favorece una ampliación en concordancia con las nuevas realidades del mundo, en la cual puedan incluirse un mayor número de países como miembros permanentes para asegurar una toma de decisiones más equitativa y coherente, tal y como se requiere en la actualidad. Sin embargo, se manifiesta a favor de mantener el derecho de veto de los miembros permanentes, toda vez que ello garantiza que las resoluciones tomadas en el seno del Consejo de Seguridad no respondan a intereses particulares.

La Federación de Rusia ha tenido una importante participación en el seno de las Naciones Unidas, especialmente dentro del Consejo de Seguridad de dicha organización, al demostrar que sus decisiones tienen aún el peso suficiente para evitar que Estados Unidos y los demás países occidentales logren imponer su voluntad en asuntos de importancia e interés internacional. El Gobierno de Rusia asume una posición más pacífica al proponer los medios

¹⁶⁴ Rusia asumió la membresía permanente soviética en el Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas después del colapso de la Unión Soviética en diciembre de 1991.

¹⁶⁵ Helen Leigh-Phippard, "Remarking the Security Council: the options" *The World Today*, Royal Institute of International Affairs, United Kingdom August-September 1994 Volume 50, Nos. 8-9. p. 167.

diplomáticos para lograr el establecimiento de la paz en lugar de los medios militares, considerados por Rusia como el último recurso de acción. Ello demuestra que pese a que Rusia ante el mundo ya no goza del *status* de una superpotencia (como la otrora Unión Soviética), aún es capaz de participar activamente en las decisiones internacionales con un gran y representativo peso diplomático en sus actividades.

Si bien Rusia aboga por encontrar una solución diplomática pacífica de los conflictos armados mundiales, asimismo participa activamente en las operaciones de paz de las Naciones Unidas mediante el envío de contingentes de pacificación hacia las regiones azotadas por conflictos que requieren de una solución rápida. Una de las primeras actividades rusas en estos contingentes es el establecimiento de un diálogo constructivo con las partes implicadas tendientes a resolver las diferencias por medio de la negociación.

En este sentido, es prematuro excluir a Rusia del tablero de los jugadores principales en la arena internacional. Si esto llegara a suceder, es muy probable que Rusia "usará la amenaza de Zhirnovsky, respecto al resurgimiento del nacionalismo para fortalecer el apoyo Occidental a su actual posición. Por otro lado, Rusia podría mostrarse menos cooperativa en las áreas en las cuales el Oeste necesita apoyo en el marco de los organismos internacionales, como las Naciones Unidas."¹⁶⁶ El hecho de que Moscú disponga de un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, le permite convertirse en participante activo e importante en la toma de decisiones en pro de la estabilidad, la paz y la seguridad mundiales. En este entendido, la presencia rusa en el Consejo de Seguridad de la ONU garantiza, en cierto modo, un equilibrio de poder, al evitar que predominen los intereses de un sólo país en los asuntos de estricto carácter mundial.

Por lo anterior, en las nuevas condiciones internas y externas, militares y políticas en las que se desarrolla la Federación de Rusia, no es posible que pueda negársele el papel de una potencia mundial. Para Rusia, como seguramente para cualquier otro país consciente del papel que debe desempeñar el mundo,

"la política exterior está llamada a crear las mejores condiciones para el cumplimiento de sus tareas internas. La realización de ellas que son la aspiración a la integridad territorial, el desarrollo de los procesos democráticos y de la economía abierta, la cual presupone la integración en las relaciones económicas mundiales, requiere de una política exterior activa, a todo ello es contradictorio el aislacionismo"¹⁶⁷ y la agresividad.

Por lo tanto, Rusia ha abandonado sus pretensiones aislacionistas y belicosas, por lo que comienza a tener una presencia internacional más activa dirigida a lograr, en primera instancia, sus objetivos de política exterior y, posteriormente, impulsar el establecimiento del equilibrio de poder característico de un sistema multipolar. La particularidad de este nuevo sistema multipolar tendrá que ser que el poder no se concentre en una sola nación, ni siquiera en unas cuantas de ellas. En este nuevo orden mundial multipolar el equilibrio de poder estará garantizado porque será concentrado en varios grupos de Estados, de manera regional, para hacer de esta distribución una forma más eficiente de estabilizar los conflictos por las formas y medios propios de cada zona y no mediante la intervención directa o indirecta del exterior, misma que siempre ha estado movida por intereses más geopolíticos o económicos que por el deseo de contribuir a una pacificación real.

¹⁶⁶ Christoph Bluth., "*Russia and European ...*" art. cit. p. 75.

¹⁶⁷ "La política exterior..." Evguenni Primakov, art. cit

Así, Moscú ha propuesto la celebración, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, de la 3ª Conferencia Internacional de Paz en 1999, cuyos objetivos esenciales serían la elaboración de bases y normas legales para la solución y prevención de conflictos internacionales, para asegurar la paz e imponer sanciones internacionales, así como adecuar la Ley Humanitaria Internacional a las nuevas necesidades y establecer un sistema penal internacional que coordine de mejor manera las actividades penales para los crímenes de guerra.

Con todo ello y con la activa participación de la comunidad internacional podrá, sin duda, lograrse que el mundo se dirija hacia un ambiente multipolar donde el equilibrio del poder termine con el inminente peligro al que siempre han estado sometidas la estabilidad, la seguridad y la paz internacionales

CAPITULO IV

SEGURIDAD Y DEFENSA REGIONAL ANTE LA AMPLIACION DE LA ORGANIZACION DEL TRATADO DEL ATLANTICO NORTE (OTAN)

Nuestra meta debe ser garantizar la seguridad no en contra de nadie, como en el pasado, sino con la cooperación entre cada uno de nosotros.
Klaus Kinkel.

Es bien sabido que la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), creada en 1949, tenía como objetivo central de su existencia disminuir la amenaza que constituía el avance del socialismo en Europa. La pertenencia de Estados Unidos, como piedra angular de este esquema de cooperación militar, garantizaba ampliamente la seguridad de los países europeos que aún no habían sido alcanzados por el expansionismo de la Unión Soviética.

Entonces y durante el periodo de la Guerra Fría, la OTAN sirvió a los intereses estadounidenses más que a fines puramente defensivos y proteccionistas, toda vez que se instituiría en la mejor manera de manifestar la capacidad militar norteamericana al brindarle a este país la oportunidad de sostener duros y hostiles enfrentamientos con el bloque militar antagónico, el Pacto de Varsovia, cuyo eje principal lo constituía la URSS.

La Unión Soviética, por su parte, utilizaba su hegemonía en el Pacto de Varsovia para dirimir las actividades norteamericanas en el exterior. Asimismo, se presentaba como un escenario perfecto para actuar en oposición a la OTAN. La Moscú soviética había mantenido siempre la convicción de que la Alianza Atlántica debería ser vista como uno de los enemigos tanto del Pacto de Varsovia como de todo el imperio soviético, toda vez que la misión especial de esta Organización noratlántica era impedir a toda costa la propagación de la doctrina socialista por ellos preconizada.

En este entorno, la manifiesta necesidad europea de afianzar su debilitada seguridad fue uno de los elementos que impulsó la creación de una figura militar y de seguridad occidental. No obstante, el hecho de que Europa haya conformado nuevos esquemas de seguridad meramente europeos¹⁶⁸ no descarta en absoluto la predominancia de la OTAN como el cimiento básico de la seguridad en el viejo continente, puesto que las operaciones realizadas bajo los auspicios de la OTAN cuentan, sin inhibición alguna, con la activa participación de Estados Unidos, quien ha logrado mantenerse como la única potencia mundial capaz de sostener grandes contingentes militares.

El fin de la Guerra Fría marcó también el cese definitivo de la situación que había mantenido a Rusia al margen de las estructuras occidentales, pero específicamente de los instrumentos económicos, militares y de seguridad europeos y más especialmente de la OTAN. Y no tanto al margen, sino que esa situación había obligado a Moscú a mantener una situación de recio antagonismo con la Alianza militar noratlántica. Ahora, el nuevo orden mundial previene que Rusia deberá precisar las características que habrán de definir sus nuevas relaciones con la OTAN.

¹⁶⁸ En la búsqueda de una estructura de seguridad más estable y sólida, Europa ha tenido la necesidad de instaurar nuevos esquemas de seguridad y cooperación más acordes a la actual situación del Continente. Estas estructuras son la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) y la Unión Europea Occidental (UEO). Finalmente, cabe señalar que hoy en día, la UE está en proceso de consolidación de una Política Exterior y de Seguridad Común (PESC)

Asimismo, esta Alianza se ha visto en la necesidad de transformar el objetivo de sus actividades, teniendo que ajustar a la actualidad su tradicional concepto estratégico que había enarbolado y con el cual deberá definir desde ahora el nuevo papel que habrá de jugar la OTAN en el concierto internacional contemporáneo. En el marco de su reunión Cumbre de Washington en abril de 1999, esta organización emitió un documento en el que se redefinen sus nuevos "conceptos estratégicos": mayor autonomía de Europa y modernización de sus ejércitos; garantizar la seguridad del continente europeo y defender los valores democráticos dentro y fuera de sus fronteras; expansión de la Alianza, fortalecer las relaciones con Rusia, así como impulsar una cooperación más activa entre los países miembros en materia de armas de destrucción masiva.¹⁶⁹ De esta forma, bajo este nuevo panorama, la Alianza Atlántica sitúa dentro de sus actuales objetivos prioritarios el control de armas, la no proliferación, la defensa del Continente, y un sinnúmero de temas militares como elementos esenciales de toda política de seguridad

Aunque fallido, el golpe de Estado en contra del Presidente soviético, Mijaíl Gorbachov en agosto de 1991, reforzó la idea de los conservadores occidentales para hacer un llamado a fortalecer las instancias militares y de defensa del hemisferio occidental a pesar del colapso del Pacto de Varsovia. Tales instituciones militares pueden reducirse simplemente a la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la expansión de ésta última, como un método de reforzar la Alianza y convertirla en el sostén fundamental de la seguridad en Europa, dado que "la participación de la OTAN y, consecuentemente, de Estados Unidos en los asuntos de defensa europeos, será vital para la seguridad y estabilidad del Viejo Continente."¹⁷⁰

En este contexto, actualmente la Alianza Atlántica se encuentra en un proceso de adecuación al nuevo escenario geopolítico europeo, por lo que se topa con la necesidad de encontrar una nueva identidad que la consolide como el pilar institucional entre Europa y Estados Unidos. Al respecto, es importante dejar en claro que, aunque parezca contradictorio, desde la desintegración soviética Occidente se ha preocupado aún más por la seguridad en Europa, preocupación que se ha visto reflejada en la intención declarada de ampliar la membresía de la Organización del Tratado del Atlántico Norte hacia los países de Europa Central y Oriental, mismos que también han manifestado su deseo de obtener dicho *status*.

El objetivo principal de este acrecentamiento es disminuir la serie de conflictos desatados en Europa a consecuencia del paso de las contagiosas fuerzas centrífugas de la Unión Soviética, así como consolidar a Europa como una sólida unidad de seguridad, en la cual quedarían incluidos todos los países europeos que por un lado necesitan afianzar su seguridad y que por el otro tengan la capacidad de contribuir activamente con las operaciones que la Alianza Atlántica realiza. Es decir, que estos países no sólo sean consumidores de seguridad, sino que se conviertan en productores de ella. Una vez logrado esto, se hará manifiesto que "la membresía a la OTAN significa que ustedes (los nuevos miembros) serán capaces de confiar en nosotros y nosotros estaremos en condiciones de confiar en ustedes. Si existe una amenaza a la paz y la seguridad, estaremos comprometidos a defendernos juntos."¹⁷¹

¹⁶⁹ Carpeta Informativa sobre la OTAN., S.R.E agosto de 1999., p 7.

¹⁷⁰ Michael Meimeth, "France gets closer to NATO" *The World Today*, Royal Institute of International Affairs, United Kingdom, May 1994, Volume 50, No 5 p 84

¹⁷¹ Madeleine Albright, Discurso pronunciado por la Secretaria de Estado de Estados Unidos,

La formalización de la expansión de la OTAN ha provocado una gran conmoción en Rusia. Los militares y servicios de inteligencia rusos, basándose en la actual desestabilización interna del país, prevén una grave desequilibrio interno y externo con consecuencias globales en caso de que se materialice la integración de los países de Europa del Este a la OTAN, puesto que Moscú tendría que movilizar contingentes militares a sus fronteras occidentales para prevenir una mayor amenaza a la estabilidad y seguridad regional y a la interrupción del proceso de integración que se está llevando a cabo entre los miembros de la CEI

Sin embargo, desde la perspectiva europea "la ampliación de la OTAN representa una oportunidad de reforma democrática, prosperidad y control civil de los asuntos militares en los países de Europa Central y Oriental y, de manera más global, un aumento de la estabilidad del continente."¹⁷² No obstante, es importante considerar que la estabilidad mundial y el logro de un ambiente más seguro pretendido por la comunidad internacional especialmente a raíz del final de la Guerra Fría, no son concebibles si no se convierte a Rusia en actor importante y esencial de la construcción de este nuevo esquema de seguridad europeo y mundial en completa coordinación con la Alianza Atlántica, o al margen de ella, pero con la certidumbre de que no se afectarán en ningún momento los intereses nacionales y regionales rusos. Teniendo esto presente, la élite gubernamental rusa ha manifestado en reiteradas ocasiones su postura en contra de que la OTAN lleve a cabo su ampliación hacia el Este, dado que esta actividad dañaría considerablemente los intereses de Moscú y afectaría su seguridad y la de su entorno geográfico.

Pese a la inestabilidad política que ha caracterizado el régimen gubernamental ruso desde su independencia de la URSS, la problemática de la ampliación de la OTAN es uno de los pocos temas en el que existe consenso entre todas las fuerzas políticas de Moscú. A pesar del rechazo ruso, la Alianza noratlántica

"mantendrá sus planes de ampliación. Dado lo anterior, Rusia debería establecer vínculos de cooperación con este bloque militar para contribuir a la estabilidad y seguridad en Europa. Con ese objetivo y para suavizar lo que la OTAN calificó de 'agresiva y emocional oposición rusa', propuso introducir racionalidad en la polémica con Moscú y privilegiar la vía del diálogo"¹⁷³

sin abandonar la idea de la ampliación. A ello cabe agregar que Moscú debe considerar que la OTAN no tiene intenciones hostiles con Rusia y que, dados los cambios que han sacudido al mundo, su esencia ya no es la misma que en los tiempos de la Guerra Fría, así que tienen que vencerse los viejos estereotipos que sobre la OTAN y sobre Rusia aún existen.

En este contexto, bien cabría decir que actualmente hay dos importantes temas políticos que enfrenta Occidente y que han

"adquirido una importancia sobresaliente en Rusia. El primero de ellos es la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Una de las razones por la que los miembros de la OTAN han favorecido la expansión de la Alianza Atlántica hacia los países de Europa Central, es básicamente que no se

Madeline Albright citado en "A risk reduction for NATO: Document on NATO's open door and enlargement policies", de Julianne Smith and Martin Butcher, Research Reports, United Kingdom, January 1999. Research report 99 1, p. 2.

¹⁷² Paul Gebhard., "NATO Enlargement Eastwards and NATO-Russia relations", Fundación CIDOB, Sumario Afers Internacionals Nos. 38-39

¹⁷³ Boletín informativo de la Embajada de México en Moscú Marzo de 1996

ha percibido la intensificación de la seguridad que ya de por sí proporciona la Alianza Atlántica en las condiciones de su actual constitución ().

Asimismo, si la membresía de la OTAN fuera extendida a los países de Europa Central y a las Repúblicas Bálticas sin incluir a Rusia, promovería una movilización de fuerzas en Rusia que evitarían el proceso de reintegración y cooperación política y económica en la comunidad mundial. La recreación de una confrontación militar en la frontera rusa no intensificaría la seguridad de los Estados de Europa Oriental, por el contrario, revertiría precisamente dicho proceso. Sin embargo, otorgar garantías de seguridad a Europa, que es lo que pretende la OTAN, sin otorgar los medios necesarios para apoyarlos, sería irresponsable.¹⁷⁴

por lo que, la ampliación de la OTAN en lugar de crear los instrumentos necesarios para fortalecer la seguridad, debilitará el actual ambiente de salvaguarda europeo al provocar una movilización de las fuerzas militares rusas a favor de su protección nacional.

El otro tema importante es el activo papel ruso en la solución de los conflictos en el territorio ex-soviético. Es claro que sólo el vasto potencial militar ruso tiene los medios y la política interna que garantiza un efectivo proceso para el logro de la paz. El asunto crucial aquí es la posición política de Rusia hacia los conflictos regionales y la legitimación internacional de su participación en ellos. Occidente debe reconocer que Rusia tiene intereses legítimos en la prevención y la solución de conflictos en su extranjero cercano.

Si bien es improbable que Rusia pudiera reiniciar un régimen ultranacionalista que retome el nacionalismo extremista, el expansionismo y las hostilidades de la Guerra Fría hacia Occidente, también es cierto que el excluir a Moscú de un esquema de seguridad colectivo en Europa y, adicionalmente, ampliar la membresía de la OTAN hacia las que se proclaman como esferas de influencia rusa, son factores que ocasionarían que este país tomara medidas de protección de sus intereses nacionales las cuales podrían tener características en nada acordes a un mundo más seguro lejos de enfrentamientos militares hostiles

Los peligros a los que está expuesta no sólo Europa y Estados Unidos, sino todo el mundo, incluida la Federación de Rusia

no pueden prevenirse sólo por medios militares, sino que requieren del desarrollo de estrategias de cooperación política y económica. En el momento en que varios países de Europa Central y del Este están solicitando su membresía a la OTAN y que Rusia está buscando una forma de acuerdo con Occidente para jugar un privilegiado papel pacificador sobre el territorio de la antigua Unión Soviética, los requisitos para comprometerse a desarrollar un sistema de seguridad colectivo (en el que Rusia esté incluida) capaz de hacer frente a los actuales retos, está adquiriendo una urgencia creciente.¹⁷⁵

En este contexto, la Alianza Atlántica se ha visto obligada a modificar los lineamientos básicos que rigen su actividad. Lejos de pretender la competencia militar en Europa y en el mundo, la OTAN destina sus esfuerzos a contener la proliferación de armamentos. De este modo se le ha destinado una nueva misión, una nueva tarea institucional y una nueva identidad para la era posterior a la Guerra Fría. Con la OTAN, la Unión Europea y Estados

¹⁷⁴ Christoph Bluth., "*Russia and European...*" art. cit p 74.

¹⁷⁵ Ibidem , p 76

Unidos están adquiriendo un renovado papel fundamental en las actuales relaciones Este-Oeste, el cual se consolidará con el alargamiento de este órgano militar noratlántico.

De igual manera, en su proceso de reacomodo la Alianza noratlántica ha caído en la cuenta de que no es posible aplazar más su expansión, toda vez que se vuelve más difícil para los miembros de la OTAN explicar a sus vecinos de Europa Occidental y Central porque las nuevas democracias en la otra mitad del Continente no pueden disfrutar del mismo nivel de seguridad que los Estados europeos occidentales. Más aún, si la OTAN no se refiere solamente a temas de seguridad, sino que, como estipula el Tratado que le dio origen, también se encarga de temas como los valores y las ideas, la apertura de esta Organización no debe postergarse.

Así como la OTAN ha modificado sus funciones básicas que mantuvo durante la Guerra Fría, del mismo modo el colapso del orden bipolar ha obligado a Rusia a replantear las bases sobre las cuales descansan sus relaciones con la OTAN. Este proceso de redefinición debe estar bien planeado, puesto que es un camino largo y duro de andar y en que se encuentra en juego el futuro de la política sobre seguridad de Rusia, de Europa y del mundo entero. Así, dada la debilidad económica y política que dejó a su paso el proceso de desintegración soviética en la Federación de Rusia, Moscú aún mantiene un considerable contingente de recursos militares en varias zonas estratégicas para el país, especialmente en aquellas regiones ubicadas en la cercanía de sus fronteras con la Comunidad de Estados Independientes, con lo cual le es posible mantener una activa y legítima participación al interior de la CEI. En este sentido, es pertinente señalar que Moscú ha procurado mantener la seguridad regional en un nivel superior dentro de sus prioridades. Es por ello que para la Federación de Rusia la seguridad colectiva puede jugar un papel importante en sus relaciones con Occidente, así como lo hace en su extranjero cercano.

Bajo el cobijo del argumento de la seguridad regional es que la Alianza Atlántica ha manifestado en numerosas ocasiones que la oposición de Moscú a su ampliación no vetará de ninguna forma la decisión que al respecto sea tomada en el seno de la Organización. En ese sentido y a pesar de la firme postura rusa, el proceso de ampliación ya está muy avanzado. De este modo, los países invitados para su inclusión a la Alianza Atlántica en su primera fase de ampliación, la República Checa, Polonia y Hungría, fueron incorporados de manera formal a las filas de la OTAN en abril de 1999.

Por otro lado, la OTAN ha realizado una importante labor para lograr también la inclusión de los países bálticos en la Alianza Atlántica. Pese a que estos países no fueron contemplados en la primera ronda de ampliación, han sido incluidos, junto con Rumania y Eslovenia como candidatos para la siguiente fase. La urgencia por incluir a los países bálticos a las estructuras de la Alianza obedece en términos generales a que algunos países europeos no miembros de la OTAN (especialmente los países nórdicos en virtud de su *status neutral*), temen que de no materializarse la integración de los bálticos a la OTAN dada su cercanía con estos países, ellos tendrían que cargar con la responsabilidad del esquema de seguridad báltica, lo que implica un roce de tintes agresivos para con Rusia..

Por ello, la inclusión de las Bálticas a las filas de la Alianza Atlántica podría convertirse en el factor que terminaría con la hasta ahora actitud sumisa de Moscú toda vez que, históricamente, la Federación de Rusia ha sido responsable de otorgar garantías de seguridad a estos países y por ende, estas repúblicas no deben ser integradas a las estructuras militares de la OTAN puesto que de hacerlo, se estaría penetrando en la esfera de influencia moscovita. No obstante, los miembros de la OTAN, pero especialmente

Estados Unidos como el integrante más activo de la Organización, impulsa visiblemente la incorporación de las Bálticas a las estructuras económicas, políticas y militares noratlánticas.

Pese a todos los esfuerzos realizados, la adaptación de la arquitectura de seguridad en Europa a los tiempos posteriores a la Guerra Fría sigue desarrollándose en un ambiente inestable: la separación de Rusia de los países aspirantes a la membresía de la OTAN les preocupa a los que no pueden participar en la primera fase y Rusia rehuye la expansión, pero toma precauciones ante la inevitable inclusión de nuevos miembros. Ante estas perspectivas, lo único que resta es esperar la actitud que tomará la Federación de Rusia cuando después de la inclusión de la República Checa, Polonia y Hungría, se anuncie de manera formal la membresía de nuevos estados este europeos y se deje con ello más claro que la política exterior que Moscú ha desarrollado para defender su seguridad e intereses nacionales, así como la de la región post-soviética no le ha ayudado a evitar que la Alianza Atlántica avance hacia el Este provocando un ambiente de inseguridad en esa zona y que en cambio, sí ha servido para demostrar una vez más que Rusia es una nación tradicionalmente distante de los verdaderos intereses europeos y occidentales.

En ese sentido, se considera importante presentar en un cuadro comparativo las capacidades arsenales de Estados Unidos y la Federación de Rusia. En primera instancia Estados Unidos como principal partícipe de las actividades de la Alianza Atlántica y como el Estado miembro de mayores oportunidades para el despliegue de fuerzas militares debido a la incomparable cantidad de armas estratégicas que posee. En segunda, la Federación de Rusia, como estado sucesor de la Unión Soviética y principal heredero de los arsenales militares de la URSS, mantiene aún un gran arsenal militar estratégico de los cuales podría disponer en el caso que lo considere necesario. En este sentido, bien cabe considerar de manera más esquemática el tamaño de la fuerza militar y balística de ambos, Estados Unidos y la Federación de Rusia.

Estados Unidos			
Tipo	Vehículos (lanzadores)	Cargas (cabezas nucleares)	Total megatones
ICBM *	575	2,075	579
SLBM *	408/417	3,264	470
Bombarderos	179/102	1,800	770
Total EEUU.	1,085	7,150	1,800
Rusia			
Tipo	Vehículos (lanzadores)	Cargas (cabezas nucleares)	Total megatones
ICBM *	755	3,589	1,974
SLBM *	440	2,272	597
Bombarderos	113	2,388	347
Total Rusia	1,308	7,250	2,900
TOTAL EEUU+Rusia	2,393	14,400	4,700

Fuente: The Bulletin of the Atomic Scientists, 1998.

* ICBM: Misiles Balísticos Intercontinentales

* SLBM: Misiles Balísticos de Lanzamiento Submarino

Después de analizar este cuadro comparativo, puede entenderse más claramente la prioridad que ambos países dan a la participación de Rusia en los esquemas de seguridad europeo, toda vez que su capacidad de actividad militar continúa siendo considerablemente importante y tanto Estados Unidos como el resto de los miembros de la Alianza Atlántica lo saben. En este sentido, la OTAN podría tomar en cuenta las ambiciones rusas de participar más de lleno en las actividades militares en Europa, pero no podrá permitir que la actitud de la Federación de Rusia detenga por completo los planes de ampliación que están llevándose a cabo, con el fin de consolidar este instrumento de seguridad en el nuevo entorno de seguridad europeo.

4.1. La OTAN. Instrumento de seguridad en Europa

La ampliación de la OTAN representa una oportunidad de reforma democrática, prosperidad y control civil de los asuntos militares en los países de Europa Central y Oriental y, de manera más global, un aumento de la estabilidad en el continente.
Paul Gebhard

Una devastada región europea fue el escenario que dejó el paso de la segunda Guerra Mundial, ello provocó que los países europeos que presenciaron el conflicto bélico no tuvieran la capacidad para desarrollar una adecuada estrategia de defensa y seguridad ante la amenazadora presencia del socialismo patrocinado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, país que, al igual que Estados Unidos, se había visto grandemente fortalecido al declararse el vencedor del nazismo en Europa durante el segundo conflicto bélico de carácter mundial (cabe recordar que la participación soviética en esta guerra fue determinante para vencer a la Alemania Nazi). La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) fue, sin duda, un excelente muro de contención para el avance del socialismo en Europa.

La situación de desastre que prevalecía en la Europa de la segunda posguerra, aunado al avance del socialismo, merecía una atención inaplazable. Por sí misma la región europea estaba imposibilitada para restablecer el orden en su territorio, pero tampoco pretendía que la Unión Soviética, en su intención de contribuir a la reconstrucción europea, incursionara más allá de lo que ya se había aproximado. De este modo, Europa volvió los ojos más al Occidente y encontró en Estados Unidos a un aliado ideal dispuesto a colaborar en la recuperación de la zona. Si bien Washington había sido, al igual que la URSS, un participante activo en la segunda Guerra Mundial, su posición geográfica fuera del alcance físico del conflicto bélico fue una ventaja importante para que la participación de este país en dicha contienda no debilitara su economía ni su capacidad de producción y respuesta.

El fortalecimiento estadounidense y el debilitamiento de Europa, ambas consecuencias de la guerra que culminó en 1945, trajeron como resultado la confección de una alianza y organización creada primero para contener la expansión comunista y segundo, para facilitar la reorganización de Europa Occidental como una entidad política, económica y militar integrada que asumiría una posición de equidad con Estados Unidos en los asuntos de carácter mundial, pero especialmente en el entorno europeo, esta alianza fue la OTAN, que ha servido, entre otras muchas cosas, para mantener como aliados inseparables a Europa y Estados Unidos.

Por un lado, Estados Unidos ha contado siempre con la capacidad suficiente para coadyuvar a la reconstrucción y estabilización en Europa. Por el otro, este Continente necesitaba asegurar su integridad ante la marcha avasalladora de la URSS. La creciente insistencia de Europa por reforzar su seguridad convierte a la OTAN en el principal instrumento de seguridad en esa región para evitar, en primera instancia, que el socialismo logre expandirse hacia Occidente y en segundo lugar, para estabilizar la región constantemente azotada por conflictos bélicos de distinta índole. Con base en lo anterior, es posible asegurar que la OTAN fue el instrumento iniciado por los líderes europeos para apartar a Estados Unidos de su histórica posición aislacionista, con miras a establecer una relación entre Estados Unidos y el Viejo Mundo¹⁷⁶ que les permitiera a ambos beneficiarse de la cooperación militar.

Ya se ha mencionado que, con el afán de mantener estabilizado el sistema de seguridad europea, este Continente ha confiado su seguridad a diversos esquemas distintos a la OTAN. No obstante, el establecimiento de estos no significa en absoluto un debilitamiento de las tradicionales relaciones noratlánticas, por lo que es plausible que la OTAN pueda seguir gozando de una *status* de primacía en la conformación de la seguridad europea. Asimismo, el hecho de que la OTAN haya sido creada antes que cualquiera de los otros dos instrumentos europeos (OSCE Y UEO) significa tácitamente un reconocimiento a la importante participación en lo que al restablecimiento y fortalecimiento de la seguridad europea se refiere, con ello se da un carácter definitivo al papel de la OTAN en el futuro de Europa y de la comunidad internacional.

Al respecto, con base en la jerarquía establecida para los cuerpos de seguridad en Europa llamada la Triple Corona, la primacía de cada uno de ellos queda de la siguiente manera:

"la OTAN es descrita como la 'joya en la corona', el cuerpo de mayor seguridad en la actividad de seguridad (europea). La Unión Europea tiene una responsabilidad secundaria y se dedica a asuntos de carácter económico (...). Y la OSCE, el único cuerpo de seguridad completamente europeo, tiene como campo de acción vigilar la observancia del respeto a los derechos humanos y del fortalecimiento de la democracia. (...) deben desarrollarse las capacidades únicas de la institución para promover y defender los derechos humanos y los valores democráticos, para mediar disputas antes de que deriven en un conflicto y atender la reconstrucción de los pueblos después de que los conflictos hayan sido detenidos."¹⁷⁷

Por otro lado la UEO esta orientada a convertirse en el brazo armado de la UE para el desarrollo de misiones humanitarias y de rescate, mantenimiento y restablecimiento de la paz y gestión de crisis, con competencia multilateral, pero no supranacional, lo cual limita cuantiosamente su margen de acción, así como su capacidad de decisión y coerción.

Cabe remarcar que pese a haber replanteado sus objetivos, la visión de la Alianza para el futuro de Europa está llena de propuestas para el mejoramiento de la tecnología militar y vacía de planes para minimizar el papel de las fuerzas militares en las relaciones internacionales. Lo que contradice sobremanera su actual tendencia en pro del desarme.

¹⁷⁶ Lawrence S. Kaplan et al. "*NATO after forty years*". Sholarly resources, Wilmington, United States 1990, p. ix.

¹⁷⁷ Julianne Smith and Martín Butcher., "*A risk reduction for NATO: Document on the Vision Statement on European Security*"., Research Reports, United Kingdom, January 1999. Research report 99.1. p. 2.

A pesar de que el aliado más predominante en la esfera de influencia de la Alianza Atlántica es Estados Unidos, debido no sólo a su capacidad persuasiva y de decisión, sino también por sus insuperables recursos financieros y militares *con los que contribuye*, las actividades que ésta despliega tienen como principal escenario el territorio europeo. Ello se debe esencialmente a que la inestabilidad parece ser un factor indeleble al desarrollo de los procesos de cambio y transformación que han venido modificando la configuración del viejo Continente. De este modo, los países europeos no podrán, y por el momento no desean, *deslindarse* fácilmente de esta Organización como garante de su seguridad, ello puede percibirse aún más certero al considerar los planes de ampliación de la OTAN hacia el Este. Con dicho proceso se logrará reunir a un mayor número de países europeos con un objetivo en común y, de igual manera, se instituirá no sólo como un nuevo tipo de relaciones euroatlánticas, sino que será en definitiva, el primer paso hacia la construcción de una Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) europea a largo plazo, con lo que la UE buscaría actuar de manera *más autónoma* en el terreno de la seguridad.

En este sentido, y de consolidarse el establecimiento de una política comunitaria que salvaguarde los intereses de seguridad europeos, no sería difícil pensar que la actual configuración europea y el crecimiento de la interdependencia regional pudieran significar la disolución de la OTAN, o al menos la disminución de su influencia en Europa. Sin embargo, no hay indicios que comprueben que esto sea así, *al menos por ahora*, aún a pesar de que la conformación de la Unión Europea mantiene a los países miembros más vinculados y que acarrea tras de sí un sinnúmero de compromisos comunitarios de diversa índole. El hecho de que actualmente en el ambiente europeo se haga sentir el impulso por

*"definir organizar e implementar los intereses de seguridad europeos al interior y a través de genuinas instituciones europeas o eurooccidentales, muestra una nueva responsabilidad para los políticos internacionales. Si los países europeos son capaces de adaptarse al cambio para seguir el camino que los conducirá hacia ese objetivo, la transformación mejorará la calidad y el acercamiento de las políticas europeas"*¹⁷⁸

para definir más objetivamente la construcción de una política exterior y de seguridad común que se consolidaría como el *pilar y sustento de la política sobre seguridad en Europa.*

Esta histórica preocupación europea por establecer instituciones supranacionales netamente europeas que vigilen el estricto cumplimiento de lineamientos comunes de política exterior y de seguridad dañará sin duda las relaciones al interior de la Alianza Atlántica por varias razones. Primero, porque una Unión Europea con su propia base de poder económico y militar cambiaría la posición actual de dominación global y de *liderazgo en el seno* de la Alianza Atlántica, que con el tiempo podría desencadenar una competencia hegemónica. Segundo, la existencia de cambios sustanciales al interior de la OTAN podría intensificar la proliferación de armas nucleares (una de las cosas que la Alianza pretende evitar). Y tercero, una competencia global entre Estados Unidos y la Unión Europea podría añadir mayores problemas a un sistema internacional ya de por sí inestable como resultado de severos conflictos, asimismo, la existencia de un pilar de seguridad puramente europeo reduciría considerablemente el margen de actividad de Estados Unidos, pero en cambio aumentaría el espíritu de competencia económica, política y militar que, pese a los recientes cambios, aún caracteriza las relaciones internacionales de hoy.

Es bien cierto que Estados Unidos *podría ver relegada* su presencia en Europa al desaparecer el origen de la alerta atención norteamericana sobre el Viejo Continente: por un

¹⁷⁸ Lawrence S Kaplan, *op. cit.*, p. 125.

lado, el desmoronamiento del bloque socialista ha dirimido completamente la amenaza de una expansión soviética y por el otro, el fortalecimiento de algunos países europeos que tiende a lograr la autosuficiencia en términos de seguridad y salvaguarda, tanto nacional como regional e internacional.

No obstante las predicciones que se hacen al respecto, todo parece indicar que la existencia de la OTAN como principal guardián de la seguridad en Europa y el liderazgo de Estados Unidos en el seno de dicha Organización militar, persistirá durante un prolongado periodo de tiempo, mientras no se materialicen las ideas sobre la europeización de las estructuras de seguridad en ese Continente. De hecho, actualmente la presencia de una Europa unificada y políticamente más fuerte, otorga a Estados Unidos un aliado inseparable para un óptimo control de las inestabilidades mundiales y para la obtención de soluciones constructivas de los problemas que azotan a la humanidad. Pese a que las posibilidades de consolidar la PESC en el territorio de toda Europa y más aún, de que ésta permita contar con instituciones supranacionales autónomas estrictamente europeas son crecientes, la actual inestabilidad en el Continente caracterizada por conflictos bélicos, pero más especialmente el yugoslavo, han mostrado a los países europeos sus propias limitaciones en cuanto a la solución de conflictos y pacificación se refiere, lo que ha contribuido a aceptar aún la participación de la OTAN como el principal actor y guardián en los asuntos de seguridad

En este escenario, no puede pasar desapercibido que la OTAN es y seguirá siendo por tiempo indefinido, el principal cimiento sobre el cual descansa toda la compleja estructura de la seguridad en Europa. Sin embargo, en la construcción de dicha estructura, no debe olvidarse que "la confusa situación de Rusia sacude también a la OTAN, que quiere obtener miembros nuevos sin aislar a Rusia, porque cualquier construcción de seguridad se hace débil si Rusia le da la espalda,"¹⁷⁹ pero ahora, como siempre, ninguna de las dos partes está dispuesta a ceder a favor de la otra, lo cual complica sobremanera la configuración de un sistema de seguridad acorde a las características del nuevo orden internacional en el que la cooperación más que la oposición sea el camino conductor de las nuevas relaciones internacionales.

De tal suerte, el robustecimiento de Europa en la construcción de un sistema de seguridad común, que tuviera un margen de cooperación con la Alianza Atlántica y con Rusia, fortalecería una asociación igualitaria en términos de seguridad y colaboración militar trasatlántica. Por lo que, en tanto no se dé por establecida la conformación de una política exterior y seguridad común en Europa y no se consolide ningún otro mecanismo para salvaguardar la integridad territorial y la seguridad de este Continente, la OTAN permanecerá en el nivel más alto de entre los instrumentos de seguridad existentes en la región.

Para Rusia la OSCE, como institución puramente europea debería poseer una posición privilegiada respecto a su participación en los asuntos de carácter europeo. Con su fortalecimiento, esta organización se convertiría en un foro ideal para elaborar exitosamente la política de defensa europea, alejado de las tradicionales disputas internas por la hegemonía o liderazgo, situación que obstruye el paso al mejoramiento de la calidad de las decisiones. Para la consolidación de la OSCE como un mecanismo eficiente, Moscú considera que es necesario revestir al Secretario General de la Organización con funciones más políticas que meramente administrativas, crear un Consejo de Seguridad Europeo con miembros permanentes para evitar que el sistema de toma de decisiones sea lento y difuso.

¹⁷⁹ "El desorden de Rusia en un problema cada vez más grande para la OTAN", *Helsingi Sanomat*, Helsinki, Finlandia, 1º de noviembre de 1996.

Los miembros permanentes de dicho Consejo serían: Estados Unidos, la Federación de Rusia y un representante de los Estados Europeos. Tendría que existir, asimismo, un derecho de veto y un mecanismo para la implementación de las decisiones, incluyendo la participación activa de un cuerpo militar. Este sistema de seguridad podría recurrir a las *fuerzas armadas de Rusia* o de la OTAN para solicitar apoyo en los casos en que su actividad de preservadora de la paz así lo requiera

Así, las tradicionales relaciones Estados Unidos-OTAN y Europa- OTAN parecen ser muestra inequívoca del futuro que presumiblemente predominará en el ambiente europeo, e incluso mundial, en el futuro cercano. Adicionalmente, la participación de la OTAN en los asuntos inherentes al mantenimiento de la seguridad en Europa, se ha mantenido firme y con un carácter cooperativo aparentemente irrompible. De igual forma, la actual relación de los países no miembros de la OTAN (candidatos o no para los próximos planes de ampliación) con dicha Organización se ha caracterizado por la *cordialidad* y el *ánimo* de lograr una Europa más segura que garantice tener la fuerza suficiente y los medios más eficaces para afrontar los retos que impondrá la nueva configuración del mundo en el próximo milenio

4.2. La ampliación de la OTAN, afianzamiento del poderío norteamericano

El Continente Americano ha representado siempre para todo el mundo una zona importante, tanto por su extensión como por la *vasta cantidad de recursos naturales* que acumula. Desde la época colonial, primero por su descubrimiento y colonización y después por su rápido crecimiento poblacional y económico, América, pero especialmente Estados Unidos ha sido parte importante en la formación de la historia tanto europea como del propio Continente Americano, al constituirse en el país más poderoso del mundo. Adicionalmente, la participación estadounidense en las dos guerras mundiales y que definiera la victoria para los "aliados" es un factor ineludible que ha mantenido desde entonces muy ligado el curso de la historia que define el destino de ambas regiones.

Así, el llamado tácito que en 1945 hiciera Europa Occidental a Estados Unidos para que velase por su seguridad dada la necesidad de un instrumento que garantizara un ambiente seguro en el Viejo Continente, se ha visto concretado desde entonces en la existencia de la OTAN. La básica participación de Washington en el seno de la Alianza Atlántica ha contribuido enormemente a colocar a Estados Unidos al frente de esta Organización militar y, al mismo tiempo, situó a este país como la potencia militar occidental en franca oposición a la potencia socialista del Este de Europa: la Unión Soviética.

El antagonismo declarado de ambas potencias militares provocó que en el mundo se entablara un ambiente bipolar que se acentuaba cada vez más. Sin embargo, a mediados de la década de los ochenta, la serie de transformaciones instrumentadas en la Unión Soviética para modificar el socialismo existente en ese país, debilitaba el enfrentamiento de los dos países y con ello disminuía el peligro de una guerra nuclear y la inseguridad mundial. Asimismo, el surgimiento de algunas naciones económicamente fuertes, impulsó considerablemente el derrumbe del orden bipolar. Ello hacía que "la paz y la estabilidad del mundo ahora pueden depender de países de América Latina, de Asia e incluso de África, tanto como de Europa o de Estados Unidos"¹⁸⁰ y la Federación de Rusia. La intención de este pequeño y somero análisis retrospectivo es tener la utilidad suficiente para comprender

¹⁵² Lawrence S Kaplan., op cit p x.

porque Estados Unidos y Europa han sido aliados tradicionales en distintos aspectos de carácter internacional y, particularmente, en el rubro de la seguridad y la pacificación

No obstante que la estructura militar de Occidente, la OTAN, se vio fortalecida con el colapso soviético y el desmoronamiento del Pacto de Varsovia, actualmente *la Alianza Atlántica* busca un reacomodo en el escenario internacional contemporáneo, mismo que como ya se observó, se caracteriza por el surgimiento de países que están adquiriendo importancia internacional. En este sentido, una organización más incluyente que excluyente parece ser el marco ideal para no caducar en el tan cambiante e impredecible concierto internacional contemporáneo. Es por ello que la OTAN abre sus puertas a los países de Europa Central y Oriental con el objetivo de consolidar su supremacía, ya no sólo en Europa, sino en el resto del mundo, como un instrumento militar pacificador y estabilizador.

Asimismo, debe señalarse que la supremacía de la Alianza Atlántica en los asuntos de carácter internacional trae consigo, irremediamente la supremacía de Estados Unidos en las actividades que se despliegan bajo los auspicios de esta Organización. Como muestra podría señalarse que la importancia de la participación y permanencia de Estados Unidos en la Alianza Atlántica no está en función sólo del número de tropas y misiles que debe controlar y con los que participa en las misiones de la OTAN, sino más bien por la estabilidad que este país ha proporcionado en el pasado y que sigue proporcionando en la región europea y en otras partes del mundo, dado su carácter de potencia universal.

Lo anterior nos da pauta a afirmar que la supremacía estadounidense no podrá ser eliminada o al menos disminuida en tanto siga representando el máximo poder militar y económico (los dos al mismo tiempo) en el mundo. Por lo que el fortalecimiento de la OTAN con la inclusión de nuevos miembros, será el principal empuje para que Estados Unidos logre, asimismo, un mayor poderío y se acreciente su influencia, tanto en Europa como en otras regiones del globo

Así pues, la participación de Estados Unidos en la OTAN es imprescindible, así como la presencia de la OTAN en el mundo es todavía importante, puesto que existiría un pánico generalizado en Occidente si la OTAN no fuera lo suficientemente efectiva para contener una expansión rusa si bien no comunista, sí imperial en Europa. En este sentido y para evitar cualquier riesgo para Estados Unidos y/o para Europa Occidental, la Federación de Rusia debe representar un factor de cooperación en la construcción de un nuevo y fortalecido sistema de seguridad común, más no debe retomar su papel de firme opositor a las decisiones occidentales ni mucho menos detentar una actitud ofensiva-defensiva respecto a las mismas. Del mismo modo, la OTAN debe procurar no acelerar sus pasos hacia el Este si no quiere provocar una gran y peligrosa conmoción en Rusia que pudiera traer consecuencias indeseables.

Tal y como la Federación de Rusia manifiesta sus argumentos en franca oposición a la expansión de la OTAN, los Estados miembros hacen lo suyo a favor de una Alianza Atlántica más amplia y democrática, señalando que el acercamiento de la OTAN a Europa Central no tiene como efecto aislar a Rusia. Sin embargo, Moscú ha manifestado su preocupación por que considera que de concretarse la ampliación de las filas de la OTAN, Estados Unidos se vería más fortalecido, toda vez que ello le permitirá ampliar su ámbito de influencia hacia los países que se conviertan en los nuevos miembros de la Organización. De igual modo, la esfera gubernamental rusa ha cuestionado muchas veces a Occidente en torno a la participación de Washington en la OTAN, siendo que su área de influencia natural es la región americana.

En este mismo sentido, dada la transformación de la Alianza Atlántica desde el fin de la Guerra Fría, las autoridades de esta Organización han declarado constantemente que con su expansión ni la OTAN, y menos aún Estados Unidos, pretenden el monopolio de la seguridad en el Viejo Continente, sino que más bien desean hacerla más sólida, estable y duradera. Asimismo, la Alianza Atlántica sostiene que la ampliación brinda una gran oportunidad para engendrar una más fuerte capacidad de defensa colectiva para conducir de manera correcta y eficiente los nuevos desafíos a la seguridad.

Aunque se ha generalizado la idea de que "la Guerra Fría ha terminado, (...) queda claro que aún permanecen temas que permiten la cooperación entre Europa y Estados Unidos. (...) la Guerra del Golfo Pérsico demostró nuevamente que existen lugares fuera de Europa donde Estados Unidos y Europa pueden actuar juntos en defensa de sus intereses"¹⁸¹ y que la posesión de armamento de alta capacidad de destrucción y de armas nucleares por otros Estados pone en riesgo la estabilidad que parecía haberse logrado con el final de la Guerra Fría. En este marco, debe ponerse especial énfasis en combatir estas problemáticas para evitar que se enraícen y que su solución se torne más difícil recordando que es un problema de alcance mundial.

En consecuencia, la configuración de un mecanismo de seguridad europeo no debe olvidar en ningún momento que la Federación de Rusia es parte importante del Continente Europeo y que, por ende, la participación de Moscú representa un factor irremplazable de estabilidad en la región ex-soviética. Pero tampoco debe excluirse la posibilidad de que Estados Unidos participe activamente en su consolidación a través de la OTAN como una organización más comprometida con los asuntos europeos para lo cual es menester que la Alianza extienda su membresía hacia el Este.

Por lo anterior, desde la desintegración soviética uno de los temas fundamentales en las conversaciones del Gobierno ruso con los líderes de los países occidentales es el relativo a la seguridad europea a la luz del acalorado debate en torno al futuro de la Alianza Atlántica, de sus propósitos y del "veto de Rusia a su ampliación hacia el Este. En un principio, la postura de los países occidentales en el sentido de no apresurarse a abrir las puertas de la OTAN para el ingreso de los países de Europa Oriental, muestra que se estaba tomando en cuenta la reacción de Rusia",¹⁸² sin embargo, la latente amenaza de los conflictos regionales ha provocado que se retome con más seriedad el asunto del alargamiento de la OTAN, por ello, la inclusión de nuevos miembros se ha formalizado ya.

En ese sentido, debemos señalar que la Organización del Tratado del Atlántico Norte se convierte en el único vehículo para una continua presencia norteamericana en Europa, una presencia que podría ser aprovechada en términos económicos y financieros para subsanar los desequilibrios económicos, así como un importante factor de estabilidad tanto por los rusos como por el resto de los países europeos. Así, la ola de beneficios que la ampliación de la OTAN acarreará para la estabilidad y la seguridad de Europa como una entidad indivisible es, para Estados Unidos, el sostén fundamental del argumento que explica por qué la nación norteamericana ha sido uno de los más tenaces propulsores de la ampliación de la OTAN, cuyo proceso deberá garantizar que los nuevos Estados miembros sean productores de seguridad y no sólo consumidores. Esta característica hará de la Alianza

¹⁸¹ Paul Gebhard., "NATO Enlargement..." art. cit.

¹⁸² Rusia. Política Exterior: Documento informativo., art. cit.

Atlántica, con Estados Unidos como pilar de la misma, el principal factor garante de estabilidad en Europa y el mundo.

Pese a que "Rusia sigue limpiando sus campos de maniobra en política regional y aparentemente ha obtenido un voto de calidad en la política occidental de seguridad"¹⁸³, no parece promisorio la idea de que la oposición rusa a la ampliación de la OTAN pueda traer resultados favorables a la postura de Moscú, ya que las naciones occidentales están convencidas que la inclusión de nuevos miembros a la Alianza Atlántica es un proceso necesario e inaplazable dadas las condiciones del mundo contemporáneo en el que la proliferación de armas nucleares hace imperiosa la consolidación de bloques militares que colaboren en el establecimiento de un medio ambiente europeo e internacional más estable y seguro

4.3. Justificación de la negativa rusa respecto a la ampliación de la Alianza Atlántica

*Moscú ofrece una seguridad mayor y no aceptará una seguridad menor.
Mijaíl Gorbachov*

La fuente de amenaza militar para Europa Occidental durante el periodo de la Guerra Fría consistió básicamente en el enorme arsenal de armas nucleares y convencionales que la Unión Soviética mantenía desplegados en el territorio europeo socialista para comprometer en una contienda de alta intensidad a Europa del Este. En las relaciones políticas internacionales contemporáneas "los factores políticos por sí solos hacen impensable un nuevo ataque a Europa Occidental por parte de Rusia. La capacidad de Rusia como el más grande sucesor de los Estados de la Unión Soviética para hacer la guerra en contra de los países de la OTAN ha sido virtualmente eliminada por una serie de factores"¹⁸⁴ que analizaremos a continuación.

Por principio, es impensable que Rusia pudiera representar nuevamente una amenaza para el bloque Occidental, toda vez que el principal obstáculo que la Federación de Rusia tendría que enfrentar para volver a obtener el *status* de potencia antagónica a Europa es traspasar la reciente creación de una sólida relación entre los Estados de Europa Central y Oriental. Esta situación representa una barrera casi insuperable para una guerra desde el territorio ruso, puesto que estos países cuentan con el respaldo de los países miembros de la Alianza Atlántica, al ser los candidatos más idóneos para incursionar a sus estructuras militares.

Asimismo, la desintegración de la Unión Soviética que trajo consigo la pérdida de personal y equipo militar a favor de las otras repúblicas ex-soviéticas, ha debilitado considerablemente la capacidad de ataque y resistencia de las fuerzas militares rusas. La desintegración política, social y económica soviética que afectó el alcance de sus fuerzas armadas, ha comprobado que el sector militar ruso ya no constituye un instrumento cohesivo capaz de superar favorablemente un enfrentamiento armado. Así como lo hace la OTAN, Rusia adapta sus estrategias y estructuras militares para el desarrollo de fuerzas calificadas que se desempeñarán como contingentes de paz en las regiones azotadas por conflictos. Finalmente, la deplorable situación económica que actualmente atraviesa Rusia hace irrealizable el mantenimiento de un ejército bien acondicionado, así como la posibilidad de asignar una importante parte del presupuesto nacional a los gastos de defensa.

¹⁸³ Idem.

¹⁸⁴ Christoph Bluth, *Russian and European ...*, art. cit., p. 76.

Estas características dan la certeza de que Rusia será un activo socio para conquistar los objetivos que la comunidad internacional se ha fijado desde siempre: lograr un mundo más seguro y estable, sobre todo porque las guerras, fenómenos que han asaltado la estabilidad del mundo en todas las épocas, deben ser eliminadas de entre los recursos que utilizan los Estados en sus relaciones internacionales. Dadas estas circunstancias, los planes de la OTAN para intensificar la cooperación permanecen abiertos; sin embargo, ante la posibilidad de que Rusia intente reacondicionar su propia alianza militar, da pauta a concebir que en la política internacional contemporánea

“un sistema de seguridad basado en un enfrentamiento entre alianzas militares y negociaciones entre ellas en torno a un variado número de temas políticos y militares aún no ha sido reemplazado por ningún otro mecanismo nuevo. Occidente nos asegura que la OTAN o la Unión Europea podrían convertirse en la base para la seguridad regional. Yo no creo que esto podría pasar porque Rusia nunca tendrá un *status* de igualdad ni al interior de la estructura de la OTAN ni dentro de las de la UE, por lo menos no en un futuro cercano. Y esto significa que Rusia tendría que aceptar un papel de menor importancia, papel que Moscú no estaría dispuesta a desempeñar, considerando que Rusia es, sin duda, un elemento esencial para cualquier eventual sistema de seguridad en la región Euroatlántica”¹⁸⁵.

En este sentido, Rusia se opone por razones de seguridad al hecho de que la OTAN acepte miembros de Europa Oriental. Señala que su seguridad estaría afectada de forma considerable dado que el emplace de armamento en el territorio de los nuevos miembros se provocaría un deterioro de la capacidad y fuerza armamentista que Rusia mantiene en la actualidad. De igual manera, Moscú argumenta que con la ampliación de la OTAN hacia los países este europeos vería seriamente disminuida su área natural de influencia, afectando la garantía de seguridad que Moscú proporciona a la región ex-soviética, pues aumentaría el nivel de desequilibrio político y económico de la zona, imposibilitando el alcance rápido y pacífico de la estabilidad en la región.

Considerando lo anterior, las propuestas rusas para la aceleración del proceso de integración del espacio post-soviético responden a la estrategia militar Occidental de ampliar la Organización del Tratado del Atlántico Norte lo que aparentemente, en el periodo post-Guerra Fría no tiene una razón de ser, puesto que el conflicto bipolar ha terminado y los bloques militares no deben extenderse y menos aún en detrimento de otros Estados o regiones. Con esta perspectiva, Moscú califica la expansión de la Alianza Atlántica hacia el Este como

“una política diseñada por Occidente no sólo para aislarla, sino también para crear una nueva división en Europa (...) conquistando posiciones hegemónicas que alteran el equilibrio geoestratégico y militar actual y pretenden desplazar los intereses rusos (fuera de los límites europeos).

Moscú sabe que Estados Unidos está patrocinando la expansión de la OTAN contra una amenaza por ahora inexistente que evidentemente es Rusia. (Estados Unidos por su parte manifiesta que..) la Alianza Atlántica tiene el deber de proteger sus intereses más allá de sus fronteras, es por ello que también existe el interés en admitir nuevos miembros situados estratégicamente más cerca de Rusia, que compartan la visión y principios de la Alianza”¹⁸⁶

¹⁸⁵ “*Russian interests ...*”, Alexei Arbatov, art. cit., p. 23.

¹⁸⁶ Boletín informativo de la Embajada de México en Moscú. Junio de 1998.

Aunado a lo anterior, la pronta adhesión de nuevos miembros a la Alianza Atlántica origina que en reiteradas ocasiones el Gobierno ruso manifieste que la incorporación de los países de Europa del Este a la OTAN sería considerada por Moscú como la preparación de un trampolín para emprender una agresión contra Rusia y ha señalado que

“Las perspectivas de ampliación de la OTAN (...) que admite como miembros a naciones del disuelto bloque soviético, pondría en peligro acuerdos sobre armamentos, obligará a Rusia a cambiar su política de defensa y agudizará las tensiones en este país. Los intereses de Rusia (y los de la región completa) podrían verse en peligro por la expansión de esa alianza hacia el Este.

El avance de la OTAN exigiría una revisión radical de todos los conceptos de defensa, realineación y reemplazamiento de grandes contingentes militares y cambios en la planificación de operaciones militares”¹⁸⁷

al interior de Rusia en conjunto con sus aliados más cercanos de la CEI (Belarús y Kazajstán, dos de los países herederos de una cantidad considerable del arsenal militar soviético) En este sentido, para Rusia es prioritario que la OTAN conserve su actual tamaño y de esta forma descartar por completo el inminente peligro de una agresión externa que pudiera poner en serio peligro la de por sí inestable vida política de Moscú y la de la región, así como indudablemente, la paz y seguridad internacionales

Ante la creciente posibilidad de emplazar armamentos militares occidentales en Polonia, en calidad de brigada internacional de rápido desplazamiento que contaría con gran cantidad de armamento de origen alemán, Moscú ha manifestado su temor de que el despliegue de esta unidad militar pudiese constituir una amenaza a la seguridad nacional rusa debido, especialmente a la inclusión de estructura militar de la OTAN en dicha brigada y a la cercanía de la misma a la frontera con Rusia. Si bien Rusia no pretende en absoluto retomar la posición antagónica de la Guerra Fría en contra de Occidente,¹⁸⁸ sí está dispuesta a mantener una firme posición de alerta en el momento en el que se materialice la inclusión de la República Checa, de Polonia y de Hungría a la OTAN, dada la alta posibilidad de que la infraestructura militar de la OTAN se extienda cerca de las fronteras de Polonia con Rusia y con la CEI. Adicionalmente, es un factor de inestabilidad y de repercusiones históricas ya que sería la primera vez, desde la segunda Guerra Mundial, que se estacionaría armamento alemán en la frontera ruso-polaca.

Rusia, a la vez que se opone determinadamente a la ampliación de la OTAN, ha expresado su esperanza de encontrar compromisos con la Alianza que no afecten su seguridad. Lo anterior puede comprobarse si consideramos que si bien el Gobierno ruso ha manifestado que no pretende vetar el derecho de nadie a ingresar a las filas de la Alianza Atlántica, también ha sido firme al señalar que en este proceso lo más importante es no permitir la aproximación de la infraestructura militar de la OTAN a territorio ruso para lo cual la adhesión de nuevos miembros debe darse sólo en las estructuras políticas y no militares de la Alianza.

¹⁸⁷ Evguenni Primakov, Discurso pronunciado por Evguenni Primakov, Jefe del Servicio de Inteligencia de Rusia citado en Rusia. Política Exterior: colaboración con Europa. Documento informativo., S.R E. Mexico D. F. 1994

¹⁸⁸ La Federación de Rusia cuenta con la capacidad armamentista para hacer frente a una amenaza militar externa, pero las carencias rusas en cuanto al alcance y habilidad de sus fuerzas militares para actuar, así como sus notorias dificultades económicas, debilitan considerablemente la posibilidad de un conflicto de grandes dimensiones, pero sí podría garantizar en todo caso el surgimiento de una situación de inestabilidad.

No obstante, de presentarse el caso de que la OTAN emplace armamento nuclear en sus nuevos territorios, las fuerzas militares rusas tendrían que movilizarse de manera estratégica para garantizar su seguridad y salvaguardar sus intereses nacionales. Aunque en sus actuales condiciones esta movilización militar implicaría grandes sacrificios para el país, desde la óptica rusa la defensa de la integridad nacional y la salvaguarda de su seguridad y la del espacio post-soviético, son parte inseparable de los intereses nacionales del país, mismos que serán defendidos ante todo, con el principal objetivo de salvaguardar el bienestar y la supervivencia de su población y de la nación misma. En este sentido, Rusia aboga por la defensa de la seguridad de su entorno geográfico, el cual está, tradicionalmente, bajo la protección de Moscú. Por ello es que el Gobierno ruso insta a todas las naciones "del mundo, por razones realistas y espirituales, a abandonar el uso de la fuerza. En las políticas de seguridad internacionales, el interés nacional es mejor servido alcanzando los intereses colectivos,"¹⁸⁹ los cuales se ven reflejados en el logro de la estabilidad y la seguridad mundiales.

Con base en lo anterior, queda más que manifiesta la postura negativa de Moscú respecto a la expansión atlántica por razones de seguridad nacional y regional, mismas que obedecen al interés nacional de ese país, toda vez que Rusia indudablemente tiene el derecho absoluto de velar por la defensa de sus propios intereses y los de los miembros de la CEI, en calidad de Estado sucesor de la Unión Soviética. A ello cabe agregar que aún después de la desintegración de la Unión Soviética y del cataclismo del bloque socialista, Rusia conserva el mayor poder militar convencional en Europa y Asia y, en virtud de su arsenal de armas militares estratégicas, conserva un superpoder militar comparable sólo con el potencial de Estados Unidos, lo cual le permitiría, en términos militares, sostener una fuerte resistencia a amenazas externas.

Pese a dichas características, la deteriorada situación económica de la Federación de Rusia hace de "La reemergencia del tipo de amenaza militar existente en Europa Occidental durante la Guerra Fría una remota posibilidad que no necesita ser tomada muy en serio. Rusia no representará una amenaza militar para Europa Occidental ni para Estados Unidos, al menos en el corto y mediano plazos."¹⁹⁰ Lo que sí debe ser tomado más en serio es un posible aumento del esfuerzo ruso para jugar un papel más dinámico en el territorio de la ex-Unión Soviética, ahora cada vez más frecuentemente referida como el extranjero cercano.

La actitud rusa en torno a sus relaciones con el extranjero cercano es ampliamente apoyada por todo el ambiente político internacional, incluyendo a los funcionarios del Gobierno ruso de tendencia marcadamente pro-Occidental. La existencia de importantes intereses políticos, económicos y de seguridad para Rusia en el territorio post-soviético es innegable, particularmente dados los conflictos que actualmente se desarrollan cerca de las fronteras sur de Rusia. Así, la táctica de acercamiento ruso a la CEI debe ser tomada como una estrategia que, en un futuro, equipare el peligro que pudiera significar un emplazamiento de la infraestructura militar de la OTAN cerca de las fronteras con Rusia.

Sin embargo, dada la extrema inestabilidad de la situación económica en la Federación de Rusia y al recrudecimiento de los conflictos internos, también podría existir la posibilidad de una completa desintegración de la Rusia actual. De ser así, se ha manifestado que

‘La Alianza Atlántica podría, indudablemente, proveer garantías de seguridad a los países de Europa Central y a los estados Bálticos. En este sentido, el

¹⁸⁹ Julianne Smith and Martin Butcher., "Document on the Vision...", art. cit p. 1

¹⁹⁰ Christoph Bluth, Russian and European ..., art. cit., p. 74.

desarrollo de la milicia rusa podría amenazar a sus miembros directamente sólo en el caso que el control sobre las armas nucleares estuviera realmente amenazando la totalidad de la región, lo cual tendría necesariamente implicaciones sustanciales directas sobre Occidente. Ciertamente, los países occidentales se verían seriamente involucrados en la desestabilización que ello ocasionaría, junto con los países de Europa Central. Ante ello, es claro que el logro de la estabilidad regional, debería ser visto como una prioridad para la política exterior de las naciones del Este de Europa, pero también deberían darse cuenta que la estabilidad no se logrará sólo con su inclusión a las filas de la OTAN,¹⁹¹

sino que esta puede obtenerse en estrecha colaboración con Rusia y fuera de Alianza Atlántica

Bien podríamos señalar que para Moscú, la actitud de los miembros de la Alianza Atlántica implica básicamente tres peligros: el primero sigue siendo la ampliación de la OTAN fuera de sus fronteras geográficas actuales. El segundo lo constituye la organización de operaciones "necesarias" fuera del territorio de sus miembros, lo que equivale a asumir las funciones de policía internacional para enfrentar una eventual crisis como la de la ex-Yugoslavia. Moscú ha enfatizado que se opone a las operaciones militares de fuerzas de la Alianza noratlántica fuera de su territorio sin la autorización previa del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de lo contrario se crearán precedentes superioridad respecto a la actuación de dicha Organización noratlántica y se ahondarán las dudas sobre la efectividad de todo el sistema de Naciones Unidas, especialmente del Consejo de Seguridad. El tercero es el interés de la OTAN de emplazar armas nucleares en los territorios de sus nuevos miembros, posición inaceptable para Moscú por las razones que ya fueron abordadas anteriormente.

Adicionalmente, ante toda esta gama de argumentos en contra de la ampliación de la OTAN hacia el territorio ex-socialista, la élite gubernamental rusa considera que el éxito obtenido por la Alianza Atlántica en la consecución de los objetivos básicos que le dieron origen y que consistían primordialmente en "contener la expansión soviética, exponer la incapacidad del sistema comunista e impulsar la causa de una Europa unida, podría resultar en la separación de América del Norte y de Europa y romper los lazos trasatlánticos que fueron la antesala de las últimas dos generaciones."¹⁹² En estas condiciones, la OTAN sería entonces irrelevante en la era post-Guerra Fría, sobre todo porque la existencia de una institución europea de seguridad (una OSCE consolidada, fortalecida y acondicionada para ello) podría indudablemente tener una condición de igualdad o incluso superior al poderío militar de Estados Unidos y de la ex-Unión Soviética, pudiendo desplazar a la OTAN como pilar de seguridad en Europa y en la cual Rusia participaría en calidad de miembro de pleno derecho y en condiciones de equidad a fin de garantizar un ambiente de seguridad europeo basado en instituciones plenamente democráticas.

Así, como alternativa a la OTAN, la posición oficial de Rusia otorga un papel preeminente a la OSCE. Desde la óptica rusa, mientras la OSCE tendría que fortalecerse como el sustento de la seguridad en Europa y el cuerpo militar capaz de enfrentar situaciones de emergencia, la OTAN debería ser vista como un instrumento necesario para la provisión de seguridad en vez de convertirse en árbitro de los conflictos internacionales y descriptor de lo que entraña el concepto de seguridad. Y, al mismo tiempo, Rusia debe ser un importante componente del nuevo sistema de seguridad que se está configurando en Europa y debe convertirse en un

¹⁹¹ Idem

¹⁹² Lawrence S. Kaplan, op. cit. p. xiii.

elemento plenamente integrado a las estructuras europeas en lugar de ser marginada, al tiempo que la expansión de la OTAN debe ser interrumpida porque amenaza la seguridad nacional rusa.

Examinando más de cerca

'los argumentos de Moscú respecto al rechazo generalizado de la OTAN y, más singularmente de su ampliación, (hallamos que entre las...) circunstancias que explican la posición rusa están: 1) la sensación de aislamiento que padece el país; 2) el visible deterioro de su situación militar; 3) los escasos cambios operados en el ámbito de la OTAN (después del declive de la Guerra Fría); y 4) el debate político interno"¹⁹³

que hace cada vez más difícil el prestar atención prioritaria a los asuntos de carácter externo, obligando a la nación a velar casi de manera exclusiva por sus intereses nacionales, entre los que deben resaltar la seguridad y su supervivencia.

Finalmente, cabe resaltar que la expansión de la OTAN es considerada en Rusia no sólo como una amenaza a su seguridad, sino como la prueba más fehaciente de los magros resultados de la política de cooperación con Occidente que fuera enarbolada en los primeros años de la Rusia independiente. Asimismo,

'mover la frontera de la OTAN 400 millas más cerca de Rusia, podría ser considerado como una transgresión de las garantías que diera Occidente a Moscú, luego de que éste disolviera el Pacto de Varsovia. (...) considerando que hasta hace unos años la Alianza Atlántica era vista por los rusos como una máquina de guerra que trataba de aprovecharse de su difícil situación político-económica, es entendible que ahora Moscú crea que Occidente quiere dar el 'golpe de gracia' a Rusia, eliminando para siempre el peligro que éste significa para el dominio de Estados Unidos."¹⁹⁴

Ante este escenario, pese a la insistencia de Moscú en no aceptar el alargamiento de la OTAN porque lastima su aún frágil y desgastada seguridad nacional e impide la consolidación de una seguridad regional, dicho proceso se está llevando a cabo de manera paulatina y seguramente terminará por incluir al resto de los países de Europa, aunque para ello tenga que pasar un largo periodo de tiempo. En este contexto, Rusia podría actuar en dos sentidos. En primera instancia podría tender a conformarse con ver derrotada nuevamente su actividad diplomática hacia Occidente, particularmente por Estados Unidos, en un asunto de relevancia mundial lo que a su vez coadyuvará a un mayor fortalecimiento de la nación norteamericana en el escenario internacional. O bien, podría hacer valer sus declaraciones y revivir un nuevo esquema militar con las naciones del espacio post-soviético a fin de defender sus intereses nacionales y, más aún, con el objeto de fortalecer su presencia regional e internacional para no verse desplazado de su status de potencia militar. Con respecto a esto, el conflicto yugoslavo (en el que la OTAN bombardeó Kosovo) permitió comprobar la poca disposición de la Federación de Rusia para retomar una actividad militar en contra de las actividades europeas y/u occidentales, aún cuando éstas entren en contradicción con los preceptos establecidos de paz y seguridad, así como del uso de la diplomacia preventiva

¹⁹³ Carlos Taibo., "Política Exterior Rusia y la OTAN, en Relaciones Internacionales., No. 57, mayo-junio de 1997, Madrid, España. p. 29.

¹⁹⁴ Boletín de Información Superior de la Secretaría de Relaciones Exteriores., Marzo de 1996.

De la misma manera que existen fricciones, en la relación entre Rusia y la OTAN hay elementos que pueden contribuir a aplacar las tensiones que aún mantienen. Tales son la presencia rusa en muchas de las estructuras de la Alianza Atlántica, como la Asociación para la Paz, y la colaboración de ambos en el ámbito de las fuerzas de mantenimiento de la paz en el marco de dicha Asociación. Quizás sea difícil predecir cuáles serán las actitudes que tome cada uno de los actores en este escenario, pero lo que sí puede afirmarse es que con la oposición a la expansión de la OTAN, logre evitarla o no, la Federación de Rusia defiende sus intereses nacionales en el exterior y pretende fortalecer el papel de Rusia como potencia regional ante el mundo.

4.4. Relaciones actuales de Rusia y la OTAN

*Los Estados que tienen desacuerdos entre sí pueden moverse a una situación de negociación en lugar de mantener una posición de confrontación.
The World Today.*

Pese a la constante fricción que representa la ampliación de la OTAN en las perspectivas de las relaciones de Rusia con Occidente (específicamente con Estados Unidos), Moscú hace alarde de su nueva estrategia de política exterior orientada a diversificar sus relaciones con un significado pacífico y de cooperación. En este sentido, pese a las divergencias existentes, Moscú ha logrado mantener buenas relaciones con la Alianza Atlántica; sin embargo, ello no ha evitado que el Gobierno ruso reitera constantemente su oposición a que la ampliación de la OTAN esté especialmente dirigida hacia los países ex-socialistas de Europa del Este y hacia las Repúblicas Bálticas.

Cabe recordar que desde su creación en 1949 la Organización del Tratado del Atlántico Norte dedicó sus esfuerzos a disminuir el avance soviético en Europa. Hoy, el derrumbe soviético ha acabado con los enemigos externos de los cuales las potencias occidentales tenían que cuidarse. En este nuevo ambiente internacional, la OTAN ha redefinido sus objetivos y ahora parece perfilarse como el principal órgano garante de la estabilidad en Europa. Posiblemente este objetivo sea válido, pero el hecho de no incluir a la Federación de Rusia como miembro de pleno derecho en el nuevo esquema de seguridad internacional que se ambiciona construir, provoca que aumenten los sentimientos de rechazo hacia Moscú por parte de Occidente en torno a las aspiraciones de solidificar la seguridad regional.

Dada la postura rusa de oposición respecto a la ampliación de la Alianza Atlántica, ésta tiene la responsabilidad de hacer sentir a Moscú y a la región post-soviética como una región más segura aún después de la ampliación. Esta tarea se presume difícil de lograr, especialmente si consideramos que la élite política y gubernamental de Rusia subrayan que la consumación de este proceso contribuye a dibujar una nueva frontera de confrontación, arrincona los principios de la seguridad compartida y acrecienta la inestabilidad.

4.4.1. Acta Fundadora de las Relaciones Rusia-OTAN

Es importante mencionar que el fin de la Guerra Fría y la desaparición del bloque soviético brindan una oportunidad histórica para establecer un sistema de seguridad euroatlántico y, de esta forma, dirimir el recurso de la guerra en las relaciones Este-Oeste. Asimismo, se presenta como una ocasión ideal para fortalecer la seguridad y la estabilidad mundiales. En este contexto, las relaciones que mantengan la OTAN (como la única organización militar internacional con la capacidad suficiente para mitigar conflictos) y Rusia (como país heredero

de la URSS en el contexto de la CEI y miembro del Consejo de Seguridad de la ONU) son un factor importante para este propósito.

Con este sentir, desde el inicio de esta década la OTAN y Rusia se han acercado cada vez más. De igual modo, los miembros de la OTAN están conscientes de la importancia que tiene Rusia en la edificación de la nueva estructura de seguridad europea, por lo que Rusia participa en varios foros de cooperación con la Organización. En este sentido, la Alianza noratlántica se ha esmerado en dejar claro que "Nadie en Occidente tiene interés en construir una nueva cortina de hierro, en revivir tensiones o en provocar una nueva Guerra Fría. Así, los políticos occidentales deberían ser más cuidadosos para evitar cualquier desarrollo que pudiera aislar a Rusia"¹⁹⁵ en el contexto europeo contemporáneo. Por su parte la Federación de Rusia se muestra dispuesta a construir junto con la Alianza una comunidad euroatlántica basada en los principios de democracia y seguridad cooperativa y cuya meta común sea superar los vestigios del pasado de confrontación y destructiva competencia, a cambio del fortalecimiento de una cooperación mutuamente confiable. A ello, es importante añadir que la cooperación Rusia-OTAN no debe estar dirigida contra nadie, ambas partes deben trabajar juntas por el beneficio de la seguridad de Europa como una totalidad y no sólo tomando en cuenta a la parte Occidental y Oriental del Continente.

Una muestra de la importancia que la OTAN concede a sus relaciones con Rusia, lo conforma la eventual membresía de las Repúblicas Bálticas a esta Organización. Si bien los Estados Bálticos fueron contemplados para adquirir en el futuro su plena incorporación, la OTAN "debe ser precavida respecto a considerarlos como posibles nuevos miembros en un futuro cercano. Esta precaución tiene su fundamento en (...) el hecho de que extender la membresía hacia las Bálticas podría amenazar el curso de las actuales relaciones OTAN-Rusia"¹⁹⁶

Así, los países de la OTAN han dejado ver sus intenciones de alcanzar con Rusia un acuerdo mutuamente satisfactorio para ahondar y ampliar la relación actual Rusia-OTAN en lo que respecta al establecimiento de una fuerte, estable y duradera asociación de seguridad en las relaciones de ambas partes. En este mismo sentido, con el objeto de eliminar el temor ruso, esta Organización ha intentado crear un especial sistema de relación con Moscú, pero sin otorgarle la prerrogativa de una completa integración a la misma. De este modo, en mayo de 1997 ambas partes firmaron el "Acta Fundadora sobre las Relaciones Mutuas de Cooperación y Seguridad entre la OTAN y Rusia".

El Acta Rusia-OTAN

"define las metas y mecanismos de consulta, cooperación y toma de decisiones conjuntas que constituirán el núcleo de las relaciones entre la OTAN y Rusia;¹⁹⁷ sin embargo, el verdadero significado de este documento está sujeto a múltiples interpretaciones. (...) y no limita la habilidad de la OTAN para actuar independientemente, así como tampoco aplica limitaciones sobre la política militar de la OTAN hacia el exterior. El Acta no otorga a Rusia el veto o la capacidad de restringir el derecho de la OTAN ni el de Rusia de actuar y tomar decisiones de manera independiente"¹⁹⁸

¹⁹⁵ Ole Diehl, "Opening NATO to Eastern Europe?", *The World Today*, Royal Institute of International Affairs, United Kingdom, April 1994, Volume 50, No 12, p. 222.

¹⁹⁶ Julianne Smith and Martin Butcher, "Document on NATO's...", art. cit. p. 5.

¹⁹⁷ Las áreas de cooperación comprenden situaciones de crisis, diplomacia preventiva, mantenimiento de la paz, consultas sobre defensa, seguridad nuclear e intercambio de jefes militares.

¹⁹⁸ Julianne Smith and Martin Butcher, "Document on the Vision...", art. cit. p. 3.

en los asuntos que son competencia de la Organización y/o de Rusia. Con estas características, el Acta Fundadora de las relaciones entre la Alianza Atlántica y Rusia sólo formaliza por escrito el tipo de relaciones que ya se daba tácitamente entre ambas partes.

Es decir, dicho documento "contiene cinco principios básicos más un preámbulo en el que se deja claro que ni la OTAN ni Rusia se consideran como adversarios y, aunque este es un punto importante que ya ambas partes habían declarado al final de la Guerra Fría, esta es la primera vez que la OTAN y Rusia establecen por escrito su posición de no adversidad."¹⁹⁹ En la primera parte del documento ambas partes establecen que las relaciones entre ellas estarán basadas en las normas internacionales, con el pleno respeto a la soberanía e integridad territorial de los Estados, particularmente a raíz de los planes de ampliación de la OTAN.

En la segunda sección se establece que la Federación de Rusia contará con una oficina en la sede Atlántica que mantendrá informadas a las autoridades rusas de las actividades de la organización. De igual modo, se instituye la creación de un organismo político encabezado por un Consejo Permanente Conjunto Rusia-OTAN, mismo que tiene como objeto consolidarse en un foro permanente de consulta y coordinación de las formas y métodos de cooperación entre Rusia y la Alianza noratlántica. El Consejo, que deberá reunirse al menos dos veces al año, y extraordinariamente, en tiempos de crisis, está representado por los Ministros de Defensa y del Exterior de los países miembros más Rusia

El Consejo Conjunto ha funcionado como el escenario perfecto en el cual se realizan el intercambio de información a través de un sistema de consultas mutuas. Sin embargo, la OTAN en general y Estados Unidos en particular, determinan el resultado del trabajo del Consejo con una actitud de suma destreza en los temas de seguridad. Por su parte, dentro de este órgano, Rusia desarrolla una actividad tendiente a promover la transparencia y confianza entre la OTAN y la Federación de Rusia en los campos políticos y de defensa, así como a impulsar el inicio de actividades de cooperación prácticas conjuntas OTAN-Rusia en los ámbitos de emergencia civil, defensa y cooperación ambiental.

La tercera sección describe un enorme campo de temas que son sujetos de discusión entre ambas partes, entre ellos podemos citar la prevención de conflictos, la proliferación de armas nucleares y de destrucción masiva, el desarrollo de estrategias de seguridad y de la infraestructura militar de los miembros, así como planeación de ayuda en caso de emergencia civil o de desastres.

El apartado número cuatro del Acta Rusia-OTAN es probablemente la más controvertida y fue la más difícil de negociar. Esta define la dimensión militar en las nuevas formas de relación entre Moscú y la Alianza Atlántica. En ella se señala la forma en que la Alianza noratlántica llevará a cabo la defensa colectiva en Europa a través de la interoperabilidad, la integración y el reforzamiento de sus fuerzas militares. La OTAN establece claramente que no tiene ninguna intención, ni razón alguna para emplazar armas nucleares en los territorios de los nuevos miembros, pero establece al mismo tiempo que la Organización podrá desplegar ese tipo de armamento sólo en caso de crisis y que emplazará irremediamente una adecuada infraestructura militar en los nuevos territorios como parte de su estrategia de reforzamiento.

¹⁹⁹ Paul Gebhard, "NATO Enlargement..." art cit p 3

Finalmente, la última parte del Acta refleja que si bien Rusia participará con la OTAN, no lo hará dentro de ella. Esto se establece debido a que el Acta ya ofrece muchas oportunidades para la consulta y cooperación mutua y estable, así como la posibilidad de actuar de manera conjunta. Con ello Rusia obtiene, según la visión de Occidente, una gran oportunidad para acercarse más estrechamente a la conformación de la seguridad europea. Pero, a pesar de todo ello, el Acta Rusia-OTAN no ofrece a Moscú la posibilidad de veto ni una posición de igualdad al interior de la Alianza.

En este sentido, para que exista un mejoramiento en las relaciones de ambas partes y disminuya con ello el riesgo de una confrontación, la OTAN y Rusia deberían actuar como dos entes iguales para inyectar el esfuerzo requerido para hacer del Consejo Conjunto Permanente un verdadero y efectivo foro de consulta y cooperación en todo tipo de actividades utilizando la diplomacia en vez de los recursos militares en la solución de conflictos a favor de la tendencia que busca la disminución armamentista. A este respecto, cabe señalar que Rusia contribuye enormemente a los esfuerzos por obtener resultados importantes en las áreas antes mencionadas. Asimismo, el Presidente Yeltsin ha señalado que de llevarse a cabo una plena incorporación de todos los miembros de Europa del Este a la Alianza Atlántica, "Rusia intentaría resucitar con su extranjero cercano una especie de segundo Pacto de Varsovia (...) porque ello significaría una nueva división de Europa"²⁰⁰ y que las concesiones ofrecidas a Rusia por medio del Acta mencionada no son suficientes para resolver las eventuales fricciones que pueden surgir como consecuencia de una nueva división de Europa y, muy probablemente, del mundo.

Recordemos que una de las principales nuevas tareas de la Alianza Atlántica es contribuir grandemente a la disminución de armamentos de destrucción masiva y a la No Proliferación de armas nucleares. Ante este nuevo escenario que planea configurar la OTAN, es menester subrayar que Rusia ha suscrito diversos instrumentos bilaterales y multilaterales en materia de reducción de armas, entre los que destaca el Tratado de Reducción de Armas Convencionales en Europa (TRAC en noviembre de 1990),²⁰¹ el Tratado de Reducción de Armas Estratégicas II (START-II) (enero de 1993) y el Protocolo START-II (septiembre de 1997). Asimismo, es miembro de la Organización para la Prohibición de Armas Químicas desde noviembre de 1997.²⁰² No obstante, varios de estos acuerdos no han sido ratificados por el Parlamento ruso. En lo que respecta al Tratado bilateral entre Rusia y Estados Unidos, START II Moscú condiciona su ratificación a la interrupción del proceso de ampliación de la OTAN.

Cabe señalar que la reducción de los arsenales militares de los países miembros de la Organización y de la Federación de Rusia es considerada por la comunidad internacional como un paso verdaderamente valioso hacia la estabilidad de la seguridad no sólo europea y euroatlántica, sino mundial, debido a las dimensiones de los equipos militares con que cuentan estos países, en especial Rusia y Estados Unidos.

Además de los esquemas ya mencionados, Rusia colabora con la Alianza Atlántica en el Consejo de Cooperación Noratlántico creado como un foro de consulta entre ambas partes al más alto nivel para discutir los asuntos que se consideran de primordial importancia en las

²⁰⁰ Boletín de información superior de la Secretaría de Relaciones Exteriores., Marzo de 1996.

²⁰¹ Rusia considera que la forma actual de este Tratado no corresponde a la realidad política, militar y estratégica actual, ya que fue firmado cuando aún existía la Unión Soviética y por lo tanto debe ser revisado bajo los nuevos esquemas de cooperación.

²⁰² Estas fechas fueron tomadas de la Carpeta Informativa de Rusia, SRE mayo 1998.

relaciones entre ambas partes y participa de igual forma en el mecanismo de cooperación llamado Asociación para la Paz, uno de los foros de mayor envergadura que existe hasta ahora para la cooperación con esa Organización militar.

4.4.2. Asociación para la Paz (APP)

Dada la especial situación de la Federación de Rusia y del resto de los países ex-soviéticos en el concierto internacional, la seguridad en Europa se veía más amenazada por la insurgencia de un sinnúmero de conflictos regionales, étnicos, nacionalistas, separatistas, etc. De igual manera, dada la enorme influencia que Rusia ha tenido históricamente (y no sólo desde 1945) sobre el desarrollo de las políticas europeas, debería tomarse una actitud más seria y poner mayor énfasis sobre este tema, en virtud de su negativa a la ampliación de la OTAN

No deben olvidarse las condiciones que envuelven actualmente el ambiente ruso en el contexto europeo. Rusia continua siendo el país más grande en el continente. Igualmente, es un país que está llevando a cabo una serie de reformas y transformaciones económicas y políticas para ajustarse a la actualidad internacional. Es también un país que históricamente ha perdido gran parte de su prestigio como potencia internacional y de su autoidentidad, por lo que actualmente se encuentra en busca de una nueva identidad que le permita colocarse en un importante papel a nivel internacional. Por ello, cualesquiera que sean los pasos que siga la OTAN hacia la construcción de una relación más colaboradora con Moscú, serán asimismo, pasos hacia un mayor desarrollo de la estabilidad en Europa.

En este entendido, Estados Unidos y la Unión Europea coincidieron en la necesidad de construir un programa de ayuda y cooperación militar con Rusia y con el resto de los países ex-socialistas que permitiera salvaguardar la estabilidad y la seguridad en Europa de manera conjunta con esos países. Es así como durante la reunión de la OTAN en octubre de 1993 el Gobierno estadounidense, contando con el pleno consenso del resto de los miembros de la Organización, lanzó una iniciativa que incluiría la cooperación acrecentada con los antiguos países comunistas miembros del acaecido Pacto de Varsovia y que serviría, en un primer momento, para posponer la membresía anticipada de los países de Europa Central a la Alianza Atlántica. Así, es creada la Asociación para la Paz (APP), cuyo como objetivo esencial es el establecimiento de un marco político para la cordial relación de Rusia y del resto de los países del antiguo Pacto de Varsovia con cada uno de los miembros de la Alianza en particular y con la Organización en general.

Si bien este esquema de cooperación militar fue diseñado para colaborar con los países del antiguo imperio socialista, la necesidad de resguardar un ambiente promisorio y seguro no sólo en Europa sino en todo el mundo, dio pauta a que la Asociación para la Paz acogiera un número de asociados más amplio, interesados en cooperar conjuntamente por la estabilidad mundial. Así, la Asociación para la Paz se convierte en uno de los foros de consulta en el que Rusia, junto con el resto de los países europeos que no pertenecen a esta Organización militar participan en las operaciones de paz de dicha alianza, proporcionando a la vez, importantes contribuciones a la OTAN y a la seguridad en Europa. Así, desde su creación en 1994, la Asociación para la Paz ha funcionado como un instrumento para el fortalecimiento de la cooperación militar entre la OTAN y los países del extinto Pacto de Varsovia.

Rusia ingresó al programa Asociación para la Paz de la Organización del Tratado Atlántico Norte en mayo de 1995, en el marco de una relación especial denominada "16+1"²⁰³ que se constituye como el foro perfecto para el intercambio de información, consultas sobre cooperación militar y proyectos de alto nivel. Al respecto, Rusia considera que con el adecuado funcionamiento del mecanismo de la APP como foro para analizar los conflictos europeos, la ampliación de la Alianza no tendría justificación y en cambio podría convertirse en un factor desestabilizador, planteando más problemas de los que pretende resolver. En el marco de este proyecto de cooperación, en 1995 se suscribió el llamado "Documento para un diálogo más amplio y profundo OTAN-Rusia", el cual proponía el logro de una cooperación transparente mediante el intercambio de información en temas de política y de seguridad con una dimensión europea y con el manejo de temas como la diplomacia preventiva y estrategia, así como la realización de consultas políticas en materias de interés mutuo como el desarme y la no proliferación; la cooperación en asuntos relacionados con la seguridad, tales como las actividades para el mantenimiento de la paz y seguridad ecológica. Todo ello a través de reuniones periódicas del Grupo 16+1.

Para muchos miembros de la Asociación para la Paz, así como para algunos de la OTAN, dicho mecanismo de cooperación se presenta como una vía abierta a una eventual inclusión de los miembros de la primera en la segunda, ya sea en el mediano o en el largo plazo. Sin embargo, ha servido también para el reforzamiento del diálogo con Rusia y para lograr un mayor acercamiento de ambos países que sitúe sus relaciones en un camino menos difícil de andar en la búsqueda del establecimiento de mecanismos de cooperación y asociación permanente en áreas de mutuo interés para la cooperación futura. En este sentido, a través de la APP los Estados miembros, especialmente Estados Unidos, establecen fuertes lazos militares con una serie de países que contribuyen al fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales, tal es el caso de las nuevas relaciones que Washington mantiene con la Federación de Rusia. Es bien sabido que "la APP tiene el potencial para convertirse en un importante y perdurable concepto que puede tener un muy significativo papel que jugar en cualquier sistema colectivo de seguridad europea que pudiera ser desarrollado en el siglo XXI."²⁰⁴ Para el logro de estos objetivos, es menester señalar que la OTAN debería otorgar a los países miembros de la APP un papel más activo en las operaciones y misiones de mantenimiento de la paz y hacer de su participación un valuarte de las buenas intenciones de la Alianza, así como de las buenas relaciones de ésta con los miembros de la APP.

De esta forma, el sistema de Asociación para la Paz de la Alianza Atlántica adquiriría en definitiva, un significado más serio en el plano internacional, lo cual equilibraría de manera más evidente el sistema de toma de decisiones militares y mantendría un ambiente más sano en el aspecto militar entre las naciones. Asimismo, la consolidación de la APP como un órgano de mayor envergadura en su actuación internacional, podría disminuir las demandas por parte de los Estados miembros en convertirse en miembros pleno derecho de la OTAN. Los países miembros de la APP deben manifestar su disposición para unir sus esfuerzos en el logro de tareas comunes compatibles con la coyuntura internacional, para, de este modo, facilitar su cooperación y coordinación con el resto de los países de la Alianza Atlántica y viceversa. Al respecto, en el documento que dio origen a la Asociación para la Paz se establece que la OTAN consultará con cualquier participante activo de la Asociación

²⁰³ Que se refiere a la coordinación y cooperación entre los 16 países miembros de la OTAN más Rusia. Sin embargo, a raíz de la inclusión de tres nuevos miembros más, este marco de cooperación deberá llamarse "19+1"

²⁰⁴ Julianne Smith and Martin Butcher., "Document on NATO's...", art. cit p. 1.

cualquier tipo de respuesta que requiera la amenaza a la integridad territorial, independencia política o seguridad de cualquiera de los miembros.

En este sentido, cabe señalar que las nuevas tareas de la OTAN, en conjunto con las de esta Asociación, hacen de la participación de la Alianza Atlántica un verdadero promotor y garante de la paz, incluso, con un desempeño mucho más eficiente del que caracterizó a las actividades de la OTAN durante la época en que las amenazas a su supervivencia eran latentes. A raíz de este ambiente de coordinación y cooperación entre los países miembros de la OTAN y de la APP, y adicionalmente, ante la inevitable expansión de la *Organización del Tratado del Atlántico Norte*, se ha señalado la conveniencia de convertir a la APP en un verdadero foro de cooperación, consulta y actuación en los asuntos sobre la seguridad y la estabilidad en Europa y dejar de ser otra simple, fútil y sin sentido declaración de buena voluntad por parte de Occidente frente a los países que no han podido acceder a la OTAN y más aún frente a la Federación de Rusia dada su firme postura defensiva por la oposición al alargamiento de la Alianza noratlántica.

La ausencia de una creíble y pronta amenaza a la seguridad de cualquiera de los miembros de la OTAN o de la APP en las condiciones actuales debe convencer a los países de la OTAN que el mejoramiento de la capacidad de combate de los miembros es, por lo menos hasta ahora y en el futuro inmediato, innecesaria y probablemente contraproducente, toda vez que podrían revivirse los ánimos de potencia extinguida de la actual Rusia y volver a la situación de confrontación de la Guerra Fría, que si bien no tendría las mismas dimensiones, sí estaría logrando que se tambaleara la recién fortalecida estabilidad y seguridad europea, euroatlántica y mundiales

PERSPECTIVAS DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE RUSIA DE CARA AL NUEVO MILENIO

La política, incluso la política exterior, trata de la voluntad del ser humano de vivir en seguridad, de ver que sus derechos son respaldados y de saber que sus sueños se pueden convertir en realidad
Anna Lindh, Canciller sueca.

El constante proceso de cambio que está viviendo el mundo cuando se vislumbra muy cerca el final del siglo XX, al mismo tiempo que termina el segundo milenio, hacen necesaria la presencia de una evaluación un tanto menos histórica de la política exterior de Rusia. En este sentido, es menester abordar en esta sección las vicisitudes que tiene la Federación de Rusia en el panorama tanto de sus actuales relaciones internacionales como del desarrollo de la política internacional contemporánea, misma que obedece a intereses básicamente occidentales. Así, lo que sigue es exponer en un breve, pero significativo panorama, las perspectivas de la política exterior de este país. Cabe agregar que durante el siguiente análisis no debemos olvidar en ningún momento la problemática interna actual ni mucho menos las dificultades que está enfrentando Rusia para la no menos difícil salvaguarda de sus objetivos de política exterior, elementos que ya han sido analizados anteriormente.

El final de la Guerra Fría ha significado para todos los partícipes (incluso para los menos activos) un replanteamiento de los intereses y perspectivas nacionales y exteriores. Así, el nuevo orden internacional establecido en la "Tercera Posguerra" merece ser atendido de manera especial por todas las naciones del concierto internacional, pero especialmente por aquellas que intervienen de manera más activa en el desarrollo y proceso de adaptación de la política internacional y que son quienes también determinan en mayor medida las formas de la misma.

Así, el replanteamiento de los objetivos de política exterior por algunas naciones y con ellos la renovación de la política internacional, son procesos que se llevan a cabo con el objeto de aprovechar la nueva oportunidad que ha dado el final de la confrontación bipolar para construir y readaptar, de dar forma y sentido a la nueva política que ha de imperar en el mundo, cuya meta primordial deberá ser el hasta ahora fallido objetivo de siempre: el logro de la paz y la seguridad internacionales duraderas.

En este sentido, cabe recordar que se ha definido a la política internacional como el conjunto de las políticas exteriores de los Estados. De tal modo que una vez que éstas interactúan para lograr la consecución de los intereses nacionales que salvaguardan, dan forma a la política internacional. Así, el final de la Guerra Fría ha definido el inicio de un nuevo estilo de relaciones internacionales en donde las políticas exteriores de los principales actores mundiales han tenido que ser modificadas cambiando al mismo tiempo, el curso y objetivo de la política internacional que caracterizó a la época bipolar.

De este modo, la tan comprobada inestabilidad del sistema mundial, así como la interdependencia que caracteriza cada vez con mayor frecuencia las relaciones interestatales, son los escenarios más idóneos dentro de los cuales se pueden establecer las eventuales perspectivas de la nueva política exterior de la Federación de Rusia de cara al nuevo milenio, el cual previene el aumento de la interdependencia, la primacía del poder económico reemplazando al militar como determinante del poderío y la consolidación de un mundo multipolar, cuya principal contribución será mostrar el camino (aunque no necesariamente el más fácil) que permitirá instaurar un equilibrio de poder internacional, cuyos detentores no serían los Estados en sí mismos como sujetos de derecho internacional,

sino que más bien el poder se distribuirá por regiones en grado similar a la influencia que cada una sea capaz de transmitir en sus relaciones con los otros detentores del poder.

Asimismo, cabe señalar que en este contexto la orientación de la política externa de la Federación de Rusia manifestada en la oposición a la Ampliación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte y por el privilegio del uso de la fuerza antes que la diplomacia como recursos de la política exterior occidental, pone de manifiesto la disposición de Moscú de participar activamente en la consolidación de un ambiente de estabilidad y seguridad duradero en el milenio que está por llegar.

Es preciso recordar que al acercarse el ocaso de una u otra época de tiempo, se cae en el irremediable proceso de recapitular los eventos y fenómenos más trascendentales que hayan ocurrido durante el periodo de tiempo en referencia. En este sentido, cabría mencionar que si el siglo XX ha sido testigo de grandes eventos que han cambiado sobremedida el mundo en el que nos desenvolvemos, el paso de un milenio no debería tener menor importancia en el análisis de los sucesos históricos que lo han caracterizado. Así, el surgimiento de dos terribles y sangrientas guerras que azotaron con sentida agresividad al mundo, trajo como consecuencia el desarrollo de armamentos de capacidad destructiva a veces inimaginable hasta por sus propios creadores.

El fin de esos conflictos bélicos orilló al mundo a buscar nuevas formas de cooperación con el afán de servir más a la estabilidad, la seguridad y la pacificación. Pese a ello, el establecimiento de la Guerra Fría fue un hecho que marcó para siempre las relaciones entre Este y Oeste y contribuyó aún más al desarrollo de la industria bélica sofisticada. A su vez, ello provocó que se instalara en el mundo un ambiente de tensión que había de caracterizar las relaciones internacionales durante un periodo de tiempo considerable. Pero tal y como lo establece una ley universal: todo lo que sube tiende a bajar y todo lo que empieza tiene que terminar, la Guerra Fría llegó a su fin. Quizás aquí ya no sea realmente interesante reparar en las causas que motivaron el derrumbe del gran imperio socialista (mismas que han sido analizadas anteriormente), sino más bien en las consecuencias que ello arrojó.

Es menester señalar que si bien las actuales relaciones entre Este y Oeste no mantienen su espíritu de confrontación de la Guerra Fría, aún no pueden catalogarse del todo amistosas y coincidentes. Baste para ello mencionar la ampliación de la OTAN como uno de los principales elementos que mantienen a Rusia en constante fricción con los países occidentales. De igual modo, no obstante que un variado número de países de Europa Occidental han reconocido la importancia de Rusia en la conformación de un nuevo esquema de seguridad en Europa, aún no ha sido posible lograr la plena compatibilidad de ideas y acordar cuál será el papel que Rusia jugará en la salvaguarda del Continente Europeo. El fundamento de estos problemas puede tener distintos matices, todo depende del cristal con el que se mire. Por un lado, destaca la actitud de Rusia. Moscú todavía se siente amenazada por la presencia de la estructura militar de Occidente, temores sustentados en la debilidad económica de este país en relación con los países miembros de la OTAN. Es por ello que la Federación de Rusia no confía en que su incorporación a los esquemas de seguridad regionales pueda darse en el corto o mediano plazos, puesto que no se le ofrece una membresía en condiciones de igualdad.

Por otro lado, Occidente mantiene cierta desconfianza de la actividad rusa en el actual concierto internacional. Si bien Moscú ya no es un país socialista y persevera en consolidar la instauración de un sistema capitalista y de una economía de mercado, no es tan fácil pasar desapercibido que durante más de cuatro décadas Moscú fue el principal y más

peligroso rival que los Estados Occidentales hayan conocido en este siglo. Finalmente, cabe recordar que desde la era gorbachoviana en la URSS, la política exterior de este país dejó de privilegiar el uso de la fuerza en la solución de los conflictos internacionales.

En este contexto, la Federación de Rusia debe prepararse para sostener una dura batalla diplomática con Occidente, a fin de lograr que ese hemisferio no sólo reconozca lo importante e imprescindible de la participación de Rusia en cualquier esquema europeo o euroatlántico, sino que además se actúe de tal manera que este país pueda ser incluido en las nuevas y no tan nuevas estructuras europeas y noratlánticas con carácter de equidad. Dado que esta situación no se presentará en el corto y posiblemente ni aún en el mediano plazo, la batalla que tendrá que librar Moscú para el logro de sus objetivos será una batalla no menos prolongada y tardía que ardua.

En la nueva configuración de la política internacional, Rusia y Occidente siguen poniendo a prueba su capacidad militar y pese a que ello *no deja de implicar un estado de confrontación y rivalidad*, éstas, ambas manifestaciones, ya no son del tipo ideológico que nos haga recordar el antagonismo de la Guerra Fría; no obstante, dada la capacidad destructiva de los arsenales militares de cada uno de los bandos, el peligro de una guerra no ha desaparecido *por completo* aunque se haya visto reducido considerablemente.

En este sentido, la Organización del Tratado del Atlántico Norte se ha visto orillada a replantear sus objetivos. Ello como consecuencia de la desaparición del país que Estados Unidos catalogara en un momento dado como "el imperio del mal". Cabe mencionar que si bien el desmembramiento del bloque soviético fue el factor que impulsó la reorientación de los objetivos de la Alianza Atlántica, no podemos ni debemos quitar mérito a la contribución de otro factor: la proliferación de armas nucleares en un sinnúmero de Estados que pretenden ver aumentado su poder y capacidad de salvaguarda.

Así, el ambiente que ha heredado la Guerra Fría al orden internacional ha sido un generalizado espíritu de poderío y lucha contra el acostumbrado reparto del poder. Es decir que con la caída del imperio socialista las naciones han adquirido un nuevo ímpetu de liberación y autonomía con respecto a los tradicionales centros de poder. En este sentido, han comenzado a adquirir armamento de *alta capacidad* de destrucción que garantice su seguridad nacional, regional e internacional. Este ambiente es el marco actual en el que los países miembros de la OTAN han decidido dedicar sus esfuerzos como aliados noratlánticos con el objeto de disminuir la proliferación de armas de destrucción masiva, así como impulsar el desarme internacional.

Asimismo, cabe resaltar que la Federación de Rusia desde el inicio de su vida independiente ha dedicado gran parte de sus actividades a promover la lucha a favor del desarme e incluso, ha predicado con el ejemplo disminuyendo sus arsenales militares. En este sentido, los dos grandes rivales que *libraron luchas antagónicas* durante la Guerra Fría han encontrado finalmente un elemento de colaboración mutua a favor del establecimiento de un ambiente de concordia mutuamente favorable.

De igual manera, Rusia y la OTAN han intentado limar las asperezas que aún pueden vislumbrarse en sus relaciones bilaterales. Si bien en algunos casos lo han logrado, los esfuerzos por suavizar sus relaciones mutuas se han venido abajo con el actual conflicto yugoslavo. Con la finalidad de establecer la democracia y acabar con la xenofobia y la limpieza étnica que el régimen yugoslavo practica en las comunidades de albaneses y kosovares, la OTAN se ha dado a la *tarea de realizar* desde marzo de 1999 la primera

actividad militar que haya desarrollado sobre un Estado soberano desde su creación en 1949. Ante este hecho que califica de error de cálculo y falta de estrategia política y diplomática, Rusia se ha manifestado abiertamente en contra y mantiene la convicción de actuar en ayuda de los serbios de Yugoslavia.

De este modo, la continuidad de los ataques contra Serbia por parte de la Alianza Atlántica ha traído como resultado una de las peores crisis que hayan enfrentado la OTAN y Rusia en el periodo post-Guerra Fría. Esto es que el Gobierno ruso ha hecho efectiva su decisión de retirar su membresía de la Asociación para la Paz,²⁰⁵ como un método de presión y represalia que inste a la Alianza Atlántica a buscar una solución negociada al conflicto mediante el Grupo de Contacto (del cual Rusia forma parte). Asimismo, la Federación de Rusia ha emplazado una cantidad considerable de armamento nuclear en el Mar Negro, cerca de Turquía, con objeto de hacer una primera llamada a las fuerzas atlánticas a detener el ataque y, de este modo, evitar que Rusia reinicie la activación de misiles nucleares en apoyo a la población serbia. Esta actitud rusa se sobreentiende si recordamos que Rusia y Yugoslavia, ambos estados eslavos, han sido naciones tradicionalmente aliadas.

La crisis y el estado de tensión que ha provocado esta situación en las aparentemente mejoradas relaciones Rusia-OTAN, dan cuenta de la tendencia que sigue y seguirá la política exterior de la Federación de Rusia en los años venideros, así como la delimitación de sus objetivos de política exterior y la forma en la cual actuará para la consecución y salvaguarda de los mismos en este sistema internacional que le ha sido tan adverso.

En ese sentido, podríamos decir que pese a las constantes crisis que la han azotado tanto interna como externamente, este país mantiene una clara definición entre las formas y métodos de sus relaciones con sus tradicionales aliados, así como con sus antiguos rivales. En este entendido, Rusia no cesará en su intención de atender a sus vecinos de la CEI y a los países que históricamente han estado más cerca de Moscú. Asimismo, sus nuevas relaciones con Occidente, aunque más cordiales, no serán impedimento para que mantenga firme su histórico interés en aquellas naciones que siempre han estado bajo la protección de Moscú. Sin embargo, ello tampoco limita el alcance de las relaciones de Rusia con los Estados Occidentales, toda vez que la crisis en la que se encuentra sumergida le obliga a tomar una actitud más dócil en los terrenos de la cooperación económica y política con esos países. Adicionalmente, la interdependencia que caracterizará las relaciones interestatales del próximo milenio no podrán sino empujar a Rusia a buscar un mejoramiento de sus relaciones con Occidente; sin embargo, aprovechará la coyuntura para hacer de su extranjero cercano una zona de gran influencia regional que le permita recolocarse como una potencia regional y con un renovado prestigio para hacer de su actividad exterior, una actividad que redunde en beneficios propios e internacionales.

Como ya se había mencionado anteriormente, la nueva política exterior que enarbola la Federación de Rusia, aunque no abandona del todo sus principios básicos, es más predecible que antes, aunque sigue estando sujeta a cambios coyunturales. Por lo anterior no puede dejarse establecido con exactitud cual será el rumbo exacto que seguirá Rusia en sus relaciones con el exterior. No obstante, la tendencia al predominio de la interdependencia permite adivinar que la actitud rusa no será tan agresiva como en la época

²⁰⁵ Cabe recordar que la Asociación para la Paz (APP) de la OTAN es el esquema de colaboración más completo que existe entre los países que no pertenecen a la OTAN y esta Organización. Igualmente, no está de más resaltar que la APP fue creada principalmente para encausar por el camino de la cooperación las relaciones Rusia-OTAN

de la Guerra Fría, ni tampoco tenderá a expandir su influencia en términos ideológicos antagónicos al sistema predominante. Sin embargo, la pretensión rusa por mantener viva su presencia en su entorno geográfico y en el ámbito internacional, deja ver que tampoco será tan fácil que Rusia pueda abandonar su afán de imprimirle una real importancia a sus actividades externas para la solución de los principales conflictos que azotan el mundo. A través de su membresía permanente en el Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas, Rusia desplegará una intensa actividad diplomática que será fiel a sus ya mencionados principios de política exterior.

De este modo, la actitud rusa en el actual concierto internacional permite prever con cierta vaguedad las perspectivas de la política exterior de Rusia. Sin embargo, la experiencia hace que, al considerar las características imperantes en el mundo contemporáneo, sea difícil definir con certeza alguno de los escenarios más plausibles que posiblemente contemple el mundo en el transcurso de los años venideros. Tras el desorden de los últimos años, el lapso que aún nos resta para ingresar al siglo XXI será crucial para definir si el sentido de los cambios que se están presentando corrige el rumbo, o si los preocupantes síntomas que se manifiestan actualmente se agudizarán, abriendo las puertas a situaciones altamente conflictivas y difíciles que nos hagan añorar el mediocre (pero seguro) *status quo* de la Guerra Fría

Ante este panorama, es menester recordar que nadie puede evitar seguir el curso de la historia ni sumergirse en ella. Tan es así que incluso el pasado muy reciente ya es historia y pueden decirse muchas cosas sobre ella, pero lo que no puede decirse con certeza es lo que sucederá. En este contexto, las perspectivas de la actividad de política exterior de la Federación de Rusia de cara al milenio que está por llegar pueden parecer muy plausibles; sin embargo los sucesos históricos como el asesinato de un archiduque o una victoria militar son hechos que ocurrieron realmente y de los cuales pueden hablarse muchas cosas y darse grandes detalles. Nada de lo que se pueda decir sobre el futuro tiene esta certidumbre. Sin embargo, lo que siempre ha sido cierto es que la actitud de los Estados, en el despliegue de sus actividades hacia el exterior, ha estado fundamentada en la protección de sus intereses nacionales

En este sentido, cabe mencionar que si bien Rusia pretende acceder a las instituciones económicas y financieras internacionales, dentro de las cuales predomina invariablemente la postura occidental, tampoco está dispuesta a abandonar sus objetivos de política exterior. Es decir, no será nada fácil evitar que Moscú siga adoptando una reacia oposición a un número variado de actividades occidentales que, desde el punto de vista ruso, deberían tener otro sentido. Asimismo, debe resaltarse que la actitud de la Federación de Rusia e incluso la de Occidente se explica sin preámbulos si consideramos que cada nación existe y se mantiene en el mundo gracias a que ha dedicado la mayor parte de sus esfuerzos internos y externos a salvaguardar sus intereses nacionales y a la consecución de sus objetivos de política exterior

Es en este contexto donde debe aclararse que la Federación de Rusia otorga alta prioridad a la salvaguarda de sus intereses nacionales, mismos que, como el resto de las naciones, protege a través de las actividades que despliega hacia el exterior frente a las otras naciones del entorno mundial haciendo uso de sus recursos de política exterior en el ambiente que define la nueva política internacional

CONCLUSION

Se han producido en el mundo cambios sin precedentes, provocando diversos desafíos sociales, económicos y morales para las naciones del mundo. La caída del gigante comunista ha contribuido, después de la unión de las dos Alemanias, a este complicado proceso de mutación (del bipolarismo al multipolarismo, pasando por la inevitable etapa del unipolarismo) que todavía está en ciernes. Aún quedan por resolver muchos y profundos conflictos, algunos tan antiguos que comenzaron a gestarse en la época de las colonias, otros, fruto de los últimos cambios, pero todos ellos hijos de una inevitable transformación hacia nuevas formas de convivencia en el planeta. Con el término de la Guerra Fría existen elementos a partir de los cuales se puede reconocer una continuidad natural entre el pasado multipolar, el bipolar, el unipolar y el inevitable regreso al multipolarismo.

Así, la tendencia natural de regresión de la historia ha puesto de manifiesto que las actuales primeras potencias o quienes se perfilan hacia ese *status* en el sistema internacional, se ven así enfrentadas a los mismos desafíos con los que se enfrentaron todos sus predecesores: primero, con la marcha desigual del crecimiento económico que hace que algunas de ellas se vuelvan más ricas (y generalmente más fuertes) en relación con las otras, y segundo, la posición competitiva y ocasionalmente peligrosa y agresiva del extranjero que les obliga a decidir entre la seguridad militar inmediata y la seguridad económica a largo plazo. Cabe recordar que a lo largo del examen de este trabajo, pero particularmente en el **primer capítulo**, vimos que una fuerza militar no es, en lo absoluto, garante de poder, sin embargo, la estabilidad y el crecimiento económico contribuyen grandemente a mantener el poder (incluso el militar) de una nación frente a las demás. Se observó asimismo, que la realidad difiere con la teoría, especialmente en el sentido del privilegio de las armas nucleares por encima de cualquier otro tipo de protección y aseguramiento de la estabilidad, todo ello en virtud de la preservación y salvaguarda de los intereses nacionales.

Como corolario del **segundo capítulo** de este trabajo, cabe mencionar que alrededor de las gloriosas reformas que se implementaron al socialismo en la URSS, giraban afirmaciones que señalaban que *perestroika* y *glasnost* fueron sólo eslóganes, cuyo único objetivo era que el sistema socialista trabajara nuevamente con renovadas fuerzas. Gorbachov comenzó por exigir mayor productividad e inversión dirigida al progreso científico y tecnológico, después exigió eficiencia en la productividad, promovió la cultura y un mejoramiento en el sistema de salud y bienestar social de la población. Gradualmente esta última idea se desarrolló en el corazón de la *perestroika* que dejó de ser una reforma meramente económica y se convirtió en una transformación que abarcaba todos los ámbitos de la sociedad y del Estado mismo y que entrañaba la proposición totalmente antimarxista de que el constructor fundamental de la sociedad es el individuo.

Esta idea marcó toda la diferencia, llevó a Gorbachov de los típicos experimentos económicos soviéticos hacia una economía de mercado, de la clásica política exterior soviética al nuevo pensamiento obligado por el orden mundial imperante. Sin embargo, en medio de la crisis que azotaba a la Unión Soviética, muy pocas personas alcanzaron a percatarse que los conflictos étnicos y nacionalistas amenazaban no sólo la integridad de la *perestroika*, sino la de la propia URSS como Estado multiétnico y multinacional. Con la *perestroika* como reforma inicial y posteriormente con la implementación de la *glasnost*, se condujo a efectos no previstos que, sin duda, rebasaban los propósitos de sus impulsores, tales eran los conflictos interétnicos, agudización social y un estado lastimero del mercado de consumo que empeoraba el descontento de tal manera que terminó por expresarse en sentimientos separatistas e independentistas que triunfaron.

Quizás pueda asumirse la idea, un tanto errónea, de que el mundo es un lugar más seguro después del fallido golpe de Estado en la Unión Soviética. No obstante, lo que sí es cierto es que la tan esperada oportunidad para la contrarrevolución llegó en el momento en que el golpe fue derrotado por la oposición del pueblo a retroceder hacia las estructuras socialistas y avanzar hacia las prometedoras libertades del capitalismo occidental. Comprobando una vez más que no es tan fácil impulsar un cambio cuando se ha estado tan acostumbrado a un *status quo* determinado.

Bajo este argumento, cabría decir que en la Unión Soviética se presentaron tres revoluciones, las cuales son parcialmente similares y parcialmente distintas, en tanto que constituyen eventos que cambiaron al mundo sustancialmente. La primera es una revolución anticolonial en contra de las adquisiciones del Imperio Ruso desde Pedro el Grande. Otra es una revolución de tintes proletarios. Y la otra es una revolución democrática en contra de las instituciones de un Estado stalinista y represivo. La primera revolución busca enterrar 400 años de historia imperial rusa; la segunda pretendió instaurar un Estado popular igualmente compartido, es decir, un "Estado que perteneciera al pueblo", la última está llena de 74 años de historia comunista. Si bien los participantes en cada una de ellas no son necesariamente los mismos, estos movimientos podrían partir de un mismo camino, en primera instancia porque sus objetivos no diferían del todo y además se tenía la firme convicción de que se podría luchar más efectivamente bajo la bandera de la democracia y la justicia.

Por otra parte, la primera revolución terminó con el régimen zarista ruso; la segunda determinó la localización de las nuevas fronteras de las naciones que formaban la Unión Soviética. Finalmente, la tercera revolución comenzó en el momento en que fue derrotado el golpe y dio pauta a una nueva configuración de los Estados ex-soviéticos. La fragilidad de la fuerte estructura de la Unión Soviética se hizo sentir en ese momento. Se entiende entonces que la Unión Soviética parecía estar realmente fuerte como para defenderse a sí misma de cualquier peligro que significaran sus enemigos externos, pero no estaba lo suficientemente cohesiva como para defenderse de ataques internos. Para ello tuvieron mucho que ver los sucesos que han rodeado la historia de la URSS incluso antes de que se convirtiera en el gran imperio soviético.

La evolución y los resultados de la tercera revolución nos permiten concluir que los lineamientos de la *perestroika* y de la *glasnost* imprimieron un cambio, no en las estructuras soviéticas como se había planeado, sino más bien en la mente de la población soviética, en sus metas y en sus anhelos. A raíz de ello, se derivaron las consecuencias que ya todos conocemos. Del mismo modo, con esas reformas la política exterior de Rusia ya había cambiado y en los años recientes a su independencia estas transformaciones se debieron exclusivamente al cambio que también han sufrido los intereses nacionales de este país.

Con todo, los efectos del golpe demostraron la fragilidad de la paz mundial en la era de la post-Guerra Fría y señalaron la debilidad de las instituciones recientemente creadas para asegurar un nuevo orden mundial en donde imperara la paz, la seguridad y la estabilidad en todos los sentidos. Asimismo, el fallido golpe de Estado en contra de la continuidad de las reformas al socialismo de la Unión Soviética expuso de alguna forma la divergencia que aún existe entre los intereses de las potencias occidentales. Dados los cambios que provocó el derrumbe de la Unión Soviética, Gorbachov pasará a la historia como una de las figuras más prominentes de este siglo. El colapso del comunismo y la liberalización de Europa del Este, entre otros, fueron todos hechos posibles por su valor y sus iniciativas (aunque ese no haya sido el objetivo de las mismas). Gorbachov no es el primer líder revolucionario en ser

atacado por las fuerzas que él mismo puso en movimiento y seguramente no será el último, pero las consecuencias de sus propuestas movilizaron al mundo entero y cambiaron su tradicional rumbo.

Después de haber hecho un concienzudo análisis de las relaciones internacionales de Rusia, podemos dejar establecido como conclusión del **tercer capítulo** que hoy por hoy las consideraciones de carácter ideológico dejaron de influir de una forma determinante en las relaciones internacionales, no sólo de lo que fue la Unión Soviética y de Estados Unidos, sino que esta nueva forma de llevar a cabo las relaciones internacionales ha afectado a todo el mundo. El mundo dejó de ser bipolar, ello es un hecho generalmente reconocido. ¿Cómo será en el futuro?. No se sabe con certeza, pero predominan las tendencias a crear un mundo multipolar, caracterizado por el desarrollo y consolidación de los procesos de integración regionales, con el objeto de fortalecer determinada región y buscar un equilibrio de poderes más acorde a las necesidades de la coyuntura internacional, pero basado en las dolorosas experiencias que nos ha dejado la historia.

Así, ante el liderazgo político y militar de Estados Unidos y la creciente importancia de la Unión Europea, como ente político, económico y militar, Rusia pretende impulsar una sobresaliente actividad en la esfera internacional que contribuya a reafirmar su posición como factor importante e imprescindible para la construcción de un régimen mundial caracterizado por el equilibrio de poder y el establecimiento de un ambiente de seguridad duradero, basado en la cooperación militar regional e internacional, pero nunca más basado en los intereses de un solo Estado con ánimos imperiales, aunque sí influyente.

No se puede ignorar que Moscú sigue conservando una poderosa potencialidad armamentista comparable sólo con la de Estados Unidos. No obstante, en la actualidad, de los dos medios de que dispone la política exterior de un país para actuar (la diplomacia y la fuerza), el primero de ellos es el que debe predominar si es que en realidad se desea establecer un ambiente en el que la seguridad y la paz sean duraderas. Esta conclusión destaca aún más si consideramos los cambios que suceden en el mundo actual en el que parece haberse desatado una abierta competencia por demostrar el poder que tiene unos Estados frente a los más débiles. Por ello, la meta de la Federación de Rusia y del resto de los países en los que descansa la seguridad internacional debe ser pacífica, elemento que funge como el principio general de todo sistema de seguridad.

En este contexto, el Gobierno ruso comprende la importancia de las relaciones con Estados Unidos, la nación que posee enormes posibilidades económicas, militares y políticas. Al mismo tiempo, y es un aspecto de principio, esas relaciones pueden y deben desarrollarse sobre la base de igualdad de derechos, toda vez que Rusia y Estados Unidos tienen un gran campo de intereses coincidentes: la estabilización de la situación en distintas regiones del mundo, la lucha contra la proliferación de las armas nucleares, el terrorismo internacional y el crimen organizado, entre otros, pero un aspecto de real importancia que caracteriza a los dos países es la posesión de arsenales nucleares y por ende su capacidad de destrucción.

Ante las actuales condiciones internacionales, es concebible que la carrera armamentista pueda ser reemplazada por una nueva estrategia de cooperación entre Estados Unidos y la Federación de Rusia como Estado sucesor de la Unión Soviética, a favor de una mejor convivencia internacional en un ambiente pacífico en el cual la diplomacia preventiva predomine por sobre la fuerza en la solución de las controversias internacionales. Debe señalarse que, a pesar de algunos pasos promisorios al respecto, ambas naciones todavía se encuentran a una gran distancia del tipo de asociación que pretenden lograr y que el

futuro de Rusia en particular en lo que se refiere a su política exterior, parece aún incierto no tanto porque el Gobierno ruso no tenga claras cuales son sus prioridades en materia de política exterior, sino porque la comunidad internacional (especialmente Estados Unidos y Europa) no han querido otorgar a Rusia el *status* que debería tener en el escenario internacional; asimismo, no le han permitido jugar el papel que Moscú desea desarrollar como miembro activo de la sociedad internacional en el marco del Consejo de Seguridad de la ONU

Los rusos consideran que con la caída del socialismo y la Federación de Rusia ha perdido más de lo que perdió la Unión Soviética con su desintegración en términos de poder político. La influencia de la URSS en diferentes regiones del mundo era mayor de la que ahora tiene Rusia, eso es cierto. Su presencia en el mundo era garantizada por la existencia de un enemigo de quien defenderse y defender a los demás. Rusia, en cambio, ha perdido gran parte de esa influencia tanto regional como internacional, pero además, está siendo subestimada en cuanto a sus capacidades de actuación internacional por los países occidentales, así como por aquellos que una vez formaron parte de la Unión Soviética. Adicionalmente, no existe ya un factor de cohesión que le permita a Moscú mantener unidas a ella a las ex-repúblicas soviéticas. El antiguo enemigo externo se ha convertido ahora en un aliado ideal para salir del atraso económico y tecnológico en el que se encuentran sumergidas las repúblicas ex-socialistas, incluso la Federación de Rusia.

Actualmente ya no existe ninguna amenaza para Rusia por parte de Estados Unidos ni de Occidente. Ahora, la principal amenaza militar para ambos países proviene de la periferia en donde se localizan países que están adquiriendo armas de destrucción masiva y misiles balísticos, adquiriendo al mismo tiempo capacidad de desestabilización e impulsos de supremacía que se están haciendo presentes actualmente. En este contexto, se hace necesaria una profunda reflexión sobre el papel fundamental de las armas nucleares para concebir las nuevas amenazas que rodean al mundo.

Si bien se están tomando medidas al respecto, parece ser que la tendencia predominante es que Rusia debe dedicar sus esfuerzos a conciliar sus relaciones con el mundo del que estuvo aislada y contribuir a lograr la cada vez más difícil seguridad mundial. Su participación en el seno del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas deberá servir al fortalecimiento de las estructuras que ya han sido creadas para apoyar los esfuerzos mundiales por la paz y la seguridad internacionales y no para tomar parte en las nuevas y fortalecidas estructuras que parecen estar desplazando a la ONU y al resto de sus instituciones de cooperación internacional.

Sin embargo, a pesar de todo lo anterior, sería incorrecto y tal vez peligroso hacer de esto la justificación para que Rusia reinicie sus actos expansionistas con el objetivo de reconcentrar nuevamente el poder que obtuvo la otrora URSS. Claro está que si bien intenta lograr un acercamiento con los países de la CEI, su intención debe ser el fortalecimiento de la región a favor del multipolarismo como factor fundamental para el equilibrio de poder. De igual forma, la idea de la existencia de una Rusia expansionista, tal y como se ha caracterizado desde sus inicios, no debe ser tomada como pretexto para mandar a la actual Rusia a los patios traseros de la historia y relegarla a un papel que no corresponde a sus capacidades de actuación en el marco de las actividades internacionales de mayor envergadura.

En el siglo que se avecina, el éxito del nuevo orden internacional caracterizado por la presencia de tres bloques económicamente fuertes coordinados por Estados Unidos, Alemania y Japón, dependerá del equilibrio en las relaciones entre los nuevos superpoderes,

sobresaliendo diferentes actores y nuevas circunstancias como el influjo de China en el balance global del poder, al disputar con Japón la supremacía en la zona del sudeste asiático; las relaciones ruso-norteamericanas, el manejo de los conflictos regionales y, en gran medida, la estabilidad de Rusia como garante de la estabilidad en la Comunidad de Estados Independientes.

A pesar de ello, no hay aún un consenso acerca del papel de Rusia en el mundo. El abandono de un papel global, combinado con la preservación del *status* de gran poder que tenía la otrora URSS, parece ser el camino más realista, aunque el más costoso. La política exterior del actual Presidente ruso Boris Yeltsin tiene como objetivo central terminar con los últimos vestigios de la confrontación Este-Oeste, así como desarrollar un nuevo tipo relaciones de cooperación con Occidente, especialmente con Estados Unidos y con Alemania, países que son considerados como los más importantes socios occidentales de la Federación de Rusia en su nueva etapa de relaciones hacia el exterior. Al mismo tiempo, desea afianzar sus relaciones con el espacio post-soviético de manera que pueda garantizar la supremacía rusa en dicha región y con el tiempo consolidarla en un ara geográfica de real importancia internacional.

El acelerado curso de los acontecimientos de los últimos años confirma que la historia carece de cursos lineales o itinerarios rígidos, esquemáticos y preestablecidos. Después de reforzar la caída simbólica y efectiva de los muros y de las cortinas de hierro, tomaron forma las concepciones del destino centrípeto del mundo (las tendencias irrefrenables a la integración), pero existen paralelamente las fuerzas que buscan antes que otra cosa, la redefinición de comunidades a partir de la división y la separación de países y repúblicas enteras. Así, mientras la CEI y la UE buscan una forma más ordenada de unificación, al interior de algunos países europeos, ya sea más cercanos a la UE o a la CEI, existen tendencias separatistas que general conflictos que disminuyen considerablemente las posibilidades de una exitosa integración.

En este sentido, la intolerancia y la inseguridad aún amenazan con transformar las identidades nacionales, étnicas y culturales en la chispa que genere nuevos conflictos, más violencia y guerra. Los líderes del mundo deben desplegar conjuntamente perspicacia y energía para enfrentar esos desafíos. Asimismo, Rusia debe desplegar una serie de actividades tendientes a evitar que los conflictos que rodean el espacio post-soviético se expandan de tal forma que lleguen a convertirse en verdaderas fuerzas centrífugas y desbaraten el ya de por sí debilitado y vano esfuerzo de integración en la Comunidad de Estados Independientes.

Durante el cuarto capítulo examinamos la importancia que otorga Occidente al mantenimiento de estructuras militares como garantes de la seguridad y estabilidad mundiales, así como la posición de Rusia al respecto. Después de ello, podemos señalar que desde los últimos años de la década de los ochenta y principios de los noventa, la mayor parte de la humanidad ha experimentado un sobrecogedor vértigo, producto de la gran velocidad con la que se han verificado importantes cambios históricos en la política y la economía internacionales. Ante este panorama, se transita de una visión optimista que se tenía en los años inmediatos posteriores al fin de la Guerra Fría, a un sentimiento de preocupación e inseguridad, el cual no ha podido ser superado y no lo será mientras Occidente persista en su idea de ampliar la Organización del Tratado del Atlántico Norte aún más, mientras Rusia siga manteniendo su postura amenazante y opositora a las políticas occidentales y mientras no se evite la producción y venta de armas de destrucción masiva por parte de aquellos países que en ellas confían y depositan su seguridad.

La experiencia del golpe de Estado en Moscú hizo nacer en Europa la necesidad de un sistema de seguridad independiente de Estados Unidos y de la Unión Soviética. Europa se dio cuenta que su seguridad no podía estar supeditada al estado de ánimo de las dos potencias antagónicas ni a las condiciones de sus siempre agresivas relaciones. Por ello, desde el inicio de la crisis soviética, estuvo claro que las estructuras europeas poco podían hacer por sí solas para detener el golpe, ni tampoco podía hacerlo la entonces Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa, de la cual la Unión Soviética era uno de sus 34 miembros, de ahí que sobreviniera el caos soviético.

Así, dadas las características del mundo internacional contemporáneo que han mostrado la posibilidad de que Estados Unidos y sus aliados europeos enfrenten nuevos y cada vez más complejos retos que pondrán en peligro la estabilidad y la seguridad mundial, el proyecto de Europa por construir un sistema de seguridad netamente europeo en el que Rusia participe ampliamente y con el cual la OTAN disminuya su primacía pierde impulso.

Más bien, han surgido numerosas propuestas para el cambio de las instituciones de la OTAN, su estrategia militar, y su razón de ser política son indicadores de que no sólo las actuales condiciones, sino también las estructuras políticas han cambiado desde el establecimiento de la alianza hace 50 años. Primero, Europa Occidental ha cambiado de un pequeño grupo de países dependientes y económica y políticamente débiles en un económicamente fuerte y más dinámico poder. La globalización de las políticas de la UE y de los esfuerzos de europeización (regionalización) en todos los ámbitos, refleja esta nueva fortaleza y autoconciencia de los pueblos. Segundo, las percepciones de los actuales riesgos de la confrontación militar en Europa y en el mundo han creado mayores problemas políticos y financieros para la continuidad de las tradicionales políticas de seguridad. Tercero, las atracciones de la situación socioeconómica y política de Europa Occidental, incluyendo su proceso de integración, constituye una especie de fuerte de magnetismo para las recientemente liberadas naciones europeas, así como para el resto de las naciones del orbe internacional. Cuarto, el aumento de la conciencia de que Europa puede ser autosuficiente para salvaguardar su territorio e integridad y de que, desaparecida la Unión Soviética, se ha perdido la misión primaria de la existencia de la OTAN y de la continuidad de la presencia norteamericana en Europa, deja entrever vagamente que la OTAN podría, finalmente, erosionarse hasta su disolución si sus miembros no toman las precauciones pertinentes.

Todo ello nos obliga a reflexionar que pese a los múltiples acuerdos sobre desarme y reducción de los arsenales militares hechos entre Estados Unidos y la Unión Soviética primero y la Federación de Rusia después, el riesgo de que el todavía poderoso armamento militar ruso sea depositado en algún momento en manos de personas que aspiren a lograr un triunfo personal y usarlas con fines destructivos no ha desaparecido y es aún más latente si consideramos que podrían revivirse los anhelos de ex-potencia mundial en respuesta al glorioso pasado de la URSS y a la aún excluyente política occidental.

Con todo, la idea de construir un nuevo orden mundial no está muerta, de hecho se lleva a cabo de manera acelerada, pero los acontecimientos pasados y actuales sugieren que estos sean perseguidos con sobriedad y realismo, con cooperación y esfuerzos conjuntos, sin dejar a nadie de lado, dado que el orden internacional contemporáneo deberá ser más equitativo en la distribución de poder si no se desea poner en riesgo la debilitada estabilidad mundial. Es por lo anterior que Rusia no puede de ninguna manera, quedar fuera de los planes de un sistema de seguridad europeo y, asimismo, Europa y Estados Unidos deben encontrar la manera de hacer que Moscú se sienta involucrada más de lleno en los

compromisos internacionales, como una forma de esquivar la posibilidad de un resurgimiento nacionalista en Rusia que origine un nuevo movimiento revolucionario interno que vuelva a modificar drásticamente la estructura mundial que comienza a esclarecerse

En resumen, las condiciones políticas y las funciones de la OTAN como la institución más importante en las relaciones trasatlánticas han cambiado y el mejoramiento de las relaciones Este-Oeste ha creado la oportunidad y la necesidad de una adecuada reorientación de las pretensiones de política exterior y de las prioridades de la misma, así como de un nuevo reacomodo de las tradicionales prácticas de política internacional. Adicionalmente, la postura opositora de Rusia a la ampliación de la Alianza Atlántica hacen del futuro de la seguridad internacional una visión dudosa.

Finalmente, podemos señalar que desde la Paz de Westphalia (la primera etapa de paz en Europa después de la primera guerra completamente europea) hasta la fecha ha habido una importante falla para operar un sistema colectivo de seguridad internacional, esta falla ha provocado que los Estados se retracten de la existencia de un sistema de políticas nacionales, prefiriendo un mayor acercamiento internacional que prevé el fortalecimiento de la interdependencia. Un simple acercamiento a las realidades nacionales deja entrever que se ignoran las lecciones aprendidas por aquellos que presenciaron los dos terribles conflictos bélicos mundiales de este siglo.

Como resultado de esas guerras primero fue establecida la Sociedad de Naciones, después las Naciones Unidas y ahora, después de la Guerra Fría, parece tener mayor auge el fortalecimiento de la OTAN, más aún que el de la ONU, como garante de la paz y la estabilidad mundiales. En este entorno, finalmente cabe señalar que, cualesquiera que hayan sido los esfuerzos hechos por mantener (o más bien alcanzar) la paz, el equilibrio de poder pudo o no mantenerse verdaderamente alguna vez, pero su efectividad finalizó por completo con el surgimiento de la bipolaridad. Sin embargo, este sistema ha abierto las puertas y ha facilitado el camino para la instauración del multipolarismo, donde el equilibrio de poder previene ser precisamente eso: un equilibrio.

==BIBLIOGRAFIA==

- 1 AGUILAR, Miguel Angel et al. **La perestroika y el poder militar soviético**, Tecnos, Madrid 1989, 142 p
- 2 ARBATOV, Guerogui., **La lucha ideológica en las relaciones internacionales contemporáneas.**, Progreso, Moscú 1973, 359 p.
- 3 AREVALO, Oscar y otros., **Breve diccionario político.**, Cartago, México 1980, 142 p.
- 4 ARON, Raymond., **Paz y Guerra entre las Naciones.** Alianza, Madrid, España 1985. 320p
- 5 BLACKBURIN, Robin (comp) et al. **Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo.**, Universidad Nacional Autónoma de México, México 1991, 348 p
- 6 BOFFA, Giuseppe., **La Revolución Rusa.**, (2 vol.), Era, México 1967, 248 p.
7. BOUKOVSKY, Vladimir., **URSS: de la utopía al desastre.**, Diana, México 1992, 242 p.
- 8 BRZEZINSKI, Zbigniev., **El juego estratégico: la conducción de la contienda entre Estados Unidos y la Unión Soviética.** Planeta, México 1988, 280 p.
- 9 BROMM, Juan., **¿Por qué desapareció la Unión Soviética?. De la Rus de Kiev (siglo IX) al fin de la perestroika.**, Grijalbo, México 1993, 141 p
- 10.CALVOCORESSI, Peter., **Guerra Total.**, Alianza, México 1980, 590 p.
- 11.CARR, Edward Hallet. **La Revolución Rusa: de Lenin a Stalin.**, 1917-1929., Tr. Ludolfo Paramio , Alianza, Madrid 1981, 245 p.
- 12.CLINTON Olson, William., **The theory and practice of International Relations.**, Prentice Hall, New Jersey, United States, 1991, 405 p.
- 13 COLOMBO, Furio., **La tercera posguerra.**, Tusquest, Barcelona, España 1991, 249 p.
- 14.COX, Michael and KENNETH, Jhon., **Beyond the Cold War, the superpowers in the crossroads.**, Wasingtonn, United States 1991, 258 p.
- 15 DELMAS, Claude., **El Pacto de Varsovia** , Tr. Aurelio Garzón del Camino., Fondo de Cultura Económica, México 1985, 166 p.
- 16.DUCH, Juan Pablo y TELLO, Carlos Comp. y Tr. **La Polémica en la URSS: La Perestroika seis años después.**, Fondo de Cultura Económica, México 1993, 431 p.
- 17 FURET, François., **El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX.**, Fondo de Cultura Económica, México 1995, 583 p.
- 18.GORBACHOV, Mijail. **Gorbachov and Soviet-American Relations.**, Sphinx, Madison, United States 1990, 270 p

- 19 GORBACHOV, Mijail , **El Golpe de Agosto, la verdad y sus consecuencias.**, Diana, México 1992, 170 p.
- 20.GORBACHOV, Mijail., **Perestroika: nuevas ideas para mi país y el mundo** , Diana, México 1986, 416 p.
- 21.GRIFFINTH, William E., **Las superpotencias y las tensiones regionales.**, Tres tiempos, Barcelona 1983, 187 p.
- 22.HELLER, Agnes y Feher, Ferenc. **De Yalta a la Glasnost.** Iglesias, Madrid, España 1992, 281 p.
- 23 HERNANDEZ, Edmundo., **Diccionario de política internacional.**, Universidad Nacional Autónoma de México, México 1983, 552 p.
- 24.HOFFMAN, Stanley., **Teorías contemporáneas sobre las relaciones internacionales.**, Gernika, México 1984, 220 p
- 25 KAPLAN, S Lawrence et al. **NATO after forty years.** Sholary resources, Wlilmington, United States 1990, 293 p.
- 26.KENNEDY, Paul., **Auge y caída de las grandes potencias.**, Plaza & Janes Editores, Barcelona, España, 1994, 999 p.
- 27.LANDA, Martín. **Aspectos de la política exterior de la Unión Soviética.** Revolución, Madrid, España 1980, 131 p.
- 28.LEBOW, Richard B. and STRAUSS, Barry S (comp.), **Hegemonic rivalry: From Thucydides to the nuclear age** , Westview press, United States 1991, 295 p.
- 29.LITTLE, Richard and SNITH, Michael., **Perspectives on world politics.**, Routledge, London, United Kingdom 1991, 178 p.
- 30 MADRIDEJOS, Mateo., **La Sonrisa de la Perestroika** , Plaza&Janes, Barcelona, España 1988, 247 p.
- 31 McNAMARA, Robert., **Out of the cold.**, Simon & Shuster, New York 1989, 223 p.
- 32.MEYER, Jean., **Perestroika I.**, Fondo de Cultura Económica, México 1991, 345 p
- 33 MONTES, Eduardo., **La URSS de Gorbachov.**, Cultura Popular, México 1987, 143 p.
- 34.MORGENTHAU, Hans., **La política entre las naciones, la lucha por el poder y la paz.**, Grupo editor latinoamericano, Colombia 1985, 718 p.
- 35 PATULA, Jan , **Europa del Este: Del Stalinismo a la Democracia.**, Siglo XXI, México 1993, 396 p.
- 36 PRIETO, Carlos., Intr. Turrent, Isabel., **De la URSS a Rusia. Tres décadas de Experiencias y observaciones de un testigo.**, Fondo de Cultura Económica, México 1991, 311 p.

37. RENOUVIN, Pierre and DUROSELLE, Jean-Baptiste., **Introducción a la política internacional.**, Rialp, Madrid, España 1986, 593 p.
38. ROSELL, Mauricio y AGUIRRE, Pedro., **La Unión Europea: evolución y perspectivas. Lecciones y oportunidades para México.**, Diana, México D.F. 1994. 458 p.
39. SALDIVAR, Américo., **El ocaso del Socialismo.**, Siglo XXI., México 1990, p.
40. SEARA, Vázquez Modesto., **Paz y conflicto en la sociedad internacional**, Universidad Nacional Autónoma de México, México 1969, 411 p.
41. SEARA, Vázquez Modesto., **Tratado general de la organización internacional.**, Fondo de Cultura Económica, México 1982, 1103 p.
42. SCHLESINGER, Arthur M., **Los ciclos de la historia americana**, p 123.
43. STOESSINGER, John, **El poderío de las naciones.**, Gernika, México 1985, 509 p.
44. TAMAMES, Ramón., **Estructura Económica Internacional.**, Alianza, México 1991, 494 p
45. TOCQUEVILLE, Alexis, de., **La democracia en América.**, Fondo de Cultura Económica, México 1994, 7ª reimpresión, 751 p.
46. TOMMA A., Peter and Gorman F., Robert., **International Relations. Understanding Global Issues.**, Brooks7Cole, California, United States 1991., 485 p.
47. TROTSKI, Lev. **Historia de la Revolución Rusa.** (2 vol), Juan Pablos, México 1974, 265 p.
48. WALDHEIM, Kurt., **El desafío de la paz.**, Fondo de Cultura Económica, México 1981, 159 p.
49. YAKOVLEV, Alexandr., **Lo que queremos hacer con la Unión Soviética.**, Alianza., Madrid 1991.
50. YERGIN, Daniel and GUSTAFSON, Thane. **Rusia 2010 and What it means for the World.**, Random House, New York, United States 1993, 225 p.
- 51 - ZIUGANOV, Guenadiy., **URSS-RUSIA. ¿volverán los comunistas al poder?.**, Tr.Tamara Lvovna Blackhood Hernández., Combatiente, México 1996, 174 p.

==HEMEROGRAFIA==

- 1 ABN Correspondance., *"At CIS Meeting –integration takes a back seat–"*, I. Bereza, Autum 1994, No. 3, Vol XLV, pp. 26-27.
- 2 ABN Correspondance., *"And Russia marches on..."*, DLABOHA, Ihor, Autum 1994, No. 3, Vol. XLV, pp. 14-22.
- 3 ABN Correspondance., *"Does the Russian Constitution justify an offence against Chechenia?"*., NYSTEN-HAARALA, Soili, Spring 1995, No. 1, Vol XLVI, pp. 15-20.
- 4 Boletín de la Embajada de México en la Unión Soviética: **"El efecto Bumerang, algunas consecuencias del fallido golpe de Estado en la URSS"**., Septiembre de 1991.
- 5 Boletín de la Secretaría de Relaciones Exteriores: **"Cronología de la guerra por la independencia de Chechenia"**, mayo de 1996.
- 6 Boletín de la Comisión Mexicana de las Comunidades Europeas., **"Europa en un mundo cambiante. Relaciones Exteriores de la Comunidad Europea"**, Bruselas, 1993, 48 p.
- 7 Carpeta informativa sobre la Federación de Rusia: **"Política interna de la Federación de Rusia"**., Secretaría de Relaciones Exteriores, mayo de 1996 y diciembre de 1997.
- 8 Discurso dictado por el Presidente Estadounidense, George Bush al Congreso de los Estados Unidos en agosto de 1991: **"Estrategia de Seguridad nacional de los Estados Unidos"**, La Casa Blanca, Washington D.C., Estados Unidos, 1991, 39 p.
- 9 Documento informativo., **Rusia. Política Exterior: colaboración con Europa**. S.R.E. México D. F. 1994.
10. EPOCA, Semanario de México., México D.F., 27 de septiembre de 1993, No. 21
11. **Informe Político del Comité Central del PCUS al XXVII Congreso del Partido por el Secretario General del Comité Central del Partido, Mijaíl Gorbachov**. Editado por la Agencia de Prensa de Nóvosti, Moscú, 1986, 123 p.
- 12 International Affairs., *"The foreign policy and diplomatic activity of the USSR (april 1985-october 1989)"*., Shevardnadze, Eduard, January 1990, pp. 5-111.
- 13 International Affairs., *"Business and perestroika. The world market priorities"*., Ivanov, Ivan., July 1991, pp. 69-80.
- 14 International Affairs., *"A strong Russia will make for a strong Union"*., Silayev, Ivan., July 1991, pp. 3-12
- 15 International Affairs., *"The national security components in the Third World"*., Godin, Yuri., July 1991, pp 13-19
- 16 International Affairs., *"Russia and Europe: A new rapprochement?"*., Razuvayev, Vladimir., July 1991, pp. 40-50.

- 17 International Affairs., ***"New threats in a new world"***., Yestafiev, Dmitry and Kirshin, Sergei, July 1991, pp. 60-58.
- 18 International Affairs , ***"Our role and place in the system of world relations"*** Shumukhin, Andrei., November 1991, pp. 80-89.
- 19 International Affairs , ***"The world does not want to be left without a second superpower"*** Pankin, Boris., December 1991, pp. 3-10.
20. International Affairs., ***"The Union's foreign policy: Will there be any future?"***., Titov, Vladimir, December 1991, pp. 29-35.
- 21 International Affairs., ***"The future of Europe is linked with Russia"***., Razuwayev, Vladimir., December 1991, pp. 36-42.
22. International Affairs., ***"Russian foreign policy should be multidimensional"***., Pyadishev, Boris, May 1994, pp. 79-92.
- 23 International Affairs., ***"Changes in the Middle East and the outside world"***., Tchistiakov, Alexei, May 1994, pp. 107-112.
24. International Affairs., ***"Russian interests in the CIS"***., Kozirev, Andrei, et al. November 1994, pp. 11-30.
25. International Affairs., ***"Latin America and Russia"***., Tyurdenev, Vladimir, November 1994, pp. 31-37.
26. International Affairs., ***"The Middle East Peace Process: its new dynamics and new quality"*** , Tchiskianov, Alexei, November 1994, pp. 44-51.
27. International Affairs., ***"Russians in Latin America"***., Sisonenko, Alexander, November 1994, pp. 61-63.
28. International Affairs., ***"Russia's regional responsibility and international law"***., PUSTOGARIV, Valdimir, November 1994, pp. 64-72.
29. International Affairs., ***"Evolution of the Russian Foreign Policy in the 1990's"***, J. P. Bazhanov., Febrero de 1997. pp. 17-18.
- 30 Intervención de Mijail Gorbachov en la televisión soviética el 14 de mayo de 1986. Editada por la Agencia de la Prensa de Nóvosti, Moscú 1986, 14 p.
- 31 News Week, ***"The Making of a Usable Past"*** by Jonathan Alter, September 2, 1991, p. 46.
32. News Week. National News Magazine., ***"The second Russian Revolution"*** by Kenneth Auchincloss., September 2, 1991, p. 12-34. (Special Report).
33. News Week. National News Magazine., ***"Dealing with a New Russia"*** by Henty A. Kissinger., September 2, 1991, p

- 34 Relaciones Internacionales., “**Rusia: búsqueda de una estrategia y una identidad en la era post-soviética**”, Ana Teresa Gutiérrez del Cid., No. 64 octubre-diciembre de 1994 p.
- 35 Relaciones Internacionales., “**Política Exterior Rusia y la OTAN**”, Taibo, Carlos. No 57, mayo-junio de 1997., Madrid, España p.21-34.
36. The Economist , “**Russia on the line**”, 3-9 de julio de 1993, pp. 15-16.
- 37 The Economist., “**Russia's new foreign policy**”, 3-9 de julio de 1993, pp 47-48.
38. The Economist , “**New parties in Russia**”, 3-9 de julio de 1993, p. 48.
- 39 Christoph Bluth , “**American-Russian strategic relations: from the confrontation to the cooperation?**” The World Today., The Royal Institute of International Affairs, United Kingdom, March 1993, Volume 49, No. 3. p
- 40 Leszek Buszynski., “**Russia and Japan: the unmaking of a territorial settlement**” The World Today., The Royal Institute of International Affairs, United Kingdom, March 1993, Volume 49, No. 3. p.
- 41 Gary Prevost, “**Communist Cuba's defiance**”. The World Today., The Royal Institute of International Affairs, United Kingdom, August-September 1993, Volume 49, No. 8-9. p.
- 42 Richard Clogg., “**Turmoil in Transcaucasia**”, The World Today., The Royal Institute of International Affairs, United Kingdom, January 1994, Volume 50, No. 1. pp. 3-5.
43. Vera Rich., “**Out of Russia's shadow**”, The World Today., The Royal Institute of International Affairs, United Kingdom, January 1994, Volume 50, No. 1. pp. 21.
- 44 Ilka Suominen., “**Finland, the European Union and Russia**”, The World Today., The Royal Institute of International Affairs, United Kingdom, January 1994, Volume 50, No. 1. pp. 12-14.
45. Neil Malcom., “**The New Russian foreign policy**” The World Today., The Royal Institute of International Affairs, United Kingdom, February 1994, Volume 50, No. 2. pp. 28-32.
46. Vera Rich., “**Why Belarus matters?**” The World Today., The Royal Institute of International Affairs, United Kingdom, March 1994, Volume 50, No. 3. pp. 43-45.
47. Christoph Bluth., “**Russia and European security**” The World Today., The Royal Institute of International Affairs, United Kingdom, April 1994, Volume 50, No. 4. pp. 73-76.
48. Michael Meimeth., “**France gets closer to NATO**” The World Today., The Royal Institute of International Affairs, United Kingdom, May 1994, Volume 50, No.5. pp. 84-86
- 49 Valerie Yorke., “**The Middle East's slow march towards peace**” The World Today., The Royal Institute of International Affairs, United Kingdom, May 1994, Volume 50, No. 5. pp. 86-91.

- 50 Jeremy P. Carver and Greg Englefield., *"Oil and gas pipelines from Central Asia: a new approach"* The World Today., The Royal Institute of International Affairs, United Kingdom, June 1994, Volume 50, No. 6. p.
- 51 Helen Leigh-Phippard , *"Remarking the Security Council: the options"* The World Today., The Royal Institute of International Affairs, United Kingdom, August-September 1994, Volume 50, Nos 8-9. p
52. TIME International, *"Gorbachov woos the West. Helping him find his way"*., No 30, July, 29 1991, pp 8-9.
- 53 **URSS, Rumbo de paz y renovación**, XXVII Congreso del PCUS Política exterior e interior de la URSS. Editado por la Agencia de Prensa de Nóvosti, Moscú 1986, 103 p.
54. **La política exterior de Rusia: Orientaciones estratégicas**., Conferencia Magistral dictada por Evguenni Primakov, Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia en la Secretaría de Relaciones Exteriores México D.F., Mayo de 1996.
- 55 Enciclopedia LAFER (Multimedia)., **Historia. Política Mundial. "La tensión del sistema bipolar"**.
- 56 Enciclopedia LAFER (Multimedia)., **Historia. Política Mundial. "Una visión panorámica de nuestros días"**.
- 57 Enciclopedia LAFER (Multimedia)., **Historia. Política Mundial. "Los medios de la política exterior: La diplomacia y la fuerza"**.